

Annette Keilhauer, Andrea Pagni (eds.)

Refracciones/Réfractions

Traducción y género en las literaturas románicas

Traduction et genre dans les littératures romanes



Annette Keilhauer,
Andrea Pagni (Eds.)

Refracciones
Réfractions

Repräsentation – Transformation representation – transformation représentation – transformation

Translating across Cultures and Societies

herausgegeben von

Michaela Wolf
(Universität Graz)

Beirat/Editorial Board/Comité Consultatif

Doris Bachmann-Medick (Göttingen, Berlin), Ileana Dimitriu (University of Natal, Durban),
Klaus-Dieter Ertler (Universität Graz), Martin Fuchs (University of Canterbury, Christchurch),
Jean-Marc Gouanvic (Université Concordia, Montréal), Rita Kothari (St.Xavier's College, Ahmedabad),
Reine Meylaerts (Université Leuven), Mary Snell-Hornby (Universität Wien),
Gisèle Sapiro (Centre de sociologie européenne, Paris),
Christina Schäffner (Aston University, Birmingham), Maria Todorova (University of Illinois)

This book series is designed to provide a forum for interdisciplinary approaches to the discussion of translation in its wider sense. Special emphasis is given to works which focus on the research of translation and interpreting in their role of (de-)constructing cultures and societies. Particularly welcome is the interaction with neighbouring disciplines (cultural studies, sociology, anthropology, gender studies, literary studies, comparative literature, historiography, etc.).

All texts are peer-reviewed.

Die Reihe ist ein Forum für interdisziplinäre Ansätze in der Diskussion kulturmittlerischer Phänomene im weitesten Sinn. Besonders willkommen sind Arbeiten, die das Übersetzen und Dolmetschen in ihrer Rolle als Beitrag zur (De-)Konstruktion von Kulturen und Gesellschaften untersuchen. Die interaktive Zusammenarbeit mit Nachbardisziplinen (Kulturwissenschaften, Soziologie, Anthropologie, Gender Studies, Allgemeine Literaturwissenschaft, Vergleichende Literaturwissenschaft, Geschichtswissenschaft, etc.) ist ausdrücklich erwünscht.

Alle Texte werden anonym begutachtet.

Band 11

LIT

Annette Keilhauer, Andrea Pagni (Eds.)

REFRACCIONES

Traducción y género
en las literaturas románicas

RÉFRACTIONS

Traduction et genre
dans les littératures romanes

LIT

Umschlagbild und Umschlaggestaltung: Sigrid Querch

Gedruckt mit Unterstützung aus dem Programm „Förderung von Frauen in Forschung und Lehre“, finanziert vom bayerischen Staatsministerium für Bildung und Kultus, Wissenschaft und Kunst.

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

ISBN 978-3-643-50696-2

© **LIT VERLAG** GmbH & Co. KG

Wien 2017

Garnisongasse 1/19

A-1090 Wien

Tel. +43 (0) 1-409 56 61 Fax +43 (0) 1-409 56 97

E-Mail: wien@lit-verlag.at <http://www.lit-verlag.at>

Auslieferung:

Deutschland: LIT Verlag Fresnostr. 2, D-48159 Münster

Tel. +49 (0) 2 51-620 32 22, E-Mail: vertrieb@lit-verlag.de

E-Books sind erhältlich unter www.litwebshop.de

Índice

Andrea Pagni/Annette Keilhauer

Introducción: Aproximaciones a una historia de la traducción
en perspectiva de género..... 1

Mónica Bolufer

La traducción como práctica cultural: agentes y contextos. A propósito
de tres traductoras en la España del siglo XVIII 23

Lieselotte Steinbrügge

Réflexions sur la traduction des lettres de la duchesse
Elisabeth Charlotte d'Orléans (Liselotte von der Pfalz) 41

Cornelia Rube

Dépossession ou subversion ? Gendering et traductologie..... 57

Pilar Godayol

Género, traducción catalana y censura franquista..... 73

Andrea Pagni

Traducir el deseo: de *L'Immoraliste* de André Gide a *El inmoralista*
en traducción de Julio Cortázar 93

Ina Schabert

Gender Ambiguity vs. Linguistic Gendering:
A Challenge to Literary Translation 117

Beate Langenbruch

Aucassin et Nicolette : la chantefable médiévale et le *gender gap*.
Stratégies de traduction et d'adaptation face au genre (XVIII^e-XXI^e
siècles) 133

Annette Keilhauer

Traduction, littérature et droits des femmes.
Quelques jalons pour une histoire transversale 163

Madeleine Stratford

Premier plan sur le « deuxième sexe » des « deux solitudes » :

les femmes de lettres canadiennes traduites jusqu'à 1950..... 185

List of Contributors221

Índice de nombres225

Índice de temas233

Índice de lugares.....240

ANDREA PAGNI/ANNETTE KEILHAUER

Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg

Introducción: Aproximaciones a una historia de la traducción en perspectiva de género

1. Género y traducción en movimiento

En la cultura occidental la actividad de traductores y traductoras ha sido relacionada tradicionalmente con estereotipos patriarcales de género: En Francia, a través de la metáfora de las “belles infidèles”; en Alemania, con la imagen de la legitimidad o la bastardía de las traducciones respecto de la paternidad de las obras que se traducen (Chamberlain 1988:454-472). Desde una posición muy diferente, Gayatri Spivak (1992) piensa la traducción como una relación erótica en la que la traductora o el traductor se entrega a la lengua y al texto que traduce. Pilar Godayol (2013) pasó revista a la historia de las metáforas de género referidas a la traducción a lo largo del siglo XX, desde George Steiner pasando por Jacques Derrida hasta Gloria Anzaldúa, observando que esos estereotipos van dando paso a nuevas metáforas referidas a la traducción, ya no vinculadas a la fidelidad y la infidelidad en una constelación patriarcal.

Tanto los estudios de traducción como los estudios literarios y culturales han abordado con éxito el cruce entre cuestiones de género y traducción. En los estudios de traducción, la consideración de aspectos de género ha dado origen en los últimos 25 años, en colaboración con aportes de los estudios de género, la lingüística y los estudios poscoloniales, a un productivo campo interdisciplinario. A comienzos de la década de 1990, en EE.UU. y especialmente en Canadá los *Translation Studies* analizan la relación entre género y traducción focalizando el proceso de traslación lingüística y argumentando desde una perspectiva feminista (von

Flotow 1991). Más adelante, esa misma perspectiva se amplía y enfoca también el contexto cultural del proceso de traducción (Simon 1996; von Flotow 1997). Se trata de cuestionar la traducción como espacio de un orden simbólico masculino, y de hacer visible la dimensión femenina en el proceso mismo de traducir, como observan de manera programática Sabine Messner y Michaela Wolf (2001:14). En el cruce con las teorías poscoloniales, este binarismo se problematiza en relación con la metáfora de la colonia como traducción y copia de un original localizado en otro punto del mapa (cf. Bassnett/Trivedi 1999:5), haciendo hincapié en la ambivalencia (Arrojo 1994; 1999), en los intersticios y zonas de contacto, e introduciendo los conceptos de tercer espacio y entre-lugar para pensar la traducción cultural en un sentido amplio (Bhabha 1994).¹

En la primera década del siglo XXI se percibe una apertura y diversificación de los estudios en el cruce de traducción y género, como lo ponen en evidencia tres volúmenes colectivos cuyos aportes dan cuenta de una amplia variedad de tendencias y líneas de investigación.

En su introducción a *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities* (2005), un libro que reúne aportes, entre otros, de las ya mencionadas Rosemary Arrojo, Luise von Flotow, Pilar Godayol y Michaela Wolf, José Santaemilia identifica traducción con manipulación distanciándose del debate en torno a la fidelidad o infidelidad de la traducción, y subraya la capacidad diferencializadora de la traducción, que interactúa con la identidad de género y sexual. Santaemilia pone el acento en el control activo y consciente ejercido por el traductor o la traductora sobre el proceso de traducción en el marco de constelaciones de poder.

El volumen coordinado por Patrizia Calefato y Pilar Godayol, *Traducción/Género/Poscolonialismo* (2008) relaciona programáticamente la perspectiva teórica poscolonial con la de género focalizando las constelaciones hegemónicas. Se le asigna a la traducción el potencial de articular una oposición subalterna que habilita nuevos abordajes a los regímenes de género. Si bien la perspectiva queda

¹ En esta línea cobra importancia la figura de Malinche, la intérprete india y amante de Hernán Cortés, que hasta mediados del siglo XX había sido leída en América Latina como símbolo de la traición a su pueblo, de la violación de la conquista y del mestizaje, y reivindicada más tarde como mediadora cultural por las autoras chicanas (Alarcón 1983). En el cruce de estudios de traducción, poscoloniales y de género, la figura de Malinche se ha constituido en metáfora de la convergencia de lenguas y culturas, un espacio de frontera sujeto a constante contaminación y multiplicación (cf. Godayol 2012:74).

limitada a las constelaciones poscoloniales y sólo una tercera parte de los trabajos reunidos se ocupa de temas vinculados con el género, este abordaje permite articular en una aproximación interseccional, tanto a nivel teórico como del análisis concreto, aspectos de género con otras categorías diferenciales.

En el volumen colectivo coordinado por Eleonora Federici *Translating Gender* (2011) se presentan diferentes aproximaciones a la teoría y práctica de la traducción como un acto comunicativo a través de fronteras lingüísticas y culturales, en el que el traductor, y sobre todo la traductora, desempeña un papel central (cf. Federici 2011:9). Subrayando la construcción y transformación de identidades de género a través de la traducción, los artículos reunidos en este libro analizan la producción de diferencia en la traducción en tanto acto performativo, concentrándose sobre todo en la relación entre mujer y traducción.

En el mismo año 2011, en un libro con el título programático de *Re-Engendering Translation. Transcultural Practice, Gender/Sexuality and the Politics of Alterity* su editor, Christopher Larkosh, propone una nueva vuelta de tuerca a los estudios de traducción y género. No se trataría solamente de relacionar los aportes de los *Translation Studies* con las nuevas tendencias de los *Gender* y *Queer Studies* para analizar nuevos ejemplos de proyectos identitarios, sino de revelar “the ways that translation has always already been gendered in multiple ways, and how all gendered and sexual identifications, wherever they are represented in the translation process, are poised for a extended discussion which points toward their relevance across the limits of a single gender or sexual identity” (Larkosh 2011:4). “Re-engendering translation” implica aquí abrir los estudios de traducción a la conceptualización de identidades sexuales múltiples, más allá de los diversos binarismos –hombre/mujer, homosexual/heterosexual, nativo/extranjero, occidental/no occidental, etc.–, y también defenderlas en el marco de una abierta política de alteridad. La traducción deviene entonces “gendered performative act” vinculado con un abierto compromiso político (ibid.).

En un número temático de la revista *Comparative Literature Studies* publicado en 2014, su editor William Spurlin aborda la traducción como “queer praxis” (2014b:204) que cuestiona el modelo binario de la autoridad soberana (masculinizada) del original frente a la subordinación periférica (feminizada) de la traduc-

ción,² y llama la atención sobre *l'intraduisible*, el espacio entre las lenguas, amorfo, ambiguo, diferente, que denomina “queer space” (cf. *ibid.*:207; 2014a:302). “Queer” no funciona solo como metáfora a nivel teórico, sino que apunta concretamente a problemas vinculados con la traducción de formas disidentes de sexualidad, a la incidencia de factores étnicos y sociales en la traducción del género, la sexualidad y el deseo (Spurlin 2014a; 2014b).

Desde comienzos de los años noventa, en Europa el cruce de traducción y género ha sido también objeto de estudios sistemáticos en el campo de la historia de la cultura y de la literatura, que sitúan por lo general la traducción en el marco más amplio de las tradiciones culturales de percepción de la alteridad y del *transfert culturel*. Este concepto ha sido retomado últimamente en el ámbito de la historia de la traducción por Lieven D’hulst, ya que, justamente por su apertura semántica, permite analizar un amplio espectro de actividades de intercambio cultural en torno a la traducción (D’hulst 2014:98). En este tipo de estudios, se ha privilegiado largo tiempo una puesta en perspectiva femenina del cruce entre género y traducción con el objetivo de (re)inscribir la producción literaria y cultural de las mujeres, sobre todo en los siglos XVII al XIX, en la historiografía de la literatura y la cultura. Un primer paso consistió en la reconstrucción de las diferentes condiciones de producción y publicación a que se vieron enfrentadas escritoras y escritores en el campo literario respectivo hasta entrado el siglo XX, condiciones que atañen también a la traducción.³ En este contexto de investigación, las traducciones se leen, junto con otros indicadores de la recepción literaria (reseñas, adaptaciones, referencias intertextuales etc.) como indicio de la difusión y la trama internacional de relaciones entre escritoras de otras épocas, con frecuencia desconocidas en la actualidad, por lo que un registro cuantitativo

² “Preserving the gendered binary between the sovereign (masculinized) original text and the peripheral (feminized) translated text depoliticizes translation by evacuating the ideological inflections inherent to a textual practice like translation that operate in the very spaces where disparate languages and cultures meet and clash. Moreover, it fails to situate translation socially and masks the relations of power in the very act of translation, such as the ways in which translation historically may have served the apparatus of colonialism as well as resisted it” (Spurlin 2014a:302).

³ Ver en especial Women Writers’ Networks: http://www.womenwriters.nl/index.php/Women_writers_networks y NEWW Women writers database: <http://resources.huygens.knaw.nl/womenwriters> [22.8.2016]. Entre las principales publicaciones ver Van Dijk 1995; Van Dijk et al. 2004; Fidecaro et al. 2009; Leduc 2012; Sanz et al. 2014.

de su difusión constituye un objetivo importante. Los estudios comparativos de caso ponen de manifiesto una recepción y percepción dispar de estos textos en las diferentes culturas, debido a la influencia de un conjunto de factores tanto en la cultura de partida como en la de llegada (ver p. ej. Van Dijk/Wiedemann 2003; Kaplan 2011). Esta línea de investigación se interesa también por las traductoras y los traductores como agentes de mediación cultural, y por sus condiciones de trabajo, con frecuencia muy dispares entre sí (ver p. ej. Roche 1997; Wolf 2005; Dow 2007; Brown 2012). Interesan aquí en particular las condiciones culturales e institucionales vigentes en las culturas de partida y de llegada. La traducción es considerada un elemento central, pero no exclusivo, en el marco del análisis de procesos más amplios de intercambio cultural.⁴ En la medida en que tienen por objetivo la reconstrucción de constelaciones históricas, estos enfoques se caracterizan por una metodología descriptiva y reconstruyen el entramado de interferencias y dependencias en el que una traducción aparece, se difunde y se lee. El traductor o la traductora es, como el autor o la autora, un factor importante dentro de un conjunto de factores culturales, literarios, económicos y políticos que influyen en el proceso de importación y apropiación de los textos en la cultura de llegada.

En el simposio que tuvo lugar en febrero de 2015 en el Instituto de Estudios Románicos de la Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg nos propusimos abordar el cruce de traducción y género desde una perspectiva histórica, mediante el aporte de estudios sobre aspectos específicos de ese cruce en las culturas románicas dentro y fuera de Europa a partir del siglo XVIII, con el objetivo de generar una discusión que enriqueciera el campo de los estudios de traducción y género. Este libro es el resultado del diálogo abierto entre las investigadoras e investigadores que participaron en ese simposio, y que provienen de la historia cultural y la historia de la literatura, la filología, la lingüística y los estudios de traducción.⁵ Valorando y respetando las distintas perspectivas y los resultados de

⁴ Ver también el proyecto HERA *Travelling Texts Transnational Reception of Women's Writing at the Fringes of Europe (2013–2016)* dirigido por Henriette Partzsch: [http://travellingtexts.huygens.knaw.nl/\[22.8.2016\]](http://travellingtexts.huygens.knaw.nl/[22.8.2016]).

⁵ Incluimos en el libro la contribución de Madeleine Stratford, que no pudo asistir al simposio; Vanda Anastácio, Silke Jansen, Christopher Larkosh, Martina Schrader-Kniffki y Annarita Taronna también estuvieron presentes y enriquecieron con sus aportes la discusión general.

cada contribución, nos proponemos sistematizar aquí los aportes individuales y reflexionar sobre algunas cuestiones teóricas y metodológicas fundamentales.

Partimos del hecho de que las prácticas de traducción literaria están modeladas por los contextos estéticos, culturales, políticos y sociales en que tienen lugar, y deben analizarse, por lo tanto, en relación con las condiciones discursivas, institucionales y materiales de la cultura de llegada. Las contribuciones aquí reunidas estudian aspectos del cruce entre género y traducción a partir del siglo XVIII tanto en Europa como en América. A lo largo de esos tres siglos la traducción adquiere una función importante en el proceso de creación y consolidación de las literaturas nacionales (Even-Zohar 1990) y desempeña un rol central en el marco del desarrollo de la prensa, de la expansión del mercado literario y de la ampliación del público lector, también hacia los sectores femeninos. En este mercado del libro cada vez más internacionalizado, las escritoras van conquistando nuevos espacios, y la progresiva liberalización moral a partir de fines del siglo XIX hace posible la articulación literaria de otras orientaciones sexuales y por ende también su transposición transcultural a través de la traducción. El estudio sistemático de las múltiples relaciones entre traducción literaria y género en los distintos ámbitos lingüísticos y culturales puede contribuir a precisar la influencia que las cuestiones de género ejercen sobre la práctica traductiva.

Para abarcar las diversas constelaciones y los variados fenómenos de intercambio cultural a través de las traducciones optamos por la metáfora de la refracción, que aunque no es novedosa en los estudios de traducción, permite incorporar a la problemática del género en traducción perspectivas interseccionales que aparecen implícita o explícitamente en las contribuciones aquí reunidas.

Todavía una aclaración: Si bien el uso metafórico del concepto de traducción en el sentido amplio de traducción cultural por Homi Bhabha (1994:212-235) con todas sus variantes igualmente metafóricas se ha generalizado en el curso de los últimos veinte años (cf. Bachmann-Medick 2014), todas las contribuciones reunidas en este volumen giran en torno a la traducción concebida en sentido estricto como traducción de un texto fuente escrito en una lengua de partida e inscripto en una cultura de partida, a una lengua meta en el marco de la cultura de llegada.

2. Refracciones en el proceso traductivo

El concepto de ‘refracción’ fue introducido en los estudios de traducción a comienzo de la década de 1980 para referirse a las transformaciones que se operan cuando un texto pasa de un medio, como se diría en óptica y en acústica, a otro medio: Así como un impulso óptico o acústico cambia de dirección y velocidad al ingresar a un medio con otra estructuración, el texto literario es reorientado cuando pasa a través de la traducción de una cultura a otra. Si la ‘reflexión’, que consiste en el rebote de una onda al encontrarse con un medio diferente, por ejemplo en el caso de la imagen que nos devuelve un espejo, o del eco, remite en su uso metafórico a la invisibilidad del acto de traducción, la ‘refracción’ se vincula con el desvío y el cambio y remite metafóricamente a la negociación, a la manipulación y también al malentendido (St-Pierre 2007:3). La cultura de llegada funciona como un medio refractor heterogéneo y complejo, en el que interactúan factores de carácter histórico, social y cultural directamente vinculados con el sistema literario y sus diversas instancias, códigos y mediaciones (Lefevere 2000 [1982]:241ss.): la lengua meta, su sistema gramatical y lexical, la persona misma del traductor o la traductora, las estrategias específicas puestas en juego en el acto mismo de traducir. Partimos de que todos estos factores están marcados por el género y la sexualidad que inciden de manera insoslayable, siempre en intersección con otros factores, en el proceso de traducción.

Fue André Lefevere quien utilizó por primera vez este concepto en 1982 en su artículo “Mother Courage’s Cucumbers: Text, System and Refraction in a Theory of Literature”, para releer en clave de estrategia consciente y dirigida lo que solía considerarse como malentendido en traducción (Lefevere 2000:240). ‘Refracciones’ son para Lefevere prácticas que operan sobre la legibilidad de un texto, con el objetivo de orientar el modo de lectura en vista de un público determinado (cf. *ibid.*:234s.). Lo que tradicionalmente se había considerado como malentendido, y por lo tanto como defecto involuntario de traducción, es para él desvío voluntario, estrategia, incluso manipulación.⁶

⁶ Dos años más tarde Lefevere define “refraction” como la reescritura de un texto en función de condicionamientos lingüísticos, culturales, ideológicos y poéticos diferentes, con el objetivo de adecuarlo a un nuevo público; los cambios pueden operarse sobre la lengua, la ideología, la poética (1984a:191s.; ver también 1984b).

Para Lefevere la traducción es un tipo de refracción entre otros, como la crítica literaria, la historiografía, la edición, las adaptaciones, las antologías, que hay que analizar en relación con las diversas instancias del sistema literario en que tiene lugar –críticos, académicos, traductores, poéticas dominantes, formas de patronazgo– vinculadas en mayor o menor medida con la ideología y el poder (Munday 2012:194s.). Aunque más tarde Lefevere reemplazó el término de ‘refracción’ por el de ‘reescritura’, descartando el potencial semántico que ofrecía la metáfora óptica, Lawrence Venuti incorpora el artículo de 1982 sobre Brecht en *The Translation Studies Reader* (2000), y todavía en 2014 Susan Bassnett vuelve sobre el concepto de Lefevere, quitándole la connotación manipulativa, y subrayando la multiplicación de refracciones en el cruce de fronteras lingüísticas.⁷

En “Mediating the Point of Refraction and Playing with the Perlocutionary Effect: A Translator’s Choice” (2002), David Katan retoma el concepto de Lefevere para referirlo al efecto perlocutivo de la traducción, según sean las estrategias utilizadas por el traductor o la traductora, que Katan denomina aquí estrategias de refracción. Partiendo de la oposición clásica entre estrategias de aclimatación y de extranjerización, distingue tres tipos de refracción: “foreignizing refraction”, donde la adecuación del texto traducido a la cultura de llegada queda a cargo del lector o la lectora, “domesticating refraction”, donde la adecuación corre por cuenta del traductor o de la traductora, y “mediation”, donde la adecuación es realizada en parte en la traducción y en parte en la lectura. El concepto queda restringido aquí a las estrategias de traducción y focaliza las decisiones del traductor o la traductora.

En 2007 aparece *Translation – Reflections, Refractions, Transformations*, un volumen colectivo editado por Paul St-Pierre y Prafulla C. Kar con un título programático. St-Pierre distingue en su introducción entre “reflection”, que refiere a la invisibilidad del acto traductivo, “refraction”, que vincula a la negociación y el malentendido, y “transformation” como actividad semiótica y acto social, político, ético y cultural que en el proceso de reconstituir un texto, lo transforma y lo enriquece (St-Pierre 2007:3s.). Tampoco aquí se activan las posibilidades que

⁷ “A writer’s work is always refracted, in Lefevere’s figurative use of the word, through a certain spectrum, it is received and interpreted against a particular background and in the case of a work that has moved across a linguistic frontier, the refractions will be multiplied” (Bassnett 2014:35).

ofrece la metáfora óptica, que Lefevere ya había evacuado y que desde nuestro punto de vista connota transformación en un sentido más amplio que el que le asigna St-Pierre.

La metáfora de la traducción como refracción puede ampliarse más allá de las prácticas que operan sobre la legibilidad de una traducción para orientar, en un determinado público, el modo de lectura (Lefevere), de las negociaciones y malentendidos (St-Pierre), o de las estrategias puestas en juego por el traductor o la traductora (Katan). Proponemos utilizar el concepto de Lefevere en un sentido heurístico, incorporando aspectos de la sociología de la traducción (Gouanvic 1999; Wilfert 2002; Simeoni 2007; Wolf/Fukari 2007; Sapiro 2012), tomando especialmente en cuenta las condiciones y los condicionamientos políticos y culturales, las instituciones y mecanismos del campo literario, y las operaciones y prácticas de importación cultural con la participación de muy diversos actores sociales. Nos interesa tanto el proceso como el producto de esa importación específica que implica el pasaje de un texto literario de un medio cultural y lingüístico a otro, siendo ambos medios complejos, plurales y variables.

Ponemos el acento en las transformaciones que tienen que ver con la incidencia del género y la sexualidad a nivel de contextos, de instancias de mediación y de estrategias de traducción en interdependencia con otros factores culturales, políticos, sociales, étnicos, religiosos, en el sentido de lo que los actuales abordajes sociológicos denominan interseccionalidad (Degele/Winkler 2007; Knapp 2008; Muñoz Cabrera 2009; von Flotow 2009). Una aproximación de este tipo permite abordar el cruce de traducción y género de manera más diferenciada que un enfoque centrado en identidades y/o identificaciones de género.

Nuestro objetivo es ofrecer un aporte a la historia de la traducción literaria desde la perspectiva del género en su intersección con factores que difieren según las épocas, los espacios culturales y las constelaciones específicas. Los estudios de caso reunidos en este volumen apuntan a líneas de investigación aplicables también a otros ámbitos históricos y geoculturales.

3. Actores, estrategias y discursos en perspectiva histórica

Se enfocan aquí, con distintas metodologías que se complementan, actores e instancias de mediación (traductores, editores, críticos literarios, órganos de censu-

ra), estrategias textuales concretas, y problemas de la historia de la traducción literaria en una perspectiva de larga duración, desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Los trabajos reunidos en la primera parte se ocupan de diversos actores en el proceso de traducción. El punto de partida del estudio de caso de **Mónica Boller**, lo constituyen las condiciones específicas en que escriben las relativamente escasas traductoras conocidas en la España del siglo XVIII, una época de intensa actividad traductiva. La aproximación microhistórica y biográfica a tres traductoras pone de manifiesto una sorprendente variancia de los respectivos espacios de maniobra de cada una de las traductoras. Cayetana de la Cerda, dama cortesana propietaria de bienes y con rentas propias, casada con un noble de origen flamenco, se mueve con independencia respecto de las prescripciones de la moral católica en España y manifiesta una aguda conciencia de su condición de mujer cuando traduce a Madame Lambert. María Rosario Romero, nacida en el seno de una familia de burócratas y rentistas, traductora de las *Lettres d'une Péruvienne* de Françoise de Graffigny, se adelanta a la posible censura inquisitorial suprimiendo pasajes del texto fuente, y defiende, contra Françoise de Graffigny, la colonización española en América. Si Romero hace amplio uso de los paratextos para articular su voz traductora, Inés Joyes y Blake, proveniente de una familia franco-irlandesa de la burguesía financiera, y madre de muchos hijos, sin mayor visibilidad pública, no añade prólogo ni notas en su versión directa de *Rasselas, Prince of Abissinia*, de Samuel Johnson, pero incluye como apéndice su propia "Apología de las mujeres" escrita en forma de carta a sus hijas, uno de los primeros textos feministas publicados en España. La variancia en los márgenes de acción de las tres traductoras, en sus selecciones y estrategias, tiene que ver en cada caso con el entramado familiar, social, intelectual y religioso en que actúan, y en el que la pertenencia de género puede adquirir diversas modulaciones en el cruce con otros factores.

Otro grupo importante de actores en el proceso de traducción lo constituyen los editores, que no solamente sitúan las traducciones en un determinado contexto editorial, sino que las rodean de paratextos que orientan la recepción, efectúan selecciones y, en colaboración o no con los traductores mismos, pueden darle a la traducción una orientación específica. **Lieselotte Steinbrügge** se ocupa de un caso particularmente escandaloso de manipulación editorial y traductiva, en el que el sexo de la autora juega un papel importante. La abundante correspondencia de Elisabeth Charlotte, duquesa de Orléans, la esposa alemana de un hermano de

Luis XIV, comenzó a despertar el interés público en Francia cuando el absolutismo devino tema de interés desde un punto de vista histórico. Todas las ediciones de traducciones parciales de su correspondencia alemana al francés hasta entrado el siglo XX son extremadamente selectivas, y se interesan sobre todo por la tematización de los escándalos de la vida cortesana. A la parcialidad de la selección se corresponde con frecuencia una parcialidad en la traducción; ambas estrategias permiten ocultar la independencia intelectual de la escritora, que se manifiesta en sus claras opiniones políticas, sus críticas a la iglesia y su postura librepensadora. La edición de su correspondencia a través de un filtro que mezcla con poca sutileza estereotipos de género con estereotipos nacionales y descalifica a la presuntamente poco atractiva duquesa alemana también por su lenguaje poco pulido, permite realzar aún más el glorioso pasado de la *Grande Nation*. Vista desde la distancia histórica, la puesta en escena de una determinada percepción de género, y la concentración en el sexo de la autora, su estilo y su nacionalidad sirven para ocultar sistemáticamente a través de la traducción y la edición, críticas de carácter religioso y político que pueden resultar molestas. El ejemplo analizado apunta a la necesidad de estudiar sistemáticamente en el marco tensionado de la formación de las naciones en la Europa del siglo XIX, las políticas editoriales y sus efectos que, como muestra este trabajo, alcanzan también a la práctica editorial actual.

No todos los actores en un campo cultural determinado perciben de igual modo los límites entre una traducción, la transferencia cultural de un modelo estético y la cita crítica de un texto traducido, como revela **Cornelia Ruhe**. Al descalificar los ensayos de Emilia Pardo Bazán sobre el naturalismo francés como ‘meras’ traducciones infieles y plagios, los críticos literarios españoles de la época remiten con sarcasmo y misoginia al sexo de la autora, que por naturaleza le impediría pensar con originalidad. Pero es justamente esa estrategia de apropiación transformadora la que le permite a Pardo Bazán asumir una posición estética y filosófica propia en el contexto literario español de su tiempo. Al descalificarla como ‘simple’ traductora, los críticos no perciben el carácter subversivo de sus ensayos. Ruhe utiliza este ejemplo para cuestionar, o por lo menos relativizar, desde posiciones de la semiótica cultural, cierto automatismo en la valoración de los procesos de traducción por parte de la teoría poscolonial en cruce con posiciones feministas, donde la apropiación y transformación de los originales es leída positivamente como subversión cuando se realiza desde los márgenes, y criticada como

despojamiento cuando se realiza desde el centro (cf. Ruhe 2012:32ss.). El ejemplo de Pardo Bazán muestra que ambos mecanismos pueden funcionar juntos, y que la dirección de una traducción, pero también sus efectos, dependen en gran medida del modo cómo se la lee. En lugar de aceptar esa oposición generalizada, Ruhe propone atender a los objetivos específicos de la apropiación, a sus modalidades y, en definitiva, a su funcionamiento y sus usos concretos, para lo que sugiere privilegiar un análisis de la traducción como fenómeno de intertextualidad.

Otro agente que incide fuertemente en los cambios que puede sufrir un texto al pasar de un medio cultural a otro es la censura, activada en determinadas relaciones políticas como un filtro que determina qué obras pueden traducirse y cuáles no, y que influye con mayor o menor peso en el proceso de traducción. No sorprende que en la España de Franco la tematización de cuestiones de género y sexualidad haya estado en el centro de mira de la censura, también en el caso de las traducciones. En Cataluña, además, el espectro se complica por la incidencia de la política lingüística centralista del régimen. **Pilar Godayol** reconstruye los mecanismos y argumentaciones de la censura en tres casos diferentes de traducción al catalán de obras escritas por mujeres, en tres etapas diferentes del franquismo definidas atendiendo a la legislación vigente en cada caso. La facilidad o dificultad para obtener la aprobación del organismo de censura para realizar la traducción, tiene que ver por un lado con la proveniencia y posición ideológica de la autora y el tema del libro en cuestión, por el otro también con la presión de la política internacional sobre el aparato de importación cultural del régimen, sobre todo en relación con autoras de fama internacional como Betty Friedan y Simone de Beauvoir. No sorprende que la primera traducción al catalán, autorizada en 1945 sin mayores problemas, haya sido la de los poemas religiosos de Santa Teresa del Niño Jesús, la monja francesa canonizada y venerada en los círculos franquistas, ya que el peso del factor religioso neutralizó la discriminación lingüística, así como la discriminación política que podría haber pesado en relación con la traductora mallorquina Maria Antònia Salvà. En 1965, durante la etapa de modernización del régimen, la traducción de *The Feminine Mystique* de Betty Friedan fue autorizada con el argumento de que se trataba de una obra científica. Pero el pedido de aprobación para traducir *Le deuxième sexe* circuló durante cuatro años entre los censores antes de que se autorizara la traducción, previa supresión de la crítica de Simone de Beauvoir a la situación de la mujer en España. El estudio de los in-

formas de censura muestra que la interacción de factores feministas, religiosos y políticos resulta variable según la constelación histórica en que ocurre. La autorización para traducir *Le deuxième sexe* es interpretada como resultado de presiones derivadas de la política internacional del régimen, que no podía seguir evitando la traducción al catalán de un libro de repercusión internacional a veinte años de su aparición en Francia, sin que su política de modernización cultural perdiera credibilidad.

La segunda parte del libro enfoca la traducción como producto y resultado de refracciones de género en interdependencia con factores políticos, culturales o específicamente lingüísticos que operan en el pasaje de una cultura a otra, de una lengua a otra lengua. A través del cotejo entre la traducción y el texto fuente se identifican las estrategias puestas en juego en el proceso traductivo en relación con las cuestiones de género. Los dos trabajos reunidos aquí inquieran en las posibilidades y modos de traducir, en los intersticios del binarismo masculino/femenino, la dimensión homoerótica en un caso y la indeterminación de género en el otro, analizando las estrategias traductivas en su relación con factores contextuales y lingüísticos respectivamente, que contribuyen a explicarlas o interpretarlas. Para ello, **Andrea Pagni** sitúa la novela de André Gide *L'immoraliste* y su traducción por Julio Cortázar en los respectivos contextos de escritura en la Francia de comienzos del siglo XX y en la Argentina de la década de 1940, y analiza la interacción de factores políticos, sociales y culturales con cuestiones de género en relación con el proyecto de escritura de Gide y con la traducción de Cortázar. Si en momentos de la aparición en Francia el subtexto homoerótico de la novela de Gide queda implícito, aunque puede reconstruirse a partir de las huellas y de los mecanismos de ocultamiento, resulta ampliamente conocido cuando Cortázar la traduce. El cotejo textual revela, sin embargo, que la traducción tiende a reducir las huellas homoeróticas del texto de Gide. Solamente en un marco más amplio es posible dar cuenta de los factores que pueden haber incidido en la reducción de las huellas de homoerotismo en la traducción, tanto a nivel de los contextos como de las decisiones y las pulsiones del traductor. En ese sentido, este trabajo constituye un aporte al análisis histórico-discursivo del homoerotismo en el ámbito hispanohablante, en el que el estudio de las traducciones, constitutivas de discursividad también ellas, desempeña un papel fundamental.

El estudio de **Ina Schabert** se centra en la relación específica entre lengua y género. En contraposición a otros vectores diferenciales como clase social, edad o etnicidad (*race*), el género está estructuralmente codificado en la lengua, pero de manera diferente entre una lengua y otra. Esta codificación permite elaborar distintas configuraciones simbólicas en los textos literarios, cuya traducción puede acarrear problemas para los que hay que encontrar soluciones específicas. Por eso, la traducción de ciertas obras de la literatura actual que difuminan estratégicamente la diferencia de género, puede constituir un verdadero desafío estético y lingüístico, como revelan las traducciones al inglés y al francés, respectivamente, del conjunto de novelas francesas e inglesas seleccionadas por Ina Schabert, en las que la indeterminación o el cambio de género de las figuras protagónicas y/o las instancias narrativas es programa. La autora presenta las distintas operaciones conscientes de borramiento en el cruce entre las categorías lingüísticas de género, las estrategias narrativas y las innovadoras concepciones de transexualidad articuladas en las novelas, y analiza las soluciones encontradas en la traducción cuando las categorías morfológicas de género no permiten el mismo juego con la indeterminación. La lengua se muestra como un medio polifacético de refracción en el que operan, también en el nivel de la morfología, factores de género. La comprobación de que, a pesar o quizás a causa del potencial de innovación de esta nueva literatura, la política editorial insista en intervenir activamente en los procesos de traducción, es un resultado secundario, pero no poco interesante de este análisis.

La tercera y última parte abre una amplia perspectiva histórica al estudio de la traducción, presentando diferentes aproximaciones de *longue durée* que revelan la variabilidad histórica de la influencia del género en los procesos de traducción, y en las que se integra también el análisis de diferentes actores e instancias de mediación (traductores, editores, compiladores, revistas, archivos, bibliografías) y estrategias de traducción en el marco de la historia de discursos.

En un estudio de caso en perspectiva diacrónica, **Beate Langenbruch** enfoca la tradición de traducciones de una *chante-fable* medieval que ha llamado la atención hasta la actualidad por la inversión radical de los roles de género que pone en escena. La alteridad histórica de las distintas traducciones desde mediados del siglo XVIII revela tanto las diversas prácticas traductivas de textos medievales como la adecuación de la relación de género a las normas y los tabús de cada época. Tanto la adecuación editorial de la obra a un determinado público a través de los

paratextos como la presencia de otros textos medievales incluidos paralelamente en la publicación, y las ilustraciones que tienden a actualizar el texto, juegan un papel central en la refracción traductiva. Ese “emballage global”, como llama la autora a esta modelización editorial, sirve para superar la alteridad histórica del texto y para hacerlo funcionar, a través de la traducción al francés de la época, en nuevas constelaciones, hasta convertirse en la actualidad en un éxito de ventas de la literatura infantil, perdiéndose de vista el potencial subversivo que transporta. Este estudio muestra cómo puede analizarse la filiación histórica de traducciones cuya variabilidad permite sacar conclusiones sobre la dimensión cultural, lingüística y simbólica de las relaciones de género.

Annette Keilhauer propone extender la historia de la traducción a la historia del discurso y toma como ejemplo el discurso sobre los derechos de la mujer, con sus claras connotaciones de género. La discusión, argumentación y puesta en escena performativa de cuestiones vinculadas con los derechos de la mujer tiene lugar, a partir del siglo XVIII, no solo en ensayos y otros textos de carácter argumentativo, sino también en narraciones y textos literarios, y a través de la función marcadamente simbólica de escritoras reconocidas a nivel internacional. La discusión, traducción y difusión internacional de este discurso es índice, como muestra la autora en ejemplos muy diferentes entre sí, de una percepción, adecuación y simbolización específica determinada en cada caso por factores culturales y políticos, que prueba de manera fundamental el condicionamiento cultural de la construcción social del género. Los ejemplos aducidos, de distintos momentos a lo largo de tres siglos, remiten a un amplio campo de investigación que todavía no ha sido abordado sistemáticamente desde una perspectiva interdisciplinaria. Revelan, ya en una primera aproximación, la interferencia de factores muy diversos en el proceso refractivo de la traducción y difusión. Así por ejemplo la imagen del rol de la mujer en culturas de impronta religiosa es, hasta fines del siglo XIX, un aspecto por lo menos tan importante como la orientación política de las/los activistas y traductoras/es y las prioridades de la política nacional, como lo revela el ejemplo italiano al final del trabajo. Aquí, se señala también el papel fundamental de los periódicos y revistas como actores y medios de refracción en el proceso de transferencia cultural y en la historia de la traducción. Aunque con frecuencia no alcanzan a producir efectos duraderos, por ser generalmente publicaciones de corta duración, pueden reaccionar con gran flexibilidad ante nuevas situaciones

y necesidades y permiten por eso mismo registrar cambios que un abordaje más general pasaría por alto.

La contribución de **Madeleine Stratford** que cierra el volumen enfoca las bibliografías de traducciones como fuentes indispensables para la historia de la traducción y en su estudio de caso problematiza la situación actual de dicha historia en Canadá en dos direcciones: Por un lado, revisa y actualiza los registros bibliográficos de las traducciones al inglés y al francés de literatura canadiense, concentrándose en la literatura escrita por mujeres que se traduce del inglés al francés y viceversa, y añade una serie de nombres y títulos a las fuentes bibliográficas existentes. Apunta así a la necesidad de completar el cuadro bibliográfico con pesquisas que arrojan nueva luz sobre aspectos específicos de la historia de la traducción en un determinado contexto cultural y que permiten precisar los resultados de las investigaciones, lo que por supuesto vale no solamente para Canadá.⁸ El trabajo de Madeleine Stratford apunta por otro lado también a la función de las traducciones en el proceso de constitución de una literatura nacional, como en el caso de Canadá en la primera mitad del siglo XX. Aquí, este proceso se ve influenciado por un conjunto de factores que funcionan en estrecha interdependencia unos de otros y que difícilmente podrían estudiarse de manera aislada: en interacción con el discurso sobre la escritura femenina en Canadá, hay que mencionar el rol del bilingüismo conflictivo y con ello la traducción entre ambas lenguas nacionales; la influencia del factor religioso en la etapa colonial de la literatura canadiense; el papel específico del lugar de publicación de las obras y de sus traducciones y la localización geográfica del lugar de enunciación autoral y traductivo. En el proceso de la constitución *a posteriori* de un corpus de literatura nacional, estos factores son adaptados a las necesidades específicas de la política cultural. Pero las bibliografías de traducciones no son solamente fuentes para el estudio de la historia de la traducción, sino también objeto a estudiar, ya que dan cuenta del horizonte del momento en que se compilaron. Más allá de su objeto específico de estudio, esta contribución nos recuerda que también las bibliografías, catálogos, registros y

⁸ Ver por ejemplo la clásica bibliografía de las traducciones del francés al alemán de Fromm (1950-1953), que ha sido objeto de críticas y aumentada desde los años noventa, como por ejemplo, para el período de 1770 a 1815 en el marco del proyecto de Lüsebrink y Reichardt (1997); en América Latina, ver para Chile la *Biblioteca Chilena de Traductores* de José Toribio Medina en la edición crítica de Gertrudis Payàs (Medina 2007 [1925]), y el estudio preliminar de la editora (Payàs 2007).

repertorios de libros en general constituyen un valioso objeto de estudio desde el punto de vista de la historia de la traducción (Foz/Payàs 2011).

Tenemos que revisar, como lo demuestran con sus distintos abordajes estos análisis y planteos, una serie de supuestos y sobreentendidos que sirvieron de base a no pocos estudios sobre las relaciones entre género y traducción: Una perspectiva minoritaria de género puede ser subversiva, pero no siempre lo es; las mujeres no asumen necesariamente una postura de oposición frente a la doxa. Los factores ideológicos, religiosos y políticos pueden interactuar de muchas formas con aspectos de género, dependiendo del contexto histórico y cultural, pero también del trasfondo social e intelectual de los actores en el proceso traductivo.

Apoyándose en líneas de investigación esbozadas con anterioridad, algunos de los abordajes en este libro cuestionan estas y otras posiciones articuladas en los estudios de género y traducción y contribuyen así a una integración más amplia y matizada del género y la sexualidad como factores fundamentales de la historia de la traducción. Es el caso del análisis biográfico y sociográfico de las vidas de traductores y traductoras en relaciones asimétricas de género, que permite cotejar sus espacios de maniobra en diferentes momentos y constelaciones culturales; de la reconstrucción de estrategias de edición y sus marcos y condicionamientos literarios, políticos e ideológicos; del análisis de los paratextos como espacios de negociación de género en la práctica traductiva; de la incidencia de la censura y también la autocensura en un espectro que va desde las instituciones hasta el estilo del traductor o la traductora. El análisis detallado de estrategias concretas de traducción en base a corpora de textos ejemplares, permite registrar constantes y variables de la relación de género. Una perspectiva diacrónica ejemplar, combinada con una apertura al análisis discursivo, puede enriquecer la reconstrucción de una historia de la traducción en perspectiva de género, sin perder de vista las limitaciones y con frecuencia la parcialidad del archivo, que habrá que sopesar y reevaluar en cada nuevo abordaje.

Así como la historia de la traducción en su interacción dinámica con los más diversos actores y mecanismos de refracción siempre será una historia en movimiento, también la reconstrucción histórica de la incidencia del género en la actividad traductiva es un proceso siempre dinámico, al que contribuye también el conjunto de trabajos reunidos en este libro.

El coloquio sobre traducción y género y esta publicación han sido posibles gracias al apoyo del programa “Förderung von Frauen in Forschung und Lehre”, financiado por el Ministerio de Educación y Culto, Ciencias y Artes del Estado de Baviera.

Agradecemos a Marie-Christine Orth, Julien Nairance y Laura Welsch por su valiosa ayuda en la revisión final de los textos.

Referencias

- Alarcón, Norma (1983) “Chicana’s Feminist Literature: A Re-Vision Through Malintzin/or Malintzin: Putting Flesh Back on the Object”, in: Moraga, Cherrie/Anzaldúa, Gloria (eds.) *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Latham: Kitschen Table, Women of Color Pr., 182-190.
- Arrojo, Rosemary (1994) “Fidelity and The Gendered Translation”. *TTR: traduction, terminologie, rédaction* 7.2, 147-163.
- Arrojo, Rosemary (1999) “Interpretation as possessive love: Hélène Cixous, Clarice Lispector and the ambivalence of fidelity”, in: Bassnett, Susan/Trivedi, Harish (eds.) *Post-colonial Translation. Theory and Practice*. London/New York: Routledge, 141-161.
- Bachmann-Medick, Doris (ed.) (2014) *The Trans/National Study of Culture. A Translational Perspective*. Berlin/Boston: Walter de Gruyter.
- Bassnett, Susan/Trivedi, Harish (eds.) (1999) *Post-colonial Translation. Theory and Practice*. London/New York: Routledge.
- Bassnett, Susan (2014) *Translation*. London/New York: Routledge.
- Bhabha, Homi (1994) *The location of culture*. London/New York: Routledge.
- Brown, Hillary (2012) *Luise Gottsched the Translator*. Rochester/New York: Camden House.
- Calefato, Patrizia/Godayol, Pilar (eds.) (2008) *Traducción/Género/Poscolonialismo*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Chamberlain, Lori (1988) “Gender and the Metaphorics of Translation”. *Signs* 13, 454-472.
- Degele, Nina/Winkler, Gabriele (2007) “Intersektionalität als Mehrebenenanalyse”, in: <http://www.portal-intersektionalität.de> [20.8.2016].
- D’hulst, Lieven (2014) *Essais d’histoire de la traduction. Avatars de Janus*. Paris: Classiques Garnier.
- Dow, Gillian E. (ed.) (2007) *Translators, Interpreters, Mediators. Women Writers 1700-1900*. Bern: Lang.
- Even-Zohar, Itamar (1990) “The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem”. *Poetics Today* 11, 41-51.
- Federici, Eleonora et al. (eds.) (2011) *Translating Gender*. Bern: Peter Lang.

- Fidecaro, Agnese/Partzsch, Henriette/van Dijk, Suzan/Cossy, Valérie (eds.) (2009) *Femmes écrivains à la croisée des langues, 1700-2000/Women Writers at the Crossroads of Languages, 1700-2000*. Genève: Metis Press.
- Foz, Clara/Payàs, Gerta (2011) "Las bibliografías hispanoamericanas coloniales y las Bibliotecas americanas europeas como fuentes para la historia de la traducción", in: Pagni, Andrea/Payàs, Gertrudis/Willson, Patricia (eds.) *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*. México: UNAM, 213-250.
- Fromm, Hans (1950-53) *Bibliographie deutscher Übersetzungen aus dem Französischen 1700 – 1948*, 6 vol. Baden-Baden: Verlag für Kunst und Wissenschaft.
- Godayol, Pilar (2012) "Malintzin/La Malinche/Doña Marina: re-reading the myth of the treacherous translator". *Journal of Iberian and Latin American Studies* 18, 61-67.
- Godayol, Pilar (2013) "Metaphors, women and translation: From *les belles infidèles* to *la frontera*". *Gender and Language* 7.1, 97-116.
- Gouanvic, Jean-Marc (1999) *Sociologie de la Traduction. La science-fiction américaine dans l'espace culturel français des années 1950*. Arras Cedex: Artois Presses Université.
- Kaplan, Marijn S. (ed.) (2011) *Translations and Continuations: Riccoboni and Brooke, Graffigny and Roberts*. London: Pickering & Chatto.
- Katan, David (2002) "Mediating the Point of Refraction and Playing with the Perlocutionary Effect: A Translator's Choice?". *Critical Studies* 20, 177-195.
- Knapp, Gudrun-Axeli (2008) "'Intersectionality' – ein neues Paradigma der Geschlechterforschung?", in: Casale, Rita/Rendtorff, Barbara (eds.) *Was kommt nach der Genderforschung. Zur Zukunft der feministischen Theoriebildung*. Bielefeld: transcript, 33-55.
- Larkosh, Christopher (ed.) (2011) *Re-Engendering Translation. Transcultural Practice, Gender/Sexuality and the Politics of Alterity*. Manchester: St. Jerome.
- Leduc, Guyonne (ed.) (2012) *Les rôles transfrontaliers joués par les femmes dans la construction de l'Europe*. Paris: L'Harmattan.
- Lefevere, André (1984a) "Refraction – Some Observations on the Occasion of Wole Soyinka's *Opera Wonyosi*", in: Zuber-Skerritt, Ortrun (ed.) *Page to Stage. Theatre and Translation*. Amsterdam: Rodopi, 191-198.
- Lefevere, André (1984b) "Translations and Other Ways in Which One Literature Refracts Another". *Symposium* 38, 127-142.
- Lefevere, André (2000 [1982]) "Mother Courage's Cucumbers: Text, System and Refraction in a Theory of Literature", in: Venuti, Lawrence (ed.) *The Translation Studies Reader*. Second Edition. New York/London: Routledge, 239-255.
- Lüsebrink, Hans-Jürgen/Reichardt, Rolf (eds.) (1997) *Kulturtransfer im Epochenumbruch Frankreich – Deutschland 1770 bis 1815*. Leipzig: Leipziger Universitäts-Verlag.
- Medina, José Toribio (ed.) (2007 [1925]) *Biblioteca Chilena de Traductores (1820-1924)*. 2ª ed. corregida y aumentada, con estudio preliminar de Gertrudis Payàs. Con la co-

- laboración de Claudia Tirado. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Messner, Sabine/Wolf, Michaela (eds.) (2001) *Übersetzung aus aller Frauen Länder. Beiträge zu Theorie und Praxis weiblicher Realität in der Translation*. Graz: Leykam.
- Munday, Jeremy (2012) *Introducing Translation Studies. Theories and Applications*. London/New York: Routledge.
- Muñoz Cabrera, Patricia (2009) "L'intersectionnalité et les études de genre: à la recherche des nouveaux paradigmes féministes", in: *Gender-studies: een genre apart? Een stand van zaken/Savoirs de genre: quel genre de savoir? Etat des lieux des études de genre*, colloque 2009, 275-291, in: <http://www.sophia.be/index.php/fr/pages/view/1302>, [22.8.2016].
- Payàs, Gertrudis (ed.) (2007) "La *Biblioteca Chilena de Traductores* o el sentido de una colección", in: *Biblioteca Chilena de Traductores (1820-1924)*. Ordenada por José Toribio Medina, 2ª ed. corregida y aumentada, con estudio preliminar de Gertrudis Payàs. Con la colaboración de Claudia Tirado. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 23-72.
- Roche, Geneviève (1997) "Übersetzen am laufenden Band: zum Beispiel Ludwig Ferdinand Huber & Co.", in: Lüsebrink, Hans-Jürgen/Reichardt, Rolf (eds.) *Kulturtransfer im Epochenumbruch Frankreich – Deutschland 1770 bis 1815*. Leipzig: Leipziger Universitäts-Verlag, 331-360.
- Ruhe, Cornelia (2012) *'Invasion aus dem Osten'. Die Aneignung russischer Literatur in Frankreich und Spanien (1880-1910)*. Frankfurt/M.: Vittorio Klostermann.
- Santaemilia, José (ed.) (2005) *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome.
- Sanz, Amelia/Scott, Francesca/van Dijk, Suzan (2014) *Women Telling Nations*. Amsterdam/New York: Rodopi.
- Sapiro, Gisèle (ed.) (2012) *Traduire la littérature et les sciences humaines. Conditions et obstacles*. Paris: Ministère de la Culture et de la Communication.
- Simeoni, Daniel (2007) "Translation and Society: The Emergence of a Conceptual Relationship", in: St-Pierre, Paul/Kar, Prafulla C. (eds.) *In Translation – Reflections, Refractions, Transformations*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 13-26.
- Simon, Sherry (1996) *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmision*. London/New York: Routledge.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1992) "The Politics of Translation", in: Barret, Michèle/Phillips, Anne (eds.) *Destabilizing Theory. Contemporary Feminist Debates*. Stanford: Stanford University Press, 177-200.
- Spurlin, William J. (2014a) "Queering Translation", in: Bermann, Sandra/Porter Catherine (eds.) *A Companion to Translation Studies*. Chichester: Wiley Blackwell, 298-309.

- Spurlin, William J. (2014b) "Introduction: The Gender and Queer Politics of Translation: New Approaches". *Comparative Literature Studies* 51.2, 201-214.
- St-Pierre, Paul (2007) "Introduction", in: St-Pierre, Paul/Kar, Prafulla C. (eds.) *Translation – Reflections, Refractions, Transformations*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1-10.
- St-Pierre, Paul/Kar, Prafulla C. (eds.) (2007) In *Translation – Reflections, Refractions, Transformations*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Van Dijk, Suzan (ed.) (1995) *George Sand lue à l'étranger*. Amsterdam: Rodopi.
- Van Dijk, Suzan/Wiedemann, Kerstin (ed.) (2003) *La réception internationale de l'œuvre de George Sand. Œuvres & Critiques XVIII.1*.
- Van Dijk, Suzan/Bromans, Petra/van der Meulen, Janet/van Oostrum, Pim (eds.) (2004) *'I have heard about you'. Foreign Women's Writing Crossing the Dutch Border*. Hilversum: Uitgeverij Verloren.
- Von Flotow, Luise (1991) "Feminist Translation: Contexts, Practices and Theories". *TTR: traduction, terminologie, rédaction* 4.2, 69-84.
- Von Flotow, Luise (1997) *Translation and Gender. Translating in the 'Era of Feminism'*. Manchester: St. Jerome.
- Von Flotow, Luise (2009) "Contested Gender in Translation: Intersectionality and Metamorphics". *Palimpsestes* 22, in: <http://palimpsestes.revues.org/211> [2.8.2016].
- Wilfert, Blaise (2002) "Cosmopolis et l'homme invisible: Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914". *Actes de la recherche en sciences sociales* 144, 33-46.
- Wolf, Michaela (2005) "The Creation of a 'Room of One's Own': Feminist Translators as Mediators Between Cultures and Genders", in: Santaemilia, José (ed.) *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome, 15-25.
- Wolf, Michaela/Fukari, Alexandra (eds.) (2007) *Constructing a Sociology of Translation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

MÓNICA BOLUFER

Universitat de València

La traducción como práctica cultural: agentes y contextos. A propósito de tres traductoras en la España del siglo XVIII¹

Abstract

A history of translation as a practice set in precise cultural, political and social backgrounds can uncover interesting aspects of women's intellectual activities, neglected in conventional histories, and at the same time reveal the forms and meanings of reception and circulation in countries whose contributions have been deemed irrelevant or subsidiary for a long time. This essay does so, taking as case studies the examples of three women translators in eighteenth-century Spain: Inés Joyes, Cayetana de la Cerda and María Rosario Romero. It adopts an actor-centered, gendered perspective, which considers translators and other participants in translation activities as cultural agents in their own right and which underlines the active role of translation as a key tool for circulating, producing and adapting ideas and, ultimately, as a sign and motor of cultural and social change.

Keywords: gender in translation; women translators; Spanish Enlightenment; actor-centered perspective

1. Perspectivas históricas sobre la traducción

En los últimos años han venido a confluir en mi trabajo tres intereses intelectuales cuyo cruce resulta estimulante: la historia de las mujeres y del género, el

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación HAR2014-53802-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

estudio histórico de los mecanismos de intercambio cultural, entre ellos la traducción, y un enfoque de la Historia sensible a los márgenes de acción del sujeto individual, que me ha llevado a experimentar con el enfoque biográfico (Bolufer 2015a). En el seno de los estudios literarios, y en particular en el campo específico de los *Translation Studies*, hace tiempo que la traducción se entiende como un acto de mediación, y no como un ejercicio exclusivamente lingüístico y técnico. En tanto que acto de recepción y mediación, la traducción sería siempre una práctica activa, nunca meramente pasiva, lo que justifica que podamos entenderla como una forma de escritura (Vidal Claramonte 2005). La crítica literaria feminista ha resaltado, por su parte, cómo la actividad de la traducción y su conceptualización misma han estado atravesadas por la diferencia de género (Godayol 2013; Fidecaro et al. 2009; Keilhauer/Steinbrügge 2013).

En las investigaciones históricas, en cambio, el interés por la traducción como práctica cultural ha surgido con algún retraso, y sólo ha cobrado fuerza en las últimas décadas en el marco de la creciente atención que vienen recibiendo las formas de mediación, intercambio, transferencia o hibridismo. Así, Peter Burke (2007) propone aplicar a la Historia la noción de “traducción cultural” (Buden et al. 2009), entendiéndola como el trasvase de ideas, valores, fórmulas o conceptos de una a otra cultura, a través de la adaptación lingüística y puesta en circulación de textos en un contexto distinto del de origen, lo que implica nuevos actores, intenciones y efectos. Desde una perspectiva histórica, cabe atender, además, al sentido que la práctica de traducir tenía en el pasado. En general, con anterioridad al siglo XIX, la traducción se entendía como una adaptación que podía incorporar ciertas modificaciones de la obra original para acomodarla a los valores culturales, sociales o religiosos y a las circunstancias políticas de la sociedad de llegada, a las expectativas de nuevos públicos (reales o proyectadas por editores y traductores) y a los mecanismos de censura (Lafarga/García Garrosa 2004).

En efecto, las perspectivas analíticas sobre la traducción como práctica cultural, social e históricamente situada, pueden enriquecerse todavía más si al análisis textual y la comparación entre original y traducción o entre distintas versiones se añade la indagación en el contexto concreto, en las circunstancias en las que fue escrita la versión y los efectos que produjo, pero también en el perfil intelectual y social de quienes la escribieron, impulsaron, imprimieron o leyeron. Se trata, en suma, de reivindicar la agencia de los sujetos históricos implicados en la práctica

de traducir: traductores/as, en primer lugar, pero también mecenas, inductores, lectores o impresores, interrogándonos sobre sus motivaciones, sus expectativas, sus estrategias de presentación y difusión de los textos y su inserción en redes y prácticas de discusión y sociabilidad.

Por lo que respecta al siglo XVIII, recientes estudios vienen señalando la gran importancia que cobra la traducción en esta época (Oz-Salzberger 2006; Stockhorst 2010; Bolufer 2011a). Si en el ámbito de los valores el ideal cosmopolita propio del siglo alienta el intercambio cultural entre países, en el nivel más concreto de las prácticas, la aceleración de los intercambios comerciales y el desarrollo de nuevos públicos lectores incide en una mayor demanda de textos traducidos. La creciente práctica de la traducción se ve facilitada por y al mismo tiempo contribuye a incentivar la enseñanza de lenguas extranjeras, la producción de instrumentos como gramáticas y diccionarios bilingües y el debate normativo sobre las formas más apropiadas de traducir (Lafarga/García Garrosa 2004). Así pues, el auge de la traducción en el siglo XVIII es revelador de importantes novedades culturales, intelectuales y sociales en toda Europa, entre las que se cuentan el crecimiento y la diversificación del público lector, la mayor circulación de personas, objetos e ideas a través del continente y el intenso internacionalismo de los ideales propios de la Ilustración y del movimiento mismo.

Todas estas consideraciones tienen una especial relevancia para aquellos países y culturas que, en un contexto histórico determinado, practicaron de forma más intensa lo que la traductología denomina la intraducción (traducción desde otras lenguas) que la extraducción (traducción a otras lenguas), como es el caso de España en el siglo XVIII, a diferencia de siglos anteriores, cuando fueron frecuentes las extraducciones de obras desde el castellano y también desde otras lenguas peninsulares como el catalán. El hecho de que un porcentaje importante de los textos publicados en este siglo, especialmente en sus últimas décadas, fuesen traducciones y adaptaciones (reconocidas o no) de obras extranjeras, se ha considerado durante mucho tiempo como prueba de la pobreza y falta de originalidad de la producción cultural española de esta época, que, frente a la pujanza de la literatura del Siglo de Oro, se habría limitado a importar y consumir de forma pasiva productos foráneos y ajenos al “carácter nacional”. Así ha venido interpretándolo la historia literaria clásica, forjada según el modelo de las literaturas nacionales, que sólo consideraba “verdadera” literatura propia aquella producida

originalmente en un país y una lengua dada, desdeñando las traducciones y adaptaciones como una práctica subsidiaria y carente de mérito, que apenas indicaría nada de la cultura que la ejerce, salvo su escasa capacidad creativa. A la luz de las nuevas perspectivas que hoy dominan en los estudios de traducción, el auge de ésta en el siglo XVIII revelaría, por el contrario, el relativo dinamismo y la apertura internacional de la cultura española, la demanda de nuevos públicos o las nuevas estrategias gubernamentales (Étienvre 2006).

2. Traducir en la España del siglo XVIII: prácticas y agentes

Las últimas décadas del siglo XVIII constituyen en España un periodo de incremento de la producción impresa y de las traducciones, estimuladas por la demanda del público, la introducción de nuevos géneros literarios (como la novela sentimental o la comedia lacrimosa) y las iniciativas reformistas, que impulsan en particular la adaptación de obras de economía política, científicas y técnicas. Si en la primera mitad del siglo está documentada la publicación de 300 obras traducidas, este número se incrementa entre 1750 y 1808 hasta alcanzar las 2.100 (Buigues 2002:105). En las dos décadas finales del siglo, las traducciones publicadas –sin contar las muchas que permanecen inéditas– rebasan el 18 % e incluso el 19 % de los libros impresos (*ibid.*). Entre ellas, destacan las realizadas de obras francesas, pero también, en menor medida, italianas, inglesas y portuguesas, así como desde el latín y muy secundariamente el griego (García Hurtado 1999).

¿Quiénes son responsables de estas traducciones? Numerosos hombres de letras se implicaron en esa tarea, fuese de forma profesional o semiprofesional: por encargo de imprentas y teatros, en el desempeño de una labor burocrática (por ejemplo, a través de la Secretaría de Interpretación de Lenguas, en la que trabajó entre otros el célebre dramaturgo Leandro Fernández de Moratín), como gesto de compromiso intelectual, a veces vinculado a instituciones de carácter reformista, como Academias y Sociedades Económicas, o por razones prácticas de carácter técnico, entre otros motivos.² Cabe asimismo destacar la presencia, minoritaria pero creciente, de mujeres, que aprovechan para traducir su conocimiento de len-

² Lafarga/Pegenaute (2009) ofrecen breves perfiles biográficos de algunos de los hombres de letras del siglo XVIII que publicaron mayor número de obras traducidas, como es el caso de Bernardo María de Calzada.

guas modernas, cada vez más extendido en la formación de las elites, también femeninas.³ Para ellas, la dedicación profesional no es una posibilidad, salvo en casos excepcionales: dramaturgas que traducen y adaptan obras para su representación, como la renombrada María Rosa Gálvez entre otras, o bien hijas, esposas o hermanas de libreros e impresores, como Juana Bergnes y de las Casas, hermana del impresor catalán Antonio Bergnes. Tampoco cabe para las mujeres el propósito de hacerse un lugar en las instituciones científicas, con una excepción nuevamente, la de Josefa Amar y Borbón, que tradujo una obra de agronomía de Grisellini, lo que le valió la admisión en la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Más importancia cobra entre las mujeres otro tipo de motivaciones tales como la voluntad de labrarse un prestigio intelectual y social, la promoción de determinados modelos estéticos e ideológicos desde el ámbito semiprivado y semipúblico de los salones y teatros particulares, como en el caso de las traducciones o adaptaciones de comedias realizadas por Rita Barrenechea, condesa del Carpio, o María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte Híjar. Otras motivaciones tienen que ver con el deseo personal de contribuir a una causa espiritual o reformista con la que se identifican las autoras de traducciones de obras religiosas –como las *Instrucciones para el sacramento del matrimonio* del jansenista Le Tourneux por María Francisca de Sales Portocarrero, condesa de Montijo– o de claro espíritu ilustrado –en el caso de la traducción de la vida del filántropo conde de Rumford por la marquesa de Fuerte Híjar–, así como el empeño de intervenir en debates intelectuales y políticos como la polémica sobre la contribución española a la cultura europea, que inspiró la traducción de la historia literaria de Xavier Lampillas por Josefa Amar y Borbón.

Si un buen número de traducciones realizadas en el siglo XVIII nunca se publicaron, sea por no haber superado la censura o por tratarse de textos para el uso personal o de reducidos círculos, que no aspiraban a la difusión impresa, entre las traducciones realizadas por mujeres ello pudo producirse en mayor medida. Así por ejemplo, hace poco la investigación en un archivo familiar desveló la figura de una noble menorquina, Joana de Vigo i Esquella (1779–1855) como autora de siete traducciones al catalán de obras francesas de teatro, historia, viajes e

³ Una panorámica de las traductoras del siglo XVIII en López-Cordón (1996) y Bolufer (1998:331-339; 2011b). Entre los recientes estudios concretos, véanse Smith (2003); Lorenzo Modia (2006); Jaffe (2007); Salord (2013) y Establier Pérez (2015).

historia natural de Buffon, Fleury y Guimond de La Touche, todas ellas inéditas (Salord 2013).

Un estudio completo y comparativo de las estrategias intelectuales, textuales y de publicación o comercialización desarrolladas por quienes traducen en el siglo XVIII, que tenga en consideración el sexo y otras variables sociales, está por hacerse. Ni siquiera se ha establecido todavía un catálogo de traductores y traductoras del siglo XVIII, ni para España ni para el resto de Europa, aunque existen iniciativas en ese sentido. A nivel europeo, hay en proyecto una base de datos biográficos sobre traductores del siglo XVIII, dirigida por Ann Thomson (*Dictionary of Translators in the Long Eighteenth Century*), que quedará alojada en el *Centro di umanistica digitale dell'Istituto per la storia del pensiero filosofico e scientifico moderno* (Milán). Para el caso de España, el uso cuantitativo de la clásica y monumental *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal (1981-2000), a pesar de sus limitaciones, permite conocer a grandes trazos la magnitud del fenómeno de la traducción, su evolución y en ocasiones la identidad de sus protagonistas, aunque sólo un estudio de cada caso puede desvelar los perfiles sociales y biográficos específicos.⁴ Así, de algo más de 1.000 nombres conocidos de personas que publicaron en la España peninsular alguna obra traducida en el siglo XVIII, sólo 22, es decir, aproximadamente un 2 %, corresponden a mujeres. Sin embargo, esas cifras resultan engañosas debido al anonimato de muchas traducciones y al alto número de obras traducidas que nunca llegaron a la imprenta. Resulta significativo que el porcentaje se eleve considerablemente cuando se examinan las traducciones de obras publicadas originalmente en otras lenguas por autoras: en ese caso, y de acuerdo con las cifras provisionales de un estudio todavía en curso, el porcentaje de mujeres que traducen obras de otras mujeres alcanza el 26 % (Bolufer/Gomis 2012:43).⁵

⁴ La *Bibliografía* de Aguilar Piñal contiene sólo obras publicadas en el territorio peninsular, no en los dominios americanos de la monarquía, y por lo general no registra publicaciones en lenguas distintas del castellano.

⁵ Según esas cifras, basadas en el análisis de las obras de mujeres extranjeras traducidas en España durante el siglo XVIII, y todavía en proceso de revisión, aproximadamente un 51 % de las traducciones de autoras extranjeras conocidas para el siglo XVIII fueron efectuadas por traductores masculinos, correspondiendo el 23 % restante a traducciones de autoría incierta (Bolufer/Gomis 2012:43); un interesante caso de *gender biased translation* por un autor masculino, en Lorenzo Modia (2006) y Jaffe (2007). Sobre las traductoras que traducen obras de otras mujeres, véase Bolufer (2011b).

Dadas las condiciones desiguales en las que tiene lugar la actividad literaria durante el siglo XVIII en España, donde la figura del escritor profesional es incipiente, y su equivalente femenino casi no existe, resulta raro que las traductoras –como por otra parte también las autoras– aspiren a obtener beneficios económicos de su trabajo. Así, tiende a dominar entre ellas una actitud hacia la traducción distinta de su práctica a gran escala por aquellos hombres –y algunas pocas mujeres– de letras que hacían de esa tarea una parte importante de su oficio, y que debían producir sus versiones a un ritmo rápido, sujetos a las presiones de los impresores y del mercado. Para quienes no ejercían la escritura como profesión o como arena donde obtener méritos de cara a una carrera burocrática o académica, la traducción cubría prioritariamente otras funciones, e implicaba realizar un trabajo intelectual para el que se sentían capacitadas y legitimadas, aventurarse de forma más discreta que otras en el mundo público de las letras –teniendo en cuenta que sobre las mujeres pesaba de forma especialmente intensa la exigencia de modestia–, y eventualmente expresarse como sujetos a través de las palabras de otros, o inscribiendo en ellas, entre líneas, las suyas propias.

En efecto, el traductor o la traductora aparece como un sujeto que se oculta o se desvela en su escritura, en ocasiones interponiéndose y haciendo oír su voz entre autor y público, o en otras pretendiéndose invisible, mediante una gama de estrategias textuales y de presentación autorial. Entre estas estrategias, en primer lugar, el uso del nombre propio y sus variables combinaciones con el del autor o de la autora original, o bien, por el contrario, su sustitución por pseudónimos o iniciales, o directamente su omisión. Encontramos así traducciones anónimas, a las que es imposible asignar una identidad autoral, tampoco sexual; traducciones firmadas con iniciales (como “M.J.C.X.”, quien tradujo en 1801 *Adélaïde ou le triomphe de l’amour* de Stéphanie de Genlis, siglas tras las cuales se ocultaba María Xacoba Castillo Xarava); traducciones con referencias imprecisas (“una dama de esta Corte”), pero también otras que hacen explícita la identidad de la traductora, situando su nombre en posiciones variables en relación al modo en que aparece el del autor o de la autora de la obra traducida. En segundo lugar, la presencia del traductor o de la traductora se manifiesta en los paratextos, es decir textos que preceden o acompañan al texto traducido. Si bien en ciertas ocasiones no los hay, en muchas otras las traducciones incorporan prólogos del traductor o de la traductora más o menos extensos, adiciones o interpolaciones –o bien, por el contrario,

supresiones— y notas no sólo informativas o eruditas, sino también de apoyo, comentario o refutación de las opiniones del autor o la autora, con las que quien traduce llega a situarse en diálogo explícito. Todos esos recursos son posibilidades abiertas que la práctica de la traducción en el siglo XVIII tenía por admisibles e incluso deseables. Y aunque ninguna de ellas es exclusiva de traductores de uno u otro sexo, sí es posible apreciar algún matiz significativo en el modo en que se recurría a ellas en función de la posición social del traductor y su situación ante la escritura, circunstancias en las cuales el género desempeña un papel fundamental, pero también otras variables, como el rango o la educación, tienen una parte importante.

3. Las traductoras: vidas y escrituras

Partiendo de tres estudios de caso referidos a traducciones realizadas por mujeres en la España del siglo XVIII —el *Rasselas* de Samuel Johnson (1798) por Inés Joyes, las *Œuvres* de Mme de Lambert (1781) por Cayetana de la Cerda y las *Lettres d'une péruvienne* de Mme de Graffigny por María Rosario Romero (1792)— en las páginas que siguen reflexionaré sobre las especificidades de la práctica femenina de la traducción, así como sobre las particulares inflexiones que el contexto social y familiar, las relaciones sociales y la experiencia de vida introducen en la práctica, en última instancia personal, de la traducción. En las tres ocasiones he procurado ir más allá del nombre y sexo de las traductoras para tratar de reconstruir su perfil intelectual y su contexto social y familiar y aproximarme a sus motivaciones y a las formas en que se representan como sujetos. Se trata de una tarea difícil, pues las fuentes tienden a hurtarlas en calidad de sujetos individuales, y la investigación documental ha debido apoyarse en buena medida en fuentes administrativas o notariales referidas a las carreras burocráticas, cortesanas o militares y a los negocios de los hombres de sus respectivas familias, fuentes que no ofrecen datos más específicos, como la educación que recibieron, las amistades que cultivaron o las ambiciones que las guiaron, reconstruibles sólo mediante indicios y uniendo cabos a partir de informaciones indirectas (Bolufer 2015a).

Los textos a los que me refiero —una recopilación de ensayos morales y dos novelas filosóficas—, difieren entre sí por su naturaleza y fueron traducidos por mujeres de condición social relativamente diversa, como veremos. Para las tres, la traducción representó la principal y a veces única faceta conocida de su activi-

dad literaria: Cayetana de la Cerda y María Rosario Romero trabajaron en otras traducciones que no llegaron al parecer a ver la luz, y tan sólo Inés Joyes publicó además una obra original. En los tres casos, la reconstrucción de sus perfiles intelectuales, familiares y sociales aporta, más allá de la pura erudición, elementos que permiten comprender mejor los motivos de sus elecciones y el sentido que confirieron a sus prácticas intelectuales.

La primera de mis pesquisas partió del enigma que envolvía la identidad de Inés Joyes y Blake, autora de uno de los textos críticos sobre la condición de las mujeres más significativos de su época, la *Apología de las mujeres*, que se publicó en 1798 acompañando su traducción –la primera al castellano– de la novela filosófica *Rasselas* de Samuel Johnson (Joyes 1798). Abordar este trabajo desde una perspectiva microhistórica suponía para mí cambiar de registro, de método y de forma de escritura para abordar de un modo diferente y enriquecedor algunos de los temas o problemas historiográficos que me venían preocupando, en particular las posibilidades, los límites y tensiones que marcaron la participación de las mujeres en las prácticas y espacios culturales de la Ilustración, así como la circulación de las ideas –la lectura, la traducción, el consumo cultural– entre España y el resto de Europa (Bolufer 2008; 2011a; 2015a).

Como fui descubriendo, Inés Joyes (1731–1808) fue una mujer de la burguesía comercial y financiera, de origen extranjero, quien tras su juventud en Madrid, se asentó en Málaga y posteriormente en la pequeña villa de Vélez Málaga, fue madre de una numerosa familia y de quien no se conocen actividades públicas con excepción de la escritura y publicación de su ensayo. A lo largo de la investigación, fui indagando en las condiciones de posibilidad de su texto: los aspectos personales y colectivos, los datos biográficos y las circunstancias contextuales que permitían comprender mejor un ensayo tan atrevido como el suyo, que puede situarse en relación con los de Josefa Amar en España, Mme de Lambert en Francia o Mary Wollstonecraft en Inglaterra. ¿Cómo pudo una mujer burguesa, que vivió una vida ordinaria y provinciana, hacer acopio de los recursos materiales y simbólicos que le permitieron escribir y publicar su ensayo? Su origen extranjero, los fuertes lazos mantenidos con una familia y una comunidad, la irlandesa, con conexiones en gran parte del continente, su experiencia como esposa, madre de nueve hijos y viuda implicada en los negocios y estrategias familiares, y como mujer culta e inquieta en un ambiente intelectual muy limitado, ayudan a explicarlo.

Aunque lo que me llevó a interesarme por Inés Joyes fue su *Apología de las mujeres*, el texto que más ha llamado la atención de la crítica en tiempos recientes, intenté también discernir su voz en la obra que tradujo y que apenas había suscitado algún comentario: la célebre novela filosófica o *moral tale* de Samuel Johnson, *Rasselas, Prince of Abissinia*, publicada originalmente en 1759. A pesar de ser una figura de inmensa influencia en las letras inglesas del siglo XVIII, Johnson era poco conocido en España, donde su novela nunca había sido traducida, y tan sólo circulaban en versión castellana algunos ensayos de su periódico *The Rambler*, sin atribución de autor. Los escasos estudios existentes habían destacado la originalidad de Joyes como primera traductora al español de Johnson y el hecho de que hubiese traducido su obra directamente del inglés, en lugar de hacerlo a través de una versión francesa, como era más habitual en España en esa época con la literatura escrita en inglés.

Pero más allá de esa peculiaridad –explicable por el origen familiar y el dominio del idioma inglés–, si asumimos que la traducción constituye un acto de escritura, es necesario indagar en las razones de su elección y tratar de distinguir la voz de Inés Joyes en el texto traducido que ofrece al público español. Resulta difícil escucharla, porque su presencia en él como traductora es discreta. Su versión sigue de cerca el texto original, eliminando tan sólo algún pasaje que podía resultar inconveniente desde el punto de vista de la doctrina católica, y no añade ningún prólogo de justificación, ninguna interpolación o notas explicativas. La novela de Johnson, presidida por una fuerte exigencia moral, ofrece una visión desencantada de muchas convenciones sociales, notablemente del matrimonio, y las protagonistas femeninas son racionales, inquisitivas y resueltas, capaces de indagación filosófica, críticas hacia las desigualdades de su condición, pero también críticas hacia las complicidades involuntarias de muchas mujeres con las costumbres que las modelan y las limitan, temas todos que Inés Joyes desarrollaría, junto con otros, en su *Apología*. En este sentido, y asumiendo que en la elección por parte de Inés Joyes de esta novela para ofrecerla al público español hubiera algo de afinidad con las ideas que en ella se expresan, cabe recordar que la obra y la figura de Johnson, un patriarca respetado de las letras inglesas, suscitaron la admiración de una joven Mary Wollstonecraft que se situaba en muchos aspectos en sus antípodas ideológicas.

De Cayetana de la Cerda, condesa de Lalaing (1755–1798), traductora de las *Obras de Mme de Lambert* (1781), pude reconstruir un perfil bien distinto del de Inés Joyes. Las fuentes nos la revelan como una dama cortesana, próxima a la princesa María Luisa de Parma, esposa del heredero y futuro Carlos IV y desde 1788 reina de España. Se trata de una mujer propietaria de bienes y con rentas propias, es decir, no dependiente de la fortuna de su marido, un noble de origen flamenco con el que se casó en la adolescencia, y con quien tuvo dos hijos, una mujer y un varón (Bolufer 2015b).

El breve prólogo que Cayetana de la Cerda incorpora a su versión resulta muy significativo, porque en él se expresa una idea de la traducción como trabajo personal y en cierto sentido original, guiado por una identificación intelectual con la obra original, con su autora y con la moral particular que en ella se manifiesta: una ética de la excelencia, minoritaria y orgullosamente elitista y marcada por una aguda conciencia de su condición de mujer. Dado que la traductora declara que ha escogido de entre los textos de Mme de Lambert los más acordes con sus propósitos, sorprende que su selección incluya algunos de aquellos escritos que resumían la ética amorosa de la autora francesa, una “metafísica del amor” (Cerdeja y Vera 1781:200) propia del pensamiento femenino aristocrático del primer XVIII y que chocaba con las prescripciones de la moral católica. Que la condesa de Lalaing decidiera incluirlas en su versión resulta un tanto sorprendente y bastante atrevido e indica su independencia de criterio.

Por otra parte, el hecho de que la obra se publicara de nuevo en la prensa oficial en 1784, tres años después de aparecer y sin que hubiera habido ninguna reedición o reimpresión, resulta inesperado. Estos nuevos anuncios coincidieron con el progreso en el escalafón cortesano del conde de Lalaing, esposo de la traductora, quien fue promovido por entonces al cargo de caballero mayor de la reina María Luisa el 27 de diciembre 1784. Ello sugiere que a las razones de afinidad intelectual y, sin restarles importancia, pudieron añadirse otras: dedicar esta refinada obra filosófica y moral a la princesa de Asturias y futura reina pudo ser también para la condesa de Lalaing parte de una estrategia conyugal conjunta de ascenso social en el entorno cortesano.

Ello no menoscaba en absoluto la ambición intelectual de Cayetana de la Cerda, que queda confirmada por su intento de publicar un año más tarde, en 1782, otra traducción, en este caso de *Les Américaines, ou la Preuve de la religion par les*

lumières naturelles (1769) de otra célebre autora francesa que gozaba de fama en España, Jeanne-Marie Leprince de Beaumont. Se trataba de un diálogo dirigido a convencer a ateos y deístas de la verdad de la religión revelada con argumentos racionales. La iniciativa se vio frustrada al denegarse por parte del Consejo de Castilla la preceptiva licencia previa de impresión (Bolufer 2002). El argumento central aducido por los censores fue que la obra, al estar escrita por una mujer, traducida por otra y protagonizada por mujeres, sería leída por un público femenino incapaz de comprender sus razonamientos teológicos y al que le haría más mal que bien, pues sembraría dudas en su fe. Sin embargo, la elección de la obra por parte de la traductora, la determinación con que defendió su propio criterio frente a los censores reprochándoles no haber entendido el texto y exigiendo que el mismísimo Inquisidor General revisara el dictamen, los argumentos intelectuales desplegados y su tono asertivo son reveladores. Muestran a una mujer culta y bien informada, consciente de su rango social y de su mérito personal y orgullosa de formar parte de una elite de mujeres lo suficientemente cultivadas e inteligentes como para leer sin escándalo ni riesgo moral alguno disquisiciones filosóficas y teológicas.

En un ambiente menos exquisito, aunque también intelectualmente minoritario, desarrolló su trabajo la última de las traductoras a las que me referiré. Se trata de la autora de la primera versión castellana de las *Lettres d'une péruvienne* (1759) de Françoise de Graffigny (Romero 1792).⁶ Esta versión había sido estudiada ya por algunos investigadores, que a través de análisis textuales más o menos detallados la habían comparado con el original francés de referencia (Defourneaux 1962; Smith 2003). Al aproximarme a ella, traté de aportar una perspectiva distinta, la de un enfoque histórico y biográfico. Así, me ocupé de trazar el perfil social e intelectual de la traductora, que hasta entonces había constituido un mero nombre, para aproximarme a su contexto, sus relaciones y las eventuales motivaciones que impulsaron su escritura (Bolufer 2014).

⁶ En la sombra queda la posible existencia de otra traducción americana de la obra cuya autoría reivindicara en 1794 en carta abierta a un periódico español una mujer peruana, María Josefa Rivadeneyra. El hecho de que nunca haya sido localizada y el tono artificioso del intercambio mantenido con María Rosario Romero (en verso y con rasgos satíricos) parece apuntar más bien a una identidad ficticia y una polémica orquestada, si bien todas las hipótesis siguen abiertas.

María Rosario Romero Masegosa y Cancelada debió nacer hacia 1765 o 1770, en el seno de una familia de burócratas y rentistas: su madre era una mujer hidalga de la baja nobleza y su padre, su abuelo y su hermano eran o habían sido juristas. No contrajo matrimonio y vivió con su padre en distintas poblaciones donde le llevaron sus ocupaciones como magistrado, entre ellas y por espacio de seis años, entre 1788 y 1794, en Valladolid, donde publicó las *Cartas de una peruana*. Aunque desconocemos cuál fue su educación, indicios extraídos de su propio texto y de otros documentos sugieren que fue una mujer cultivada y bastante segura de su propia capacidad y legitimidad para escribir, que debió contar con apoyos y estímulos para su ocupación literaria en su propia familia y en su círculo de amistades. En Valladolid, ciudad de provincias con un cierto fermento intelectual y social, vieron la luz hacia finales de siglo algunas obras significativas de la Ilustración española y europea, en ámbitos como la economía política, la filosofía natural, la poesía o la ficción sentimental, entre ellas, traducciones de Adam Smith, de Marmontel, de Mably o del falso bardo escocés Ossian. Por allí pasaron, además, algunos personajes relevantes del mundo político y de las letras, como el poeta y jurista Juan Meléndez Valdés o María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte Híjar.

María Rosario Romero ofrece de la obra de Mme de Graffigny una versión muy personal, que aprovecha ampliamente las posibilidades de intervención a través de distintos mecanismos textuales, hasta alcanzar más de 70 páginas de material original, si se suman el prólogo de la traductora, sus extensas notas a pie de página y la ampliación del relato con una carta final, la número 42. En primer lugar, el extenso prefacio añadido por Romero al prólogo de la propia Françoise de Graffigny constituye un breve relato autobiográfico narrado como un progreso por la senda del buen gusto literario y moral, una autorrepresentación hasta cierto punto convencional que, sin embargo, contiene algunas notas más personales, como la mención explícita del papel desempeñado en su formación por su padre y su hermano, quienes manifestaron ciertas ambiciones literarias. A ambos, en particular al segundo, les agradece sus consejos y su apoyo para aprender lenguas extranjeras e iniciarse en la traducción.

En el propio prólogo, María Rosario Romero justifica también sus intervenciones sobre el texto en tres sentidos fundamentales: la supresión, sea por convicción o por necesidad, de cualquier expresión que la censura gubernamental previa

o la censura inquisitorial, que actuaba previa denuncia, pudiese considerar contraria a la religión católica; la defensa de la tarea colonizadora española frente a las acusaciones de crueldad que Graffigny pone en boca de su protagonista, y la ampliación y reformulación de la crítica de costumbres ofrecida por la autora, para ajustarla al contexto español.

En su conjunto, la reescritura de las *Cartas de una peruana* por María Rosario Romero destaca por dos aspectos. De una parte, insiste, de forma aun mayor que Mme de Graffigny, en reivindicar la capacidad racional de las mujeres y denostar la frívola educación que reciben como responsable de su ignorancia y de la corrupción general de las costumbres; de otra, en abierto desacuerdo con la autora francesa, no admite críticas a la conquista española, más allá de reconocer los abusos individuales de algunos conquistadores, y la justifica como suceso providencial que ha permitido a los indios alcanzar la luz de la verdadera fe.

María Rosario Romero despliega un tono asertivo y seguro y compone de sí una imagen digna como persona informada y capaz de emitir opiniones solventes, uno de esos “talentos reflexivos y amigos de profundizar las materias” a los que se refiere en algunas de sus notas (Romero 1792:435). Sus comentarios indican que posiblemente participara de las conversaciones propias de círculos reformistas, en las que los temas económicos y políticos, entre ellos la política colonial y las rivalidades imperiales, estaban a la orden del día. Esto sugiere conversaciones, discusiones y lecturas compartidas, como ella misma admite al señalar sus vínculos con otros traductores, entre ellos el desconocido autor de las versiones españolas de Buffon y Mably, publicadas también en Valladolid, y al afirmar que quien le proporcionó un ejemplar del texto (y quizá la animara a traducirlo) fue la condesa de Gálvez, viuda del virrey de Nueva España, desterrada en Valladolid en castigo por las conversaciones políticas de corte revolucionario que se le acusaba de albergar en su tertulia madrileña (Romero 1794:254). Añade que su trabajo habría sido discutido por un grupo de personas cultivadas que lo leyeron y opinaron sobre él con anterioridad a su publicación, desvelando así una trama de relaciones personales e intelectuales que confieren un sentido más amplio al acto de traducir, como han puesto de relieve otros trabajos sobre la traducción en esta época (Gelz 2001).

Sujetos interpuestos, estas traductoras firman con nombre propio en una época en la que este gesto no era el único posible. Sus nombres aparecen siempre junto

a los de las autoras y, en el caso de Inés Joyes, omitiendo y en cierto sentido desplazando el del autor original, con lo que subraya la propia autoría. Pero además, las tres escogen hacerse presentes con nitidez, aunque en grados distintos, como sujetos en su escritura, adoptando públicamente una voz personal e individual en lugar de pretenderse simplemente portavoces de la del autor o de la autora original. Para ello hacen uso del amplio margen que los paratextos y otras formas de intervención ofrecían y que era admitido como parte o extensión de la labor traductora: sea con un breve prólogo (Lalaing) o con una escritura propia mucho más desarrollada, en forma de un extenso prefacio, de abundantes notas a modo de texto paralelo y un añadido final a la obra (Romero), o, de forma todavía más original, con un ensayo independiente, yuxtapuesto a la traducción (Joyes).

Resulta, pues, necesario que los traductores y las traductoras dejen de ser meros nombres dotados de alguna marca de identidad social (sexo, condición), para que se los estudie como agentes sociales con perfiles propios, insertos en un contexto preciso que los modela y sobre el que actúan, y en un conjunto de relaciones. De ese modo, podremos comprender mejor los significados y las funciones de la traducción: en tanto que toma de palabra individual, gesto expresivo de un sujeto cuya trayectoria personal puede iluminar, hasta cierto punto, sus decisiones, pero también como práctica cultural que, como la lectura, discusión y circulación de libros, está dotada de ciertas dimensiones sociales y colectivas.

En el caso de las mujeres, y en el contexto específico del siglo XVIII y de un ámbito cultural de modestos vuelos como fue el español de esa época, traducir constituyó con frecuencia una forma particular de autoría, convenientemente atenuada en cuanto a los requerimientos que exigía y a la ambición intelectual que se le suponía, pero capaz de dejar márgenes amplios a la intervención individual y a la expresión de ideas propias. El estudio biográfico detallado permite apreciar el cruce de posibilidades sociales e intelectuales que alentaron la iniciativa de traducir. En los casos examinados en estas páginas, lo que posibilitó tal actividad fue la inserción de estas tres mujeres en medios privilegiados por su proximidad al poder, su cercanía a ambientes culturales selectos, abiertos a las novedades y cierta capacidad para tolerar e incluso celebrar la práctica intelectual femenina, entendida de algún modo como excepcional. Traducir y firmar con su nombre fue para cada una de ellas un gesto asertivo, posible tan sólo desde una formación sólida, pero no fue exclusivamente una acción individual ni mucho menos solitaria, sino

gestada, concebida y desarrollada dentro de una trama de relaciones que sólo el análisis biográfico desvela o puede permitirnos intuir.

Referencias

- Aguilar Piñal, Francisco (1981-2001) *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.
- Bolufer, Mónica (1998) *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánim.
- Bolufer, Mónica (2002) "Pedagogía y moral en el Siglo de las Luces: las escritoras francesas y su recepción en España". *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 20, 251-291.
- Bolufer, Mónica (2008) *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: "Apología de las mujeres"*. Valencia: PUV.
- Bolufer, Mónica (2011a), "Translating Enlightenment". *CLCWeb* 13.1, in: <http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol13/iss1/15> [25.08.2015].
- Bolufer, Mónica (2011b) "Conversations from a Distance. Spanish and French Eighteenth-Century Women Writers", in: De Ros, Xon/Hazbun, Geraldine (eds.) *A Companion to Spanish Women's Studies*. London: Tamesis, 175-188.
- Bolufer, Mónica (2014) "Traducción, cultura y política en el mundo hispánico del siglo XVIII: reescribir las *Lettres d'une péruvienne* de Françoise de Graffigny". *Studia Historica. Historia Moderna* 36, 283-315.
- Bolufer, Mónica (2015a) "Figuras veladas. Escribir una vida de mujer en el siglo XVIII", in: Burdiel, Isabel/Foster, Roy (eds.) *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 201-218.
- Bolufer, Mónica (2015b) "Una ética de la excelencia: Cayetana de la Cerda y la circulación de Mme de Lambert en España". *Cuadernos de Historia Moderna* 40, 241-264.
- Bolufer, Mónica/Gomis, Juan (2012) "European Women Writers Translated into Spanish in the Eighteenth-Century: a Global Approach", in: Leduc, Guyonne (ed.) *Les rôles transfrontaliers joués par les femmes dans la construction de l'Europe*. Paris: L'Harmattan, 33-44.
- Buden, Boris/Nowotny, Stefan/Simon, Sherry/Bery, Ashok/Cronin, Michael (2009) "Cultural Translation: An Introduction to the Problem, and Responses". *Translation Studies* 2.2, 196-219.
- Buigues, Jean-Marc (2002) "Les traductions dans l'Espagne des Lumières: langues, rythmes et contenus". *Bulletin Hispanique* 104.1, 101-119.
- Burke, Peter/Po-Chia Hsia, R. (eds.) (2007) *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Cerda y Vera, Cayetana (trad.) (1781) *Obras de la marquesa de Lambert, traducidas del francés por Doña María Cayetana de la Cerda y Vera, condesa de Lalaing*. Madrid: Manuel Marín.
- Defourneaux, Marcelin (1962) “Les *Lettres péruviennes* en Espagne”, in: *Mélanges offerts à Marcel Bataillon par les hispanistes français*, *Bulletin hispanique* 64 bis, 412-423.
- Establier Pérez, Helena (2015) “María Martínez Abello y la ‘Comedia Nueva’ de entre siglos en clave femenina: *Entre los riesgos de amor, sostenerse con honor. La Laureta* (1800)”. *Dieciocho* 38.1, 179-203.
- Étienvre, Françoise (2006) “Traducción y renovación cultural a mediados del siglo XVIII en España”, in: Fernández Albaladejo, Pablo (ed.) *Fénix de España: modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*. Madrid: Marcial Pons, 93-118.
- Fidecaro, Agnese/Partzsch, Henriette/Van Dijk, Suzan/Cossy, Valérie (eds.) (2009) *Femmes écrivains à la croisée des langues/Women Writers at the Crossroads of Languages, 1700-2000*. Geneva: Métis Presses.
- García Hurtado, Manuel-Reyes (1999) “La traducción en España, 1750-1808: cuantificación y lenguas en contacto”, in: Lafarga, Francisco (ed.) *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura, cultura*. Lleida: Universitat de Lleida, 35-43.
- Gelz, Andreas (2001) “Traducir como práctica cultural. Tertulias, academias y traducción en la España del siglo XVIII”. *Revista de Literatura* 63.135, 89-114.
- Godayol, Pilar (2013) “Gender and Translation”, in: Bartrina, Francesca/Millán, Carmen (eds.) *Routledge Handbook of Translation Studies*. London/New York: Routledge, 173-185.
- Jaffé, Catherine M. (2007) “El quijotismo femenino: mujer y lectura al fin de la Ilustración”, in: Medina Guerra, Antonia M. (ed.) *Avanzando hacia la igualdad*, Málaga: Diputación de Málaga y Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer, 73-87.
- Joyes, Inés (trad.) (1798) *El Príncipe de Abisinia. Novela traducida del inglés por doña...Va inserta a continuación una Apología de las mujeres en carta original de la traductora a sus hijas*. Madrid: Sancha.
- Keilhauer, Annette/Steinbrügge, Lieselotte (eds.) (2013) *Pour une histoire genrée des littératures romanes*. Tübingen: Narr.
- Lafarga, Francisco/García Garrosa, María Jesús (eds.) (2004) *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII: estudio y antología*. Kassel: Reichenberger.
- Lafarga, Francisco/Pegenaute, Luis (2009) *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos.
- López-Cordón, María Victoria (1996) “Traducción y traductoras en la España de finales del siglo XVIII”, in: Segura, Cristina/Nielfa, Gloria (eds.) *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la Historia. Homenaje a M. Carmen García-Nieto*. Madrid: Ediciones del Orto, 89-112.

- Lorenzo Modia, María Jesús (2006) "Charlotte Lennox's 'The Female Quixote' into Spanish: A Gender Biased Translation". *The Yearbook of English Studies* 36.1, 103-114.
- Oz-Salzberger, Fania (2006) "The Enlightenment in Translation: National and Regional Aspects". *European Review of History* 13.3, 385-409.
- Romero, María Rosario (trad.) (1792) *Cartas de una peruana. Escritas en francés por Madame de Graffigny y traducidas al castellano con algunas correcciones, y aumentada con notas, y una carta para su mayor complemento por María Rosario Romero Masegosa y Cancelada*. Valladolid: Viuda de Santander e hijos.
- Romero y Cancelada, María Rosario (1794) [Carta al Editor, firmada en Valladolid el 4 abril 1794], *Correo literario de Murcia* 172, 22 abril 1794, 249-255
- Salord, Josefina (2013) "Joana de Vigo i Esquella, traductora d'*Ifigènia en Tàurida* de Claude Guimond de la Touche", in: *Vicenç Albertí i el teatre entre la Il·lustració i el romanticisme*. Barcelona: Universitat de les Illes Balears-Publicacions de l'Abadia de Montserrat-Institut d'Estudis Balearics. Vol. II, 113-147.
- Smith, Theresa A. (2003) "Writing Out of the Margins: Women, Translation, and the Spanish Enlightenment". *Journal of Women's History* 15.1, 116-143.
- Stockhorst, Stefanie (ed.) (2010) *Cultural Transfer through Translation: The Circulation of Enlightened Thought in Europe by means of Translation*. Amsterdam: Rodopi.
- Vidal Claramonte, M. Carmen África (2005) *En los límites de la traducción*. Granada: Comares.

LIESELOTTE STEINBRÜGGE

Ruhr-Universität Bochum

Réflexions sur la traduction des lettres de la duchesse Elisabeth Charlotte d'Orléans (Liselotte von der Pfalz)

Abstract

The article explores translations and editions of the letters of the Franco-German author Elisabeth Charlotte d'Orléans (Liselotte von der Pfalz, 1652–1722), taking some of her letters on the politics of gender and religion as examples. The analysis is based on two nineteenth-century French anthologies (Brunet, Jaeglé) and the only more recent selection of her letters (Amiel 1985). The study concludes that the systematic depoliticizing and trivializing of the author's oeuvre evident in the German reception is further heightened in the French reception by the selection and translation of her letters.

Keywords: translation and gender; correspondence; edition politics; Liselotte von der Pfalz; Elisabeth Charlotte d'Orléans

Je me suis longtemps défendu de m'occuper de Liselotte von der Pfalz – c'était dû à son prénom. Chaque fois que je remplissais un cahier de présence ou tout autre registre administratif, il y avait quelqu'un qui ne pouvait s'empêcher de faire le calembour. Pourtant, Liselotte von der Pfalz n'est connue sous ce nom que dans l'espace germanophone. En France, où elle passa la majeure partie de sa vie, elle est connue sous le nom de *Princesse Palatine, Duchesse Elisabeth Charlotte d'Orléans*, ou encore tout simplement *Madame*.

Avant de me pencher sur son œuvre, je voudrais brièvement présenter la personne dont il sera question.

1. Sa vie

Liselotte ne devint pas volontairement *Madame*. Elle est née en 1652 à Heidelberg, dans le Palatinat. Son père, le prince électeur Ludwig von der Pfalz, était convaincu qu'il avait réalisé l'affaire de sa vie lorsqu'il maria sa fille contre son gré avec Philippe d'Orléans en 1671. Philippe d'Orléans, appelé *Monsieur* selon l'usage français, était le frère du tout-puissant Louis XIV, dont la protection fut promise au prince palatin après cette alliance. Le contrat de mariage, dont l'avare père de *Madame* se réjouissait particulièrement, ne réclamait pas de somme particulière pour la dot. Ainsi, il envoya sa fille de 19 ans avec uniquement « six chemises » (van der Cruysse 1988:135) en France. Mais il aurait dû lire plus attentivement les notes en petit caractère. La diplomatie française avait ainsi judicieusement précisé que la princesse devait céder ses droits de succession à la couronne française. Et c'est ce qui arriva. Lorsque le frère sans enfant de la Princesse mourut, il laissa le Palatinat sans régent. Ainsi, en 1688, la France put étendre son pouvoir et son territoire au nom de *Monsieur* et *Madame*. Lorsque Louis XIV découvrit qu'il ne pouvait maintenir l'état de siège, il opta pour la politique de la terre brûlée. Sous le commandement du terrible Louvois, il envoya une armée de 21.000 hommes pour mettre les terres à feu et à sang. Madame apprit que sa bien-aimée ville de Heidelberg avait été dévastée. Le château de son enfance avait été détruit et elle pleura pendant des jours ; s'ensuivirent de nombreux cauchemars.

Mais à cette époque elle vivait déjà depuis longtemps à la Cour de France. Jusqu'à la fin de sa vie en 1722, elle resta au centre de la plus puissante monarchie européenne. En 1715, à la mort de Louis XIV, c'est son propre fils le duc d'Orléans qui devient régent. Ainsi, elle sera pendant les sept dernières années de sa vie mère du régent. Toute sa vie en France, donc une période de plus de 50 ans, est très bien documentée. En effet, bien que la princesse ait été une personne très sociable qui aimait aller à l'opéra ou au théâtre, elle se retirait souvent pour se consacrer à sa réelle passion : l'écriture. On estime qu'elle a écrit environ 60.000 lettres. 6.000 d'entre elles sont conservées, dont un tiers sont en français et deux tiers en allemand. De la très renommée Madame de Sévigné, rédactrice de lettres par excellence et beaucoup plus étudiée, n'ont pu être conservées que 1.600 lettres, formidablement édités.

2. Son œuvre

Qu'en est-il des éditions et des traductions des lettres de Liselotte von der Pfalz ?

Je ne vais pas entrer dans le détail car pour citer Dirk van der Cruysse, son excellent biographe, « les éditions des lettres allemandes et françaises [...] permettent de constater que la correspondance de Madame est un véritable maquis, très difficile à débrouiller, et où beaucoup reste à faire ou à refaire » (van der Cruysse 1988:11).

Neuf dixièmes de ses lettres sont perdues ou détruites, toutes celles qu'elle a reçues ont été détruites après sa mort selon ses propres vœux. Ce n'est qu'à la veille de la Révolution que les éditeurs s'intéressent à ses lettres – non parce qu'on s'intéresse à sa personne mais plutôt parce qu'on s'intéresse aux anecdotes de la cour de Louis XIV. Paraissent en 1788 à Paris des *Fragments de lettres originales de Madame Charlotte-Elisabeth de Bavière*. Ce sont des extraits de lettres écrites pendant la Régence, organisés autour des personnages de son entourage, comme le roi Louis XIV, Madame de Maintenon etc. Ces *Fragments* paraissent dans une édition allemande une année plus tard (*Anekdoten*, 1789). « C'était la première d'une longue série d'*Anecdotes*, *Mélanges*, *Fragments*, voire *Mémoires* et *Confessions*, [...] c'est-à-dire de violations inqualifiables de sa correspondance » (van der Cruysse 1988:621). Sa correspondance sert donc pendant longtemps de réservoir pour la petite histoire du siècle de Louis le Grand.

Au XIX^e siècle paraissent néanmoins en Allemagne des éditions assez volumineuses et sérieuses, notamment celles de Ludwig Holland (1867-1881) et surtout celles de 1861 de Leopold von Ranke. Le fameux historien von Ranke est un cas intéressant. Il utilise l'œuvre épistolaire de notre autrice comme document pour écrire son histoire de la France – pourtant, il est le dernier à procéder de la sorte. Pour les historiens, sociologues et chercheurs en histoire culturelle après von Ranke, ce n'est pas Liselotte von der Pfalz qui sert de sérieux témoin de cette époque, mais le duc de Saint Simon, dont les *Mémoires* connaissent de nombreuses éditions critiques et seront minutieusement épluchées. Le livre de référence de Norbert Elias, *Die höfische Gesellschaft* (1969 ; en français : *La société de Cour*, 1985) en est un bon exemple.

De plus, et ceci est crucial, von Ranke dicte la perspective sous laquelle les lettres seront dorénavant lues. Et cela est la perspective des stéréotypes nationaux.

Le caractère et le charme des lettres pour nous Allemands réside dans le fait qu'elle vit vraiment ce qu'elle écrit, et que les éléments dans lesquels elle évolue sont toutefois étrangers et odieux. Elle n'est pas sans compréhension pour tout ce qui l'entoure ; mais l'incompatibilité entre l'essence française et allemande à cette époque n'a nulle part été si profondément exprimée que dans ses lettres. (Préface de l'édition de 1861, von Ranke 1870:VII ; traduction L.S.)¹

Depuis, les lettres de la duchesse d'Orléans sont plutôt lues comme une description du monde de la cour par une femme malheureuse et en mal de son pays. Ce qui fait qu'il y a peu de monographies sérieuses à part deux grandes exceptions. C'est d'une part la biographie de Dirk van der Cruysse (1988), le chercheur qui, de loin, connaît le mieux ce corpus épistolaire, et, de l'autre, la thèse parue tout récemment de Mareike Böth (2015) qui a soigneusement dépouillé le corpus épistolaire sous l'angle des pratiques corporelles de notre autrice.

La dépolitisation et la minimisation de l'œuvre d'Elisabeth Charlotte d'Orléans n'est bien sûr pas unique. L'idée, bien cimentée par nombre d'autorités, selon laquelle les femmes n'écrivent pas sur la politique, mais uniquement sur les bagatelles de la vie privée est largement dominante. De plus, la combinaison de *gender* et genre, voire de genre sexuel et de genre épistolaire, figure comme argument supplémentaire pour ôter à cet impressionnant corpus épistolaire le statut d'œuvre. Aussi n'est-il pas étonnant que l'œuvre d'Elisabeth Charlotte d'Orléans n'ait pas été prise au sérieux par une culture historique et littéraire patriarcale. Mais, dans ce cas précis, il faut ajouter que l'œuvre de la duchesse d'Orléans n'a même pas eu droit au destin de sa très honorée contemporaine Madame de Sévigné. Et cela a à voir avec les traductions et éditions françaises.

3. Les traductions

L'état de la traduction française des lettres de Lieselotte von der Pfalz est assez « déplorable » selon Dirk van der Cruysse (1988:11). En tout, 15 % de l'ensemble des

¹ Darin besteht der Charakter und für uns Deutsche der Reiz ihres Briefwechsels, daß sie in sich selbst vollkommen mit denen lebt, an die sie schreibt, während ihr die Elemente, in deren Mitte sie sich wirklich bewegt, allezeit fremd und selbst widerwärtig bleiben. Sie ist nicht ohne alles Verständniß für das, was sie umgiebt ; aber die Unvereinbarkeit des deutschen und französischen Wesens in dieser Epoche hat sich nirgends so prägnant ausgedrückt, wie in ihren Briefen.

lettres allemandes sont traduites. La dernière édition, celle qui sert aujourd'hui de référence, est celle d'Olivier Amiel qui date de l'année 1985. Amiel se sert de deux éditions du XIX^e siècle, celle de Gustave Brunet (1855) et celle d'Ernest Jaeglé (1890), dont il rassemble une sélection de lettres (Amiel 1985).

Déjà l'édition de Brunet, qui s'arroge le titre d'édition complète, mais qui n'est qu'une toute petite sélection de lettres, fait un tri parfois extrêmement étrange. L'exemple suivant en est assez typique. Le 3 décembre 1705, Elisabeth Charlotte écrit une longue lettre à l'une de ses demi-sœurs. Brunet n'en traduit que le passage suivant :

Le monde est pire encore que vous ne l'imaginez, et on ne peut se faire une idée de tous les vices qui dominent ; je connais un homme tellement dépravé, que ses excès s'étendaient jusque sur des animaux. Depuis que je le sais, je ne puis le voir sans horreur ; il était au service de Monsieur : il était un vrai misérable et tout à fait dépourvu de raison. (Brunet 1855:I, 82)

Il ajoute une note en bas de la page qui est hautement révélatrice :

Madame, s'adressant à une sœur non mariée, entre ici dans de si étranges détails qu'ils ne sauraient s'exprimer qu'en latin ; nous savons que le lecteur français veut être respecté, et nous laissons de côté le texte allemand de cette lettre [...]. (ibid.)

Or, voici ce qui précède ce passage dans l'original et qui a été omis par Brunet :

[...] aber wer alle die haßen woldt, so die junge kerls lieben, würde hir kein 6 menschen lieben können oder auffß wenigst nicht haßen. Es seindt deren allerhandt gattungen; es seindt, die die weiber wie den todt haßen undt nichts alß mansleütte lieben können; andere lieben mäner undt weiber, von denen ist mylord Raby; andere lieben nur kinder von 10, 11 jahren, andere junge kerls von 17 biß 25 jahren undt deren seindt ahm meisten; andere desbauchirten sein, so weder mäner noch weiber lieben undt sich allein divertiren, deren ist die menge nicht so groß, alß der andern. Es seindt auch, so mitt allerhandt desbauchiren, vieh undt menschen, waß ihnen vorkompt. Ich kene einen menschen hir, so sich berümbt hatt, mitt alles zu thun gehabt haben, biß auff krotten; seyder ich es weiß, kan ich den kerl ohne abscheü nicht ahnsehen. Er war in meines herrn s. dinsten undt ein rechter boßer mensch, hatte gar keinen verstandt. Da segt Ihr, liebe Amelisse, daß die weldt noch schlimmer ist, alß Ihr nie gemeint habt. Ich muß über der freüllén Pelnitz einfal doch lachen; den hir

seindt wir zu sehr ahn solche sachen zu hören gewont, umb drüber zu erschrecken.
(Holland 1867:I, 426, Brief 280)²

En lisant cette lettre dans l'original allemand, on se rend compte par les omissions effectuées par Brunet, que c'est moins le lecteur français qui veut être respecté mais davantage la morale bourgeoise du XIX^e siècle que l'éditeur veut défendre. De plus, et c'est un très bon exemple de la double morale de l'éditeur, la phrase la plus délicate, celle sur l'homme « dont les excès s'étendent sur les animaux », est traduite. Qui plus est, le commentaire de Brunet dans sa note est assez révélateur.

Quelques années plus tard, en 1922, l'historien de renom Henri Leclercq donnera une fois pour toutes le coup mortel en écrivant :

Elle écrivit des lettres [où] elle entassait [...] les injures sur les platitudes. [...] mais elle écrivit en allemand car la langue française n'a point de mots pour exprimer ce qu'elle raconta. La crudité des anecdotes, la hardiesse des récits, sont au niveau de la dégoûtante liberté de ce langage fécal. (cit. dans Brooks 2011:128)

La critique française ne s'est pas vraiment relevée de ce jugement. Ceci a des conséquences jusqu'à aujourd'hui pour la réception de ses lettres en France. Je voudrais, dans ce qui suit, montrer à travers un exemple concret, comment la pratique éditoriale française donne une image à mon avis faussée et comment, surtout, les fortes préoccupations politiques ont systématiquement été délaissées, bien qu'Elisabeth

² Si on allait haïr tous ceux qui aiment les jeunes hommes, on ne pourrait même pas aimer ici 6 hommes ou au moins ne pas les haïr. Il y a un bon nombre d'espèces ici – il y en a qui haïssent les femmes comme la mort et ne peuvent aimer que des hommes ; il y en a qui aiment les hommes et les femmes, auxquels appartient Mylord Raby ; il y en a qui n'aiment que les enfants de 10, 11 ans, il y en a d'autres qui aiment les jeunes hommes entre 17 et 25 ans – c'est la majorité ; il y en a d'autres débauchés, qui n'aiment ni les hommes ni les femmes et qui se divertissent tout seuls – pourtant ceux-là sont en plus petit nombre que les autres. Il y en a aussi, qui débauchent avec toutes sortes, du bétail et des hommes, tout ce qui se présente à eux. Je connais un homme ici qui se vante d'avoir couché avec tout, sauf avec des crapauds ; depuis que je le sais, je ne peux plus le regarder sans dégoût. Il était aux services de mon mari et un homme assez méchant, il n'avait pas de raison. Vous voyez donc, ma chère Amelisse, que le monde est encore pire que vous ne l'aviez imaginé. Il me faut rire quand je pense à ce qu'a évoqué Mademoiselle Pelnitz ; car ici nous sommes assez habitués à ce genre de choses pour ne pas en être effrayés (traduction L.S.).

Charlotte ait fait de la politique un thème primordial dans sa correspondance. Je comparerai l'original allemand aux choix et traductions de Brunet et d'Amiel.

L'édition d'Amiel est la seule édition disponible actuellement et la plus récente. Les biographies de Pasteur (2001) et Bouyer (2005) ne se réfèrent qu'à cette édition et à l'édition des lettres françaises éditée par van der Cruysse. La préface est écrite par Pierre Gascar, écrivain décédé en 1997, qui n'est plus très connu aujourd'hui, même s'il a obtenu le prix Goncourt en 1953 pour son roman *Les Bêtes*.

Ce qui frappe est que le préfacier souligne à maintes reprises la laideur de Liselotte von der Pfalz : « Elle est laide, dotée d'une voix forte, et s'en autorise pour laisser libre cours à la véhémence de ses sentiments... » (Amiel 1981:9) ; « La nature [...] l'a faite plutôt masculine et vraisemblablement frigide de surcroît » (ibid.:12) ; « [l']allure lourdaude et garçonnière de la jeune Allemande » (ibid.:13) ; « [...] son aspect hommasse » (ibid.:13).

Ce genre de commentaires est également extrêmement fréquent dans toutes les biographies. Elles puisent dans les descriptions de Saint-Simon qui écrit dans ses mémoires : « Madame tenait en tout beaucoup plus de l'homme que de la femme [...] elle avait la figure et le rustre d'un suisse » (cit. dans Coirault 1990:88). Mais c'est surtout nourri par ses autoportraits. Je n'en citerai qu'un parmi une multitude d'autres. Il est contenu dans une lettre du 10 octobre 1699 (elle avait alors 47 ans) :

[...] Mein fett hat sich gar übel placiert, muß mir also wohl übel anstehen: ich habe einen abscheulichen met verlöff hintern, bauch und hüften un gar breite axelns, hals und brüste sehr platt, bin also die wahrheit zu bekennen, gar eine wüste heßliche figur, habe aber das glück, gar nicht darnach zu fragen, denn ich begehre nicht, daß jemandes verlobt von mir sein solle, und ich bin persuadiert, daß die, so meine gute freunde seind, nur mein gemüte und nicht meine figur betrachten werden. (Kiesel 1981:128)³

³ Ma graisse s'est très mal placée et doit me rendre horrible : j'ai – pardon ! – un derrière épouvantable, un ventre, des hanches et des aisselles assez larges, le cou et des seins très plats, je suis donc, pour dire la vérité, un personnage d'une extrême laideur, mais je me félicite de ne point m'en soucier, car je ne désire pas que quelqu'un tombe amoureux de moi et je suis persuadée que ceux qui sont mes bons amis, ne regardent que mon âme et non pas ma silhouette (traduction L.S.).

Cette lettre n'a pas été prise en compte, ni par Brunet ni dans la collection d'Amiel. Au premier abord, cela peut paraître surprenant puisqu'elle confirme assez bien l'image que les biographes répandent d'elle. Au deuxième abord, cependant, on comprend qu'elle n'ait pas été retenue : elle « prouve » non seulement qu'elle est en surpoids, mais, beaucoup plus intéressant, qu'elle a une distance incroyablement souveraine et ironique par rapport à l'idéal féminin de son temps. Cela rappelle les autoportraits des précieuses, par exemple de Mlle de Scudéry ou de la Grande Mademoiselle (cf. Steinbrügge 2014 ; Böth 2015:249-265).

Nous n'avons pas seulement affaire à une personne qui dépasse les conventions imposées à son sexe au XVII^e siècle mais, et cela me semble encore plus important, à une personne qui reflète consciemment ce dépassement. En fait partie sa passion pour la chasse qui est légendaire et a été attestée dans de nombreuses lettres. À 44 ans, elle écrit :

Ob ich zwar dick bin so hindert mich doch noch nicht an jagen; ich reite große pferde, so mich wohl tragen können. [...] vergangenen donnerstag war ich auf der wolfsjagd, so 6 stunden gewehrt, haben 3 stunden gerennt und 3 im hin und her fahren zugebracht. Da habe ich mich gar wohl bey befunden; es ist gewiß, daß nichts besseres vor die gesundheit ist. (Kiesel 1981:113)⁴

Cette lettre ne se trouve non plus ni chez Brunet ni dans l'édition française d'Amiel.

Elle portait de préférence des habits de cavalière androgynes, auxquels elle ne renonçait que difficilement. En son temps, on trouve beaucoup de gravures de mode d'une duchesse (stylisée) et habillée en chasseuse ou en cavalière, avec parfois une perruque d'homme et avec une pose volontairement masculine (cf. Goodman 2007).

Toutes ses réflexions souveraines sur le genre (*gender*) dans ses lettres restent à mon avis incomprises par la réception en France et ce n'est que tout récemment que Mareike Böth (2015) dans sa thèse de référence les a mises en lumière pour un public germanophone.

⁴ Quoique je sois grosse, cela ne m'handicape pas pour autant pour la chasse ; je monte de grands chevaux qui peuvent bien me porter. [...] jeudi dernier, j'étais à la chasse aux loups pendant 6 heures, j'ai galopé 3 heures et puis trotté 3 heures par ci par là. Je m'en suis sentie très bien ; cela veut bien dire que rien n'est mieux pour la santé (traduction L.S.).

Ce sont surtout ses commentaires critiques sur la condition du mariage, mais aussi son éloge répété du célibat et de l'indépendance des femmes qui servent aux biographes de « preuve » qu'elle avait des problèmes avec son sexe. Sa lettre du 7 novembre 1684 à la vicomtesse Louise à Hanovre, lettre qui elle non plus ne se trouve dans aucune édition française, en est un bon exemple :

Daß der ledige stand so a la mode wird, ist vielleicht, daß die weibsleute klüger werden und lieber allein leben wollen, als sich herren und meister zu wehlen, welche gar oft tyrannen werden, und in meinem sinn ist es besser, als alte jungfer ausgelacht zu werden, denn als geheurate frau beklagt. (Kiesel 1981:57)⁵

Même Dirk van der Cruysse, le chercheur le plus assidu de l'œuvre de Madame et qui va jusqu'à plaider dans sa préface de l'édition des lettres françaises pour qu'elle obtienne une place parmi les écrivains du Grand Siècle, commente cette lettre ainsi : « Voilà donc une princesse qui s'accommode fort mal de sa féminité, pas coquette du tout et visiblement travaillée par la convoitise du péni- nis » (van der Cruysse 1989:58). Il appuie ce constat par la toujours célèbre citation d'une lettre de 1701 à sa demi-sœur Louise : « J'ai regretté toute ma vie d'être femme » (« denn es mir all mein leben leyd gewesen, ein weibsmensch zu sein » (Kiesel 1981:132) ; traduction L.S.). Mais justement cette citation autorise l'hypothèse que c'est moins le sexe biologique que cette femme n'assumait pas, mais beaucoup plus les codes culturels qui y sont liés. Car la phrase d'où elle provient continue ainsi : « [...] und kurfürst zu sein, were mir, die wahrheit zu sagen, besser angestanden, als Madame zu sein; aber weilen es gottes willen nicht gewesen, ist es ohnnötig, dran zu gedenken. Das Land hette ich nicht geschunden, wie dieser kurfürst es tut, und alle religionen wohl in ruhen gelassen » (ibid.).⁶ Cette citation s'insère dans un contexte précis : la princesse commente la politique du nouveau prince électeur palatin Johann Wilhelm. Ce dernier est catholique et

⁵ Que le célibat devienne à la mode est peut-être le signe que les femmes deviennent plus intelligentes et préfèrent rester seules plutôt que de choisir un homme et maître qui se transforme souvent en tyran. De mon point de vue il est préférable d'être l'objet de railleries en tant que vieille fille que d'être une femme mariée déplorable (traduction L.S.).

⁶ « [...] et, à dire vrai, cela m'eût convenu davantage d'être électeur plutôt que Madame. Je n'aurai pas rançonné le pays, comme fait l'électeur actuel, et aurai laissé toutes les religions parfaitement tranquilles » (Amiel 1981:201s.).

vient de la branche des Pfalz-Neuburg contrairement à la tribu du père de Lieselotte qui venait de la branche de Simmern.

Dans le Palatinat, Johann Wilhelm en est rapidement venu à limiter les droits des réformés qui profitaient de la liberté de religion sous Karl-Ludwig. Pour la princesse, l'alternative à la femme (« Weibsmensch ») n'est pas l'homme, l'être masculin, mais le prince électeur (« Kurfürst »). Elle se révolte par rapport à son sexe, parce que son sexe l'exclut du pouvoir politique.

4. Religion

Car elle était une penseuse politique. C'est particulièrement palpable dans les lettres qui parlent de religion. Et ce n'est pas du tout par hasard si la question de sa féminité surgit dans le cadre d'une réflexion sur la religion. En effet, la question religieuse est au cœur de la politique de Louis XIV et je voudrais maintenant examiner ses considérations sur la religion qui sont pour moi des commentaires hautement politiques.

Elle a pu observer de plus près comment la monarchie française faisait petit à petit reculer les droits des huguenots, droits qui leur avaient été concédés par Henri IV et son édit de Nantes de 1589. Même bien avant l'édit de Fontainebleau en 1685, qui révoquait définitivement l'édit de Nantes, les huguenots ont été harcelés et marginalisés. À partir de 1650 et à travers de nombreux actes et dispositions, les Français protestants ont été petit à petit expropriés, exclus des administrations civiles, et leurs établissements scolaires et églises ont été détruits (cf. Garrisson 1985). Plus de mille huguenots travaillent comme forçats sur des galères, comme main d'œuvre gratuite pour la flotte commerciale d'un royaume en pleine expansion économique (cf. Bluche 1984:334s.).

Lieselotte ne fait pas de mystère de son aversion vis-à-vis de l'intolérance religieuse. Elle était protestante et avait dû se convertir à la religion catholique, condition sine qua non du mariage avec Philippe d'Orléans. Elle l'avait ressenti comme un acte purement pragmatique, tout comme sa famille protestante. Son père avait veillé à ce qu'un esprit mondain comme Urbain de Cheveau et non un prêtre soit chargé de sa conversion et qu'il ne s'attelle que discrètement à son instruction religieuse. Celui-ci écrira plus tard dans ses mémoires qu'il était venu à bout de sa tâche en « dix-huit ou vingt jours, à raison de quatre heures par jour » (cit.

dans van der Cruysse 1988:130). La princesse a conservé pendant toute sa vie en France des pratiques protestantes. Elle chantait avec ardeur des chants luthériens, lisait quotidiennement la Bible et se plaignait régulièrement de la langueur des messes latines. Sa critique notoire de la femme cachée de Louis XIV, la militante catholique Mme de Maintenon, dont témoignent de nombreuses invectives, est également à prendre en compte dans ce contexte. Lors de son mariage dans les années 70, Liselotte pensait émigrer dans un pays libéral-catholique. *Le Tartuffe* de Molière qui critique les dévots avec une raillerie mordante venait d'être mis en scène sous la protection explicite du Roi en 1669 et ce contre toutes les critiques. Le jeune monarque se gardait bien de prêter attention aux prétentions des fondamentalistes religieux. Mais le vent a tourné dans les années 1680. Ce qui semble être un « problème de féminité » à ses commentateurs est, considéré sous la perspective genrée, une question de pouvoir politique.

Je souhaiterais approfondir cela par un exemple très concret. La lettre du 30 juin 1718 l'illustre parfaitement. C'est une longue lettre, adressée à sa demi-sœur à Hanovre.

Elle s'étend sur 4 pages dans l'édition de Holland (1874:III, 302-306, Brief 928) et on peut donc supposer que c'est la lettre intégrale ; elle comporte un peu plus d'une page dans l'édition de Brunet (1855:I, 415s.) et 18 lignes dans l'édition moderne d'Amiel (1981:368). Il est alors très intéressant de voir ce qui a été traduit et ce qui ne figure pas dans les traductions françaises. Figure au début de cette lettre un passage très programmatique, une véritable profession de foi sur ses convictions religieuses, cachée aux lecteurs francophones.

Glaubt mir, liebe Luisse ! unterschied der Christenreligionen bestehet nur in pfaßfengezäng, so welche sie auch sein mögen, catholische, reformirten oder lutherische, haben alle ambition undt wollen alle Christen einander wegen der religion haßten machen, damit man ihrer von nöhten haben mag undt sie über die menschen regieren mögen. Aber wahre Christen, so gott die gnade gethan, ihn undt die tugendt zu lieben, kehren sich ahn daß pfaßfengezäng nicht, sie folgen gottes wort, so gutt sie es verstehen mögen, undt die ordenung der kirchen, in welcher sie sich finden, laßen daß gezäng den pfaßen, den aberglauben dem pöpel undt dinen ihren gott in ihrem hertzen undt suchen, niemandts ärgernuß zu geben. Diß ist, was gott ahnbelangt, im überigen haben sie keinen haß gegen ihren negsten, welcher religion er auch sein mag, suchen ihm zu dinnen, wo sie können, undt ergeben sich gantz der gottlichen providentz. [...] Ich bin nicht von denen devotten, so steht in den kirchen stecken

und paplen viel zeügs daher. Wen ich unßern herrgott die bestimbte zeit ahngerufen, gehe ich wieder weg undt thue, was ich sonst zu thun habe. Ich laße mich nicht stöhren undt stecke nicht lenger in den krichen, alß andere, die den geraden weg fortgehen undt, wie daß sprichwort hir lautt, « keine heyllige freßen »; Also macht Eüch keinen scrupel. (Holland 1874:III, 302s., Brief 928)⁷

C'est du Voltaire pur, cinquante ans avant le *Traité sur la tolérance*. Elle plaide un déisme avant la lettre. Quand on feuillette l'édition de Holland, mais également la petite édition moderne de Kiesel, on constate que ses lettres sont truffées de cette critique de la religion. C'est loin d'être anodin vu les circonstances dans lesquelles elle écrit.

Dans la même lettre, cependant, figure un autre passage qui, lui, est bien dans l'édition de Brunet mais pas dans l'édition d'Amiel.

Meine dochter hat gutte minen undt eine feine taille, aber ihr gesicht ist gar nicht schön; sie hat keine waß man hir trais heist ; aber ein auffrichtig, from undt gutt gemüthe hatt mein dochter, gott lob, welches ich der schönheit vorziehe. Sie hatt woll recht, fro zu sein, nicht schwanger zu sein ; ich fürchte aber doch, daß sie noch mehr kinder bekommen wirdt. Wen ihr gott die ihrigen erhalten will, hatt sie kinder genung, es seyndt ja 3 printzen undt 2 princessin da, recht schönne kinder. Mein dochter fürcht das sterben! daß letzte tohte medgen, so sie gehabt, hette ihr schir den garauß gemacht. Ich halte es vor ein groß glück, davon zu reden wie ein blinder von den farben; den es ist in allem im ahnfang undt endt ein gar heßlich undt gefehrliches und schmutziges handwerck, so mir nie gefallen. M. de Chasteautier sagt alß, daß, wen man jemandt den heürath verleytten woll, müße man mich davon reden machen worauff die Rotzenheusserin andtwort, daß ich nie recht geheuürath geweßen undt

⁷ Croyez-moi, chère Louise, la différence entre les religions chrétiennes n'existe que dans les querelles entre curés, qu'ils soient catholiques, réformés ou luthériens – ils ont tous des ambitions et voudraient faire que les chrétiens se haïssent mutuellement pour pouvoir se rendre irremplaçables et pour pouvoir régner sur les hommes. Mais de vrais chrétiens, s'ils aiment la vertu et Dieu grâce à lui, ne s'occupent pas de ces querelles mais suivent la parole de Dieu aussi bien qu'ils l'entendent ; ils laissent le soin des règles de la foi aux curés et la superstition à la populace et ils servent leur Dieu avec leur cœur sans gêner quiconque. Voilà ce qui concerne Dieu, et par ailleurs ils n'ont aucune haine envers leur prochain, de quelque religion que ce soit, cherchent à lui être agréable et s'adonnent entièrement à la providence divine. [...] Je ne suis pas de ces dévots, qui séjournent dans les églises et qui content des bêtises. Quand j'ai prié notre Dieu pendant un certain temps je m'en vais et fais ce que j'ai à faire. Je ne me laisse pas déranger et ne demeure pas plus longtemps dans l'église que ceux qui poursuivent le droit chemin et qui, comme on dit ici, ne mangent aucun saint. Donc, ne vous en souciez pas (traduction L.S.).

nicht wüste, waß ein rechter heürath seye mitt einem man, von dem man verliebt ist undt der einem wider liebt, daß diß alles endert undt anderst macht. Darauff accusire ich sie, den beyschlaff zu lieben; den wird sie böß über mich und ich lache sie auß. (ibid.:304s.)⁸

Ce passage a été traduit par Brunet, mais ce qui est intéressant, quand on regarde de près, c'est qu'il a omis complètement la traduction des phrases : « Mein Tochter fürcht das sterben. Daß letzte tohte medgen, so sie gehabt, hette ihr schir den garauß gemacht », soit en français : « ma fille craint la mort. Elle a failli mourir elle-même lors de la mort de sa dernière fille ». Ce qui est encore plus intéressant est que « beyschlaff » est traduit par « plaisir de l'amour ». En omettant ces deux petites phrases et en traduisant « beyschlaff » par un euphémisme, Brunet minimise le problème qui hante toutes les femmes mariées de cette époque et qui détermine largement la condition féminine : « Beyschlaff », loin d'être toujours un « plaisir d'amour », est souvent perçu par les femmes comme une menace de mort. En conclusion : Il me semble que le cas d'Elisabeth Charlotte d'Orléans, que nous n'avons pu étudier dans ce cadre que par quelques échantillons, est, sous plusieurs aspects, assez exemplaire pour le sort éditorial et la réception de l'œuvre (pas seulement) épistolaire d'une femme. D'abord, on attribue rarement aux femmes une explicite volonté de se positionner politiquement – ce qui fait qu'éditeurs et littéraires ôtent systématiquement aux lettres leur caractère politique ou – au mieux ne le remarquent pas. De plus, les femmes qui écrivent réfléchissent dans beaucoup de cas sur leur condition humaine *en tant que femmes*. Ces réflexions sur le genre vont souvent à contre-courant des normes valables, soit des normes de leur temps, soit de celles du temps de l'édition. Ceci est surtout vrai pour le XIX^e

⁸ Ma fille a bonne mine et une taille bien faite, mais sa figure n'est pas jolie ; elle n'a pas ce qu'on appelle ici des traits. Grâce à Dieu, elle a des penchants honnêtes et un goût prononcé pour la vertu, ce que je préfère à la beauté. Elle a raison d'être contente de ne pas être enceinte. Je crains qu'elle n'ait que trop d'enfants, car il y a déjà trois princes et deux princesses, et ce n'est pas du tout amusant que la grossesse et tout ce qui s'ensuit. Je regarde comme heureux de pouvoir maintenant parler de tout cela comme un aveugle des couleurs, car c'est de tout point, du commencement jusqu'à la fin, une vilaine, dangereuse et sotte chose, qui ne m'a jamais plu. Mme de Chasteautier dit que si l'on veut déguster les gens du mariage, il faut me charger de leur parler. Mme de Ratzenhausen répond que je n'ai jamais été réellement mariée, et qu'un vrai mariage est celui où les deux époux ont l'un pour l'autre un attachement sincère, et qu'alors les choses changent bien. Je l'accuse de faire l'éloge des plaisirs de l'amour¹ ; elle se fâche, et je me ris d'elle.

¹ *Den Beyschlaff zu loben* (Brunet 1855:I, 415s.).

siècle, époque par excellence des grandes entreprises éditoriales, étant donné que c'est la période où les idées sur ce qu'est une femme sont particulièrement rigides et cimentées. Par conséquent, les commentaires critiques des autrices en ce qui concerne la condition féminine et/ou la relation entre les sexes sont bel et bien censurés, ridiculisés, méprisés ou tout simplement ignorés. En ce qui concerne notre autrice, ces tendances sont encore plus observables dans les éditions françaises en raison du choix restrictif des lettres éditées et des traductions elles-mêmes.*

Bibliographie

Éditions allemandes

Anekdoten vom Französischen Hofe vorzüglich aus den Zeiten Ludewigs des XIV. und des Duc Regent aus Briefen der Madame d'Orléans, Charlotte Elisabeth, Herzog Philippe I. von Orléans Witwe. Straßburg 1789. (Reprint: Maria Moog-Grünwald (ed.) (2006) Hildesheim u. a.: Olms)

Holland, Wilhelm Ludwig (ed.) (1867-1881) *Briefe der Herzogin Elisabeth Charlotte von Orléans*, 6 vol. Stuttgart/Tübingen: Literarischer Verein Stuttgart.

Kiesel, Helmuth (ed.) (1981) *Briefe der Liselotte von der Pfalz*. Frankfurt/M.: Insel.

von Ranke, Leopold (ed.) (1870) *Aus den Briefen der Herzogin von Orléans, Elisabeth Charlotte, an die Kurfürstin Sophie von Hannover*, (*Franzoesische Geschichte vornehmlich im sechzehnten und siebzehnten Jahrhundert*, Band 6; *Sämtliche Werke*, Band 13).

Leipzig: Verlag von Duncker und Humblot.

Éditions françaises

Amiel, Olivier (ed.) (1981, ²1985) *Lettres de Madame duchesse d'Orléans, née Princesse Palatine*. Paris: Mercure de France.

Brunet, Gustave (1855) *Correspondance complète de Madame duchesse d'Orléans*. Paris: G. Charpentier, 2 vol.

Fragments de lettres originales de Madame Charlotte-Elisabeth de Bavière, Veuve de Monsieur, Frère unique de Louis XIV, Paris, 1788, 2 vol.

Jaeglé, Ernest (ed.) (1880) *Correspondance de Madame duchesse d'Orléans*. Paris: A. Quantin, 2 vol.; Paris 1890, 3 vol.

van der Cruysse, Dirk (ed.) (1989) *Madame Palatine. Lettres françaises*. Paris: Fayard.

* Je remercie Betty Portier-Weber et Claire Billiau pour leur soutien linguistique, Christopher Kock pour des recherches bibliographiques et la mise en page.

Biographies et études critiques

- Bluche, François (1984) *La vie quotidienne au temps de Louis XIV*. Paris: Hachette.
- Bouyer, Christian (2005) *La Princesse Palatine. Belle Sœur de Louis XIV*. Paris: Pygmalion.
- Böth, Mareike (2015) *Erzählweisen des Selbst. Körperpraktiken in den Briefen Liselottes von der Pfalz (1652–1722)*. Köln: Böhlau.
- Brooks, William (2011) “Madame Palatine, ignorée en France”. *Littérature classique* 3, 123-132.
- Coirault, Yves (1990) “La Palatine dans les *Mémoires* de Saint-Simon”, in: Valentin, Paul/Mattheier, Klaus J. (eds.) *Pathos, Klatsch und Ehrlichkeit. Liselotte von der Pfalz am Hofe des Sonnenkönigs*. Tübingen: Stauffenburg, 83-94.
- Elias, Norbert (1969) *Die höfische Gesellschaft*. Frankfurt/M.: Suhrkamp. Version française (1985) *La société de cour*. Paris: Flammarion.
- Garrison, Janine (1985) *L'Edit de Nantes et sa révocation*. Paris: Seuil.
- Goodman, Elise (2007) “Elisabeth Charlotte, Duchesse d'Orléans: Portraits of a Modern Woman”. *Seventeenth-Century French Studies* 29, 126-139.
- Pasteur, Claude (2001) *La Princesse Palatine. Une Allemande à la cour de Louis XIV*. Paris: Tallandier.
- Steinbrügge, Lieselotte (2014) “Gender und Politik in den Briefen der Liselotte von der Pfalz”, in: Maß, Sandra/von Tippelskirch, Xenia (eds.) *Faltenwürfe der Geschichte. Entdecken, entziffern, erzählen*. Frankfurt/M.: Campus, 36-48.
- van der Cruysse, Dirk (1988) *Madame Palatine*. Paris: Fayard.
- van der Cruysse, Dirk (1989) “‘J’ai regretté toute ma vie d’être femme’: Madame Palatine féministe?”, in: Hardee, Arren M. (ed.) *Feminism*. Columbia: University of South Carolina, 53-63.

CORNELLA RUHE

Universität Mannheim

Dépossession ou subversion ? Gendering et traductologie

Abstract

The article starts by pointing out the parallels between a postcolonial understanding of translation studies and gender studies – the dichotomies of original and copy/translation, colonizing and colonized country, fidelity and betrayal, and masculine and feminine. All aim at a fundamental hierarchical difference. In the evaluation of processes of translation, it is, however, the chosen perspective that strongly influences the perception. A subversion of these positions thereby becomes possible and the article goes on to examine a particularly subversive operation undertaken by Emilia Pardo Bazán in her ‘translation’ of French essays at the end of the nineteenth century.

Keywords: Translation Studies; Gender Studies; literary criticism; French naturalism in Spain; Emilia Pardo Bazán

Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur.
(Thomas d'Aquin, qu. 75, art. 5)

Les traducteurs sont des corsaires. [...] Quel est le travail du corsaire ? Quand un bateau étranger lui plaît, il l'arraisonne. Jette l'équipage à la mer et le remplace par des amis. Puis hisse les couleurs nationales au sommet du plus haut mât. Ainsi fait le traducteur. Il capture un livre, en change tout le langage et le baptise français.
(Érik Orsenna 1997:27)

1. Les femmes fatales...

Les femmes sont moins dangereuses que les hommes – cette idée aussi naïve que simpliste peut s'avérer dangereuse. Une étude récente aux États Unis a prouvé que les ouragans portant des noms féminins causaient plus de victimes que ceux portant des noms masculins, les « himmicanes » (*as opposed to* « hurricanes ») (FAZ 2014:11). Selon les auteur(e)s de l'étude, qui ont analysé les données des ouragans entre 1950 et 2012, cela serait dû au fait que les noms féminins suggèrent un caractère sinon bénin, du moins moins dangereux des intempéries :

We demonstrate that a natural disaster can, merely by being symbolically associated with a given sex through its assigned name, be judged in ways congruent with the corresponding social roles and expectations of that sex. [...] The [...] experiments show that gender-congruent perceptions of intensity and strength are responsible for male-named hurricanes being perceived as riskier and more intense than female-named hurricanes. (Jung et al. 2014)

Un nom masculin suffirait donc à faire croire au danger et à persuader les gens de prendre la fuite, alors qu'un nom féminin, prétendument inoffensif, peut induire un comportement imprudent.

La force symbolique du *gendering* que démontre cette étude est impressionnante. D'abord, nous apprenons que des noms masculins, et surtout de ce qu'ils désignent, émane un danger, une violence certaine que l'on ne prête pas ou dans un bien moindre degré aux noms féminins. Ce qui s'ensuit peut sembler paradoxal : parce que les ouragans féminins se voient injustement qualifiés comme étant moins foudroyants que leurs pairs masculins, ils font plus de victimes. La présupposition genrée, que l'on pourrait à première vue presque prendre pour une humiliation ou même une dépossession, peut donner lieu à deux lectures : la première, classiquement misogyne, souligne le danger du féminin en général, connu depuis la nuit des temps, et mettrait en avant le non-sens de la dénomination égalitaire, introduite dans les années 70, qui entraîna depuis tant de victimes (des ouragans féminins). La deuxième y voit un effet subversif : le nom féminin cacherait ainsi la vraie force, la violence inhérente aux ouragans féminins, qui, de manière presque clandestine, feraient leur travail de destruction. Les femmes sont fatales justement parce que l'on ne se rend pas compte du péril qu'elles représentent.

Vu que la dénomination des ouragans est contingente – depuis les années 70, les noms féminins et masculins alternent –, le rapport entre le genre des tempêtes et leurs violences n'est qu'aléatoire. Il semblerait que l'attribution, même entièrement fortuite, de certains caractères entraîne une position hiérarchique qui déterminera ensuite les interprétations. J'y reviendrai.

2. ...renversent les hiérarchies

En 1998, Susan Bassnett et André Lefevere proclament un 'tournant translationnel' pour les Cultural Studies qui serait un véritable 'tournant culturel' pour les études de traductologie. Par 'traduction', on ne devra dès lors pas uniquement comprendre le transfert d'un texte d'une langue à une autre, mais aussi bien les relations culturelles qui impliquent un rapport entre original et copie. Bien que, certes, enrichissant pour les réflexions théoriques (ce qui a, depuis, donné lieu à beaucoup de publications), la transformation en métaphore s'est avérée si stimulante que le sens premier du terme 'traduction' a parfois été perdu de vue.

Une traduction est toujours relative, elle ne peut que difficilement être considérée indépendamment du texte original. Le rapport entre le texte original et sa traduction a longtemps été caractérisé par les pôles de fidélité ou de trahison. Si l'on comprend la traduction ainsi, cela lui confère une existence non pas autonome, mais uniquement dérivée, subordonnée. Déjà les termes de 'texte original' et de 'traduction' impliquent que la relation binaire qu'ils entretiennent est une relation fortement hiérarchique, où le texte original a une existence et une valeur absolue, alors que la traduction reste toujours dépendante.

En devenant un terme clé des Cultural Studies, c'est surtout la distribution inégale du pouvoir qui a été retenue pour l'emploi métaphorique de 'traduction'. Il devenait ainsi possible de l'appliquer aux rapports entre les (anciennes) colonies et la métropole colonisatrice, de s'en servir pour en décrire les échanges bien souvent inégaux :

The notion of the colony as a copy or translation of the great European Original inevitably involves a value judgement that ranks the translation in a lesser position in the literary hierarchy. The colony, by this definition, is therefore less than its colonizer, its original. (Bassnett/Trivedi 1999:4)

Le pays colonisateur est mis en analogie avec le texte original, la traduction avec la colonie. L'analogie avec le vocabulaire des Gender Studies ne semble pas fortuite, l'original est caractérisé de manière plus ou moins subtile comme masculin, tandis que la dérivation qui lui est inférieure, soumise, serait féminine. Original et copie, pays colonisateur et colonie, masculin et féminin, fidélité et trahison – cette prolifération des dichotomies ne peut guère dissimuler un problème fondamental : il n'y a aucune place dans cette vision schématique pour les nuances ou les exceptions.

La 'traduction culturelle' telle que la comprennent Rosemary Arrojo, Else R.P. Vieira, Susan Bassnett et Harish Trivedi, distingue la traduction dans les contextes coloniaux de celle dans les textes postcoloniaux. Les processus de traduction dans les contextes coloniaux semblent être caractérisés par un geste sélectif d'une certaine violence, en ce qu'il vise à déposséder et faire taire le texte original, en provenance de la culture colonisée. Dans le cas des processus de traduction postcoloniaux, au contraire, ce même geste sélectif est vu comme étant doté d'un pouvoir subversif. A une époque où la fidélité au texte original a cessé d'être une catégorie absolue, la 'trahison' du texte original, le manque de fidélité, est interprété de manière différente selon la position hiérarchique qu'occupent les textes dans la hiérarchie (post)coloniale. Surtout dans le contexte de la traductologie en Amérique latine et pour les traductions postcoloniales, la dichotomie entre fidélité et trahison a été congédiée pour faire place au potentiel créateur de l'infidélité, qui est pourtant valorisé de manière distincte selon la position de la culture qui traduit : alors que l'infidélité coloniale à un texte postcolonial – au sens propre comme au sens figuré – le dépossède et lui fait violence, le même acte, effectué dans un contexte postcolonial, toujours considéré comme périphérique et marginal, est considéré comme étant subversif et créateur. Si l'on ajoute l'attribution des genres, l'absurdité de l'argumentation n'en ressort que trop clairement : alors que l'infidélité masculine est reprouvée, l'infidélité féminine serait créatrice.

La position marginale – féminine, postcoloniale – devient, par les moyens qu'elle se sent en droit d'employer, une position de puissance, comme l'a si bien exprimé Stuart Hall : « Paradoxically in our world, marginality has become a powerful space. It is a space of weak power but it is a space of power nonetheless » (Hall 1997:34).

Cette position de « weak power », très en vogue au niveau des théories, est celle des cultures ou des individus colonisés, des femmes ou des traductions. La condition marginale leur confère le droit d'utiliser des moyens autrement considérés comme douteux.

Alors que déjà la dichotomisation posait problème en ce qu'elle semble bien trop schématique pour permettre une description nuancée, la valorisation inconditionnelle des moyens utilisés par la périphérie fait ressortir les dangers de telles notions théoriques.

S'y ajoute la relativité, voire même la précarité de cette valorisation, car c'est de la place que la traductrice/le traducteur occupe dans la hiérarchie (post)coloniale ou de la perspective de l'observateur que dépend la perception du geste qu'il effectue comme étant fidèle ou infidèle, violent ou non-violent. Cela est d'autant plus inquiétant que non seulement la perspective de l'observateur peut changer avec le temps, mais la hiérarchie peut aussi être sujette à des changements radicaux, ce qui peut donner lieu à un renversement complet des catégories – une culture, une perspective marginalisée peuvent se retrouver dans une position de pouvoir. La dynamique des systèmes, des positions hiérarchiques est, me semble-t-il, un aspect qu'il ne faut jamais perdre de vue quand on s'apprête à analyser la relation des positions dans un système donné. Alors que l'on proteste contre un manque de fidélité s'il est l'effet d'une position de puissance coloniale (cf. Bassnett/Trivedi 1999:16 ainsi que Arrojo 1999), suggérant qu'il s'agit d'une réduction au silence, l'infidélité, l'anthropophagie même, qui est plutôt une 'textophagie', est appréciée comme étant créatrice si elle se fait à partir d'une position considérée comme étant marginale.

Il me semble qu'au lieu de maintenir une distinction stricte entre les traductions coloniales et postcoloniales, il est plus intéressant d'en souligner les parallèles : dans les deux cas, il s'agit de procédés de colonisation et d'usurpation qui permettent de s'appropriier les textes auparavant étrangers et d'en exploiter la richesse pour ses propres intérêts. Cette forme de colonisation d'une autre culture n'est rendue positive qu'à travers une inversion des positions hiérarchiques. Le problème réside dans la valorisation implicite –, la dichotomie entre colonisateur et colonisé, entre oppresseur et opprimé, entre homme et femme se perpétue en étant réitérée dans sa variante postcoloniale.

La position hiérarchique peut s'avérer aussi passagère que celle de l'observatrice, de l'observateur changeant, ce qui la rapproche de la dénomination contingente des ouragans mentionnés plus haut. Ce qui en suit me semble important à souligner : la violence ressentie n'est rien moins qu'une catégorie absolue. Elle est, au contraire, une catégorie relative, qui dépend de la position de l'acteur et de l'observateur – si celle-ci est marginale ou tend vers la marginalité, les théories postcoloniales, du genre et de la traduction nous suggèrent que la violence a un aspect subversif, qu'elle est plus légitime que celle exercée par un acteur faisant partie du centre du pouvoir.

Cependant, il semble utile de revenir à la nature concrète de la violence à laquelle on a affaire en matière de traduction : ce qui est colonisé ou usurpé dans le cas des traductions est, généralement, un texte auquel la traduction fait violence en lui étant infidèle. Le résultat de ce processus que l'on pourrait, selon la position hiérarchique de l'original, appeler appropriation ou mainmise, est un autre texte dont les liens avec l'original peuvent être plutôt lâches. Cela étant, il convient de se poser la question de savoir si dans les cas où la relation entre original et copie s'estompe au point d'être méconnaissable, il ne serait pas problématique de parler de traduction et s'il ne vaudrait pas mieux choisir le terme d'intertextualité.

Qu'est-ce qui distingue une traduction infidèle qui « abuse » du texte original (Lewis 1985:41, note 17) d'une version intertextuelle ? Renate Lachmann distingue trois modèles d'intertextualité, qui se différencient par l'attitude prise vis-à-vis du texte original, la participation, la « tropique » et la transformation :

La participation, c'est le fait de prendre part, sur un mode dialogique, par l'écriture, aux textes qui forment la culture [...]. J'entends par tropique [...] une pratique qui vise à écarter, à combattre le texte source, c'est un combat tragique contre les textes d'autrui qui s'inscrivent nécessairement dans tout texte ; c'est une tentative de surenchère, un refus, l'effacement des traces du texte source ; à l'inverse, la transformation est l'appropriation de l'autre texte grâce à la distance, la souveraineté et certains gestes usurpateurs ; elle cache le texte étranger ; le dissimule, joue avec lui [...]. (Lachmann 1990:38s., traduction C.R.)

Bien que la notion d'infidélité en traductologie est utile pour décrire des processus d'annexion culturelle et les relations de pouvoir, dans une acceptation plus littéraire de la traduction, il semble utile d'employer le terme d'intertextualité quand on

a affaire à une traduction si libre que la relation au texte original en devient méconnaissable. Un exemple concret permettra de voir si cette proposition s'avère utile.

3. Féministe qui écrit...

Dans l'Espagne de la fin du XIX^e siècle, les femmes étaient censées ne pas trop se mêler de la vie publique, « *mujer honrada, pierna quebrada y en casa* », comme disait un joli proverbe ouvertement misogyne.

Une femme qui, non seulement se dit *autora*, mais est aussi écrivaine prolifique et se mêle de questions littéraires et culturelles, est d'emblée une exception à la règle. Si en plus, cette femme propage un tournant littéraire aussi scabreux que le naturalisme, l'on ne s'étonne pas que le mari de cette femme la force à choisir entre son mariage et la littérature. Si la femme se décide alors pour la littérature et pour un divorce, on peut parler d'une femme bien singulière – et d'un solide scandale. Il est évidemment question de Doña Emilia Pardo Bazán, « *mujer excepcional que subyuga y embelesa, por su poderoso talento, singularísimo ingenio y belleza extraordinaria* » (« *La revolución etc.* » 1887:217), comme le souligne avec une pointe d'ironie le critique anonyme de la *Revista contemporánea* de 1887.

Doña Emilia n'est pas seulement une fervente catholique, auteure, essayiste et critique littéraire, mais aussi féministe et, du moins selon certains, traductrice. Comme tout espagnol instruit de son temps, Doña Emilia s'oriente vers la France pour se renseigner sur de nouveaux courants littéraires et sur les auteurs que l'on pourrait lire, afin de s'en inspirer pour sa propre production littéraire, mais aussi pour informer ses compatriotes sur les nouveautés littéraires en France. C'est ainsi qu'elle découvre, au début des années 80, le naturalisme d'Émile Zola. Dans une série d'articles publiés dans le périodique *La Época* à partir de 1882, elle introduit les concepts théoriques de Zola en Espagne, tout en les adaptant. Cela donne lieu au scandale mentionné, où les arguments concernant le naturalisme en tant que doctrine se mêlent à des propos misogynes.

Il y a deux aspects du naturalisme à la Zola que Pardo Bazán trouve inacceptables pour son pays, l'utilitarisme et le déterminisme. L'art devant s'orienter exclusivement vers la beauté, selon Pardo Bazán, l'utilitarisme artistique que Zola propose lui semble un défaut qu'il convient de corriger. C'est pire encore pour

le déterminisme, qui va à l'encontre de sa foi et qu'elle tient ainsi pour « el vicio capital de la estética naturalista » (Pardo Bazán 1973a [1883]:580). Après avoir dûment résumé les théories de Zola, Pardo Bazán propose donc pour l'Espagne un naturalisme corrigé, qui n'aura finalement qu'une ressemblance assez lointaine avec le naturalisme français. Cela n'empêche pas les critiques conservateurs de s'opposer vivement à ce courant littéraire, jugé problématique non seulement à cause de son amoralité présumée, mais surtout parce qu'il est importé de France, alors que les critiques conservateurs sont résolument antifrançais (cf. Caudet 1988:74). Pardo Bazán, quant à elle, propage le naturalisme pour renouveler la littérature de son pays et surtout le roman espagnol, qui serait en manque d'idées.

Quelques années plus tard, un autre texte critique de Pardo Bazán soulève une discussion animée : à la suite de sa lecture de romans russes en traductions françaises et du livre du Vicomte de Vogüé *Le roman russe* de 1886, elle reprend son travail de « vulgarización literaria » (Pardo Bazán 1973a [1883]:576), comme elle l'appelle elle-même. Ce que Pardo Bazán entend par vulgarisation littéraire est assez particulier : dans chacun des deux cas, elle s'appuie sur un texte antérieur, *Le roman expérimental* d'Émile Zola pour *La cuestión palpitante*, *Le roman russe* du Vicomte de Vogüé pour *La revolución y la novela en Rusia*. Pourtant, elle ne se fait pas simple porte-voix de ces deux auteurs français, mais prend plutôt leurs thèses comme point de départ pour des essais tout à fait originaux.

Ainsi, en 1887, Pardo Bazán parle de la Russie et de sa littérature devant l'Ateneo de Madrid, une institution culturelle privée et de grande renommée. Elle est la première femme à laquelle on confère l'honneur de parler devant ce public illustre, de sorte que ses cours sur *La revolución y la novela en Rusia* (Pardo Bazán 1973b [1887]) ne sont pas seulement un moment crucial pour la propagation de la littérature russe en Espagne, mais aussi pour la cause des femmes. Dans un pays où le féminisme ne prendra racine qu'avec hésitation, le fait de pouvoir élever la voix dans l'un des centres du pouvoir masculin est aussi important que symbolique.

C'est pourquoi il est intéressant de voir que Pardo Bazán, qui, quelques années plus tard, se caractérisera comme « una radical feminista » (Pardo Bazán cité d'après Bieder 1998:77), choisit de ne point parler de féminisme, ni de son autre sujet de prédilection, le naturalisme, mais plutôt d'un sujet supposé innocent comme le roman russe. En examinant son texte de plus près, on remarquera

cependant qu'en parlant de la littérature russe, Pardo Bazán réussit à réunir les deux sujets qui lui sont chers, féminisme et naturalisme, sans pour autant faire scandale dès le titre de sa communication.

Bien que cela puisse étonner les (vrais) experts de la culture russe, Pardo Bazán est d'avis que les femmes russes sont plus libres que celle du reste de l'Europe :

La ley no reducía a la mujer a minoría perpetua, como entre nosotros, y le consentía administrar libremente su fortuna ; pero hacían ilusoria esta franquicia las insensibles y fortísimas ligaduras de la costumbre. Todo lo han cambiado las ideas nuevas [c'est-à-dire le nihilisme], y hoy es la mujer rusa la más igual en condición al hombre, la más libre, la más inteligente, la más respetada de Europa. (Pardo Bazán 1973b [1887]:806)

La base sur laquelle Pardo Bazán s'appuie dans ses discours devant l'Ateneo est *Le roman russe* du Vicomte de Vogüé, déjà cité plus haut, mais aussi d'autres études portant sur la culture russe de l'époque. De Vogüé, quant à lui, n'est pas connu pour défendre la cause de la femme et l'est encore moins pour sa défense du naturalisme. Bien au contraire, le texte de de Vogüé, connaisseur de la Russie et de sa littérature, suit un programme de politique littéraire opposé à celui d'Hippolyte Taine dans son *Histoire de la littérature anglaise* – de Vogüé comprend la littérature russe comme un antidote au naturalisme français. Le roman russe, qui est selon lui plein de « pitié » et animé d'une « religion de la souffrance », lui sert de modèle conservateur, d'ultime remède à une littérature française qu'il croit à l'agonie. Le relèvement littéraire qu'il espère pouvoir lancer par la propagation du modèle russe redonnerait à la littérature française la position d'hégémonie que de Vogüé croit perdue à cause de l'influence néfaste du naturalisme.

Bien que les deux critiques cherchent à trouver un remède à la « déchéance momentanée » (de Vogüé 1886:XLIX) dans laquelle ils voient leurs littératures nationales respectives, leurs positions vis-à-vis du naturalisme ne pourraient être plus éloignées l'une de l'autre. Alors que de Vogüé y voit le fossoyeur de la littérature française telle qu'il la conçoit, Pardo Bazán, au contraire, y voit un remède aux maux dont la littérature espagnole lui semble souffrir.

En s'éloignant donc considérablement de son prédécesseur français, Pardo Bazán se fait l'avocate de la littérature russe, car elle pense y trouver le naturalisme corrigé qu'elle avait préconisé quelques années auparavant. Les textes russes

ne tomberaient ni dans le piège de l'utilitarisme ni dans celui du déterminisme. Ce que de Vogüé proposait comme un antidote au naturalisme devient, pour Pardo Bazán, la réalisation idéale de cette doctrine telle qu'elle l'a exposée dans son texte antérieur, *La cuestión palpitante*. Dans l'appréciation de la littérature russe à la Pardo Bazán, il ne reste pas grand-chose de la position ouvertement anti-naturaliste de de Vogüé (cf. Ruhe 2012:160-171).

Les différences entre les textes sont flagrantes, la critique que Pardo Bazán fait de Zola et de de Vogüé est si importante que l'on aurait du mal à ne pas considérer ses textes comme des œuvres originales dans tous les sens du terme. Cependant, la critique contemporaine n'est pas du même avis.

4. ...est femme qui traduit.

Les critiques que les essais de Pardo Bazán déclenchent ne sont tendres ni avec elle, ni avec ses textes. Peu après la publication de *La cuestión palpitante*, le célèbre Marcelino Menéndez Pelayo l'accuse poliment de manquer d'originalité en disant que :

[...] el carácter *femenino* por excelencia, el de seguir dócilmente un impulso recibido de fuera. No se quiebran impunemente las leyes de la naturaleza, y en algo consiste que ninguno de los grandes descubrimientos vaya ligado a un nombre de mujer. Toda gran mujer ha sido grandemente influida. Ellas pueden realzar, abrillantar, difundir con lengua de fuego lo que en torno de ellas se piensa, pero al hombre pertenece la iniciativa. (Menéndez Pelayo 1885:30)

Les femmes seraient donc incapables de concevoir des idées originales, elles ne seraient faites que pour faire reluire les idées masculines, donc pour servir leurs intérêts.

Bien que cette critique de Menendez Pelayo soit déjà acerbe, il y en aura une autre qui réussira, du moins pour quelque temps, à discréditer Emilia Pardo Bazán et ses essais.

Dans son discours devant l'Ateneo, au même endroit où Doña Emilia avait parlé du roman russe, Francisco de Icaza l'accuse de plagiat. Il atténue sa critique en concédant que cela n'est pas la faute de Pardo Bazán, mais très simplement dû

à son sexe – les femmes ne seraient tout simplement pas capables de production originale :

Hay intelectos hembras que necesitan para concebir la fecundación extraña. Los libros de la Señora Pardo Bazán, aunque sean hijos suyos, tienen padre. La Señora Pardo Bazán en *La cuestión palpitante* vulgariza las ideas y los juicios expresados por Zola en *Les romanciers naturalistes* y *Le roman expérimental*. (de Icaza 1894:32)

De Icaza répète et renforce les propos de Menendez Pelayo, leurs textes respectifs ressemblent bien moins à des critiques différenciées qu'à des polémiques. En se servant de la rhétorique caractéristique de la polémique, de Icaza ne tient pas compte du fait que Pardo Bazán elle-même parle de son entreprise comme d'un projet de vulgarisation et que ce serait une tâche presque impossible que de parler du naturalisme français sans s'appuyer sur les écrits de Zola. C'est cette toile de fond qui permettra ensuite de faire ressortir les différences de la position de Pardo Bazán. Au lieu de voir la nécessité de résumer la position française, de Icaza parle de plagiat, en affirmant que les textes de sa collègue ne sont que de simples traductions des textes français.

Il est vrai que, tout comme elle se voit obligée de résumer les textes de Zola pour ensuite les critiquer dans *La cuestión palpitante*, pour *La revolución y la novela en Rusia*, Pardo Bazán s'inspire de plusieurs œuvres françaises, qu'elle n'omet pas de nommer au début de son texte, parmi lesquelles figurent, bien sûr, celles du Vicomte de Vogüé.

Lors de la publication de ses propos, de Icaza les fait suivre d'une énumération des passages que Pardo Bazán aurait, soit disant, traduits et plagiés. Il est intéressant qu'il semble avoir oublié de mentionner les citations des œuvres de Zola dans *La cuestión palpitante* – probablement parce qu'il aurait été difficile de trouver des citations directes dans l'exposé des thèses de Zola par sa collègue espagnole, qui les fait suivre d'une critique longue et originale. Cette partie originale est encore plus importante dans l'essai *La revolución y la novela en Rusia*, où il y a indéniablement des passages repris chez de Vogüé, mais où même de Icaza n'en relève qu'à partir de la page 240 de l'ouvrage. Contrairement à de Vogüé, Pardo Bazán inclut des passages sur la culture et la géographie russe – repris partiellement dans le livre d'Anatole Leroy-Beaulieu, il est vrai –, mais y ajoute surtout de longues réflexions sur les parallèles entre la Russie et l'Espagne, les réécritures du

Quijote dans des textes de Gogol et de Dostoïevski et, surtout, sur la nature de ce qu'elle appelle le naturalisme russe.

La critique de de Icaza vise à discréditer les textes dans leur totalité et est tellement violente que l'on en vient à se demander ce qui est visé – le texte et les thèses ou alors le fait que des thèses qui suscitent autant de discussions proviennent d'une personne du sexe faible ? Il me semble important de souligner que l'argumentation ouvertement misogyne – selon l'air de son temps – fasse école jusque chez les critiques de la fin du XX^e siècle. Nelly Clémessy, auteur d'une importante biographie de Pardo Bazán parue en 1973, souligne que le mérite d'avoir fait connaître le naturalisme en Espagne revient à l'auteure espagnole, mais elle critique, elle aussi, le manque d'« idées originales » (Clémessy 1973:1, 96) dans *La cuestión palpitante*. José Manuel González Herrán, qui écrit un article sur le même sujet en 1989, est bien de l'avis que les différences entre le texte de Zola et celui de Pardo Bazán sont plus importantes que les parallèles (cf. González Herrán 1989). Et pourtant, l'article ne traite que les parallèles, et en arrive, finalement, au résultat surprenant que, bien que les parties traduites de Zola soient négligeables, le texte serait un plagiat.

L'adhésion à cette argumentation, qui dénierait toute capacité de création originale à Pardo Bazán, ne concerne pas seulement les critiques conservateurs, elle concerne également des critiques qui, comme Clémessy ou González Herrán, portent un regard bienveillant sur son œuvre. Sa critique des positions des auteurs auxquels elle se réfère, son développement de leurs thèses ne sont perçus que comme une répétition de l'argumentation masculine. Ses textes seraient de mauvaises copies qui mettraient en danger le statut de l'original, tout comme Pardo Bazán elle-même en tant que femme éduquée semble mettre en danger la position des hommes, jusqu'alors seuls garants du savoir. Le danger ne menace donc pas tellement le marché littéraire espagnol, mais plutôt l'autorité masculine qui le domine et qui se voit confrontée avec le « danger de la femme intellectuelle » (Silver 1999:258). En considérant les essais de Pardo Bazán comme des traductions infidèles, il devient possible de les refuser en bloc, ce qui permet d'éviter une discussion de ses idées.

5. Infidélité programmatique

En soulignant les parallèles, en parlant de plagats, les critiques taisent les différences et ne se rendent pas compte du danger réel. En prenant l'auteure, la femme intellectuelle, comme cible, en discréditant les textes comme de mauvaises copies, il ne leur vient même pas à l'idée que la distance avec le texte original pourrait être le programme de Pardo Bazán. Ainsi, les critiques de Pardo Bazán sont victimes du même effet subversif que l'on pouvait déduire de l'étude sur les effets des ouragans portant des noms féminins : tout comme ceux-ci font plus de victimes justement parce qu'on les prend pour moins dangereux, les écrits de Pardo Bazán sont subversifs parce que, à force d'être aveuglée par la misogynie, ses critiques (masculins) sont incapables de les lire pour ce qu'ils sont – des prises de position féminines et indépendantes.

La traduction a été généralement considérée comme étant un travail passif derrière lequel la traductrice/le traducteur disparaît. Puisque la traduction ne mérite peut-être même pas le nom de 'travail', désigner les essais d'Emilia Pardo Bazán comme de 'simples' traductions les rabaisse et dément l'originalité de ses essais. Si les femmes ne sont pas capables de création originale, les hommes tiennent fermement les rênes. Ainsi, la classification des textes de Pardo Bazán comme étant de traductions peut être considérée comme une pratique traditionnelle de maintien de contrôle. Néanmoins, en répartissant ainsi les rôles traditionnels, les critiques contemporains de Pardo Bazán perdent de vue le fait que la traduction peut osciller entre fidélité et trahison – et qu'il serait une illusion de croire que toute traduction infidèle soit tout simplement mauvaise, et non pas une œuvre originale.

Le fait que les collègues de Pardo Bazán sont incapables de voir dans ses textes autre chose qu'une 'simple' traduction est un aveuglement dont l'auteure profite pour faire passer son message : habitués à ne voir dans la traduction que la reproduction passive, facile à réfuter, les critiques ne se rendent pas compte qu'ils tombent dans le piège de la ressemblance qui leur occulte les différences. En déguisant ses essais en traductions, Pardo Bazán leur donne une couverture anodine, qui permet de faire passer son message féministe et naturaliste. L'inoffensive 'traduction' n'est que le véhicule subversif pour des propos autrement scandaleux. En choisissant donc le genre 'féminin' de la traduction, Pardo Bazán cache le danger qui émane de ses textes, et la doctrine qu'elle propose peut faire ainsi peut-être

plus de victimes que si elle s'était décidée à l'articuler ouvertement dans le genre 'masculin' de l'essai. C'est ainsi que les critiques de ses textes, qui ont l'intention de la déposséder en faisant d'elle une traductrice inoffensive, lui assurent son pouvoir subversif.

D'un autre côté, les essais de Pardo Bazán peuvent être considérés comme une anticipation d'un processus postcolonial : le rapport entre la France, qui se considère, pour citer le titre d'un ouvrage de Pascale Casanova, comme « la république mondiale des lettres », et l'Espagne, qui est perçue comme étant à la périphérie de l'Europe, est un rapport hiérarchique dans lequel l'Espagne se sent bien souvent marginalisée. En utilisant à sa manière les textes français, normalement dotés d'une grande valeur symbolique en Espagne, en se les appropriant, en les trahissant, Pardo Bazán les rend siens avec une nonchalance qui ressemble en tout point à une traduction postcoloniale telle que Bassnett et Trivedi la décrivent. En assignant à ce processus qui fait indéniablement violence aux textes des prédécesseurs un caractère subversif, il est légitimé par la position marginale de l'auteure, non par les méthodes employées.

Dans ce sens, il semble plus utile de comprendre le rapport des textes de Pardo Bazán à ceux de ses prédécesseurs comme un exemple de processus intertextuel : en travaillant et retravaillant les textes de ses collègues français, en les discutant et en les critiquant, Pardo Bazán les rend siens au point d'y apposer son nom et d'en effacer le leur, dans un processus que Lachmann appellerait la « participation ». Non seulement parce que dans le cas d'Emilia Pardo Bazán le terme de « traduction » s'avère être un terme de combat plus qu'une description précise du modus operandi de l'auteure, mais aussi parce que l'élargissement de la notion dans le contexte des Cultural Studies estompe les limites entre une traduction au sens propre et au sens large, je propose de (ré)introduire le terme d'intertextualité dans la discussion autour de la fidélité et de la trahison des traductions.

Bibliographie

- Aquin, Thomas von *Summa theologiae I*, in: <http://www.unifr.ch/bkv/summa/kapitel1.htm> [4.6.2016].
- Arrojo, Rosemary (1999) "Interpretation as possessive love: Hélène Cixous, Clarice Lispector and the ambivalence of fidelity", in: Bassnett, Susan/Trivedi, Harish (eds.) *Post-colonial Translation. Theory and Practice*. London/New York: Routledge, 141-161.

- Bassnett, Susan/Trivedi, Harish (1999) "Of colonies, cannibals and vernaculars", in: Bassnett, Susan/Trivedi, Harish (eds.) *Post-colonial Translation. Theory and Practice*. London/New York: Routledge, 1-18.
- Bieder, Maryellen (1998) "Emilia Pardo Bazán y la emergencia del discurso feminista", in: Zavala, Iris M. (ed.) *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Barcelona: Crítica, 75-110.
- Casanova, Pascale (1999) *La république mondiale des lettres*. Paris: Seuil.
- Caudet, Francisco (1988) "La querella naturalista. España contra Francia", in: Lissorgues, Yvan/Andreu, Alicia (eds.) *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*. Barcelona: Editorial Anthropos, 58-74.
- Clémessy, Nelly (1973) *Emilia Pardo Bazán*. Paris: Centre de Recherches Hispaniques, 2 vol.
- Frankfurter Allgemeine Zeitung (FAZ)* (2014) "Wehe Weib! Was die Geschlechter der Namen von Stürmen bewirken", 129, 5.6.2014, 11.
- González Herrán, José M. (1989) "Zola y Pardo Bazán: de 'Les romanciers naturalistes' à 'La cuestión palpitante'". *Letras Peninsulares* 5, 31-43.
- Hall, Stuart (1997) "The Local and the Global: Globalization and Ethnicity", in: King, Anthony D. (ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. Minnesota: University of Minnesota Press, 19-41.
- Icaza, Francisco de (1894) *Examen de críticos*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Jung, Kiju/Shavitt, Sharon/Viswanathan, Madhu et al. (2014) "Female hurricanes are deadlier than male hurricanes". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 111, 24.
- Lachmann, Renate (1990) *Gedächtnis und Literatur. Intertextualität in der russischen Moderne*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- "La revolución y la novela en Rusia, por Emilia Pardo Bazán" (1887) *Revista contemporánea* 66, 217.
- Lewis, Philip (1985) "The Measure of Translation Effects", in: Graham, Joseph P. (ed.) *Difference in Translation*. Cornell: Johns Hopkins University Press, 31-62.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1885) "Doña Emilia Pardo Bazán", in: Menéndez Pelayo, Marcelino *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Madrid: CSIC, 27-35.
- Orsenna, Érik (1997) *Deux étés*. Paris: Fayard.
- Pardo Bazán, Emilia (1973a [1883]) *La cuestión palpitante*, in: Pardo Bazán, Emilia *Obras completas*. vol. III: *Cuentos/Crítica literaria*. Madrid: Aguilar, 574-647.
- Pardo Bazán, Emilia (1973b [1887]) *La revolución y la novela en Rusia*, in: Pardo Bazán, Emilia *Obras completas*. vol. III: *Cuentos/Crítica literaria*. Madrid: Aguilar, 760-880.
- Ruhe, Cornelia (2012) 'Invasion aus dem Osten'. *Die Aneignung russischer Literatur in Frankreich und Spanien (1880-1910)*. Frankfurt/M.: Vittorio Klostermann.

Silver, Brenda (1999) *Virginia Woolf Icon*. Chicago: Chicago University Press.
Vogüé, Eugène-Melchior de (1886) *Le roman russe*. Paris: Plon.

PILAR GODAYOL

University of Vic-Central University of Catalonia

Género, traducción catalana y censura franquista¹

Abstract

During the dictatorship of General Francisco Franco (1939-1975), in Catalonia the reception of foreign literature written by women falls into three periods: Between 1939 and 1962, when publishing in Catalan was most strictly prohibited, the desolation was only occasionally relieved by works such as the translation by Maria Antònia Salvà of the *Poemas de Santa Teresa del Niño Jesús* (*Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús*) (1945); between 1962 and 1966, during a boom in the publishing industry, the first title by a feminist author was translated, *The Feminine Mystique* by Betty Friedan (*La mística de la feminitat*) (1965); and between 1966 and 1976, when publishing activity became more liberal thanks to changes in the laws, but after many bureaucratic formalities, the translation of Simone de Beauvoir's *Le deuxième sexe* (*El segon sexe*) (1968) was published. We approach these three periods through the above-mentioned translations, which exemplify the different publishing strategies and policies of each period, all of which were permeated by the institutional censorship that penalized the importation of foreign literature that was not in tune with the regime.

Keywords: history of translation; gender and translation; Francoist censorship and translation; translation into Catalan

¹ Este trabajo se enmarca en las actividades del grupo de investigación consolidado “Grupo de Estudios de Género: Traducción, Literatura, Historia y Comunicación” (GETLIHC) (2014, SGR 62) de la University of Vic-Central University of Catalonia (UVic-UCC) y del sub-proyecto “Traducción y censura: género e ideología (1939-2000)” (FFI2014-52989-C2-2-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Número ORCID de la autora: 0000-0003-2513-5334.

1. Introducción: censura y traducción catalana durante la dictadura franquista (1939-1975)

En 2015 se cumplió medio siglo de la primera traducción al catalán de un ensayo feminista durante la dictadura del general Francisco Franco. Se trata de *La mística de la feminitat* (1965), de Betty Friedan, publicada en Barcelona dos años después de su aparición en Estados Unidos (*The Feminine Mystique*, 1963). Este título significativo, con los dos que estudiaremos a continuación, constituye un valioso documento historiográfico de una época cruel e inclemente de la historia de la traducción española. Cinco décadas después de la llegada de Friedan a Cataluña, bajo un régimen dictatorial interventor que dañó y amputó la cultura escrita de forma que aún hoy muchas obras siguen en las bibliotecas mutiladas por el hecho de no haber sido retraducidas y, por lo tanto, restauradas de la fiscalización franquista, consideramos que es un buen momento para revisar y repensar la censura y la recepción de traducciones de autoras extranjeras en Cataluña durante el franquismo.

Acabada la Guerra Civil (1936-1939), el régimen de Franco decretó que cualquier texto impreso en España debería pasar el trámite de la censura previa. Libros, traducciones, periódicos, revistas, folletos, opúsculos e incluso correspondencia personal fueron objeto de inspección continua por el cuerpo de censores de la administración central, provincial y local, siempre amparados por leyes y normativas vigentes. En los primeros años de la dictadura, el libro en castellano fue perseguido (títulos no acordes con el nacionalcatolicismo franquista), pero el libro en catalán, gallego y vasco se prohibió completamente. A partir de 1962, con el cese de Gabriel Arias-Salgado, el nuevo ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne revisó la normativa para la publicación de los libros en España y abrió las puertas a las traducciones a otras lenguas del país. No se trató de una apertura total, pero sí de una cierta “liberalización” de la censura. En 1966 se aprobó la Ley de Prensa e Imprenta, la llamada Ley Fraga, que invalidó la de 1938. Se pasó de la “censura previa obligatoria” de los originales a la “consulta voluntaria”, una censura encubierta y maquillada para adaptar el régimen a los nuevos tiempos que fue válida hasta 1976 y, en casos concretos, hasta 1978. Recordemos que, al morir el general Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975, se dio paso a la transición española. Dos días después de su muerte, el 22 de noviembre de 1975, Juan Carlos I de Borbón fue proclamado rey y el país pasó a regirse por una constitución

que instauraba un Estado social y democrático de derecho. Entre 1975 y 1978 se fueron desmantelando las políticas censoras referentes al libro del régimen dictatorial anterior.²

El escritor y sociolingüista Francesc Vallverdú establece cinco fases en la actuación de la censura con respecto al libro catalán, que resumimos a continuación (2013:10ss.): 1. Entre 1939 y 1945, el propósito es destruir no solamente todos los libros en catalán sino también el público lector. 2. Entre 1946 y 1951, con la victoria de los aliados, la prohibición de publicar en catalán se percibe incómoda y hay una incipiente tolerancia arbitraria, que privilegia los libros minoritarios como los religiosos, las monografías locales o la poesía. 3. Entre 1952 y 1962, el ministro de Información y Turismo Gabriel Arias-Salgado impulsa unas “nuevas normas sobre idiomas regionales” que prolongan los criterios de la etapa anterior. 4. Entre 1962 y 1966, el ministro Manuel Fraga Iribarne cambia la política de originales y traducciones en España. Se produce el boom de las traducciones al catalán y, consecuentemente, crece la producción editorial. 5. Entre 1966 y 1976, es vigente la Ley de 1966, la susodicha Ley Fraga.

Vallverdú también aporta datos concretos sobre el papel primordial que desempeñó la traducción en la industria editorial catalana entre 1962 y 1976: Entre 1962 y 1968, de la producción total de libros en catalán, que sumó 2.831 títulos, más de mil fueron traducciones, un récord histórico irrepetible. En ese septenio, la traducción ocupó más del 38 % de la producción global, porcentaje altísimo comparado con otros países. El momento culminante fue el año 1965, cuando un 55 % del total de libros publicados correspondió a traducciones. En esos mismos años, en castellano las traducciones representaban entre el 20 % y el 30 % de la producción; en danés el 20 %; y, en otras lenguas, el 10 % (2013:13).

Teniendo en cuenta esta clasificación, podemos definir tres etapas en la recepción de obras extranjeras de autoría femenina y feminista en Cataluña durante la dictadura franquista: 1. entre 1939 y 1962, el desierto con algún oasis, como la traducción de Maria Antònia Salvà de *Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús*

² Actualmente existen múltiples publicaciones sobre censura y traducción durante la dictadura franquista. Entre otras, destacamos Cisquella et al. (1977); Abellán (1980); Laprade (2005); Ruiz Bautista (2005); Merino (2008); Larraz (2010); Martínez Rus (2014). También disponemos de varios estudios sobre censura y traducción catalana, entre otros, Gallofré (1991); Llanas (2006); Cornellà-Detrell (2010); Sopena (2013); Bacardí (2012); Vallverdú (2013).

(1945); 2. entre 1962 y 1966, el boom editorial, con la primera traducción de una autora feminista al catalán, *La mística de la feminitat* (1965), de Betty Friedan, bajo la Ley de 1938; y 3. entre 1966 y 1976, más prosperidad editorial gracias a los cambios legales (seguida de una debacle económica), durante la cual destaca la publicación, bajo la Ley de 1966 y después de muchas gestiones administrativas con el Ministerio de Información y Turismo (MIT), de la traducción de *El segon sexe* (1968), de Simone de Beauvoir. En síntesis, la primera etapa coincide con la prohibición de publicar en catalán, salvo libros religiosos, locales o de poesía. La segunda corresponde a un periodo de bonanza editorial, durante el cual el contexto histórico del país alimentó el interés por textos ideológicos de autoras contemporáneas. Y la tercera es una continuación de la segunda, que al final se ve truncada por la crisis económica y editorial de principios de los setenta: Si en 1965 el 55 % del total de la producción editorial en catalán fueron traducciones, en 1973 las traducciones al catalán descendieron hasta un 8,3 %.

Abordaremos aquí estos tres periodos con la ayuda de tres textos que ejemplifican, en mayor o menor grado, las características históricas, sociales y culturales del momento y las diferentes tácticas y políticas editoriales adoptadas, todo ello impregnado de la censura institucional que penalizaba la importación de literatura extranjera contraria al régimen. No pondremos nuestro acento “en la historia de grandes traducciones y grandes traductores” sino en “las estrategias puestas en juego por quien traduce”, “sus intervenciones”, “sus motivaciones profundas” y “el entorno en que la traducción se realiza” (Pagni 2014:206). En definitiva, a partir de archivos, cartas y otras fuentes documentales, investigaremos qué instituciones, prácticas y actores ayudaron u obstaculizaron la entrada de escritoras durante la dictadura franquista.

2. Primera etapa, el desierto (1939-1962): *Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús* (1945)

Los primeros años del franquismo, entre 1939 y 1945, fueron los más despiadados para las empresas e instituciones relacionadas con el libro. Con el objetivo de depurar el patrimonio escrito contrario al Movimiento,³ además de confiscaciones

³ Original de los primeros años de la dictadura franquista, el término, “Movimiento” o “Movimiento Nacional”, denominaba el mecanismo totalitario, de inspiración fascista, que

y quemadas, el nuevo régimen se aplicó en purgas drásticas reguladas que combatían las ideas anticatólicas, antifascistas, comunistas, masónicas, anarquistas y separatistas, y en el caso de Cataluña, Galicia y el País Vasco, la lengua (Gallofré 1991).

A partir de 1939 el libro en catalán fue totalmente borrado del ámbito público y no volvió a recuperar una condición más o menos normalizada hasta los años sesenta. Solamente de vez en cuando, y para silenciar las críticas contra la intolerancia del régimen, se aplicaron algunas operaciones de maquillaje, entre las cuales destacamos la del marzo de 1944. En esta enmienda, se excluía de censura previa las publicaciones de carácter litúrgico y los textos latinos usados por la Iglesia católica (Llanas 2006:16). A partir de entonces, los escritos religiosos quedaron exentos de la censura previa gestionada desde Madrid y fueron obligados a pasar la religiosa de su provincia.

En este contexto totalmente restrictivo, en 1945 Maria Antònia Salvà (Palma, 1869 – Lluçmajor, 1958) publicó la traducción de los *Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús*. Si el libro en lengua catalana fue en estos años del franquismo “un producto escaso y singular” (Gallofré 1995:19), la traducción de Salvà avala esta definición. Por un lado, “escaso” porque, a pesar de unos pocos títulos religiosos (como el quinto volumen de la *Santa Bíblia* editado en 1942 con fecha de 1935), las traducciones al catalán continuaron totalmente vetadas hasta un año después, en 1946, con el final de la Segunda Guerra Mundial. Por el otro, “singular” porque la traducción de los poemas de Santa Teresa no se consideró una amenaza, sino una versión femenina menor: Por una parte, por tratarse de la obra poética de Teresa del Niño Jesús (Alençon, 1873 – Lisieux, 1897), la carmelita descalza canonizada en 1925, y, por la otra, por ser su traductora la poeta católica mallorquina de familia acomodada y conservadora Maria Antònia Salvà, quien había traducido a autores como Manzoni, Mistral, Pascoli y Petrarca, considerada la primera traductora de la literatura catalana (Julià 2007; Bacardí/Godayol 2011).

Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús se gestó en plena postguerra y fue la última traducción realizada por Salvà. En noviembre de 1941 la traductora daba noticia sobre su preparación en una epístola al amigo poeta, también mallorquín,

pretendía ser el único punto de participación en la vida pública española.

Miquel Ferrà. Salvà le confesaba que, a sugerencia del amigo jesuita Ramon Orlandis Despuig (Palma de Mallorca, 1873 – Sant Cugat del Vallès, 1958), escritor, filósofo y fundador de la revista *Cristiandad*, estaba versionando a Santa Teresa: “he traducido más de 1.200 versos de Santa Teresa de Jesús Infante, trabajo difícil, que espero me sea remunerado en el cielo” (Gayà 2006:266). En octubre de 1942, acabada la traducción, la traductora escribía a Orlandis y, con discurso cauto pero insistente, le preguntaba si podía buscarle un editor para la obra. La respuesta del fraile contextualizaba el difícil momento que vivían las editoriales del país: “Si estuviésemos en tiempos normales, para publicar la traducción, sería preciso subastarla entre los editores de Barcelona, tanto sería el requerimiento. Ahora es todo un poco difícil” (ibid.:279).

Pasados siete meses, después de algunos intentos fallidos, Orlandis le consiguió editor, el padre Eudald Serra, de la editorial barcelonesa Balmes, nombre detrás del cual se amparó el popular Fomento de Piedad Catalana durante las dos dictaduras militares españolas. Fue la misma editorial la que se encargó de obtener el permiso eclesiástico para la publicación y los derechos de autoría de las monjas de Lisieux. Impresa con la autorización del obispado de Barcelona, la traducción fue supervisada por el responsable de censura de la diócesis, el sacerdote Dr. Gabriel Solà Brunet, que firmó el permiso de publicación el 3 de enero de 1945, y fue aprobada por el obispo de Barcelona, Dr. Gregorio Modrego Casaus, y el Canciller-Secretario del obispado, Dr. Luis Urpí. En la página de créditos, hay dos sellos impresos: el *Nihil obstat* y el *Imprimatur*. El primero es expedido por el censor y, el segundo, por el obispado. Estos sellos tenían la forma y la validez de un documento legal. Por lo tanto, la traducción de Salvà se acogió a la enmienda de marzo de 1944, en la cual quedaban excluidas de censura previa las publicaciones de carácter litúrgico. Privilegiados porque la Iglesia era uno de los puntales del nacionalcatolicismo franquista, los textos religiosos eran una de las escasas salidas intelectuales del momento. Salvà y su entorno lo sabían y trazaron la mejor estrategia para que la traducción catalana de los poemas de Santa Teresa viera la luz.

Asimismo la editorial encargó a Salvà una presentación para el libro traducido. Se trata de un texto breve, de dos páginas, con el título “Presentació”. Como muchas de sus antecesoras europeas que entraron de puntillas en el discurso de la autoría a través de prefacios, introducciones o notas sobre sus traducciones (entre

otras, Margaret Tyler, Sarah Austin, Madame de Staël, Margaret Fuller, Eleanor Marx, Carmen de Burgos o Zenobia Camprubí), Salvà se presentó, entre disculpas y justificaciones, como “una pobre traductora” que había llevado a cabo una “humilde traducción” con toda la “voluntad” y la “constancia” con el objetivo de conservar al máximo “la métrica y la rima del original”, para que fuera una traducción “fiel”. Además, afirmaba que había accedido a este proyecto no por iniciativa propia, sino después de ceder “a reiteradas instancias que no podía desatender” (1945:5).

Aunque a finales del siglo XIX hubo muestras aisladas de traducciones, no fue hasta los años veinte del siglo XX que surgieron las primeras traducciones catalanas firmadas por mujeres. El franquismo destruyó totalmente esta emergente “feminización” de la práctica traductora. En los primeros años de postguerra, la traducción quedó completamente relegada a la esfera privada, entre parientes y amigos. Es por esta razón que la publicación de los *Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús* en 1945 constituyó un pequeño oasis en un desierto.

3. Segunda etapa, el boom editorial (1962-1966): *La mística de la feminitat* (1965) de Betty Friedan

Como ya hemos detallado en la introducción, las políticas editoriales del régimen cambiaron en 1962 con el nombramiento del ministro Fraga Iribarne. Aunque la Ley de 1938 no se invalidó hasta 1966, desde 1962 se empezaron a traducir al catalán títulos variados, desde clásicos incontestables hasta obras contemporáneas. En esta época excepcional de la historia de la traducción catalana, desembarcaron las primeras traducciones de textos ideológicos, entre ellos los feministas, obviamente supervisados por el aparato censor del régimen, que obligaba a todas las editoriales a solicitar el visto bueno por escrito al MIT.

Después de más de dos décadas de represión y silencio, las editoriales podían optar a traducir obras ideológicas. Este es el caso de las traducciones de los ensayos *La mística de la feminitat* (1965) (*The Feminine Mystique*, 1963), de Betty Friedan (Peoria, Illinois, 1921 – Washington D.C., 2006), y *El segon sexe* (1968) (*Le deuxième sexe*, 1949), de Simone de Beauvoir (París, 1908 – 1986); publicadas las dos por Edicions 62, editorial fundada en Barcelona en 1962, con las modificaciones de política editorial del gobierno franquista. Hemos consultado en el

Archivo General de la Administración (AGA), de Alcalá de Henares, los expedientes de censura que abrió el MIT a la editorial Edicions 62 hasta permitir la publicación de estas dos obras y hemos investigado quiénes fueron sus censores, qué argumentos esgrimieron para autorizarlos o desautorizarlos, y qué estrategias usaron para prohibir o retrasar el ensayo más complejo de los dos, *El segon sexe* de Simone de Beauvoir.

Básicamente fundamentada en colecciones de narrativa y ensayo traducido, Edicions 62 solicitó el permiso para traducir *La mística de la feminitat* en febrero de 1965 (colección “Llibres a l’Abast”) y *El segon sexe*, en marzo del mismo año (colección “Biblioteca Bàsica de Cultura Contemporània”), meses antes de la aprobación de la Ley de 1966. Por consiguiente, de entrada, los dos se acogieron a un protocolo de “censura previa obligatoria” de 1938.

Cabe destacar que, a diferencia de la Ley de 1938, que forzaba todos los libros a pasar por censura obligatoria, la Ley de 1966, permitía escoger entre presentar la solicitud antes de empezar la producción, como la ley anterior, o hacerlo después depositando seis ejemplares ya impresos en los organismos censores para ser revisados. Edicions 62 no pudo escoger entre la primera y la segunda opción, porque la Ley de 1966 exigía a las editoriales inscribirse en un registro editorial del MIT y, en el caso de editoriales marcadamente ideológicas, se les denegó el preceptivo número de registro. Después de muchas gestiones, Edicions 62 lo obtuvo en 1973. En consecuencia, la editorial no tuvo más remedio que negociar siempre tachaduras y desautorizaciones con los funcionarios del MIT. Josep Maria Castellet (Barcelona, 1926 – 2014), director literario de dicha editorial entre 1964 y 1996 y promotor directo de las traducciones de Friedan y Beauvoir, se encargó personalmente de las idas y venidas a Madrid. Recordaba que cada título “tenía una carga política e ideológica. [...] No sabías nunca qué podías publicar y qué no; la censura era muy arbitraria” (Miralles 2012:8). En sus “Memòries poc formals d’un director literari”, Castellet recogía algunas anécdotas jugosas referentes a sus negociaciones con los ejecutivos y funcionarios del MIT. En resumen, con frustración, concluía: “La sensación de indignación era absoluta: hablar con aquella gente era lo mismo que tratar con la policía política. Toda conversación era una degradación moral absoluta” (Castellet 1987:38; trad. P.G.).

El 19 de febrero de 1965 Edicions 62 presentó al MIT la solicitud de autorización para publicar una tirada de 1.500 ejemplares de *La mística de la feminitat*.

Como era habitual, se solicitaron dos informes de lectura a dos censores. En líneas generales, había dos perfiles de censores: los más intelectuales, que incluían miembros de la iglesia, militares activos o en reserva y académicos, y los funcionarios del MIT. A menudo uno de los censores era un religioso. En este caso, el primer informe se solicitó al padre Saturnino Álvarez Turienzo (La Mata de Monteagudo, León, 1920), miembro eminente de la orden agustiniana, especializado en obras filosóficas, quien emitió un veredicto positivo el 6 de marzo de 1965. Estimaba que la obra podía ser autorizada con unos cambios mínimos. Álvarez Turienzo no fiscalizó el supuesto nuevo papel social y familiar de la mujer, solamente se fijó en una frase que hacía referencia a los derechos de las mujeres en la España de Franco:

Estudio sociológico concerniente a la vida de la mujer. Sostiene la tesis de lo inadecuado que es, teniendo en cuenta la vida moderna sobre todo, orientar la educación de la mujer para el hogar, como madre y esposa. Aboga por la igual[dad] de derechos y oportunidades con el hombre. (Debe suprimirse la alusión extemporánea a la sumisión de la mujeres de la “España de Franco”, de la p.100). PUEDE AUTORIZARSE⁴

El segundo informe fue requerido al padre Miguel Oromí Inglés (Sudanell, Segrià, 1911 – Barcelona, 1974), filósofo franciscano bien considerado por el régimen. En el informe, destacaba que podía publicarse “por ser de carácter científico y no simple literatura”:

Se trata de una obra seria de tipo científico-experimental en la que la autora describe las condiciones sociales de la mujer norteamericana educada según la tradición secular (mística femenina) que ha predominado hasta ahora en los pueblos, y que consiste en considerar a la mujer simplemente como “la mujer de casa”, “el sexo débil”, y el hombre sea el que domine en todos los sentidos familiar y social. Según la autora, las conclusiones de esta educación tradicional han sido la ruina de la personalidad de la mujer bajo todos los aspectos; y por eso defiende una nueva formación, paralela al menos a la del hombre, en el sentido de que a la mujer se le eduque primero para tener personalidad humana propia, y no simplemente para ser mujer dominada por el hombre y para el hombre. La obra es interesante para el estudio de los problemas que plantea la sociedad de hoy, y la autora escribe con suficiencia de co-

⁴ Informe de lectura mecanoscrito por Saturnino Álvarez Turienzo, fechado en Madrid el 6 de marzo de 1965 (AGA 21-15951, expediente 1349).

nocimientos psicológicos y serenidad de visión. A pesar de que pueda haber alguna exageración o malentendido en algunos puntos, principalmente para la mentalidad española, creemos que la obra, por ser de carácter científico y no simple literatura, puede publicarse.⁵

En agosto de 1965, Edicions 62 enviaba una instancia con un nuevo juego de galeradas con las tachaduras incluidas y requería la tarjeta de publicación de la citada obra.⁶ Finalmente, la autorización definitiva para la publicación llegaba el 13 de septiembre de 1965, siete meses después de enviar la solicitud.

Es preciso añadir que, con pocos meses de diferencia, la editorial Sagitario, de Barcelona, también tradujo al castellano el mismo título, y tampoco tuvo ningún problema administrativo para obtener el permiso de traducción. En “Feminism and translation in the sixties: the reception in Catalunya of Betty Friedan’s *The Feminine Mystique*” (Godayol 2014), analizamos la recepción de las traducciones al catalán y al español peninsular, y el hecho de ser avaladas por dos embajadoras opuestas del mundo de la cultura española: en el caso de la traducción catalana, la narradora, dramaturga y activista de izquierdas Maria Aurèlia Capmany (Barcelona, 1918 – 1991), que hizo difusión de la obra y la autora en círculos antifranquistas; en el caso de la española peninsular, la deportista internacional y escritora progresista católica, condesa de Valdene, Lili Álvarez (Roma, 1905 – Madrid, 1998), que lo hizo en ambientes franquistas burgueses y aristócratas. Una misma autora y un mismo original animaron dos místicas de la feminidad antagónicas: la continuadora franquista y la subversiva antifranquista.

Con el permiso del MIT, Castellet encargó al amigo y político militante del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), Jordi Solé-Tura (Mollet del Vallès, 1930 – Barcelona, 2009), la traducción, que se publicó en dos volúmenes.⁷ Sin poder apoyarse en un movimiento feminista emprendedor como el anglosajón, la publicación de *La mística de la feminitat* caló suavemente en la sociedad catalana. Advertido el éxito, Castellet consideró que sería beneficioso impulsar, desde la misma colección, una “adaptación” que estudiase la coyuntura de la mu-

⁵ Informe de lectura mecanoscrito por Miguel Oromí Inglés, fechado en Madrid el 23 de marzo de 1965 (AGA 21-15951, expediente 1349).

⁶ Instancia mecanoscrita que acompañaba el juego de galeradas, fechada en Madrid el 26 de agosto de 1965 (AGA 21-15951, expediente 1349).

⁷ Para más información sobre el perfil del traductor, ver Bacardí/Godayol (2011:526s.)

jer en Cataluña, y escogió a Maria Aurèlia Capmany para que la realizara. *La dona a Catalunya. Consciència i situació* se publicó en abril de 1966. Constituyó, según Lluïsa Julià (2002:120), “la primera historia moderna del feminismo” en Cataluña. Después de la Guerra Civil, el debate sobre el papel social de la mujer irrumpía de nuevo con fuerza, obviamente dentro de los límites ideológicos y políticos del momento.

4. Tercera etapa, la continuidad con más apertura (1966-1976): *El segon sexe* (1968) de Simone de Beauvoir

En el AGA hay dos expedientes de censura de la traducción catalana de *Le deuxième sexe*.⁸ El primero, de 1965, se rige por la Ley de 1938 y concluye con la denegación de la solicitud y la subsiguiente denegación del recurso de revisión. El segundo, de 1967, se regenta por la Ley de 1966 y finaliza con la autorización el 20 de junio de 1968. Seguramente *Le deuxième sexe* es uno de los pocos casos que pasó por la censura administrativa de las dos leyes. En “Censure, féminisme et traduction: *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir en catalan” (Godayol 2013) estudiamos con detalle los informes de censura y el largo procedimiento administrativo que rodea a esta traducción. A continuación resumimos los puntos más relevantes.

La primera solicitud de autorización que se presentó al MIT para traducir al catalán a Simone de Beauvoir correspondió a *Le deuxième sexe*. Aunque el trámite se inició en abril de 1965, *El segon sexe* no llegó a las librerías hasta junio de 1968, cuando ya habían aparecido en traducción cuatro obras de Simone de Beauvoir, de quien entre 1966 y 1969 se publicaron seis traducciones al catalán. En “Simone de Beauvoir bajo la censura franquista: las traducciones al catalán” dimos a conocer los diversos expedientes de censura que el MIT abrió a las editoriales que solicitaron traducir obras de Beauvoir al catalán durante el tardofranquismo (Godayol 2015). En el caso de *El segon sexe*, Edicions 62 pedía un tiraje de 1.500 ejemplares para un libro que se calculaba tendría 972 páginas. A partir de la entrega de la solicitud, la maquinaria censora empezó a trabajar. Por el renombre internacional de la autora, de entrada se requirieron dos informes a personas de confianza del régimen: el padre Saturnino Álvarez Turienzo y el padre Miguel

⁸ AGA 21-16124, expediente 02681 (1965) y AGA 21-17881, expediente 00648 (1967).

Oromí Inglés. Cuando el MIT les encargó esta lectura, acababan de autorizar sin incidencias la traducción de *La mística de la feminitat* de Betty Friedan, y por lo tanto no partían de cero por lo que se refiere a lecturas feministas de la época. Sin embargo, el resultado fue totalmente diferente.

En esta ocasión Álvarez Turienzo fue implacable. Puso a disposición del MIT su informe desfavorable el 1 de junio de 1965. Hábilmente reseñado, el informe revela que el lector respeta intelectualmente a la autora. Acaba haciendo evidente que sus discrepancias son de orden estrictamente moral:

La obra tiene abundante documentación valiosa. Está escrita con inteligencia. La autora despliega una sinceridad sin concesiones; y cree servir a una causa moral derribando el ídolo de la figura con que tradicionalmente se ha pintado a la mujer viendo en esa figura una deformación creada por un mundo sobre el que ha tomado posesión el varón. [...] En todo esto hay muchas cosas que invitan a la reflexión y son dignas de tenerse en cuenta. Pero ha hecho bien la autora en titular su libro por el sexo, ya que resulta verdaderamente obsesivo el clima relacionado con lo sexual que en él se respira; ofreciendo capítulos enteros en los que con el lenguaje más realista se barajan experiencias y descripciones en las que la fisiología y psicología sexual ocupan morosamente las páginas. No es, por este capítulo, una obra indicada para ser puesta en las manos del gran público, al menos del público poco ilustrado, para el que está escrita. Lo menos que puede decirse de ella, en este sentido, es que es gravemente incitadora al godelo morbozo de lo sexual. [...] NO DEBE AUTORIZARSE⁹

Con el dictamen negativo de Álvarez Turienzo, al día siguiente, se encargó otro informe a Oromí.¹⁰ Más permisivo, se avenía a publicarla introduciendo algunas mutilaciones, concretamente sobre el aborto, en las páginas 291-292 y 301.

Con una resolución en contra y una a favor condicionada, el 3 de julio se solicitó una tercera opinión al padre Francisco Aguirre, erudito especializado en segundos informes.¹¹ El manuscrito de Aguirre describe diferentes cuestiones por las cuales no se debe autorizar su publicación: “Se da como lícito el aborto y el control de concepción”, “Se disculpa la masturbación”, “Disculpa y casi defensa

⁹ Informe de lectura mecanoscrito de Saturnino Álvarez Turienzo, fechado en Madrid el 6 de marzo de 1965 (AGA 21-16124, expediente 02681).

¹⁰ Informe de lectura mecanoscrito por Miguel Oromí, fechado en Madrid el 23 de junio de 1965 (AGA 21-16124, expediente 2681).

¹¹ Informe de lectura mecanoscrito por Francisco Aguirre, fechado en Madrid el 9 de septiembre de 1965 (AGA 21-16124, expediente 2681).

del adulterio femenino”, “Lenguaje y descripciones casi obscenas en toda la obra”, etc. Mientras el padre Aguirre redactaba su informe, se encargó un cuarto al padre Santos Beguiristain (Bell Ville, Argentina, 1908 – Obanos, Navarra, 1994), falangista y doctor en Teología y Derecho Canónico.¹² El informe de Santos es claro y directo: “Se puede considerar este libro como el manifiesto feminista más radical y más atrevido que se haya escrito”. Seguramente, de los cuatro censores, Santos es el que explicita con más contundencia, desde la ortodoxia eclesiástica franquista, las razones por las cuales no se puede publicar. Con tono paternalista, concluye: “Este libro [...] sería muy pernicioso en manos del gran público”. Finalmente, remata: “Tiene mucho veneno al lado de cosas positivas en orden a una rehabilitación de la mujer”.

Con los cuatro informes de aval, el MIT emitió una resolución negativa. Dos semanas después, Edicions 62 presentó un recurso de alzada pidiendo una revisión del expediente.¹³ Apeló al interés histórico, sociológico y filosófico de la obra, y a la relevancia de la autora. En especial hizo hincapié en la temática científica y especializada del ensayo y en el reducido público erudito a quien iba dirigida, estrategias a menudo utilizadas por las editoriales para minimizar, ante los ojos del MIT, el riesgo de que un libro llegara a manos de un público amplio poco documentado. Sin embargo, el MIT reiteró la decisión de mantener la denegación.

Aprobada la Ley de 1966, veintiún meses después de solicitar por primera vez la autorización para traducir *El segon sexe*, el 25 de enero de 1967, Edicions 62 presentó con la misma finalidad una nueva solicitud, que comportó la apertura en el MIT de un segundo expediente de censura.¹⁴ De nuevo se requirió un informe al padre Álvarez Turienzo, quien remitió directamente al anterior y aceptó que no podía retardar más la autorización de la obra. Finalmente llegaba el aval de uno de los censores académicos de más confianza de las altas esferas franquistas. Pero ocho días más tarde, el 6 de febrero, se solicitó otro informe de seguridad al funcionario Manuel Pui, que lo entregó autorizando la traducción. Teniendo en cuenta que la Ley de 1966 preveía un plazo de no más de treinta días hábiles para

¹² Informe de lectura mecanoscrito por Miguel Oromí, fechado en Madrid el 10 de octubre de 1965 (AGA 21-16124, expediente 2681).

¹³ Recurso mecanoscrito por Ramon Bastardes Porcel, fechado en Barcelona el 16 de octubre de 1965 (AGA 21-16124, expediente 2681).

¹⁴ AGA 21-17881, expediente 00648 (1967).

resolver las consultas, en el caso de este segundo intento pasaron veintitrés días entre la solicitud de la consulta y la emisión de la resolución favorable. No obstante, desde la primera solicitud en abril de 1965 habían transcurrido entretanto casi tres años y se habían emitido seis informes.

Tres años después de la traducción de *La mística de la feminitat* y dos de la adaptación catalana de *La dona a Catalunya*, en 1968, con el esperado permiso del MIT, Josep Maria Castellet encargó la traducción de *El segon sexe* a la traductora Hermínia Grau (Barcelona, 1897 – 1982), que se ocupó del primer volumen, y a la psicóloga Carme Vilagínés (Barcelona, 1935), que trasladó el segundo.¹⁵ El prólogo se confió a la escritora feminista Maria Aurèlia Capmany. El texto de Capmany apunta que la situación de la mujer en España empieza a cambiar. Las últimas líneas son paradigmáticas: “*El segon sexe* llega hoy, después de veinte años, a un nuevo clima: la aventura de esta traducción es la prueba. Una nueva juventud tiene tendencia a decir las cosas por su nombre y a no horripilarse” (1968:18).

Diecinueve años después de su lanzamiento en París, dieciséis después de que apareciera la traducción al inglés y catorce después de la publicación en Argentina de la primera traducción al español, *Le deuxième sexe*, de Simone de Beauvoir, llegó por primera vez a España, legalmente habiendo pasado por el MIT, en catalán. En los años cincuenta y principios de los sesenta, contando con traducciones al español argentino de la mayoría de las obras de Beauvoir, pero no siendo autorizadas sus importaciones por ser una autora proscrita, la autora francesa fue leída en España clandestinamente, en originales venidos de Francia o en traducciones argentinas camufladas. En la segunda mitad de los sesenta, cuando el MIT empezó a autorizar traducciones de autores considerados subversivos como Beauvoir (obviamente incluyendo tachaduras, desautorizaciones, silencios administrativos, etc.), con frecuencia las versiones al catalán eran aprobadas antes que las traducciones al español peninsular. Simone de Beauvoir (Godayol 2015), Jean-Paul Sartre (Godayol 2016) y Antonio Gramsci (Godayol 2017) fueron algunos de estos casos paradigmáticos. Incluidos en el *Índice de libros prohibidos* por la Iglesia y, por lo tanto, censurados por el régimen franquista, estos autores ya habían sido traducidos en América Latina y publicados por editoriales que, sin competidores peninsulares, habían comprado los derechos de reproducción al español.

¹⁵ Mayores informaciones sobre el perfil de las traductoras en Bacardí/Godayol (2011:253s., 585).

En el caso que nos ocupa, la editorial porteña Psique publicó la traducción de *El segundo sexo* al español argentino por Pablo Palant en 1954. Al año siguiente intentó importarla a España, pero el MIT no otorgó el permiso, como indica el expediente de censura de la importación de la obra consultado en el AGA.¹⁶ Ya a las puertas del tercer milenio, en 1998, finalmente el ensayo feminista de Simone de Beauvoir fue traducido al español peninsular por Alicia Martorell y publicado en la colección “Feminismos” de Cátedra. Había pasado casi medio siglo desde su aparición en París en 1949.

5. Coda: de contextos literarios propicios y subalternidades

El teórico de la traducción André Lefevere insiste en que la traducción es una (re)escritura que ocupa un papel clave en la evolución de las culturas y en la construcción de sus subjetividades (1997:13-24). En este sentido, nos insta a plantearnos constantemente preguntas como, por ejemplo, por qué se traduce, quién promueve la traducción, para quién, en qué circunstancias, bajo qué ideología, con qué responsabilidad moral o ética, etc. También explica Lefevere que muchos textos clásicos “olvidados” del feminismo, originalmente publicados en los años veinte, treinta y cuarenta del siglo pasado, volvieron a editarse en Occidente en los setenta y ochenta, coincidiendo con la segunda ola del movimiento feminista. Atribuye el éxito clamoroso de las republicaciones no al valor intrínseco de las obras, sino al hecho que se editaron en un “contexto literario propicio” (ibid.:14); es decir, en una coyuntura social, política e ideológica adecuada y oportuna, en la cual existía una masa crítica feminista favorable que los apoyó y divulgó.

Aunque fueron traducidos en tres etapas diferentes de la censura franquista, durante las cuales se pusieron en juego estrategias y políticas editoriales diversas, de más a menos restrictivas, por parte de MIT, los tres textos de autoría femenina y feminista analizados aquí llegaron a las librerías porque, como apunta Sherry Simon, “las intenciones de toda traducción no se pueden entender aisladas sino en relación a un contexto social, político e intelectual” (1996:83; trad. P.G.). Las traducciones de Santa Teresa, Betty Friedan y Simone de Beauvoir evidencian haber sido publicadas en un *tempus* y un *locus* intelectualmente favorables, el susodicho “contexto literario propicio” lefeveriano. A pesar de las restriccio-

¹⁶ AGA 21-11137, expediente 03487 (1955).

nes político-censoras, los tres textos se beneficiaron de una coyuntura intelectual oportuna que los amparó y protegió. Cabe destacar que tuvieron unos mecenas de lujo: el filósofo jesuita Ramon Orlandis Despuig fue el promotor de la traducción de poemas de Santa Teresa, y el director literario de Edicions 62 Josep Maria Castellet el de las versiones al catalán de los ensayos de Betty Friedan y Simone de Beauvoir. A pesar de los impedimentos y las contrariedades interpuestas por el aparato de censura franquista, Orlandis y Castellet, en entornos muy diferentes, no desfallecieron y velaron por su publicación.

En la primera etapa (1939-1962), la traducción de *Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús* (1945) se infiltró en el contexto franquista por su triple subalternidad de género (Spivak 1993) en intersección con intereses hegemónicos. Tres subalternidades confluyeron para que esta traducción no fuera vista como una intimidación, ni en los círculos dominantes políticos, ni en los religiosos, ni en los de la tradición literaria masculina: una autora subalterna, Santa Teresa del Infante Jesús, que sin embargo, por haber sido beatificada y canonizada en los años veinte, gozaba de particular aprecio en los círculos católicos franquistas; una obra subalterna, sus poemas, versos inofensivos que cantan el amor a Dios y a la Virgen María y que de ningún modo resultan peligrosos para el régimen; una traductora subalterna, la católica Maria Antònia Salvà que, con retórica humilde y encogida, siempre aparentó, entre las amistades intelectuales más próximas, no pasar de aficionada vehemente. En suma, el hecho de presentarse como una obra poética menor y sin pretensiones, escrita y traducida por mujeres en un entorno religioso, fomentó que fuera una de las primeras traducciones autorizadas al catalán de la postguerra.

En la segunda etapa (1962-1966), con la maquillada apertura del MIT, la traducción de *La mística de la feminitat* (1965) consiguió la autorización del MIT porque era obra de una autora conservadora de los Estados Unidos, donde había sido un auténtico éxito de ventas con más de tres millones de ejemplares vendidos en 1963, año de su publicación. *El segon sexe* no corrió la misma suerte. Entre otras razones, por tratarse de un libro polémico de una autora francesa atea, feminista y filocomunista. Solicitada la autorización en 1965, acabó siendo aprobada casi tres años más tarde, durante la tercera etapa (1966-1975), habiéndosele abierto dos expedientes de censura, y tras pasar por cinco censores que emitieron seis informes (al padre Álvarez Turienzo se le solicitaron dos peticiones de lectura),

cuando lo habitual eran dos. El MIT no pudo continuar reprimiendo la publicación de Beauvoir, porque llegó un momento en que su notoriedad la protegió de persecuciones intelectuales. Además, el gobierno franquista procuraba cuidar su imagen ante la prensa internacional y no quería que se le acusara de reprimir la entrada de publicaciones de autores extranjeros.

En cuanto a Betty Friedan y a Simone de Beauvoir, no podemos afirmar, como en el caso de Santa Teresa, que las subalternidades contextuales de género acabaran por facilitar la publicación de las traducciones. Por el contrario, la autoridad de que gozaban las autoras a nivel internacional fue su oportunidad y, tarde o temprano, les abrió las puertas del MIT. Ante la orfandad literaria materna que había incentivado el franquismo, los ensayos de Friedan y Beauvoir se erigieron como los primeros modelos discursivos feministas socialmente activos para las nuevas generaciones intelectuales catalanas y españolas de los años sesenta y setenta. Friedan y Beauvoir se constituyeron como “madres simbólicas extranjeras” en un momento en que faltaban modelos en el campo de las teorías feministas en España. Atrás quedaron los informes de censura del MIT, muchas veces inclementes, a los cuales los editores catalanes habían tenido que someterse sin reparo. En estos dos casos, el “contexto literario propicio” al cual hace referencia Lefevre (1997:14), fue imparable, irrepetible. Operando desde la grietas de un sistema literario desnaturalizado por más de tres décadas de dictadura, editores, intelectuales y crítica antifranquista supieron lidiar con la época histórica y ejercieron un mecenazgo de contrapeso de la ortodoxia reinante, consiguiendo de esta manera que, en los últimos lustros del franquismo, se importaran autoras feministas a la literatura catalana. Las generaciones que no vivimos la guerra ni la postguerra se lo agradecemos de todo corazón.

Referencias

- Abellán, Manuel L. (1980) *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*. Barcelona: Ediciones Península.
- Bacardí, Montserrat (2012) *La traducció catalana sota el franquisme*. Lleida: Punctum.
- Bacardí, Montserrat/Godayol, Pilar (eds.) (2011) *Diccionari de la traducció catalana*. Vic: Eumo Editorial.
- Beauvoir, Simone de (1954) *El segundo sexo*. Trad. Pablo Palant. Buenos Aires: Editorial Psique.

- Beauvoir, Simone de (1968) *El segon sexe*. I y II. Pról. Maria Aurèlia Capmany. Trad. Hermínia Grau y Carme Vilaginés. Barcelona: Editorial 62.
- Beauvoir, Simone de (1998) *El segundo sexo*. Pról. Teresa López Pardina. Trad. Alicia Martorell, Madrid: Cátedra.
- Capmany, Maria Aurèlia (1966) *La dona a Catalunya. Consciència i situació*. Barcelona: Edicions 62.
- Capmany, Maria Aurèlia (1968) "Pròleg a l'edició catalana: Simone de Beauvoir, una noia de bona casa", in: Beauvoir, Simone de *El segon sexe*. I y II. Trad. Hermínia Grau y Carme Vilaginés. Barcelona: Editorial 62, 5-18.
- Castellet, Josep Maria (1987) "Memòries poc formals d'un editor literari", in: *Edicions 62. Vint-i-cinc anys (1962-1987)*. Barcelona: Edicions 62.
- Cisquella, Georgina et al. (2002 [1977]) *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*. Barcelona: Anagrama.
- Cornellà-Detrell, Jordi (2010) "Traducció i censura en la represa cultural dels anys 1960". *L'Avanç* 359, 44-51.
- Friedan, Betty (1965) *La mística de la feminitat. El problema no plantejat*. Vol I.; *Un nou pla de vida*. Vol. II. Trad. Jordi Solé-Tura. Barcelona: Edicions 62.
- Gallofré, M. Josepa (1991) *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Gallofré, M. Josepa (1995). "El llibre català durant el franquisme". *Serra d'Or* 429, 19-21.
- Gayà, Miquel (2006) *Epistolari de Maria Antònia Salvà a Miquel Ferrà*. Palma: Moll.
- Godayol, Pilar (2013) "Censure, féminisme et traduction: *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir en catalan". *Nouvelles Questions Féministes* 32.2, 74-89.
- Godayol, Pilar (2014) "Feminism and translation in the 1960s: the reception in Catalunya of Betty Friedan's *The Feminine Mystique*". *Translation Studies* 7.3, 267-213.
- Godayol, Pilar (2015) "Simone de Beauvoir bajo la censura franquista: las traducciones catalanas". *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris* 20, 17-34.
- Godayol, Pilar (2016) "Francoist censorship and the Catalan translations of Jean-Paul Sartre". *Perspectives: Studies in Translatology* 21.1, 59-75.
- Godayol, Pilar (2017) "Antonio Gramsci sota la dictadura franquista: les traduccions al català", in: Bacardí, Montserrat/Godayol, Pilar (eds.) *Traducció i franquisme*. Lleida: Punctum. En premsa.
- Julià, Lluïsa (2002) "Les nostres intel·lectuals: Maria Aurèlia Capmany i Montserrat Roig", in: Palau, Montserrat/Martínez Gili, Raül-David (eds.) *Maria Aurèlia Capmany: l'afirmació en la paraula*. Valls: Cossetània, 117-130.
- Julià, Lluïsa (2007). *Tradició i orfenesa. Per a una genealogia de l'escriptora catalana del segle xx*. Palma: Leonard Muntaner.
- Laprade, Douglas (2005) *Censura y recepción de Hemingway en España*. Valencia: Universidad de Valencia.

- Larraz, Fernando (2010) *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina (1939-1950)*. Gijón: Trea.
- Lefevere, André (1997) *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Trad. M. Carmen África Vidal y Román Álvarez. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Llanas, Manuel (2006) *L'edició a Catalunya: el segle XX (1939-1975)*. Barcelona: Gremi d'Editors de Catalunya.
- Martínez Rus, Ana (2014) *La persecución del libro*. Gijón: Trea.
- Merino, Raquel (2008) *Traducción y censura en España (1939-1985). Estudios sobre corpus TRACE: cine, narrativa, teatro*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Universidad de León.
- Miralles, Mercè (2012) "Mig segle de llibres". *Presència*, 20-26 de abril, 4-10.
- Pagni, Andrea (2014) "Hacia una historia de la traducción en América Latina". *Ibero-americana* 14.56, 205-224.
- Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús* (1945). Trad. Maria Antònia Salvà. Barcelona: Balmes.
- Ruiz Bautista, Eduardo (2005) *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*. Gijón: Trea.
- Salvà, Maria Antònia (1945) "Presentació", in *Poemes de santa Teresa de l'Infant Jesús*. Trad. Maria Antònia Salvà. Barcelona: Balmes, 5-6.
- Simon, Sherry (1996) *Gender in Translation*. London/New York: Routledge.
- Sopena, Mireia (2013) "Con vigilante espíritu crítico?. Els censors en les traduccions assagístiques d'Edicions 62". *Quaderns. Revista de traducció* 20, 147-161.
- Spivak, Gayatri Ch. (1993 [1983]) "Can the Subaltern Speak?", in: Williams, Patrick/Chrisman, Laura (eds.) *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory*. New York: Harvester Wheatsheaf, 66-111.
- Vallverdú, Francesc (2013) "La traducció i la censura franquista: la meva experiència a Edicions 62". *Quaderns. Revista de traducció* 20, 9-16.

ANDREA PAGNI

Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg

Traducir el deseo: de *L'Immoraliste* de André Gide a *El inmoralista* en traducción de Julio Cortázar

Abstract

Drawing from the fact that translation resignifies the source text when transferring it to another cultural context, and assuming that within any translated narrative the voice of the translator creates a more complex communicative situation, this essay explores the changes that occur when, in the early 1940s in Argentina, Julio Cortázar, translates the novel *L'Immoraliste* by André Gide, which was written in France at the beginning of the twentieth century. After presenting the situation of the literary field in which Gide writes his novel about homosexual desire, and outlining some aspects related to the reception in France, the focus will be on the tension between the sociopolitical homophobic context in the 1940s in Argentina and the editorial policies, which at that time promoted the translation of acclaimed homosexual writers. This is the case in the translation by Cortázar, which was published by Argos. Finally, through a textual comparison of a crucial scene in the novel with its translation, a set of divergences are identified that can be read as symptoms of refraction in the process of translation from a gender perspective.

Keywords: homoeroticism; French literature; translation and desire; editorial strategies in Argentina 1940-1950

1. Comunicación narrativa, traducción y género

¿De quién es la voz que nos llega cuando leemos una novela traducida?, pregunta Theo Hermans (2010:197) y observa que la narratología no suele distinguir entre ficción no traducida y ficción traducida, pasando así por alto la presencia de

esa otra voz de quien traduce, voz que es índice de la inscripción discursiva del traductor o la traductora¹ en el texto traducido.

El modelo comunicativo básico de la narrativa, según el cual un emisor-autor transmite un mensaje-texto narrativo a un receptor-lector², se complica en el caso de la traducción: El traductor es un lector que escribe, a partir del texto leído, otro texto de características propias, no sólo porque lo vierte a otra lengua, sino también porque traslada toda la situación comunicativa a un contexto diferente, generando su propio lector implícito en base a la comunidad interpretativa para la que traduce y en última instancia en base a los lectores reales a quienes va dirigida la traducción. Esto implica que también el lector implícito del texto fuente es traducido a la nueva situación comunicativa de la traducción. En el proceso de traducción de un texto narrativo su polifonía se potencia, porque las voces del autor implícito, del narrador o los narradores, de los personajes, sus idiolectos sociales, sus jergas, las citas abiertas y encubiertas etc., todas esas voces repertoriadas por Bakhtin y cada una de ellas, son refractadas al pasar por el filtro de la voz del traductor, que es también un sujeto de enunciación situado, idiosincrático, con un determinado manejo de la lengua, con sus propias lecturas, sus preferencias y decisiones, los condicionamientos vinculados con su lugar de enunciación traductiva en el marco de la cultura en y/o para la que traduce y, para el caso que nos ocupa aquí, con su propia identidad o identificación sexual.³

Aparte de las situaciones en las que el traductor asume directamente su voz, por ejemplo en prólogos y notas del traductor, Hermans registra tres casos en los que la presencia discursiva del traductor se pone de manifiesto directa o indirectamente: En primer término, cuando el texto subraya la relación comunicativa con el lector implícito, cuyos rasgos no coinciden totalmente con los del lector a quien va dirigida la traducción; en la medida en que en la traducción hay inscripto un doble lector implícito, pueden aparecer redundancias, inadecuaciones

¹ Como en este artículo me ocupo específicamente de la traducción realizada por Julio Cortázar, utilizaré de aquí en adelante la forma masculina.

² Al que se añaden el contexto, el código y el canal, tres dimensiones que cambian sustancialmente en el caso de la traducción a otra lengua, a otro contexto cultural y con políticas editoriales específicas de importación cultural.

³ Uso a lo largo de este trabajo el concepto de 'identidad sexual' como adscripción variable, producto tanto de la autoconstrucción del sujeto como de la construcción social, y no en sentido ontológico o biológico.

o discrepancias que remiten a la impronta del traductor. En segundo lugar, en casos de autorreflexividad y autorreferencialidad textual que lindan con lo intraducible, como la polisemia, los juegos de palabras etc.; aquí el traductor logra a veces compensar los intraducibles sin dejar huella perceptible, pero otras veces pueden aparecer contradicciones o incongruencias que ponen de manifiesto su presencia, o que lo obligan incluso a hacer uso de notas al pie o de explicaciones entre paréntesis. En tercer lugar, ante sobredeterminaciones contextuales que exigen algún tipo de aclaración por parte del traductor. En estos tres casos, que desde el punto de vista de nuestra conceptualización constituirían fenómenos de refracción, puede producirse algo así como un cortocircuito comunicativo que llama la atención, dice Hermans, sobre la dislocación pragmático-lingüística que ocurre en la traducción y que no siempre queda inadvertida.

En lo que hace a la relación entre traducción y género, es posible pensar distintas constelaciones en las que la identidad sexual del traductor es un factor relevante que pone de manifiesto su presencia discursiva en la traducción. Por ejemplo en el caso de la traducción de aquella literatura en la que la cuestión del género es central, sobre todo si la autocomprensión sexual del autor o la autora difiere de la del traductor o la traductora. Es lo que ocurre con algunas traducciones realizadas por Julio Cortázar en la década del cuarenta y del cincuenta, época en la que traduce la primera novela de André Gide, *L'Immoraliste*, publicada en Francia en 1902 (*El inmoralista*, Buenos Aires 1947), y su último ensayo autobiográfico, *Ainsi soit il ou les jeux sont faits*, de 1951 (*Así sea o la suerte está echada*, Buenos Aires 1953), y *Mémoires d'Hadrien* de Marguerite Yourcenar, también de 1951 (*Memorias de Adriano*, Buenos Aires 1955). Tanto André Gide (1869-1951) como Marguerite Yourcenar (1903-1987) pertenecen al importante conjunto de escritores franceses que a lo largo del siglo XX revelaron su homosexualidad y la convirtieron en tema central de su literatura poniendo en escena a personajes protagónicos como Michel, el inmoralista de Gide, o el emperador Adriano en la novela de Yourcenar.

Considerar la inscripción de un lector implícito de la traducción exige tener en cuenta las diferencias entre el contexto en el que se produce el texto fuente y el contexto en que se produce y se inscribe la traducción. En este caso, el traslado tiene lugar a mediados del siglo XX desde el campo literario francés, en el que la temática homosexual ha sido legitimada y canonizada a través de la escritura de

Gide, Proust, Yourcenar y otros escritores y escritoras, al campo literario argentino de esos años, en el que la situación era diferente.

2. Gide y la homosexualidad en el campo literario francés (1902-1947)

Al finalizar su análisis de la emergencia de la homosexualidad en la literatura francesa durante la primera mitad del siglo XX, Patrick Dubuis propone la siguiente definición:

En définitive, pour la première moitié du XX^e siècle, la littérature homosexuelle pourrait se définir comme une littérature essentiellement écrite par des homosexuels, dont le sujet dominant est l'homosexualité, et destinée à un public indifférencié. Elle se caractériserait encore par le fait que l'homosexualité y apparaîtrait souvent dissimulée, à tel point que tout son apport à une culture homosexuelle se mesurerait à l'épaisseur du voile qui l'entoure. (Dubuis 2011:295)

Lo que caracterizaría a la literatura escrita en Francia en la primera mitad del siglo XX por Marcel Proust, André Gide, Colette, Marguerite Yourcenar, Julien Green, Jean Cocteau, Henri de Montherlant, Jean Genet, Marcel Jouhandeau y otros, sería el hecho de tematizar de manera central la homosexualidad, pero a través de una retórica de la ambigüedad, la alusión, el disimulo, el no decir.

Este velamiento conduciría a los escritores a privilegiar el género ficcional en lugar del diario o la autobiografía para hablar de sí mismos, porque la ficción permite tematizar indirectamente la propia experiencia, creando personajes claramente homosexuales como M. Charlus en la *Recherche* de Proust, o apelando a complejas mediaciones narrativas, como lo hace Gide en *L'Immoraliste*. Dubuis llama la atención sobre las estrategias retórico-narrativas de sugestión y de disimulo: La retórica del disimulo resultaría de la voluntad de no decir, como en el caso de la transposición, utilizada por Marcel Proust al crear la persona de Albertine en la *Recherche*. La retórica de la sugerencia, privilegiada según Dubuis por André Gide, resultaría en cambio de una voluntad de decir, pero alusivamente, recurriendo a determinadas figuras retóricas como la lítotes, a ciertos temas como la juventud, la virilidad, a figuras mitológicas como Narciso, a personajes literarios de la antigüedad clásica, a técnicas narrativas como la inclusión de un relato autobiográfico dentro de un texto de ficción, etc. (Dubuis 2011:242ss.).

Es sobre todo a través de la obra de André Gide, Marcel Proust y Colette, escritores consagrados a lo largo de los años veinte del siglo pasado, que la homosexualidad, que en 1895 había escandalizado a la opinión pública de Londres y llevado a Oscar Wilde a la cárcel, adquiere visibilidad y legitimidad en la alta literatura moderna durante la primera mitad del siglo XX (Murat 2006:304).

Cuando en 1902 aparece *L'Immoraliste*, André Gide ya había publicado, entre otros, *Paludes* (1895) y *Les nourritures terrestres* (1897) y era un escritor reconocido pero todavía no consagrado. De ahí que el libro pase desapercibido por la crítica de los grandes diarios, pero sea profusa y favorablemente reseñado en las pequeñas revistas de vanguardia de la época.⁴ Si bien en su mayoría estas reseñas no establecen paralelos entre el protagonista Michel y el autor, la reseña de Rachilde, escritora conocida por su postura no convencional en materia de moral sexual (Ahlstedt 1994:19s.), consigna que Michel “pose des collets dans le bois de Sodome. Mais ce n'est qu'un braconnier, n'osant suivre que la nuit le cruel Eros, chasseur de mâles. [...] Pour un médecin un ...uraniste est un malade. Pour un poète aussi délicat que le créateur de Michel, c'est un ...convalescent” (Rachilde 1902:183s., cit. en Ahlstedt 1994:20s.).⁵ Cuando en 1910 Gide publica sus recuerdos personales de Oscar Wilde, transcribe el consejo que Wilde le habría dado: “Ecoutez, dear, il faut maintenant que vous me fassiez une promesse. Les *Nourritures Terrestres*, c'est bien... c'est très bien... Mais, dear, promettez-moi: maintenant n'écrivez plus jamais JE. [...] En art, voyez-vous, il n'y a pas de *première personne*” (Gide 1989:46). Gide no va a seguir el consejo de Wilde. Cuando revela su homosexualidad al publicar *Corydon* (1924) y *Si le grain ne meurt* (1926), la crítica se muestra molesta, y prefiere a Proust, que es percibido como pintor más objetivo de las costumbres de su época (porque no habla abiertamente de su vida íntima y de sus propias preferencias sexuales), antes que a Gide, que publica con *Si le grain ne meurt* la primera autobiografía homosexual francesa (Revenin

⁴ *L'Immoraliste* apareció en una edición limitada de 300 ejemplares en la editorial *Mercure de France* el 20 de mayo de 1902 y fue reeditado en noviembre del mismo año en una edición de tirada normal.

⁵ Ahlstedt comenta la crítica de Rachilde: “En disant que Gide ne considère pas « l'uraniste » comme un malade mais comme un convalescent, Rachel [sic] ne laisse-t-elle pas entendre que devenir uraniste, c'est, selon Gide, guérir? De cette manière détournée, elle lui prête des idées extrêmement osées, du moins pour l'époque” (Ahlstedt 1994:21). Sobre la reseña de Rachilde ver también Lucey (2006:32s.).

2005:209) y con *Corydon* un texto que es leído como una apología de la pederastia (Ahlstedt 1994:71). Gide, que está en desacuerdo con la postura de disimulo de Proust, le escribe a Roger Martin de Gard sobre su intención de publicar *Corydon*: “Il me faut obéir à une nécessité intérieure, plus impérieuse que tout! J’ai besoin, *besoin*, de dissiper enfin ce nuage de mensonges dans lequel je m’abrite depuis ma jeunesse, depuis mon enfance... J’y étouffe!” (Martin du Gard 1951:44s., cit. en Ahlstedt 1994:72).⁶ Pero en 1902, cuando aparece *L’Immoraliste*, Gide no está todavía dispuesto a develar esa primera persona autobiográfica.

L’Immoraliste está redactado en forma de una extensa carta fechada con indeterminación del año en Sidi b. M. el 30 de julio de 189..., dirigida al señor D. R., presidente del consejo y hermano de quien la redacta y cuyo nombre nunca se menciona. La carta consta de dos partes: una introducción del redactor, y la transcripción del relato oral de Michel. La historia que Michel les cuenta durante una noche a los tres amigos Daniel, Denis y el redactor de la carta poco después de la muerte de su esposa Marceline, es la de un hombre que durante su viaje de bodas a África descubre sus inclinaciones pederastas y se transforma de un ratón de biblioteca relativamente asexuado en un apasionado amante de la vida, la juventud, la salud y los adolescentes. Una de las peculiaridades del relato, señala Bersani, de quien tomo el brevísimo y conciso resumen argumental, es el hecho de que Michel mismo sabe y no sabe, es y no es consciente del carácter de sus predilecciones (Bersani 1995:114s.).

Gide introduce una serie de instancias explícitas de mediación entre el autor y la experiencia de su protagonista Michel: Primeramente, el prefacio, redactado para la segunda edición de noviembre de 1902, en el que, saliendo al paso de algunas críticas, justifica el hecho de no tomar partido ni a favor ni en contra de la conducta de Michel; en segundo lugar, el narrador extradiegético amigo de Michel, autor de la carta y transliterador de lo que cuenta Michel; y finalmente, el relato en retrospectiva de Michel a sus amigos, en el que el protagonista no aparece como actor, sino como relator de su propia historia. Para Michael Lucey la

⁶ De *Si le grain ne meurt* Gide dirá haberlo escrito “pour « créer un précédent », donner un exemple de franchise, éclairer quelques-uns, en rassurer d’autres, forcer l’opinion de tenir compte de ce que l’on ignore ou que l’on affecte d’ignorer au grand dam de la psychologie, de la morale, de l’art... et de la société” (carta a Edmund Gosse, del 16 de julio de 1927; cit. en Ahlstedt 1994:132).

presencia de tres primeras personas (el yo del prefacio, el yo de la carta, el yo del relato oral) está vinculada con la búsqueda por parte de Gide de modos apropiados de hablar sobre la homosexualidad, y es índice de su conciencia crítica sobre el funcionamiento de la primera persona: esa compleja estructura narrativa pone en escena el saber de Gide acerca de lo que puede decirse en primera persona, en diferentes contextos, acerca de la propia sexualidad o de la sexualidad ajena (Lucey 2006:79). A pesar de todas estas voces y mediaciones, *L'Immoraliste* se caracteriza por la homogeneidad del registro; no hay diferencias entre el estilo de Michel y el del redactor de la carta. La pretendida oralidad del relato de Michel desaparece en la transliteración; su palabra está subordinada, en la lógica de la ficción narrativa, a la escritura del amigo. Naomi Segal señala que en *L'Immoraliste* el deseo homosexual modela de manera subyacente la totalidad del texto, y que el impulso de la narración consiste en habilitar ese deseo, pero hay otras fuerzas que lo impiden, lo reprimen (1998:169s.). Para Lucey es a través de la precisión de su estilo que Gide expresa más de lo que está dispuesto a decir sobre la homosexualidad (1995:3s.).

Los estudiosos coinciden en señalar un aumento de la homofobia en Francia a partir de finales de la Segunda Guerra Mundial en comparación con la primera parte del siglo XX. Según Revenin, “[m]ême si l’homosexualité à la Belle Époque implique – en partie – discrétion, culture du secret, adoption de codes, l’on ne peut pas la résumer à ces caractéristiques, et il faut avouer que l’on est encore loin de l’idée du « placard » que se développe après la Seconde Guerre mondiale, et qui implique une grande invisibilité personnelle, ainsi qu’un fort isolement [...], beaucoup plus intenses que ne l’est la « double vie » de la Belle Époque” (Revenin 2005:218). Durante la Segunda Guerra Mundial se promulgaron en Francia diversas leyes que penalizaban actos sexuales considerados ‘contra natura’, leyes que estuvieron vigentes hasta 1982 (Lucey 2006:10). Comentando la publicación por Gallimard en 1955 del libro de Robert Merle: *Oscar Wilde ou La Destinée de l’homosexuel*, Dubuis consigna: “Du courage il en fallait, dans les années cinquante, pour suggérer l’existence d’un lien entre homosexualité et création artistique”, y remite al tabú dominante: “La situation est finalement assez paradoxale car c’est en France où l’on constate – pour la première moitié du XX^e siècle – l’une des littératures les plus importantes sur l’homosexualité que l’on trouve le moins d’ouvrages critiques à lui être consacrés” (Dubuis 2011:8s.). Cuando en 1947 se le otorga a André Gide el Premio Nobel de Literatura, el discurso pro-

nunciado por Anders Österling, Secretario Permanente de la Academia Sueca, en la ceremonia de entrega, a la que Gide no asiste alegando razones de salud, lo elogia como “a controversial figure”, “a man of contrasts”, cuya obra “contains pages which provoke like a defiance through the almost unequalled audacity of the confession”, y consigna elusivamente que Gide “has appeared as a true defender of literary integrity, founded on the personality’s right and duty to present all its problems resolutely and honestly. From this point of view, his long and varied activity, stimulated in so many ways, unquestionably represents an idealistic value” (Österling 1947). En el lugar de mayor visibilidad literaria internacional, en el momento de la consagración máxima, Gide está ausente en un doble sentido.

3. Homosexualidad y traducción en Argentina durante los años cuarenta

En el caso de Argentina, Jorge Salessi estudió la nueva visibilidad de los homosexuales en el período que va desde 1895 hasta 1914, y el uso de la homosexualidad para “definir y regular nuevas nociones de nacionalidad y clase social” (1995:180ss.). En 1914, el año en que nacía Julio Cortázar, en Buenos Aires se estrenaba y se prohibía *Los invertidos*, de José González Castillo, una obra que, “no obstante su homofobia perniciosa [...] reinscribía una cultura homosexual, la documentaba, la rescataba, aunque deformada la hacía ‘real’, posible” (ibid.:388). Esa prohibición, explica Leopoldo Brizuela, hizo que “toda publicación de una obra con ‘tema homosexual’ [fuera] un acto de política editorial muy combativo y muy riesgoso” (Brizuela 2000:17). Por eso, “la aparición intempestiva del adolescente homosexual en las páginas de *El juguete rabioso* marca más la extrañeza que la homofobia de Arlt”, y “hubieron de pasar veinte años para que en la novela argentina aparezcan otros rasgos de homosexualidad” (Bazán 2004:203). En esos veinte años se intensifica la persecución policial de los homosexuales y se sanciona la Ley 12.331 de Profilaxis Social prohibiendo la prostitución, ley que en 1954 es reformada por el presidente Juan Domingo Perón con el argumento esgrimido en el debate homofóbico de los años cuarenta, de que el cierre de los prostíbulos había provocado un aumento de la homosexualidad (ibid.:274ss.).⁷

⁷ Sobre la homosexualidad durante el primer peronismo ver Ben/Acha 2004-2005.

Si bien no se registran en esos años obras de autores argentinos sobre temas vinculados con la homosexualidad, sí aparecen traducciones de autores extranjeros: En 1938 Losada publica *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde en la traducción de Ricardo Baeza, y *Corydon* de André Gide, en la traducción de Julio Gómez de la Serna; la editorial Sur publica en 1936, también de Gide, *Perséphone* en traducción de Jorge Luis Borges, *Regreso de la U.R.S.S.* traducido por Rubén Darío (hijo) con una nota de Victoria Ocampo, y en 1937 *Retoques a mi Regreso de la U.R.S.S.* en traducción de Ernesto Palacio.⁸ Para *El pensamiento vivo de Montaigne* (1939), editado en la colección de Losada, Francisco Marín traduce el ensayo de Gide incluido en ese libro; Margarita Abella Caprile y Marta Acosta van Praet traducen para Emecé *Reportajes imaginarios* (1944) y Argonauta publica en 1946 *Las cuevas del Vaticano* en traducción de Adrián Castillo.

En 1947, cuando la editorial Argos saca a la venta, en el mes de noviembre, *El inmoralista* en la traducción de Julio Cortázar⁹ aparecen en Buenos Aires también las traducciones de *La puerta estrecha* por Francisco Madrid, y *La sinfonía pastoral* por Arturo Serrano Plaja, ambas en la editorial Poseidón.

Cortázar, que seguramente había llegado a Argos a través de su amigo Luis Baudizzone,¹⁰ codirector de la colección “Obras de ficción” junto con Jorge Romero Brest y José Luis Romero, ya había traducido para la misma editorial *Nacimiento de la Odisea* de Jean Giono, publicada en septiembre de 1946 (Protin

⁸ En cuanto a la presencia y la función de Gide en la revista *Sur*, John King comenta: “El nombre de Gide apareció frecuentemente en *Sur*, aunque sobre todo en la firma de epigramas, anécdotas o memorias. Victoria Ocampo escribió un ensayo en el número 10 (julio de 1935) llamado “Al margen de Gide”, comentando su diario, y este título resume las relaciones de la revista con el escritor. Nunca constituyó una presencia importante, pero su nombre sí significó la edad de oro de la *Nouvelle Revue Française* y un estilo de decoro literario al que la revista aspiraba” (King 1989:101). Las palabras de homenaje que Gide dirigió a Victoria Ocampo con motivo de su viaje a Francia a mediados de 1946, fueron publicadas en *Sur* 142 (agosto de 1946), pp. 89s. (ibid.:131).

⁹ Mi ejemplar lleva fecha de colofón del 12 de noviembre; Cobo Borda (2004) consigna el 7 de noviembre. El libro aparece en la colección “Obras de ficción”.

¹⁰ Luis M. Baudizzone había dirigido antes la colección “Imágenes y espíritu de América” en Emecé, cuyos directores fueron a comienzos de los años cuarenta Luis Seoane y Arturo Cuadrado, también amigos de Cortázar. Al salir de Emecé, Seoane y Cuadrado fundan la editorial Nova, para la que Cortázar traduce *El hombre que sabía demasiado y otros relatos*, de G. K. Chesterton, publicado en 1946. En 1949 aparece en Argos el homenaje de Gide a Oscar Wilde: *Oscar Wilde in memoriam, recuerdos, el “De profundis”*, traducido por Baudizzone.

2003:38) y *La poesía pura* de Henri Bremond, aparecida en marzo de 1947 (ibid.:51). No es posible saber en base a la correspondencia de Cortázar editada hasta el momento, si fue él quien sugirió en Argos traducir *L'Immoraliste*, o si Cortázar aceptó una propuesta de la editorial, quizás del mismo Baudizzone, que en 1948 traduciría para Argos el ensayo de Gide sobre Oscar Wilde.

El interés de Cortázar por Gide se revela ya diez años antes, cuando en 1937 le escribía a Eduardo Hugo Castagnino sobre su “simpatía personal” hacia Gide y Proust (Cortázar 2012a:35). En su correspondencia siguió citando ciertas frases de Gide a lo largo de los años¹¹ y en *Imagen de John Keats*, escrito entre 1951 y 1952 y entre Buenos Aires y París, hay, además de las frecuentes referencias, un capítulo dedicado a Gide titulado “Los alimentos terrestres” que comienza con una cita de la novela homónima: “*Nathanaël, ¿te hablaré de las granadas?* Anoche ha muerto Gide. Verdaderamente estamos en 1951, a 20 de febrero del primer año de la segunda mitad del siglo. Con Gide muerto, con Valéry muerto, ¿qué queda de una juventud plantada a su clara sombra, atenta a las dos voces más altas de mi Francia?” (Cortázar 2014:281).¹² Que Cortázar conocía también el diario de Gide, lo testimonian las diversas citas del mismo referidas a Keats en ese breve capítulo.

En el mismo año en que sale a la venta *El inmoralista*, Argos publica la hoy famosa traducción colectiva de *Ferdynurke* con la firma de Virgilio Piñera, quien por entonces colaboraba, como Cortázar, en la editorial. Si bien Aurora Bernárdez menciona en una entrevista con Sylvie Protin la posible intervención de Cortázar en el proyecto de traducción de la novela de Gombrowicz, no hay por el momento documentos que la comprueben (Protin 2003:65). Sin embargo, es evidente que Cortázar conocía esa traducción, porque la Morelliana del capítulo 145

¹¹ La última referencia en las cartas publicadas hasta el momento, se encuentra en la que dirigió a Mario Vargas Llosa desde Saignon el 8 de junio de 1970 (Cortázar 2012d:136); también en la carta a Roberto Fernández Retamar, publicada en *Casa de las Américas*, y con el título de “Acercas de la situación del intelectual latinoamericano” en *Último round*, hay una referencia a Gide en cuya obra, escribe Cortázar, “los dramas de la condición humana” se abrían paso, “desgarrada y contradictoriamente pero de una manera admirable precisamente por ese desgarramiento y esas contradicciones” (Cortázar 2012c:420).

¹² Gide murió el 19 de febrero de 1951. Aunque Cortázar fecha la redacción de *Imagen de John Keats* entre el 19 de junio de 1951 y mayo de 1952, incorpora, como en este caso, textos escritos con anterioridad.

de *Rayuela* consiste justamente en una cita de *Ferdydurke*, sobre la que Cortázar le escribe a su editor Paco Porrúa, en carta del 30 de mayo de 1962: “te encontrarás [...] con una cita de *Ferdydurke*, de Gombrowicz. Como no tengo la edición española, cito de la francesa. Sería cuestión de encontrar la que editó Argos hacia 1948, buscar el pasaje y sustituirlo al texto francés” (Cortázar 2012b:280). *El inmoralista* fue reeditado en Buenos Aires por Argos en 1948, 1954 y 1958, y posteriormente por Argos Vergara en Barcelona. No tengo datos acerca del número de ejemplares de cada una de las cuatro ediciones argentinas, pero el hecho de que haya una primera reedición al año siguiente, parece indicar que las ventas estuvieron a la altura de las expectativas, o las superaron – a pesar de, o tal vez debido a la política homofóbica del gobierno peronista en esa época.

4. De *L'Immoraliste* a *El inmoralista*

¿Cómo traduce Cortázar a Gide? ¿Qué huellas de la presencia discursiva de la voz del traductor pueden rastrearse en *El inmoralista*? ¿Y en qué medida atañen a cuestiones de género? ¿Cómo traducir el deseo de Gide siendo Cortázar?¹³ Estas preguntas guían el cotejo entre ambos textos que propongo a continuación.

4.1 Paratextos

Llama la atención que la traducción omita la dedicatoria: “À Henri Ghéon/son franc camarade” y el epígrafe: “Je te loue, ô mon Dieu! De ce que tu m’as fait créature si admirable. PSAUME CXXXIX, 14.” En la medida en que la traducción apunta a un público diferente y genera su propio lector implícito, la omisión de la dedicatoria podría explicarse por el desconocimiento del público argentino de la figura de Henri Ghéon, el escritor amigo que acompaña al matrimonio Gide en el viaje a Argelia en 1900, y con quien Gide viaja desde Biskra a Touggourt y El Oued sin su esposa Madeleine, en un itinerario que coincide con el del pro-

¹³ Patricia Willson (2010) escribe, a propósito de la traducción del *Ulises* por Salas Subirats, que la “relación entre la traducción y el deseo no es episódica, ni mucho menos banal, y suele ser más intensa cuanto mayores sean las dificultades que plantea la tarea. Para quien haya traducido con cierta regularidad hay un momento *deseante*, que es el momento en que uno abre el libro que va a traducir, desea leerlo y apropiarse de él, y luego desea reescribirlo y volverlo disponible para nuevos lectores”.

tagonista Michel de la novela. Pierre Masson, editor de Gide en la colección La Pléiade, remite en una nota a un episodio de ese viaje que tiene resonancias en la novela, y sugiere que la dedicatoria puede ser “l’indication d’un non dit essentiel, relatif à l’homosexualité” (Masson 2009:1378) que vincula a los amigos. Apoya la tesis en el hecho de que Gide mantiene a Ghéon al corriente de la redacción de *L’Immoraliste* como si se tratara de una obra en común (ibid.). Al omitir la dedicatoria, la traducción omite también todo un contexto vinculado con la relación entre ambos amigos.

En cuanto a la desaparición del epígrafe, podría explicarse tal vez porque la traducción española de la Biblia que circulaba en 1947 era la de Reina-Valera en su actualización de 1909, cuya versión del Salmo 139, 14 difiere notablemente de la versión francesa de Jacques-Jean-Louis Segond, que es la que Gide cita. El texto español dice: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras: Estoy maravillado, Y mi alma lo conoce mucho”. Puede suponerse que Cortázar prefiriera omitir el epígrafe antes que proponer una traducción de la traducción francesa, tan diferente de la versión española del texto canónico.¹⁴ En ese caso, la omisión estaría relacionada con las expectativas y los hábitos de lectura del público lector argentino e hispanohablante en general, al que iba dirigida la traducción. En *L’Immoraliste* aparece dos veces otra cita bíblica cuya proveniencia exacta no se explicita; en estos casos, Cortázar traduce directamente de Gide.¹⁵

4.2 *Léxico y sintaxis*

La presencia del traductor en la versión del prefacio de Gide genera una leve disonancia, un distanciamiento respecto del sujeto de enunciación autorial, que resulta perceptible en determinadas elecciones léxicas y sintácticas. Como ejemplo a nivel del léxico, ya en la segunda frase del prefacio, la traducción de “coloquin-

¹⁴ La versión actualizada en 1977 de Reina-Valera se acerca más a la versión que cita Gide: “Te alabo, porque formidables, prodigiosas son tus obras; prodigio soy yo mismo, y mi alma lo sabe muy bien”; en la nueva versión internacional de la Biblia en castellano, de 1999, el Salmo 139, 14 se lee: “¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien!”.

¹⁵ Se trata de una cita, repetida, del Evangelio según San Juan 21, 28 al final del capítulo V de la primera parte, cuando Michel y Marceline están por abandonar Biskra y África, y simétricamente hacia el final de la tercera parte. Acerca del intertexto bíblico en *L’Immoraliste* ver Oliver (1979).

tes du désert” (591) como “coloquintidas del desierto” (7) produce un efecto de extranjerización; el término francés es de uso más frecuente y remite a un imaginario disponible, mientras que el español remite a la botánica.¹⁶ Cuando Cortázar traduce “soit signe sûr” (591) como “resulte signo seguro” (8); “le mot « problème »” (592) como “el término *problema*” (8); “trop général” (592) como “harto general” (8); o “éclaircir bien ma peinture” (592) como “dar a mi pintura sus justas luces” (9), el registro se vuelve más elevado y la traducción se lee menos tersa y natural que el texto de Gide.¹⁷

En el nivel sintáctico, un efecto similar es generado por las inversiones: “il faut convenir que j’aurais bien mal réussi” (591) deviene: “preciso es convenir que sólo muy mal lo he logrado” (7). A estos rasgos se agregan, a lo largo de toda la traducción, los enclíticos (p. ej. Sentóse, 33; púsose, 51; manifestábase, 81; ingeniábame, 92) y el uso continuo de la segunda persona del plural, que es la que utiliza Miguel para hablarles a sus amigos, tan común en francés, y tan inusual en el castellano rioplatense de Cortázar y sus lectores, aunque fuera en los años cuarenta mucho más frecuente en la escritura literaria de lo que llegó a serlo más adelante, gracias, entre otros, al mismo Cortázar. Si el “vous” de Gide da pie para que el lector se sienta aludido en esa apelación que es, en rigor, intradieгética, no sucede lo mismo con la apelación traducida. Para un lector rioplatense, el estilo de la traducción dificulta la identificación: “Queridos amigos, os sabía fieles. Habéis acudido a mi llamado, tal como lo hubiera hecho yo al vuestro. Y sin embargo llevábais tres años sin verme. Que vuestra amistad, que tan bien resiste a la ausencia, pueda también resistir al relato que voy a haceros” (18).

Es cierto que el hecho de que el relato de Michel aparezca a nivel dieгético transliterado por el redactor de la carta, mediatiza ya en el texto fuente ese relato; sin embargo la “voz traductora” (según la fórmula de Hermans) del sujeto segundo de enunciación funciona, implícitamente, como una nueva mediación

¹⁶ En francés, “coloquinte” tiene un uso más frecuente que “coloquintida” en español, no sólo a nivel literario (Chateaubriand, los hermanos Goncourt, Stendhal) sino también en expresiones coloquiales en el sentido de “cabeza”, como podría ser el uso de “mate” en Argentina. Una alternativa menos distanciadora, podría ser “calabaza”.

¹⁷ En mi cotejo llego a conclusiones opuestas a las de Sylvie Protin, que al analizar un fragmento del diálogo entre Miguel y Menalcas en la traducción de Cortázar, señala que Cortázar opera una simplificación de la sintaxis de Gide, otorgándole al texto mayor fluidez y haciéndolo más fácilmente legible (2003:62s.).

que, por su modalidad, le otorga al relato de Miguel un carácter aún más retórico, menos íntimo.

En la onomástica en cambio, donde no hay una clara tendencia en las traducciones argentinas de la época (Willson 2004:103s.), Cortázar elige aclimatar los nombres, y escribe Miguel, Daniel, Dionisio y Marcelina, aunque mantiene Silas y Will (14), seguramente tomando en cuenta que también en el texto de Gide esos nombres remiten a su origen extranjero, más específicamente británico.¹⁸ En cuanto a los nombres árabes, Cortázar transforma a Bachir en Bashir, induciendo al lector hispanohablante a pensar una pronunciación más blanda, y más cercana a la del francés. En la toponimia, el traductor aclimata los nombres más conocidos, cambia la ortografía de algunos para asimilar su pronunciación al castellano (Tuggurt por Touggourt), y deja otros en la versión original: Chegga, Kefeldorh, M'reyer (687/166).

4.3 Tipografía

Las divergencias tipográficas –que hasta cierto punto tienen que ver con las convenciones específicas de la respectiva lengua y cultura editorial– apoyan el efecto de distanciamiento. En la traducción se usa cursiva para los extranjerismos –*bordj* (25), *gandurah* (32, 33), *djerid* (32), *sheshia* (33) etc.– donde Gide no lo hace, con lo que se intensifica el efecto de exotismo. No resulta claro si es el traductor quien elige, teniendo en cuenta a sus lectores, dónde incorporar un énfasis ausente en el texto que traduce; si es Cortázar quien inscribe tipográficamente una expectativa de lectura subrayando aquellos términos que considera extraños para el lector hispanohablante, aunque no lo sean para el lector francés, como por ejemplo *menus* (36) o *paté* (37, por *pâté*).

4.4 La escena del deseo homosexual y su traducción

Una de las escenas más profusamente analizadas de la novela de Gide, es la del primer encuentro de Michel con Bachir, el niño árabe protegido por Marceline:

¹⁸ En estos dos nombres de amigos comunes de los tres amigos reunidos, Masson cree encontrar una alusión a Lord Alfred Douglas y a Oscar Wilde, con quienes Gide se encontró en Argelia en 1895 (Masson 2009:1382; Fryer 1997:106ss.).

Un matin Marceline entre en riant :

« Je t'amène un ami », dit-elle ; et je vois entrer derrière elle un petit Arabe au teint brun. Il s'appelle Bachir, a des grands yeux silencieux qui me regardent. Je suis plutôt un peu gêné, et cette gêne déjà me fatigue ; je ne dis rien, parais fâché. L'enfant, devant la froideur de mon accueil, se déconcerte, se retourne vers Marceline, et avec un mouvement de grâce animale et câline, se blottit contre elle, lui prend la main, l'embrasse avec un geste qui découvre ses bras nus. Je remarque qu'il est tout nu sous sa mince gandourah blanche et sous son burnous rapiécé.

« Allons ! assieds-toi là, lui dit Marceline qui voit ma gêne. Amuse-toi tranquillement ! »

Le petit s'assied par terre, sort un couteau du capuchon de son burnous, un morceau de djerid, et commence à le travailler. C'est un sifflet, je crois, qu'il veut faire.

Au bout d'un peu de temps, je ne suis plus gêné par sa présence. Je le regarde ; il semble avoir oublié qu'il est là. Ses pieds sont nus ; ses chevilles sont charmantes, et les attaches de ses poignets. Il manie son mauvais couteau avec une amusante adresse... Vraiment, vais-je m'intéresser à cela ?... Ses cheveux sont rasés à la manière arabe : il porte une pauvre chéchia qui n'a qu'un trou à la place du gland. La gandourah, un peu tombée, découvre sa mignonne épaule. J'ai besoin de la toucher. Je me penche ; il se retourne et me sourit. Je fais signe qu'il doit me passer son sifflet, le prends et feins de l'admirer beaucoup. – À présent il veut partir. Marceline lui donne un gâteau, moi deux sous.

Le lendemain, pour la première fois, je m'ennuie ; j'attends ; j'attends quoi ? je me sens désœuvré, inquiet. Enfin je n'y tiens plus :

« Bachir ne vient doc pas, ce matin ?

– Si tu veux, je vais le chercher. »

Elle me laisse, descend ; au bout d'un instant, rentre seule. Qu'a fait de moi la maladie ? Je suis triste à pleurer de la voir rentrer sans Bachir.

« Il était trop tard, me dit-elle ; les enfants ont quitté l'école et se sont dispersés partout. Il y en a de charmants, sais-tu. Je crois que maintenant tous me connaissent.

– Au moins, tâche qu'il soit là demain. »

Le lendemain Bachir revint. Il s'assit comme l'avant-veille, sortit son couteau, voulut tailler un bois trop dur, et fit si bien qu'il s'enfonça la lame dans le pouce. J'eus un frisson d'horreur ; il en rit, montra la coupure brillante et s'amusa de voir couler son sang. Quand il riait, il découvrait ses dents très blanches ; il lécha plaisamment sa blessure ; sa langue était rose comme celle d'un chat. Ah ! qu'il se portait bien ! C'était là ce dont je m'éprenais en lui : la santé. La santé de ce petit corps était belle. (Gide 2009:606s.)

Según Bersani, el momento en que Michel percibe la desnudez de Bachir pone en evidencia, para el lector actual, su pederastia (Bersani 1995:115).¹⁹ Para Segal, esta escena funda una estructura recurrente, según la cual Michel es inocente porque ignora su propio deseo, mientras que la seducción, mediada por su mujer, proviene del cuerpo del niño.²⁰ En su detallado análisis de esta escena, MacKenzie (1990:311s.) llama la atención sobre la coincidencia del beso de Bachir a Marceline y la percepción de la desnudez del niño por Michel, y analiza la función del silbato, el trozo de madera y el pulgar con sus latentes connotaciones fálicas: Michel le da a entender al niño que le dé su silbato y finge admirarlo, pero el relato no lo muestra consciente de que el silbato es en cierto modo una extensión del cuerpo del niño y de su masculinidad. De lo que sí es consciente Michel, es de su impaciencia por volver a verlo. Al día siguiente, Bachir se ocupa de tallar “un bois trop dur” y el cuchillo se le resbala; el erotismo del pulgar sangrante es evidente, y la lengua de Bachir lamiendo “*plaisamment*” la herida lo intensifica aún más. MacKenzie escribe: “In bringing the thumb to life, by arranging it to spill forth the liquid it contains, Gide can logically invest the symbolic ejaculation and deflowering with an appropriate dose of pleasure” (ibid.:312).

Si en esta escena Gide está aludiendo a su propio deseo –lo que a una lectora o un lector que ha leído a Gide, a Proust, a Genet puede resultarle mucho más claro que a la mayoría de los lectores de 1902, con excepción de Rachilde– ¿cómo traduce Cortázar el deseo que esta escena destila? ¿Qué huellas de su voz traductora pueden rastrearse en este pasaje?

Cortázar traduce:

Una mañana Marcelina entra riendo:

–Te traigo un amigo –me dice, y veo aparecer tras ella un pequeño árabe de tez morena. Se llama Bashir, tiene grandes ojos silenciosos que me contemplan. Siento, más que otra cosa, alguna incomodidad; y esa incomodidad basta para fatigarme; no digo nada, parezco enojado. Ante la frialdad de mi acogida, el niño se desconcierta, se

¹⁹ “Critics, following Gide’s cue, have frequently sized upon all the hints of Michel’s pederasty, even though his taste for boys is crystal-clear from the moment, very early in the novel, when he notices the Arab boy Bachir’s naked body” (Bersani 1995:115).

²⁰ “Here, as everywhere in this and other texts, the pederast is ignorant and therefore innocent of his own desire. The smiling invitation emanates from the child’s body and has been mediated by the woman. This structure, once established, begins immediately to alter the significance and attribution of fluids” (Segal 1998:172).

vuelve a Marcelina y, con un movimiento mimoso, de gracia animal, se refugia contra ella, le toma la mano y la aprieta con un gesto que descubre sus brazos. Advierto que está completamente desnudo bajo su *gandurah* blanca, bajo su albornoz remendado. –¡Vamos, siéntate allí! –dice Marcelina, que advierte mi turbación–. Diviértete en paz.

El pequeño se sienta en el suelo, extrae un cuchillo del capuchón de su albornoz, un trozo de *djerid*, y principia a tallarlo. Parece, según creo, que quiere hacer un silbato. Al cabo de un tiempo no me siento ya incómodo por su presencia. Lo miro; parece haberse olvidado de que está ahí. Tiene los pies desnudos; sus tobillos y muñecas son encantadores. Maneja el pésimo cuchillo con una divertida destreza... ¿Voy a interesarme realmente por eso? Sus cabellos están rapados a la manera árabe; lleva una pobre *sheshia* con un agujero en lugar de la borla. La *gandurah*, algo caída, descubre su lindísimo hombro. Siento la necesidad de tocarlo. Me inclino; él se da vuelta y me sonríe. Le hago señal de que debe alcanzarme el silbato, lo tomo y finjo admirarlo mucho... Pero ahora el niño debe irse. Marcelina le da una golosina y yo dos centavos.

Al día siguiente, y por primera vez, me aburro. Espero. ¿Qué espero? Me siento hastiado, inquieto. Por fin no puedo contenerme:

–¿Bashir no viene esta mañana, Marcelina?

–Si quieres, voy a buscarlo.

Me deja, descendiendo; al cabo de un momento vuelve sola. ¿Qué ha hecho de mí la enfermedad? Estoy triste hasta las lágrimas por verla regresar sin Bashir.

–Era demasiado tarde –me dice–. Los niños han salido de la escuela y se han dispersado. Los hay encantadores, sabes. Creo que ya todos me conocen.

–Por lo menos, trata de que esté aquí mañana.

Bashir volvió al otro día. Sentóse como en la antevíspera, sacó su cuchillo con intención de tallar una madera demasiado dura, y tan bien lo hizo que se hundió la hoja en el pulgar. Sentí un estremecimiento de horror; él reía, mostrando el tajo brillante, y se entretuvo en ver correr su sangre. Al reír descubría dientes blanquísimos; lamió complacientemente su herida; tenía la lengua rosada como la de un gato. ¡Ah, qué sano era! Era eso lo que me atraía en él: la salud. La salud de ese cuerpecito era hermosa. (Gide 1947:32ss.)

Hay una serie de elementos señalados previamente, que vuelven a encontrarse aquí: El énfasis en los arabismos (*gandurah*, *djerid*) interrumpe el fluir del texto desviando la atención hacia lo visualmente marcado como extraño. En el nivel léxico, determinadas elecciones le otorgan a la traducción un estilo menos fluido que el de Gide; entre las más evidentes: “extrae un cuchillo” (“sort un couteau”); “principia a tallarlo” (“commence à le travailler”); “Siento la necesidad de tocar-

lo” (“J’ai besoin de la toucher”). En el nivel morfosintáctico, el uso del enclítico “Sentóse” (“Il s’assit”) genera un efecto similar; la omisión del pronombre posesivo en “el pésimo cuchillo” (“son mauvais couteau”) y en la frase “Le hago señal de que debe alcanzarme el silbato” (“Je fais signe qu’il doit me passer son sifflet”) debilita la connotación sexual de ambos objetos, que MacKenzie lee como prolongaciones metonímicas del cuerpo del niño; también la traducción de “C’est un sifflet, je crois, qu’il veut faire” por: “Parece, según creo, que quiere hacer un silbato”, al trasladar “silbato” al final de la frase, omite el énfasis, mientras que el “según creo” carece de la naturalidad del “je crois”. Ciertas elecciones sintácticas atentan igualmente contra la fluidez: “Siento, más que otra cosa, alguna incomodidad; y esa incomodidad basta para fatigarme”; en el sentido propuesto por Hermans, podría verse en la traducción algo complicada y redundante de esta frase un comentario metatraductivo en el que resulta perceptible la voz del traductor.

En el nivel semántico hay un conjunto de elecciones que parecen poner a distancia la expresión alusiva del deseo: Bashir no le abraza ni le besa la mano a Marcelina, sino que se la “aprieta”: la reacción traducida es de temor ante el extraño, mientras que en el texto de Gide, la reacción del niño tiene ese momento de erotismo entre Bashir y Marceline al que hace referencia MacKenzie. Los brazos de Bashir que el narrador y *voyeur* percibe en ese mismo instante, no están explícitamente desnudos ante los ojos de Miguel, como sí lo están para Michel. La mirada de Miguel que recorre el cuerpo del niño resulta más distante: “Tiene los pies desnudos; sus tobillos y muñecas son encantadores” se lee como una enumeración, a diferencia de “Ses chevilles sont charmantes, et les attaches de ses poignets”, donde el desplazamiento de la segunda parte del sujeto al final de la frase guía la mirada del lector por etapas a dos lugares del cuerpo del niño, recorriéndolo.

Hay otros fenómenos y otras ocurrencias que podrían señalarse, pero no se trata de ofrecer aquí un cotejo exhaustivo, sino de describir algunas elecciones del traductor que generan un determinado efecto de lectura debilitando la connotación erótica de la escena. No se trata, tampoco, de señalar “errores de traducción”, sino de registrar los desvíos, las divergencias entre el relato de Gide y la traducción de Cortázar, de leerlas como síntoma y tratar de entenderlas y explicarlas. Esa explicación no pasa por el criterio de adecuación, de equivalencia o de calidad de la traducción respecto del texto fuente; tiene que ver, más bien, con la presencia discursiva del traductor como sujeto deseante y con las (im)posibilidades de tra-

ducción del deseo (del) otro, como así también con los contextos culturales en los que la traducción se inscribe.

5. Algunas conclusiones

Las connotaciones autobiográficas del relato de Gide, que hoy nos resultan evidentes, no lo eran cuando se publicó *L'Immoraliste* en 1902. También el deseo homosexual del protagonista Michel circula en la dimensión de lo no dicho, como lo confirman las lecturas y reseñas de que *L'Immoraliste* fue objeto entre 1902 y el momento en que Gide decide revelar su propia homosexualidad y poner así al descubierto la dimensión autobiográfica de su narrativa. Aunque Cortázar conoce en 1947 este dato, se enfrenta a la tarea de traducir un deseo (del) otro que circula en la dimensión de lo no dicho²¹ a un contexto cultural cuyas codificaciones sociales y literarias de las conductas sexuales difieren de las de la cultura de partida. Siguiendo a Ross Chambers (2004:24s.), Lucey (2006:5) propone pensar en términos de género textual (*genre*), situaciones y/o rituales en los que una determinada identidad sexual (*gender*) es asumida, rechazada u ocultada. Según Chambers, los géneros textuales regularían con diversos grados de rigidez y flexibilidad los protocolos sociales y la adecuación de la conducta discursiva en los contextos locales en los que esos rituales o esas situaciones tienen lugar.²² Podríamos pensar, entonces, que Cortázar, además de verse enfrentado a la tarea de traducir el deseo inconsciente del protagonista y el deseo no formulado del autor implícito, traduce a Gide a y en un contexto local con determinadas estructuras de codificación literaria de la identidad sexual, que difieren de las que tenía al alcance y contribuía a establecer André Gide en Francia en 1902.

²¹ Aquí conviene recordar la reflexión de Janine Altounian, traductora de Freud al francés, cuando observa que el placer del texto es constitutivo de su sentido, y por lo tanto se ve implicado de manera fundamental en la operación traductiva: "Le traducteur qui, par son entremise, divulgue un sens et son plaisir inhérent à un système de lecture, effectue dans sa transposition en un autre système une opération économique dont les déperditions sont d'autant plus importantes que le plaisir du texte est constitutif de son sens" (Altounian 2003:35).

²² Chambers sugiere que toda cultura local constituye "a specific array of genres, where genre is understood as a conventional habitus entailing understandings and agreements that don't need to be specifically negotiated concerning the 'kinds' of social interaction that are possible under the aegis of that culture" (Chambers 2004:24s., cit. en Lucey 2006:5).

Junto con Proust y Colette, entre otros, Gide imagina, a comienzos del siglo XX, una primera persona a través de la cual hablar sobre las identidades homosexuales que estaban siendo constituidas en el discurso literario según modalidades que más tarde serían fácilmente discernibles en la literatura occidental (Lucey 2006:6). 45 años más tarde, Cortázar traduce esa primera persona a un contexto cultural –el de la Argentina de los años cuarenta– en el que la tematización literaria de la homosexualidad iba entrando al campo literario a través de traducciones, pero carecía aún de una articulación legitimada. Las traducciones que publicaron algunas de las grandes editoriales argentinas en esos años contribuirán, justamente, a elaborar esa lengua (Peralta 2012) y a habilitar dentro del campo literario argentino un ámbito para la producción de literatura homoerótica, que se recortará con más claridad a partir de mediados de los años 1950 (Ben/Acha 2004-2005).

El breve cotejo de *L'Immoraliste* con su traducción por Cortázar permite pensar que a finales de la década del cuarenta esa lengua literaria estaba comenzando a articularse, pero no se había desligado aún de convencionalismos. Aducir que los fenómenos de refracción convencionalizante de la voz traductora que el cotejo permitió registrar se explicarían porque Cortázar está en esos momentos comenzando a elaborar su propia lengua literaria, implicaría olvidar que ya había escrito “Casa tomada”, e implicaría ignorar el contexto discursivo en el que la traducción tiene lugar. Ese contexto incide en los diversos mecanismos del aparato de importación cultural y se manifiesta también en los fenómenos de refracción de la voz narrativa registrados en el cotejo. Esto no significa que la editorial Argos subordinara su práctica traductiva a los parámetros morales de la política cultural del Estado ni mucho menos, como lo demuestra el hecho de que publicara a Gombrowicz y a Gide. Sí implica que en la década del cuarenta Cortázar traduce dentro de una discursividad específica, de la que da cuenta también su correspondencia de aquellos años (Cortázar 2012a) y cuyos registros poco a poco irían ampliándose, en buena medida a través de la traducción de literatura homoerótica en Argentina.

Cuando en 1955, ya viviendo en Francia, Cortázar emprenda para la editorial Sudamericana la traducción de *Memorias de Adriano*, lo hará a la luz de otros sobreentendidos culturales y desde un lugar diferente de enunciación traductiva, aunque su traducción esté destinada a circular, en primer término, entre el mismo público al que iba dirigido *El inmoralista*, en un campo político cuyos parámetros

morales referidos a las identidades sexuales todavía no habrán cambiado mucho y en un campo literario cuyas convenciones lingüísticas la traducción del relato de Yourcenar contribuirá a transformar.

Referencias

- Ahlstedt, Eva (1994) *André Gide et le débat sur l'homosexualité de L'Immoraliste (1902) à Si le grain ne meurt (1926)*. Göteborg: Acata Universitatis Gothoburgensis.
- Altounian, Janine (2003) *L'écriture de Freud. Traversée traumatique et traduction*. Paris: PUF.
- Bazán, Osvaldo (2004) *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Ben, Pablo/Acha, Omar (2004-2005) "Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (1943-1955)". *Trabajos y comunicaciones* 30-31, 217-260, in: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.316/pr.316.pdf [15.8.2015].
- Bersani, Leo (1995) *Homos*. Cambridge, Mass./London: Harvard University Press.
- Biblia Reina-Valera Antigua (RVA), in: <https://www.biblegateway.com/versions/{}/Reina-Valera-Antigua-RVA-Biblia/> [15.8.2015].
- Brizuela, Leopoldo (ed.) (2000) *Historia de un deseo. El erotismo homosexual en 28 relatos argentinos contemporáneos*. Buenos Aires: Planeta.
- Chambers, Ross (2004) *Untimely Interventions: AIDS Writing, Testimonial and the Rhetoric of Haunting*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Cobo Borda, Juan Gustavo (2004) "Julio Cortázar. Traductor", in: <http://www.comunidadandina.org/bda/hh44/31JULIO%20CORT%C3%81ZAR,%20TRADUCTOR.pdf> [15.8.2015].
- Cortázar, Julio (2012a) *Cartas 1937-1954*. Bernárdez, Aurora/Álvarez Garriga, Carlos (eds.). Buenos Aires: Alfaguara.
- Cortázar, Julio (2012b) *Cartas 1955-1964*. Bernárdez, Aurora/Álvarez Garriga, Carlos (eds.). Buenos Aires: Alfaguara.
- Cortázar, Julio (2012c) *Cartas 1965-1968*. Bernárdez, Aurora/Álvarez Garriga, Carlos (eds.). Buenos Aires: Alfaguara.
- Cortázar, Julio (2012d) *Cartas 1969-1976*. Bernárdez, Aurora/Álvarez Garriga, Carlos (eds.). Buenos Aires: Alfaguara.
- Cortázar, Julio (2014) *Imagen de John Keats*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Dubuis, Patrick (2011) *Émergence de l'homosexualité dans la littérature française d'André Gide à Jean Genet*. Paris: L'Harmattan.
- Fryer, Jonathan (1997) *André & Oscar. Gide, Wilde and the Gay Art of Living*. London: Constable.

- Gide, André (1947) *El inmoralista*. Trad. Julio Cortázar. Buenos Aires: Argos.
- Gide, André (1989 [1910]) *Oscar Wilde. In memoriam (souvenirs). Le "De profundis"*. Paris: Mercure de France.
- Gide, André (2009 [1902]) *L'Immoraliste*, in: *Romans et récits. Œuvres lyriques et dramatiques I*. Édition publiée sous la direction de Pierre Masson, avec, pour ce volume la collaboration de Jean Claude, Alain Guolet, David H. Walker et Jean-Michel Wittmann. Paris: Gallimard, 589-691; 1368-1389.
- Hermans, Theo (2010 [2007]) "The Translator's Voice in Translated Narrative", in: Baker, Mona (ed.) *Critical Readings in Translation Studies*. London/New York: Routledge, 193-212.
- King, John (1989) *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lucey, Michael (1995) *Gide's Bent: Sexuality, Politics, Writing*. New York: Oxford University Press.
- Lucey, Michael (2006) *Never Say I. Sexuality and the First Person in Colette, Gide and Proust*. Durham/London: Duke University Press.
- MacKenzie Jr., Louis A. (1990) "The Language of Excitation in Gide's *L'Immoraliste*". *Romance Quarterly* 37.3, 309-319.
- Martin du Gard, Roger (1951) *Notes sur André Gide 1913-1951*. Paris: Gallimard.
- Masson, Pierre (2009) "*L'Immoraliste*. Notice; notes et variantes", in: Gide, André *Romans et récits. Œuvres lyriques et dramatiques I*. Édition publiée sous la direction de Pierre Masson, avec, pour ce volume la collaboration de Jean Claude, Alain Guolet, David H. Walker et Jean-Michel Wittmann. Paris: Gallimard, 1368-1389.
- Murat, Laure (2006) *La Loi du genre: Une histoire culturelle du 'troisième sexe'*. Paris: Fayard.
- Oliver, Andrew (1979) *Michel, Job, Pierre, Paul. Intertextualité de la lecture dans L'Immoraliste*. Paris: Lettres Modernes.
- Österling, Anders (1947) "Award Ceremony Speech", in: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1947/press.html [15.8.2015].
- Peralta, Jorge Luis (2012) "Ediciones Tirso y la difusión de literatura homoerótica en Hispanoamérica", in: Lafarga, Francisco/Pegenaute, Luis (eds.) *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 191-199.
- Protin, Sylvie (2003) *Traduire la lecture*. Thèse de Doctorat, in: http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2003/protin_s#p=0&a=top [15.8.2015].
- Rachilde (1902) "Les Romans: *L'Immoraliste*, par André Gide". *Mercure de France* XLIII. 151, 182-184.
- Revenin, Régis (2005) *Homosexualité et prostitution masculine à Paris 1870-1918*. Paris: L'Harmattan.

- Salessi, Jorge (1995) *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires 1871-1914)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Segal, Naomi (1998) *André Gide: Pederasty and Pedagogy*. Oxford et al.: Clarendon Press.
- Yourcenar, Marguerite (1951) *Mémoires d'Hadrien*. Paris: Plon.
- Yourcenar, Marguerite (1955): *Memorias de Adriano*. Trad. Julio Cortázar. Buenos Aires: Sudamericana.
- Willson, Patricia (2004) *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Willson, Patricia (2010): "El traductor y el deseo". *El Trujaman* (10/12/2010), in: http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/diciembre_10/10122010.htm [15.8.2015].

INA SCHABERT

Ludwig-Maximilians-Universität München

Gender Ambiguity vs. Linguistic Gendering: A Challenge to Literary Translation

Abstract

The essay discusses translation problems with regard to fictional experiments in gender indeterminacy and ambiguity. Due to differences of linguistic gendering in French and English, creative solutions have to be found. This is the case with French versions of English novels with ungendered first-person forms such as Brigid Brophy's *In Transit* (1969) and Jeanette Winterson's *Written on the Body* (1992). On the other hand, the subtle gender-bending in Jacqueline Harpman's *Orlanda* (1996) through an unstable use of gender in first-person statements, as well as the epicene references to a third person with the help of possessive pronouns in Anne Garréta's *Sphinx* (1986) would be lost in a verbatim translation from French into English.

Keywords: sexual identity; grammatical gender; androgyny; gender indeterminacy

1. Epicene English and 'sexsessive' French

In contrast to all other differences between human beings, such as race, religion, nationality, class, education or age, sexual difference is encoded at the morphosyntactic level of language. The linguistic markers which are thus always already present suggest a view of the world as inherently gendered. Speakers and writers have to devise strategies for avoiding linguistic gender specificity as soon as they want to play down or put into question the binary sex-and-gender system. The strategies differ from one language to another, because gender markers work differently in each. Therefore one cannot translate such texts verbatim but has to

replace one de-gendering technique by another. I shall discuss some of the translation strategies with regard to contemporary French and English literary texts.

Concerning translations of English texts into French, the I-narrative is the most conspicuous case in point. In English, the narrator is not gendered grammatically whereas the grammatical forms accompanying a first-person speech in French reveal the narrator's sexual identity as soon as self-referential adjectives appear. English narrators may speak of themselves indifferently as *pleased* or *anxious* about the development of a story, whereas in French a narrator is either *content* or *contente*, *anxieux* or *anxieuse*. In written texts, the past participle of the *passé composé* of verbs constructed with *être* also indicates the sex of the first-person speaker by means of the mute -e: a woman would have to add it when, for example, she tells her readers that she went to the place of the narrated action in person: *je suis allée*. Female writers justly complain of the impossibility for a French woman to speak as a representative human being. The feminist philosopher Michèle Le Doeuff, who in her book *L'étude et le rouet* opts for a gender-free community of thinkers and a universal concept of reason – “une idée épïcène et transnationale des efforts de rationalité” – engages in a graphic battle against the discriminatory mute -e:

Aujourd'hui encore, le plus difficile à faire comprendre à *certain-e-s*, c'est qu'on puisse envisager une vie intellectuelle sans la rapporter à des questions sexuelles. (Le Doeuff 1989:220, emphasis I.S.)

Again, many of the nouns referring to persons are gender-indifferent in English whereas one can hardly avoid gendered forms in French. In English, Judith Lorber is able to imagine a genderless society:

There are no women or men, boys or girls – just parents and children, siblings and cousins and other newly named kin, and partners and lovers, friends and enemies, managers and workers, rulers and ruled, conformers and rebels. People have no gender. (Lorber 2005:168)

In French the utopian vision would vanish with the introduction of *cousins et cousines*, *amants et amantes*, *amis et amies*, *patrons et patronnes*, *ouvriers et ouvrières*, *souverains et souveraines*. Because of the obtrusive presence of gender markers, the protagonist of Brigid Brophy's comic novel *In Transit*, who is en-

gaged in a quixotic fight against linguistic gendering, characterizes the French language as “sexsessive” (Brophy 2002:42).

However, French also offers opportunities for avoiding gender specificity which do not exist in English. Due to the grammatical gender of words, some nouns can be used to refer to women in male, and to men in female terms. Feminists have profited from this kind of linguistic gender confusion. They like to refer to men as *personnes*, and, consequently, *elles*. George Sand, in an essay in which she identifies with Shakespeare’s Hamlet, associates him with femininity by addressing him as *une âme pure*, ‘a pure soul’:

Création sublime, n’est-ce donc pas que tu résumes en toi toutes les souffrances d’une âme pure jetée au milieu de la corruption et condamnée à lutter contre le mal qui l’étreint et la brise ? (Sand 1845, emphasis I.S.)

In English the possessive pronouns *his* and *her* give away the sex of a person to whom they refer in the same way as do the personal pronouns *he* and *she*. In French, by contrast, possessive pronouns adopt the (grammatical) gender of the person or thing possessed. This opens up another possibility of concealing a person’s sex. One can speak about someone in terms of *sa présence*, *son corps*, *son esprit* etc. without indicating whether one refers to a man or a woman. The dative form of the personal pronoun, *lui*, also offers a chance for making epicene statements.

Due to the differences between languages, translation problems arise with regard to novels by authors who rebel against the dualistic sex/gender system and take measures to avoid gendering their characters. I am going to discuss translations of texts from English into French and vice versa which fall into this category. In their different ways they all follow Brigid Brophy’s rallying cry: “Our programme: – Undo the Normative Conquest” (Brophy 2002:27), trying to make away with gender norms.¹ They either use techniques of degendering, offering protagonists whose sex remains unknown throughout the narrative, or they resort to an ambi-gendered representation which suggests the androgyny of human beings.

¹ The pun refers to the Norman Conquest (and the Norman Yoke) as negative key concepts in British revolutionary theories since the seventeenth century. They are used to emphasize the claim that demands for liberty and equality are no newfangled (let alone French) inventions but originate in the Anglo-Saxon past.

2. Translating ungendered English first-person narration into French

With regard to first-person narrators, the ungendered mode of narrative has a long tradition in English literature. Already Victorian women writers such as Charlotte Brontë and George Eliot constructed heterodiegetic narrators in an epicene mode. In order to prevent readers from projecting the author's female sex and the gender prejudices associated with it onto the narrator, they provided their narrator figures with culturally male as well as female characteristics. French translators of these texts as a rule avoided the difficult task of recreating an ungendered first-person narrative voice, opting either for a male or a female narrator (cf. Schabert 2010).

Twentieth-century authors experiment with the more radical mode of an epicene homodiegetic first-person narrator. In these cases, the narrator is a protagonist in the story. Interesting examples are Brophy's *In Transit* (1969) and Jeanette Winterson's *Written on the Body* (1992). Gender ambiguity has penetrated into the heart of these novels. *In Transit* presents a sequence of picaresque adventures told by a character who has forgotten about his or her sex. The person is unable to reconstruct him/herself as a gendered being, which proves the non-essential status of gender. *Written on the Body* tells a love story where the reader, kept in the dark with respect to the narrator/lover's sex throughout, is drawn into the strange experience of imagining a love relationship independent of sexual identity. The French translator of *In Transit*, Bernard Hoepffner, only ventured upon an ungendered version after Brophy had rudely criticised his first attempt with a female narrator, which he had naïvely thought would be justified by the female sex of the author. Hoepffner's main degendering devices are the nominal phrase instead of an adjective – such as “avec soulagement” instead of the treacherous “soulagé/e” – and the *passé simple* instead of the *passé composé* – such as “je vins” instead of “je suis venu/e” (cf. Hoepffner 1995). Similar expedients enabled Jeanette Winterson's translator Suzanne Mayoux to recreate the sexually indeterminate narrator/protagonist of *Written on the Body* – at the cost, however, of a heavy, slightly old-fashioned style.²

² For details on Hoepffner's and Mayoux's translations see Schabert (2010).

3. Sexual metamorphosis in English and French

In Angela Carter's novel *The Passion of New Eve* (1982) the young man Evelyn is transformed into the woman Eve. The story is told in retrospect by Eve, which means that in the first half of the story a male narrated 'I' is represented by the same, yet by then female narrating 'I'. Due to the epicene character of first-person speech in English, the vexed question how to gender the ambi-sexual narrator does not come to the fore in the original text. The French translator, Philippe Mikriammos, has to make a decision. Eve's *je* while she recollects her former male identity as Evelyn is gendered male in his version. Only when she begins to refer to her female self after the sex-and-gender change by transsexual surgery and psychological treatment, the *je* becomes gendered female. The transitional period is characterized in the English original by gender-confusion: "I have not yet become a woman, although I possess a woman's shape" (Carter 1982a:83), exclaims the narrator-protagonist. This is expressed by an alteration between male and female possessive pronouns: "All of New Eve's experience came through two channels of sensation, *her* own fleshly ones and *his* mental ones" (ibid.:77f., emphasis I.S.).

The translator has to resort to a slightly stilted turn of speech in order to recreate the effect of the differently gendered possessive pronouns in French: "Tout ce que cette Ève *nouvelle* connaissait venait par deux canaux sensitifs, les sensations charnelles *d'elle* et les mentales de *lui*" (Carter 1982b:92, emphasis I.S.).

On the other hand he is able to underline the sexual ambiguity by means of an instable use of male- and female-gendered adjectives: "j'étais encore très *intimidé*", Eve says for example, and a little later: "je restais *confondue*" (ibid.:91).

The story of Evelyn's sex change is combined with the story of a male transvestite film star called Tristessa. Evelyn adores 'her' quintessential femininity, whereas Eve later discovers his physical maleness and becomes his lover. Tristessa's male identity is well-known to her at the moment of the retrospective narration, yet in order to remain true to her first impressions she genders him female in the first half of the story, referring not to the male person but his impersonations of beautiful women. In the few early references to the person behind the mask, she uses a *you*-narrative in order to avoid the treacherous third-person

pronoun.³ Again there is a transitional period during which Eve adjusts herself to Tristessa's maleness and Tristessa gradually abandons his pretence to a female identity, and again the gender instability is expressed by a confusion of male and female pronouns. In the English text both personal and possessive pronouns get mixed up:

His wailing echoed around the gallery of glass as *his* body arched as if *he* were attempting to hide *herself* within *himself*, to swallow *his* cock within *her* thighs. (Carter 1982a:128, emphasis I.S.)

In French this can be done with personal pronouns only:

Son vagissement résonna autour de la galerie de verre tandis que son corps se cambrait, comme si *il* [sic] tentait de la cacher *elle* en lui-même, d'avaler son sexe entre ses cuisses. (Carter 1982b:148, emphasis in the original)

In compensation, the whole section is characterized in the translation by an undersong of alternately male- and female-gendered grammatical forms.

4. Translating androgyny from French into English

Sexually ambiguous and gender-indeterminate narratives, as *In Transit* or *Written on the Body*, and stories of sex-and-gender change which endow the protagonist with the consciousness of two sexual identities, such as *The Passion of New Eve*, suggest that, after all, men and women are potentially androgynous. The suggestion is spelt out in Jacqueline Harpman's *Orlanda* (1996). The novel unfolds against the background of *Orlando* (1928), the novel in which Virginia Woolf set out to show that

[d]ifferent though the sexes are, they intermix. In every human being, a vacillation from one sex to the other takes place, and often it is only the clothes that keep the male or female likeness while underneath the sex is the very opposite of what it is above. (Woolf 1977:118)

³ Cf. for example the anticipatory remark referring to "the haunted seclusion in which I was to find you" (Carter 1982a:71).

In passages where Woolf's novel is being read and remembered by Harpman's characters, the intertextual relation between the two novels comes to the fore. Both *Orlando* and *Orlanda* opt for the joint presence of male and female potential in every individual. Woolf projects the argument unto an axis of time: her Orlando is at first a young man, later he changes into a woman. In Harpman's story, the female and male modes of being exist simultaneously: the personality of the main character, a woman called Aline, harbours in herself a male and a female part. However, in order to comply with the norms of properly feminine behaviour, she represses her male side. Oppression leads to revolt: the male section of her soul makes itself independent. It enters the body of a young man, replacing his weak personality by its own strong maleness, and starts into a life of its, or rather his, own. He chooses for himself the name of Orlanda in remembrance of his former existence within a woman, following the example of Woolf's protagonist, who, transformed into a woman, keeps her former male name.

The novel relates what happens to Orlanda and Aline during the days following the separation. Orlanda, as the emancipated male part of Aline's self, leads an uninhibited life, freely enjoying sexual relations with men, which, as he still considers himself as a part of Aline, seem to him perfectly acceptable. By contrast Aline, deprived of her masculine potential, has lost much of her vitality. Throughout the separation, Aline and Orlanda remain bound to one another in a mutual attraction. Like the two halves of Plato's androgyne separated by the jealousy of the Gods, they long for their original wholeness. Aline is irresistibly drawn towards the young man unknown to her who offers her his company, although this goes against her strict code of conduct. Orlanda feels a powerful longing for his female alter ego in spite of his pride in the recently acquired male autonomy. Finally the two become reunited in one person again.

The intriguing feature of the novel is the sexual ambiguity. Both Orlanda and Aline continue to participate in the gendered consciousness and the gendered tastes of the other. Unorthodox linguistic forms serve to express the strange symbiotic relation of the male to the female half. Harpman's narrator admires Woolf's way of combining a male name with the use of female pronouns in *Orlando*: "elle entretient ainsi le trouble dans l'âme du lecteur" (Harpman 1996:19), she finds. The gender-marked French language enables the author to create this kind of trouble to an even higher degree. One of the main features of her text is

the confusion introduced and maintained in the reader's mind by the uncertainty of grammatical forms.

In the English novel *The Passion of New Eve*, the gender question does not matter linguistically when female Eve relates her sex-change in a first-person narrative. In French, however, the gendering of a narrator who experiences a sexual metamorphosis and anticipates, relates or remembers an existence as a member of the other sex is a problematic issue. The translator of *The Passion* decided to play it down, as we have seen, ignoring the narrator's sex change in his use of grammatical gender in passages of remembered sexual difference. By contrast, when *Orlanda* relates a sex change from the point of view of the person who undergoes the change, the gender sensitivity of the French language is exploited in full: Harpman presents the narrator in acts of comic fence-straddling between masculine and feminine forms, thereby bringing home to her readers the absurdity of linguistic gender dualism. For example when, early in the novel, Aline's male part wonders what kind of impression Aline would make on itself if it were the young man sitting opposite in a brasserie, the self-references vacillate between the female form proper to the part of a woman's personality and the masculine form proper to a male impersonation: "*Assise dans sa tête – ou assis? – comment m'apparaîtrais-tu?*" (F:10).⁴

A little later the male part wonders whether one should use the masculine or the feminine gender for its enforced presence within a female person. Is this a case of male transvestism (*déguisé*), or of female duplicity (*déguisée*), or is it simply the case of a soul clothing itself with a body? "*je me suis déguisé – déguisée? – j'ai revêtu ce corps bizarre où je ne me suis jamais senti chez moi?*" (F:11).

Due to the dominance of male forms – *déguisé, senti* – in contrast to the feminine form in question marks, the statement emphasizes the alienated state of a male consciousness in a female body. A similar alienation effect is created by a statement which sets a masculine-gendered adjective (*emprisonné*) referring to the male consciousness against its being part of a woman (*femme*): "*Même si je n'étais pas emprisonné dans ce personnage de femme raisonnable?*" (F:12). Another clash between genders happens when later on the independent male self recol-

⁴ The page references preceded by F are to Harpman's French text (1996), emphasis always added.

lects his former female past: “Petite *filles*, *il* avait été *jaloux* des garçons comme il appartient aux filles” (F:22).

Here the interest of the little girl in boys is overlaid by the male adjective pertaining to the young man who remembers this interest, which gives a slight homoerotic touch to the statement. The question of sexual orientation later becomes a leitmotif in Orlando’s life. As the male part of a woman, he remains true to her sexual preference, falling in love with his newly appropriated male body and engaging in passionate love affairs with other men. Judged from appearances, he concedes, this might be regarded as homosexuality. Experienced from the inside, however, he simply holds on to Aline’s heterosexuality, as he explains to her:

Je suis comme toi, ce qui fait que, objectivement, je suis *homosexuel*, alors que, subjectivement, je me sens toujours parfaitement *hétérosexuelle*, dit-il, et appuya sur le *e* final en riant. (F:141)

Again a linguistic contrast is created between Orlando’s male mode of thought and speech (*se dit-il*) and his recollected female mode (*frappée*) when he regards his new self in the mirror and finds that the feeble host personality whom he has appropriated has already changed for the better:

Il me semble qu’il a déjà changé ! *se dit-il*. Le regard a perdu cette lassitude qui m’avait *frappée* – je mets l’adjectif au féminin puisque j’étais encore Aline – il se tient bien droit. (F:20)

When Aline is shown in the act of reading Woolf’s *Orlando*, a converse confusion of genders is effected. Orlando, Aline finds, still thinks of himself as a man after his sexual metamorphosis, and this is made clear in her French résumé by the use of male adjectives: “Orlando s’éveillait *femme*, miraculeusement *pourvu* des attributs ordinaires à ce sexe, et n’en paraissait pas autrement *étonné*” (F:25).

At the end of the novel, when Aline remembers the free life of her alter ego Orlando during the period of independence, the narrator combines her female pronoun (*elle*) with the male self’s masculine gender (*joyeux, rieur*):

L’expérience d’Orlando devient la sienne, elle avait couru, *joyeux*, à travers la gare du Nord, bondissant par-dessus les empilements de bagages, *rieur*, sautant dans le dernier wagon du train. (F:244, emphasis in the original)

Hardly anything of the gender confusion is reproduced in the English version of the novel, although the French text, as we have seen, goes out of its way to draw attention to it. The grammatical peculiarities marking the discrepancy between the male self-awareness within the female body of the 'I' who speaks have disappeared. "Même si je n'étais pas *emprisonné* dans ce personnage de *femme raisonnable*" is rendered as "Even if I weren't imprisoned in the persona of the sensible woman" (E:4).⁵ Neither is the hovering between genders reproduced which happens when the male part imagines its later independent perspective on Aline. "*Assise* dans sa tête – ou *assis*? – comment m'apparaîtrais-tu?" is flatly translated as: "If I were inside his head, how would you look to me?" (E:2). There is no hint of an ambiguity concerning the sexual identity of the agent of the alternative act of transvestism or clothing (*déguisé* – *déguisée*?): "I *disguised* myself – *disguised*? – I clothed myself in this strange body in which I have never felt at home" (E:3).

The clash between the *petite fille* and the pronoun *il*, which for once can be reproduced in a literal translation, acts as only a feeble reminder of the gender confusion: "As a little girl he had been envious of boys, as girls are [...]" (E:12).

As the examples show, a verbatim rendering in English tends to cover up the ambiguities of sexual identity and erotic desire which arise in Harpman's retelling of Plato's myth of the androgyne. The charm of the novel is lost in a simple translation. Only a free rendering of the original might be able to reproduce some of the effects. I can make only a few suggestions. For example, the question concerning the kind of the male self's alienated existence in the female body could be rendered as: "I disguised my maleness – was it a sex-changing disguise? – I covered my maleness with this strange body in which I have never felt at home."

The other statement about the male self's imprisonment within a female person could be translated as: "Even if my maleness weren't imprisoned in the persona of the sensible woman."

The paradox in the remark concerning Woolf's female Orlando who continues to think of himself as male, could have been saved, as the additions in brackets show, by a juxtaposition of female person and male personal pronouns: "Then Orlando woke up a woman, [he was] miraculously endowed with the usual attributes of the female sex. And [he] did not seem especially surprised" (E:15).

⁵ Harpman (1999), page reference marked E are to the English version, emphasis added.

5. Untranslatable Sphinx?

Whereas in *Orlando* the dual gender system is reduced to absurdity by overexposure, in Anne Garréta's novel *Sphinx* (1986) it is narrated out of existence. *Sphinx* is the story of a lover and a beloved whose sex is not revealed. A love relationship independent from or indifferent to sexual identity is an old dream, already dreamt in Renaissance Italy, as Achim Aurnhammer has shown in his magisterial study of androgyny.⁶ Garréta transposes the ideal of a love which does not care for gender into contemporary Paris. Alluding to the mythical being with a female head and, in French, a masculine gender, the title anticipates the gender indeterminacy that characterizes the whole text. Similar to Jeanette Winterson's *Written on the Body*, the story is told in the first-person with no gender markers for the narrator-lover. To this is added the more daring feat of keeping the sex of the beloved person in the dark as well. The only information available to us is that the couple consists of a 23-year-old bi-sexual, white student and DJ from Paris, and an Afro-American dancer aged 33 called A*** from Harlem. It could be a love between a male *je* and a female A**, or a female *je* and a male A**, or a homosexual love affair either between two men or two women.

The writing of the novel was a tour de force, as Garréta readily admits. Years later she became a member of the Oulipo group of authors who cultivate the art of linguistic constraints, yet when she wrote the novel she was less interested in formal experiments than in dissolving gender boundaries and imagining androgyny (cf. Garréta/Savigneau 1996). For the epicene first-person narration of the lover she profited from the linguistic techniques for avoiding gender specificity that were also used by the French translators of *In Transit* and *Written on the Body*. A genderless narration in the third person singular, the person of the beloved, had never before been attempted, and asked for different linguistic devices. Garréta's main instrument for referring to the person of the beloved was the possessive pronoun. In French, other than in English, it does not reveal the sex of its possessor. So the narrator can introduce A*** in terms of "sa presence", "sa conversation", "son corps", "sa danse", etc. (F:74s.).⁷

⁶ Aurnhammer (1986:91) quotes Sperone Speroni's *Dialogo dell'Amore* (1596).

⁷ Garréta (1986), references marked F refer to this edition.

A translation into English could easily reproduce Garréta's gender-neutral first-person narrative. It might even offer the chance to improve on the original, as the formal and slightly priggish *passé simple*, used by Garréta in order to avoid the gendered participles of the *passé composé*, could be replaced by an ordinary past tense. However, there is no equivalent in English for the epicene references of *Sphinx* to A*** by means of possessive pronouns. This explains why for nearly thirty years no translation has been published in English (nor in German, where the same problem would arise). Take, for example, the following passage which comes shortly after the narrator – *je* – has met A*** for the first time:

A*** venait parfois me tenir compagnie un moment dans ma cage de verre. Au plaisir de *sa* contemplation, dansant jusqu'à éclipser l'entour, s'ajouta celui de *sa* conversation que son accent me rendait irrésistiblement plaisante. Dans *sa* forme d'esprit, faite toute entière de retorse et charmante naïveté, je retrouvais tous les traits de *sa* façon de danser. (F:73s.)

It is impossible to translate this – and many other similar passages in the novel – verbatim into English without deciding on the sex of A***. The possessive pronoun would give the game away.

Perhaps a way out of the dilemma would be to use the narrative stance adopted by Angela Carter's Eve when, referring to her earliest recollections of Tristessa, she does not want to reveal the maleness of the film star, namely the *you*-narrative. Neither the personal pronoun *you* nor the possessive pronoun *your* indicates the sex of the person addressed. Recent narratology has been fascinated by the dreamlike, unreal atmosphere evoked by this manner of telling a story. It is a rhetorical stance apt to suggest the uncanny, to convey the impression of a 'liminal' zone (cf. Wiest-Kellner 1999). As concerns *Sphinx*, there is certainly something weird about it as a story told in retrospect about a beloved person who died years ago and told by a lover who is dying at its end. It is so to speak a narrative sent from the land of the dead. In fact, in the very last moment *je*'s narrative does change over to a *tu* in remembrance of A***: "Passe sur mon visage l'effleurement d'un coup d'aile, la caresse des plumes d'un éventail dont tu jouais..." (F:229)

The *you*-form would allow the translator to dispense with the treacherous third person pronouns. The passage quoted above might be rendered somewhat like this into English:

A*** – you sometimes kept me company for a moment in my glass cage. Not only was I delighted to look at you while you danced until everything else disappeared; I also grew fond of your conversation which your accent rendered irresistibly charming to me. In the movements of your mind, consisting entirely of mischievous turns and bewitching naiveté, I rediscovered all the turns of your dancing style.

The artificiality of the second-person narrative in the English version creates an effect similar to that produced by the mannered *passé simple* of the French original. One would have to find out, however, whether this mode of address could be maintained throughout.

This was my commentary on *Sphinx* at the Conference in Erlangen in February 2015 in a presentation by which I hoped to encourage the experiment of a translation of *Sphinx*. Much to my surprise, only some weeks later I got the good news that an English *Sphinx*, prepared by the young scholar Emma Ramadan, was going to be published. It appeared in April, accompanied by her thoughtful afterword commenting upon the special difficulties of recreating the text in English. Ramadan has the first-person narrator refer to the beloved in the third-person form. This leaves her with the obligation of coping with the many possessive pronouns referring to A***.

In order to avoid continual repetition of the name to whom the pronouns refer, she resorts to various slight alterations of the original. Consider for example the following passage:

Le souvenir de *son* parfum, l'empreinte résiduelle, à peine sensible, de *son* épaule appuyée ce matin contre la mienne tandis que nous parlions me torturaient. Je sentais comme le fantôme de *sa* présence contre moi ; *sa* main, un instant posée sur mon visage, *sa* cuisse que le peu de place dont nous disposions pour nous asseoir avait amenée contre la mienne. J'avais la sensation dans ma chair du contact de *ses* membres alors qu'ils n'étaient plus là pour la provoquer. (F:83)

Garréta here has six possessive pronouns stand in for the treacherous personal ones. The translator replaces them with considerable skill:

I was tortured by the memory of A***'s scent, by the residual imprint, barely there, of *a* shoulder resting against my own this morning as we spoke. The ghost of A***'s presence against mine; *a* hand poised for a moment on my face, *our* thighs pressed

together in a cramped space. I had the sensation of my flesh in contact with *those* limbs, no longer there. (E:40)⁸

Throughout, techniques similar to these are used. Apart from repetitions of A***'s name, the indefinite article is made to replace the possessive pronoun in cases where the reference is clear (as in “a shoulder”, “a hand”), varied by the demonstrative pronoun (“those limbs”). Sometimes an epicene plural referring to both lovers instead to the beloved only can be introduced (as in “our thighs”). With regard to the passage quoted above in the original version and in the mode of an English *you*-narrative, Ramadan is less successful:

At certain moments throughout the night A*** would come keep me company in my glass booth, dancing until the surroundings were eclipsed, leaning in to say something to me with an accent I found irresistible. A***'s spirit, like A***'s dance, was infused with crafty and charming naïveté. (E:35)

The first and the second of the untranslatable pronouns (“sa contemplation”, “sa conversation”) are avoided at the cost of conflating the narrator's pleasure in looking at A*** dancing – outside the DJ's glass booth – and in conversing with A*** – within the booth. Unfortunately the following comparison of A***'s dance moves with A***'s peculiar figures of speech is obscured by the alteration. The last two pronouns (“sa forme d'esprit”, “sa façon de danser”) are replaced by the simple yet obtrusive expedient of A***'s name.

Although slight alterations and cuts are made again and again, sometimes simply in favour of Anglo-Saxon brevity, but often with the aim to keep the repetitions of A***'s name within a tolerable limit, reiterations of the name clutter the pages of the translation. If the original text with its circumstantial references to body parts, character traits and qualities suggests a continuous and never quite successful attempt of the lover to penetrate to the core identity of the beloved, the less elegant insistence on the name in the English version creates the similar impression of the lover's equally futile efforts to conjure up, by means of the narration, the presence of the long-dead A***. In sum, the peculiar character of the love story and, most importantly, the gender neutrality of the original is carefully preserved in the English *Sphinx*, although details and local colour are lost.

⁸ Garréta (2015), references to *Sphinx* marked E are to this translated edition, emphasis added.

We should be grateful that Ramadan has attempted the impossible. As the novel has obtained a cult status in international queer studies, her translation will be welcome by all who can't read it in French.

6. Conclusion

Some contemporary authors revolt against gender dualism by resorting to linguistic ambi-gendering or de-gendering. In Brophy's *In Transit* the protagonist, suffering from "sexual amnesia" (Brophy 2002:79), experiments with epicene as well as with male- and female-gendered modes of self-narration. Harpman's *Orlanda* who is the personification of the male side of a woman makes fun of linguistic gender rules because they make no provision for androgyny. Language falls short again in the case of Carter's *Evelyn*: What linguistic gendering would be appropriate for a female protagonist's 'I' in moments of remembering her former male existence? In Winterson's *Written on the Body* and in Garréta's *Sphinx* it is not the narrator but the reader who is in gender trouble: Here all information with regard to the sex of the narrator-lover, and in *Sphinx* also with regard to that of the beloved person is withheld from the reader, who is thus taught that sexual identity does not matter in love.

The authors put considerable effort into forcing language into the desired performance. For the translators, who have less freedom than their authors to avoid difficulties, the task must have been even more formidable. In view of this, the indifference to the epicene character of the texts comes as a surprise. Bernard Hoepffner offered the French version of *En Transit* to at least twenty-eight French publishing houses who weren't interested. Some expressed their doubts whether this kind of verbal artistry was serious literature (cf. Hoepffner 1995). Fortunately, he put a part of the text in his website.⁹ Suzanne Mayoux's French *Écrit sur le corps* was published; however, most French reviewers read her degendered narrator-lover simply as male, interpreting the story as the traditional triangular story of adultery, whereas a minority remembered Winterson's biography and took it for a lesbian fiction. The French reception of *Sphinx* is characterized by a similar tendency to disambiguate the love that does not speak its

⁹ <http://wvorg.free.fr/hoepffner{/}Transit.html> [7.2.2009]. A less generous sample is offered at present: <http://wvorg.free.fr/hoepffner/spip/php?article27> [2.8.2015].

sex. With regard to Harpman's *Orlanda*, the linguistic harlequinade of androgyny gets hardly any attention in the English translation (nor in the German one), although it could have been recreated at least partially without a lot of trouble. And it was no commercial publishing house but the not-for-profit art organization Deep Vellum in Dallas, Texas which brought out the English *Sphinx*. It seems that there is still considerable resistance to experiments in gender liminality.

References

- Aurnhammer, Achim (1986) *Androgynie: Studien zur einem Motiv in der europäischen Literatur*. Köln: Böhlau.
- Brophy, Brigid (2002 [1969]) *In Transit: An Heroi-Cyclic Novel*. Chicago: Dalkey Archive.
- Carter, Angela (1982a) *The Passion of New Eve*. London: Virago.
- Carter, Angela (1982b) *La passion de l'Ève nouvelle*. Transl. Philippe Mikriammos. Paris: Seuil.
- Garréta, Anne (1986) *Sphinx: roman*. Paris: Grasset.
- Garréta, Anne (2015) *Sphinx*. Transl. Emma Ramadan. Dallas: Deep Vellum.
- Garréta, Anne/Savigneau, Josyane (1996) "A Conversation", in: Mahuzier, Brigitte et al. (eds.) *Same Sex/Different Text? Gay and Lesbian Writing in French*. Princeton: Yale UP, 214-241.
- Harpman, Jacqueline (1996) *Orlanda*. Paris: Grasset.
- Harpman, Jacqueline (1999) *Orlanda*. Transl. Ros Schwartz. New York: Seven Stories Press.
- Hoepffner, Bernard (1995) "Translating *In Transit*: Writing – by Proxy!" *Review of Contemporary Fiction* 15.3, 54-61, also in: <http://wv.org.free.fr/hoepffner{/}Intransit.html> [2.8.2015].
- Le Dœuff, Michèle (1989) *L'étude et le rouet: des femmes, de la philosophie etc.* Paris: Seuil.
- Lorber, Judith (2005) *Breaking the Bowls: Degendering and Feminist Change*. New York: Norton.
- Sand, George (1845) "Hamlet". *L'Almanach du mois*, février.
- Schabert, Ina (2010) "Translation Trouble: Gender Indeterminacy in English Novels and Their French Versions". *Translation and Literature* 19.1, 72-92.
- Wiest-Kellner, Ursula (1999) *Messages from the Threshold: Die You-Erzählform als Ausdruck liminaler Wesen und Welten*. Berlin: Aisthesis.
- Woolf, Virginia (1977 [1928]) *Orlando: A Biography*. Frogmore, St. Albans: Granada Publishing.

BEATE LANGENBRUCH

École Normale Supérieure Lyon,
CIHAM (UMR 5648) et CÉRÉdI (EA 3229)

Aucassin et Nicolette :
la chantefable médiévale et le *gender gap*.
Stratégies de traduction et d'adaptation face au genre
(XVIII^e-XXI^e siècles)

Abstract

The *chantefable Aucassin et Nicolette* in ancient French presents a particular vision of gender: Nicolette, of unknown origin, often shows a more savage and autonomous behaviour than her love Aucassin, future count of Beaucaire. Escaping from his father's persecution, the young couple arrives on the strange island of Torelore, where the sovereign is in child labour while his wife leads the kingdom's troops to war. Clearly marked by gender issues, this medieval text offers a fascinating field for the study of gender implications in modern translation processes. How do male and female translators, adaptors and editors deal with the complex relationships between genders, which often disturb rather than confirm the gender roles in the later centuries' horizon of expectations? The first translation in modern French, by Jean-Baptiste La Curne de Sainte-Palaye (1752), subtly "normalizes" the heroes' behaviours.

Women have only recently (since ca. 1950) been involved in the medieval *chantefable* as editors, translators or commentators, but show a special interest for this medieval text. Paradoxically, the latest productions for the young French-speaking public do not always show a real concern neither for "gender correctness" nor conformity with the medieval lesson. A recent theatre play and a children's book indeed insist on giving the juggler and narrator's role to a woman: a clear inheritance of Nicolette's representation in the medieval text.

Keywords: history of translation in France; gender relations in translation; translation of medieval texts; adaptation; illustration; children's literature, chantefable, *Aucassin et Nicolette*

Quand on demande à un médiéviste si son époque de prédilection offre des exemples de traductrices, il ne peut répondre que par l'affirmative : les deux écrivaines les plus célèbres de la littérature française du Moyen Âge, Marie de France et Christine de Pisan, sont médiatrices et adaptatrices de textes étrangers, en breton, latin, italien... Moins connues, mais pas moins intéressantes, Jeanne de la Font et Anne Graille sont des « translatrices » de la *Théséide* de Boccace, et on pourrait constituer aisément une liste considérable.¹ Pour peu qu'un être humain soit auteur au Moyen Âge, il est assez probable qu'il est amené à traduire ou à adapter, dans la situation de diglossie (au moins) qui est la sienne, entre la langue du savoir et la ou les langues vulgaires qu'il possède ; la différence de genre n'y fait pas de différence.

Le rapport entre traduction et genre peut être scruté encore d'une autre façon par les médiévistes : quand ils s'interrogent non sur les translateurs médiévaux, mais, par un regard diachronique, sur le texte ancien qui est l'objet central du processus, en analysant et en interprétant le traitement que lui administrent les acteurs modernes, traducteurs, adaptateurs et dessinateurs ; éditeurs ou herméneutes ; hommes et femmes.

Lier la question des traductions d'un récit médiéval comme *Aucassin et Nicolette*² à celle de la représentation des genres sociaux est particulièrement fascinant. En effet, cet unique exemple du genre littéraire de la chantefable (datant de la toute fin du XII^e siècle ou du début du XIII^e) regorge de situations dans lesquelles les comportements genrés sont particulièrement accentués par leur temporaire inversion. Si cette dernière est, certes, ressentie comme contraire au bon ordre des choses, il n'en reste pas moins que ce Monde à l'Envers (le royaume de Torelore, où les hommes accouchent, tandis que les femmes font la guerre) inter-

¹ Beaulieu (2004) leur consacre des travaux, de même qu'à leurs héritières du XVI^e siècle, Marie de Gournay, Marie de Cotteblanche, puis, plus tardivement, Susanna Centlivre, Sophie de Grouchy et Betje Wolff.

² Nous nous référons à l'édition bilingue de Philippe Walter (1999), en abrégant *AN*.

roge profondément les attitudes attendues d'un homme ou d'une femme, comme le constate aussi un récent traducteur et commentateur du texte :

Indeed, the text seems to be presenting us with one of the ideas central to modern feminist thinking, that is that gender-identity, as contrasted with biologically determined sexual identity, is symbolic (i.e. belongs exclusively to the domain of language and sign) and hence socially constructed. (Pensom 1999:47)

Tout en délivrant ainsi un discours sur les genres sociaux, la chantefable fait part de la très grande variété que possède l'expression tant de la masculinité que de la féminité : entre un Aucassin parfois bien pleurnichard et une Nicolette beaucoup plus aventurière et sauvage que son ami, qui agit vraiment en adéquation avec l'horizon d'attente attaché aux genres sociaux aujourd'hui ? À certains égards, l'œuvre médiévale paraît plus novatrice et audacieuse que la société actuelle – et, partant, que beaucoup de ses traductions et adaptations modernes.

Lorsque commence à se développer l'intérêt philologique pour les manuscrits du Moyen Âge, *Aucassin et Nicolette* est curieusement l'un des premiers textes à connaître une véritable traduction. L'initiative, suivie par tant d'autres, est due à l'un des meilleurs connaisseurs de l'époque médiévale au XVIII^e siècle, Jean-Baptiste de La Curne de Sainte-Palaye. C'est de sa version, pionnière et cruciale en tant que médiatrice du texte lyrico-narratif médiéval,³ que partiront nos réflexions sur la dimension genrée du processus de traduction de cette œuvre en général et sur le traitement des deux héros éponymes en particulier. Quelles sont les stratégies conscientes et inconscientes mises en œuvre par le traducteur, quelle est ensuite la réalité de la traduction produite, et quel impact cette dernière a-t-elle sur son contexte littéraire immédiat ? Quelles tendances se dessinent enfin quant au genre dans les réceptions plus modernes encore, les traductions et adaptations depuis le début du XIX^e siècle ?

³ Pour l'histoire d'*Aucassin et Nicolette* à l'époque des Lumières, voir Damian-Grint (2010), notre référence constante.

1. Du *Mercur* de France aux *Amours du bon vieux tems* : les seuils d'une traduction

La Curne de Sainte-Palaye, éminent membre de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, bientôt élu à l'Académie française, publie l' « Histoire ou Romance, d'Aucassin & de Nicolette, tirée d'un ancien Manuscrit » dans le *Mercur* de France du mois de février 1752.⁴ Mais il le fait anonymement, et il faut certainement voir dans ce fait avec Peter Damian-Grint d'abord la tentative d'un érudit de ne pas entacher sa réputation – n'est-ce pas suffisamment douteux d'avoir contact avec cette littérature d'antan, dont la rusticité, la « simplicité & la naïveté » (La Curne 1752:11) répugnent à la sophistication des mœurs classiques ? – par son intérêt pour les « *historiettes*, light verse and other such works of fiction », ressentis comme « too frivolous to add lustre to his name » (Damian-Grint 2010:307). La frivolité incriminée pourrait résider pour une part dans l'aspect divertissant, multiregistral et fictionnel de la chantefable. Mais n'est-ce pas aussi la représentation peu conventionnelle des genres sociaux dans *Aucassin et Nicolette* qui sent le souffre, sans même parler du souhait formulé par le héros d'aller plutôt en Enfer qu'au Paradis, si c'est là qu'il peut retrouver sa bien-aimée et les gens qui savent vivre (cf. *AN*:31) – passage précautionneusement coupé dans la traduction ?

En pourraient témoigner quelques interrogations du traducteur, zélé en principe à produire ce que Lionel Gossman (1968:261) a appelé « an honest translation », et prétendant n'avoir fait « que mettre dans un françois intelligible le texte original qui ne pourroit être entendu que d'un petit nombre de personnes qui ont pris la peine de se rendre ce langage familier » (La Curne 1752:11). Il se serait donc agi de rendre « scrupuleusement » (ibid.) le « véritable concert poétique » (*AN*:8) originel dont la moitié en prose était contée, et l'autre, en laisses assonancées, chantée. Cependant, deux moments cruciaux du récit posent problème :

On a long-tems délibéré s'il ne seroit pas à propos de faire quelques retranchemens dans cet ouvrage, & si, par ménagement pour la délicatesse des Lecteurs, il ne falloit pas supprimer l'épisode du Bouvier, & celle du Roi de Torelore ; mais enfin on s'est déterminé à conserver l'un & l'autre. (La Curne 1752:11)

⁴ La Curne de Sainte-Palaye (1752:10-64), accessible via le site gallica de la BnF.

Or, dans les deux passages problématiques, le comportement des personnages dévie de façon flagrante des normes en matière de genre. Lors de la rencontre d'Aucassin avec le Bouvier (laisse 24), apparaît un « vallet » à l'apparence monstrueuse, être sauvage émergeant de strates folkloriques. Mais l'hypothèse de Philippe Walter – « On se demande si ce personnage d'apparence bestiale n'est pas Nicolette elle-même » (AN:106, n. 2) – est d'autant plus pertinente que le sauveur connaît Aucassin et que les métamorphoses de l'héroïne sont fréquentes. Alors la rencontre s'apparenterait à une épreuve imposée par Nicolette à son ami, avant que n'aient lieu leurs retrouvailles dans la forêt. La mutabilité de son genre est un facteur qui rendrait encore plus suspect et inquiétant l'étrange personnage, capable de susciter la fascination et l'horreur des lecteurs du XVIII^e siècle. Quant à l'épisode de Torelore (laises 28-34), appelé « [celui] du Roi de Torelore », il n'est pas sans intérêt que par ce titre l'accent soit mis sur le comportement défaillant aux yeux de la norme masculine, qu'Aucassin répare, alors que le texte expose bien un double *gender trouble* régnant dans la terre imaginaire. Les hésitations du traducteur, vaincues, en définitive, pourraient ainsi bien être liées à la question des genres sociaux.

S'affiche aussi, en plus du titre d'épisode, une vision globale très androcentrée du texte original et de son contexte. Pour le traducteur, le petit poème « composé vers le tems de S. Louis » était en effet destiné à « être récité & chanté dans les Cours des Rois, des Princes et des Seigneurs ». Sans aller jusqu'à affirmer que les femmes étaient exclues du spectacle, il décrit un lectorat dans des termes exclusivement masculins, comme il le fait des professionnels qui devaient le produire : sont évoqués le « Jongleur », le « Trouverre » ou encore des « Ménestriers » et « une Troupe de Chanteurs ». Même si les termes au pluriel peuvent en principe inclure les femmes, ce n'est pas la vision de La Curne – chose d'autant plus curieuse que le seul professionnel du spectacle rencontré dans le récit est précisément une femme déguisée en jongleur : Nicolette elle-même. Cette dernière, contrairement à Aucassin, est étrangement absente de l'Avertissement, mise à part une seule occurrence, qui l'unit à son partenaire dans le syntagme du « Roman d'Aucassin & de Nicolette » (La Curne 1752:12). Se dessine donc une ligne ininterrompue d'hommes dans ce paratexte : entre « nos Pères » qui faisaient rimer le petit poème et « le Traducteur », on ne prend pas en considération la gent féminine – alors même qu'avec ces « Lecteurs » dont on craint blesser la

« délicatesse » dans les passages par trop inconvenants, on vise peut-être plus spécifiquement un lectorat féminin...

Parmi les « utiles moralités » (ibid.) répandues par la chantefable, certaines s'adressent plus clairement aux hommes, comme la

leçon continuelle aux Seigneurs de Fiefs pour leur apprendre qu'ils se doivent à la défense de leurs Sujets, que se montrer seulement à leur tête dans les Guerres qu'ils ont à soutenir, c'est en assurer le succès, & qu'il n'est pour eux d'autre moyen de conserver leur bien, leur fief, & leur honneur. L'épisode du Roi de Torelore est une correction encore plus forte pour les Princes & les Seigneurs de Fiefs : si elle se sent de la dureté du siècle, elle sert à leur montrer tout l'opprobre attaché à une vie molle & effeminée ; elle les avertit que dans le besoin il faut qu'ils se chargent du poids de la guerre, & que quand ils l'ont entreprise une fois, il ne faut pas y perdre du tems, mais la poursuivre à toute outrance. (La Curne 1752:13)

La vision masculine du traducteur est réaffirmée avec la réédition de son texte sous forme de livre en 1756, réimprimé en 1760. L'éditeur Duchesne collationne ici *Aucassin et Nicolette* avec le petit récit de la *Châtelaine de Saint-Gilles*, qui suit la chantefable, créant ainsi un nouveau produit. *Les Amours du bon vieux tems*. On n'aime plus comme on aimoit jadis voit les textes se multiplier autour d'*Aucassin et Nicolette*, car au nouveau titre succède un poème liminaire, dont l'auteur – Clément Marot – n'est pas mentionné. Ce rondeau *Au bon vieux tems*, qui justifie le titre du recueil, et le sous-titre, l'idée nostalgique des amours d'antan redevable à un refrain de ballade d'Antoinette Deshoulières (cf. Couvreur 2006:124), bouleversent la chronologie réelle : postérieurs aux deux textes médiévaux traduits, les citations lyriques liminaires légitiment paratextuellement le nouvel emballage global, qu'ils ont inspiré. L'« Avis du libraire », lui aussi, oriente la lecture d'*Aucassin et Nicolette* vers une réception sentimentaliste, dans laquelle le « nez commercial » (Damian-Grint 2010:309) de l'éditeur Duchesne flaire une piste intéressante :

Les Amateurs de notre Antiquité trouveront dans ces deux petits Poèmes une peinture non suspecte de nos mœurs anciennes. Peut-être le reste des Lecteurs ne sera-t-il point insensible à la naïveté des sentimens qui en fait le principal mérite. (La Curne 1760:3s.)

L'adjonction de *La Châtelaine de Saint-Gilles* qui, de prime abord, paraît n'avoir aucun lien avec *Aucassin et Nicolette*,⁵ façonne pourtant la perception de ce dernier, les deux étant suffisamment courts pour être lus ensemble, possiblement d'une seule traite. Car cette logique empruntée aux manuscrits médiévaux est créatrice d'effets de lecture : Nicolette est ainsi mise en parallèle avec une héroïne qui, mariée par son père contre son gré à un riche vilain, est arrachée à ce destin par l'homme qu'elle aime. Si le motif de l'enlèvement se rencontre dans les deux textes – Nicolette ayant été séparée de sa famille de Carthagène à sa naissance –, il modifie aussi la représentation de l'héroïne, dans la mesure où ce personnage originellement très énergique voit accentuer sa nature de victime par d'autres décisions arbitraires masculines encore, également soutenues par le co-texte : comme le châtelain de Saint-Gilles, l'émir souhaite marier de force sa fille retrouvée. Dans les deux cas, la volonté des amants finit par l'emporter – mais la force de Nicolette, qui s'évade par deux fois des contraintes qu'on lui impose, est contrebalancée dans la *Châtelaine de Saint-Gilles* par une répartition des rôles beaucoup plus conventionnelle. Par analogie, et par la création d'un horizon d'attente global chez le lecteur, la représentation de l'héroïne n'est pas sans influencer *a posteriori* sur l'image qu'on gardera de Nicolette.

Le rôle de cette dernière est aussi amené à se réduire en raison d'un autre paratexte : la page de titre spécifique de la chantefable (fig. 1) à l'intérieur de l'ouvrage (cf. La Curne 1760:11). Par la taille des polices choisies, la mise en page de la « Romance d'Aucassin et de Nicolette » valorise en premier lieu le protagoniste masculin, puis la catégorisation générique, et après seulement l'héroïne, dont le rôle narratif est pourtant au moins aussi important que celui du jeune homme.

La multiplication des seuils du texte et leur nature actualisent donc la traduction de La Curne de Sainte-Palaye de façon inédite. Le nouvel emballage commercial et la reconfiguration de la traduction dans un recueil éclairent prospectivement et rétrospectivement les héros médiévaux d'une nouvelle lumière, d'autant que la vision est celle d'un traducteur masculin gardant son anonymat, certes, mais ne projetant pas moins son prisme de regard sur la chantefable. Quelles sont les répercussions de ces stratégies conscientes et inconscientes sur la traduction ?

⁵ Damian-Grint (2010:309). *La Châtelaine de Saint-Gilles* serait « entirely unrelated to *Aucassin et Nicolette* ».



ROMANCE D'AUCASSIN ET DE NICOLETTE.


QUI de vous veut bon vers ouïr
 De vieux & d'antiques déduits
 De deux enfans beaux & petits,
 C'est Nicolette & Aucassis ?
 Des grands peines qu'il souffrit
 Et des prouesses qu'il fit
 Pour sa mie au teint de lis.
 D'eux fut ce chant & ce récit
 Qui courtois est & bien assis :
 Nul homme n'est si esbahi
 Tant dolant ni tant entrepris
 De grand mal & malade au lit,
 Qui de l'ouïr ne fut guéri
 Et de joye regaillard
 Tant doux il est...

Ici

Fig. 1 : La page de titre de la « Romance d'Aucassin & de Nicolette » dans *Les Amours du bon vieux tems. On n'aime plus comme on aimoit jadis* (La Curne 1760:11).

2. Sens et sentiments – reconfigurations du genre au XVIII^e siècle

2.1 *La Curne de Sainte-Palaye, un modèle de traduction neutre ?*

Tout en proposant une traduction qui, assez globalement, est conforme à l'ambition d'une simple modernisation linguistique – malgré quelques coupes significatives et de nombreuses interventions sur le plan énonciatif et stylistique –, La Curne de Saint-Palaye y modifie la représentation des genres sociaux.

Moderniser un texte signifie l'adapter à un contexte socio-culturel différent. Les concessions faites à l'esprit du XVIII^e siècle impliquent ainsi des changements dans les *realia*, comme la vielle de jongleur : Nicolette, débarquant en Provence au retour de *Carthage*, « prend son violon, & s'en va par le pays en violonnant » (La Curne 1760:57). L'instrument médiéval à cordes frottées se trouve substitué par un élément de sa classe, mais la connotation du violon, moins rustique que la vielle (qu'on trouve encore à cette époque, même à la cour), rehausse aussi l'image sociale de sa propriétaire, la rendant plus courtoise.

Plus substantiellement et plus subtilement, La Curne refaçonne aussi le comportement des deux protagonistes. La virilisation d'Aucassin peut passer par de simples moyens linguistiques, par exemple, en tournant vers la dualité ce qui touche à sa sensibilité individuelle :

« Aucassins, biax amis dox,
en quel tere en irons nous ?
– Douce amie, que sai jou ?
Moi ne caut u nous aillons,
en forest u en destor,
mais que je soie avecue vous. »
(AN, l. 27:124)

« Aucassin, mon ami doux,
En quelle terre irons-nous,
Dir la Belle ? Aucassin repond,
Que m'importe où nous irons,
Puisqu'ensemble nous allons ? »
(La Curne 1760:47)

La réciprocité des hypocoristiques dans la version médiévale cède la place à une tendresse unilatérale de la part de Nicolette, l'apostrophe de la « [d]ouce amie » par Aucassin se transformant en incise déléguée à la parole narrative, en encadrement du discours direct de la « Belle ». Assez symptomatiquement, la première interrogation du protagoniste disparaît tout simplement (comme à d'autres endroits), ce qui confère au jeune aristocrate une posture plus affirmée. L'expression de sa dépendance affective de Nicolette – dont la présence est originellement la condition nécessaire pour affronter la vie sauvage aussi bien que le champ de bataille – se transforme en mâle assurance résultant de l'union renouvelée.

Cela étant dit, le texte moderne préserve les épanchements sentimentaux, tant ceux de l'héroïne que ceux de son ami. La boucle de cheveux que Nicolette passe à travers une crevasse dans la muraille à Aucassin enfermé dans sa tour est tout aussi tendrement caressée et embrassée à l'époque des Lumières qu'au Moyen Âge. Mais la préservation de l'objet mémoriel sur le cœur du héros est explicitement rendue secrète chez La Curne, puisqu'Aucassin le « cach[e] » (La Curne 1760:29) avant de retourner à ses pleurs. Le héros du XVIII^e siècle est bien sensible – mais il l'est dans son intimité, sans que le masque de sa virilité extérieure soit mis en cause.

Quant au comportement attendu des hommes, Aucassin en est le digne représentant dans l'épisode de Torelore. La Curne y souligne bien la norme par un accent simple mais efficace mis sur la transgression. Trouvant le roi au lit, le pro-

tagoniste médiéval s'arrête net devant lui. À ce moment précis, le traducteur anticipe l'explication donnée par le souverain :

Dans la chambre entre Aucassin,
 Le courtois, le gentil.
 Il est venu jusqu'au lit,
 Au lit où le Roi gît.
 Devant lui s'arrête surpris ;
 Or écoutez ce qu'il lui dit.
 Faux Roy, que fais-tu ici ?
 Je suis en couche d'un fils,
 Dit le Roy, quand j'aurai accompli
 Mon Terme, je serai guéri,
 Puis j'irai la Messe ouïr,
 Et après contre mes ennemis
 J'irai en guerre me divertir,
 Je n'y manquerai pas.⁶ (ibid.:49)

La surprise d'Aucassin, ajout du translateur, dénote l'attitude déconcertée du héros face à la transgression des normes de son genre, à laquelle il réagit dans toutes les versions du texte en passant à tabac le roi, afin d'apporter un correctif à l'écart observé : « Je vous tuerai parbleu, mauvais fils de P. si vous ne me jurez que jamais homme dans votre terre ne sera plus en couche d'enfant » (ibid.:50).

La représentation de Nicolette est encore davantage sujette à modification. Le personnage préserve son caractère protéiforme originel, mais il présente désormais des facettes différentes. Dans la description de la jeune fille se glisse l'archaïsme propre au texte de *La Curne* : les yeux *vairs*, c'est-à-dire, « gris-bleu » ou « clairs » ne sont plus appelés ainsi à son époque, où la couleur est utilisée seulement en armoirie. En résulte un charme mystérieux, atemporel, qui réactualise l'aura féérique du personnage. Soignant la forme de son texte, le traducteur crée à ce propos des procédés équivalents à ceux de l'original : dans le portrait de Nicolette fait par le guetteur de la tour, l'héroïne a « les yeux & vairs & rians » (*La Curne* 1760:31), la polysyndète se substituant au chiasme « vairs les ex, ciere riant » (*AN*:82). Le rayonnement de la jeune fille émane désormais

⁶ L'adjectif *Faux* est une mauvaise lecture de l'épithète *fau*, « fou » (cf. *AN*:130).

exclusivement des yeux, non du visage entier, accroissant encore leur pouvoir merveilleux.

L'érotisme que la Nicolette médiévale peut dégager par moments⁷ est ramené au premier plan à un minimum bienséant. Logiquement, une coupe importante se situe dans l'histoire du pèlerin limousin que la jeune fille a guéri de maladie, miracle dont Aucassin conjure le souvenir avec langueur :

L'autr'ier vi un pelerin,
nés estoit de Limosin,
malades de l'esvertin,
si gisoit ens en un lit,
mout par estoit entrepris,
de grant mal amaladis.
Tu passas devant son lit,
si soulevas ton traïn
et ton pelïçon ermin,
la cemisse de blanc lin,
tant que ta ganbete vit :
garis fu li pelerins
et tos sains, ainc ne fu si.
Si se leva de son lit,
si rala en son païs
sains et saus et tos garis.
(AN:69-70)

L'autre jour vis un Pelerin,
Natif de Limousin,
Couché dedans son lit
Du mal de l'esvertin.
Fortement étoit entrepris
Du mal que je dis,
Tu passas devant son lit,

Et tout aussi-tôt fut guéri
Plus que jamais le Pèlerin,
Aussi sauta-t-il de son lit,
S'en retourna dans son Pays
Tout sain & tout guéri.
(La Curne 1760:26)

Faute de motiver la guérison du pèlerin par le spectacle de la jambe juvénile, le texte moderne, en purgeant l'indécence, confère à Nicolette un pouvoir d'autant plus magique. L'érotisme ne disparaît pourtant pas complètement ; on le voit dans le portrait étendu donné de l'adolescente lors de sa fuite :⁸

⁷ Elle est bien aussi un avatar de la Belle Sarrasine, comme le constate Gilbert (1997:222).

⁸ Ele avoit les caviaus blons et menus recerclés, et les ex vairs et rians, et le face traitice, et le nés haut et bien assis, et lé levretes vermelletes plus que n'est cerisse ne rose el tans d'esté, et les dens blans et menus ; et avoit les mameletes dures qui li souslevoient sa vesteure aussi con ce fuissent deux nois gauges ; et estoit graille par mi les flans qu'en vos dex mains le peusciés enclorre ; et les flors des margerites qu'ele ronpoit as ortex de ses piés, qui li gissoient sor le menuisse du pié par deseure, estoient droites noires avers ses piés et ses ganbes, tant par estoit blanche la mescinete.
(AN:74)

Les cheveux elle avoit blonds, & en petites boucles frisés, ses yeux étoient vairs & rians, son visage bien proportionné, son nez droit & élevé, & ses petites lèvres plus merveilles que n'est cerise & rose en tems d'Été, les dents blanches & petites, & ses dures pomelettes qui sa robe soulevoient, surpassoient la blancheur de deux noix nouvelles fraîchement écosées. (La Curne 1760:27)

En apparence, le charnel, à l'instar des lèvres non plus vermeilles mais « merveilles », cède la place au spirituel. La métaphore botanique des « pomelettes » voile les trop concrètes « mameletes » de l'original. Cependant, l'effacement apparent de la vision érotique n'est qu'un leurre. La blancheur nouvelle du décolleté montre que le traducteur fait tout sauf couvrir un sein qu'il ne saurait voir... En comparant de surcroît cet éclat à celui « de deux noix nouvelles fraîchement écosées », il allie la dimension haptique à l'imaginaire visuel. Pour percevoir la blancheur des noix, il faut les débarrasser de deux écorces successives, soit : les déshabiller. Nicolette reste donc une figure qui attise le désir ; l'érotisme latent que suscite le traducteur est devenu plus transgressif que l'original.

Le soupçon de merveilleux déjà attaché à Nicolette dans la chantefable est réaffirmé au XVIII^e siècle. Mais la figure ambivalente de la fée médiévale se métamorphose légèrement. Ainsi, le berger loquace rencontré à l'orée de la forêt refuse dans un premier temps de transmettre un message codé à Aucassin en s'adressant à Nicolette dans ces termes : « Allez, vous n'êtes qu'une sorcière ; nous n'avons que faire de votre compagnie, passez votre chemin »⁹ (ibid.:35).

Homologue des fées malveillantes du Moyen Âge, la « sorcière » est seulement un parasynonyme sur le plan sémantique : les connotations ne sont pas strictement identiques. Plus terrestre, marginale et misérable que ses consœurs diaphanes de l'Autre Monde, elle est un comparant plus avilissant et dégradant dans le texte moderne que dans l'original, renforcé encore par la négation exceptive. Il est frappant que ce terme n'apparaisse chez La Curne que dans la rencontre entre les bergers et Nicolette ; lorsque les pâtres relatent sa rencontre à Aucassin, elle redevient « [f]ée ».¹⁰ Le terme *sorcière* est donc un outil spécifique pour suggérer les rapports de pouvoir entre les genres dans ce dialogue agonistique.

⁹ « Vos estes fee, si n'avons cure de vo compagnie, mais tenés vostre voie. » (AN:92)

¹⁰ La Curne (1760:40) : « [...] nous croyions que ce fût une Fée [...] ».

Afin de rendre plus courtois et plus clairement féminin le personnage, le jeu métaphorique fait de Nicolette dans son auto-représentation une « biche » là où elle avait été auparavant une simple « beste » :¹¹ la spécialisation dans la noble famille des cervidés, qui entretient une confusion métonymique avec la classe aristocratique qui les chasse, apporte temporairement une connotation d'élégance, et le choix de la femelle une clarification du message codé pour Aucassin (et pour le lecteur). Le traducteur aura gardé peut-être aussi en mémoire d'autres biches médiévales, avatars de fées – comme celle de *Guigemar*, lai de Marie de France – et de fait, le reproche adressé à Nicolette d'être issue du monde extrahumain ne tardera pas à venir.

La Curne (1760:55) rend Nicolette aussi un peu moins sarrasine : elle est certes désignée comme « Fille au Roy de Carthage », mais la « cousine l'amuaflle » (AN:146), cousine de l'émir, possède juste un plus allusif « haut parentage ». L'altérité originelle de Nicolette s'en trouve atténuée ; elle paraît de plus en plus appartenir au monde chrétien auquel elle a été acculturée. « Traînée par gent sauvage ! » (La Curne 1760:55) selon ses propres dires, l'héroïne renie explicitement son lignage dans les deux versions, mais la péjoration du sémantisme verbal – à l'origine, les Sarrasins « mainnent » simplement leur captive – renforce le *pathos* récurrent de la traduction moderne. La simple prisonnière (« caitive ») des païens, vendue dans sa plus tendre enfance au vicomte de Beaucaire, devient ici « esclave », statut qui augmente la sympathie du public, mais également son caractère de victime.

Il n'est pas étonnant de voir Nicolette devenir également plus passive chez La Curne, choix qui va à l'encontre du *sen* produit par le texte médiéval. Emprisonnée, elle prémédite sa fuite dans l'original, réflexion troquée dans la traduction contre un *pathos* accru :

Ele se comença a porpenser del conte Garin de Biaucaire qui de mort le haoit, *si se pensa qu'ele ne remanroit plus ilec*, que, s'ele estoit acusee et li quens Garins le savoit, il le feroit de male mort morir. (AN:75, nous soulignons la partie retranchée)

Lors commence à penser au Comte Garins de Beaucaire, qui à mort la haïssoit, & ne

¹¹ La Curne (1760:35) vs. « Se Dix vos aït, bel enfant, fait ele, dites li qu'il a une beste en ceste forest et qu'i vieigne cacier [...] ». (AN :92). Lorsque sera délivré le message, le traducteur retourne à la « bête » de l'original (La Curne 1760:40).

douta point qu'elle ne fût perdue du moment qu'elle étoit accusée, & que Garins en étant instruit, ne la fit aussi-tôt mourir de mort cruelle. (La Curne 1760:27)

À défaut d'être énergique, Nicolette sera mignonne à l'époque des Lumières : la caractérisation « li preus » qui l'accompagne à trois reprises (*AN*:146, 152, 154), relative à sa vaillance et à son courage, se mue de façon étonnante en « Nicolette la bonne » ou « la douce » (La Curne 1760:55 et 57). Si la première solution, indiquant l'adéquation générale avec une norme attendue, peut partiellement correspondre, la seconde tente de rapprocher la figure des stéréotypes féminins, piste séduisante suivie également par le traducteur moderne Philippe Walter dans un premier temps,¹² mais inadaptée dans le contexte, vu le caractère bien trempé du personnage.

L'idée de douceur n'est pas complètement absurde, mais le texte médiéval l'emploie essentiellement dans des formules hypocoristiques. Dans sa traduction très belle sur le plan formel, La Curne creuse cet aspect en recréant un leitmotiv. L'appellation récurrente « Nicolette ma tresdouce amie que j'aim tant » (ex. *AN*:50) est calquée avec bonheur : « Nicolette ma douce amie, que j'aime tant » apparaît même là où la formule originelle n'est présente que sous forme réduite.¹³ Préservant la poéticité du texte ancien, la traduction valorise le nom de l'héroïne également dans des anaphores, conjurant avec Aucassin celle qu'il croit perdue et qu'il ne reconnaît pas sous son déguisement de jongleur :

« Biax dous amis, fait Aucassins, savés vos nient de cele Nicolete dont vos avés ci canté ? » (*AN*:156).

« [B]eau doux ami, fait-il, de cette Nicolette ne sçavez-vous rien ? de cette Nicolette dont vous avez oui conter. » (La Curne 1760:58)

L'antéposition poétique du COI accroît la mise en valeur et contribue à idéaliser l'héroïne, dont la traduction de La Curne cultive l'aspect féminin et mignonnet, souvent contre l'original. « Nicolette au cler vis » (*AN*:68), donc 'au clair visage', devient ainsi « Nicolette au joli minois » (La Curne 1760:25) ; « si bel pié » (*AN*:68), « ses beaux petits pieds » (La Curne 1760:32) : l'adjectif *petit*

¹² *AN*:147, dans la coordination avec « sage ». Par la suite, « vaillant » sera privilégié.

¹³ « Nicolette ma douce amie » (ex. *AN*:64) ; La Curne (1760:24). La reproduction des variations peut impliquer des archaïsmes : « Nicolette me douce amie que je tant aim » (*AN*:62) > « Nicolette ma douce amie que tant j'aime » (La Curne 1760:22).

introduit comme hypocoristique suscite la tendresse du lecteur, mais confère au personnage une fragilité par la miniaturisation.

Somme toute, *La Curne de Sainte-Palaye* produit sinon projette dans son travail un rêve de jeune fille appétissante, frêle dans sa féminité et nimbé d'un merveilleux évanescent, qui ne rend que partiellement justice à la diversité des facettes que Nicolette possède dans la chantefable. Et ces modifications auront une importance historique : les autres *Aucassin et Nicolette* des Lumières restent tous, directement ou indirectement, redevables à ce modèle.

2.2 *De pauvrettes et de mouches : constructions de la féminité dans la seconde moitié du XVIII^e siècle*

Traducteur et adaptateur extrêmement influent, Pierre-Jean-Baptiste Le Grand d'Aussy, qui traite la chantefable comme un fabliau en prosimètre, reconnaît bien à son prédécesseur de lui avoir fourni les manuscrits nécessaires pour l'édition de ses fabliaux et contes médiévaux en 1781. Cependant, la dette va plus loin, jusque dans les procédés de traduction – si on peut encore utiliser ce terme, car Le Grand s'accorde bien des libertés : le texte est mis quasi intégralement en prose¹⁴ et tout y sera plus audacieux, le ton global, les coupes non signalées en plus grand nombre, les rajouts (souvent des explications psychologiques), quelques synthèses.

La plus grande radicalité de la démarche s'avère aussi dans la vision des genres. Nicolette, c'est la « [m]ie au teint de lis » (Le Grand 1781:31) d'Aucassin, qui, de son côté, fait occasionnellement preuve d'un plus grand sentimentalisme – « 'Belle douce amie, s'écria-t-il, non vous ne me quitterez pas, ou vous êtes résolue de me donner la mort' » (ibid.:44) –, mais le « damoiseau » perd aussi un peu de son lyrisme. La chanson adressée à son amie (l. 11) fait en effet les frais d'une coupe sèche amputant du même coup la jambe nicolettine dans l'inconvenant passage sur le pèlerin de Limoges... Le *pathos* règne en maître sur le nouveau texte ; l'héroïne y est tantôt la « fillette », tantôt la « pauvrete ». La bête de la forêt, systématiquement devenue biche, acquiert la blanche couleur d'innocence et tant l'épisode du Bouvier que celui de Torelore sont évacués. Cette opération nous vaut une note de fin intéressante :

¹⁴ Exception, la chanson que la sentinelle fait de Nicolette, « Pucelle au cœur franc », et celle qu'elle-même chante à Aucassin dans son déguisement de jongleur, à la fin du texte.

C'est un pays bien singulier que cette terre de Torelore. Le Roi est au lit & en couche quand Aucassin y arrive. La Reine d'un autre côté, à la tête d'une armée de femmes, fait la guerre avec des œufs, du fromage mou & des pommes cuites ; fiction misérable que quelques Romans modernes ont imitée cependant : car quelle est la sottise qui n'a été dite qu'une fois ! Est-ce là une allégorie ? Est-ce là une critique ? Je l'ignore. Cette coutume au reste de faire lever les femmes accouchées pour vaquer aux travaux de leurs maris, tandis que ces mêmes maris se mettent au lit pour elles, n'est point une imagination des Romanciers. On l'a trouvée, deux ou trois siècles après, établie chez les Caraïbes d'Amérique ; & l'on prétend qu'elle a existé chez les peuples du Béarn. Quoi qu'il en soit, Aucassin prend un bâton & rosse le Monarque, auquel il fait jurer qu'il abolira cette coutume dans sa Terre. Il termine tout aussi promptement avec son épée la guerre des pommes cuites. [...]

L'expression du *Roi de Torelore* devint une injure qu'on appliquait à l'homme fanfaron qui promettait beaucoup & ne tenait rien. (ibid.:70s.)

Le Grand d'Aussy, paré des plumes de l'ethnographe, exprime donc vigoureusement son désaccord avec ce Monde à l'Envers, frappé visiblement par la récente résurgence de ce *topos* antique dans un contexte social où les voix féminines commencent à s'élever de plus en plus fort.¹⁵ Souligner le fait que ceux de son propre sexe qui manquent aux attentes sociales sont qualifiés injurieusement de *Roi de Torelore*, c'est montrer à quel point l'épisode est instinctivement perçu comme porteur d'interrogations sur le genre, justement par les inversions de la norme auxquelles il procède.

Se situant on ne peut plus clairement dans la lignée de ce modèle, Barthélémy Imbert diminue en 1788 considérablement la taille du texte, présenté en quatre parties, et met entièrement en rime la prose de son prédécesseur. Cette extrême réduction creuse plus fortement encore la piste d'une Nicolette pathétique : l'appellation *pauvrette* devient fréquente, et l'héroïne si puissante au Moyen Âge paraît frôler la mort lors de son évasion :

Puis, malgré sa foiblesse extrême,
Le cœur serré, morte à demi,
Arrive aux pieds de la tour même,
Où pleure en vain son doux ami. (Imbert 1788:139s.)

¹⁵ Jusqu'au XIX^e siècle, le *topos* est utilisé dans des caricatures qui poléminent contre l'engagement politique féminin (cf. Keilhauer 2009:147 et fig. VI).

Plus de Torelore, plus de dynamisme du personnage, mais une vision d'adaptateur qui ramène Nicolette à sa condition de femme, univoque et éternelle :

Seras-tu donc toujours victime,
Sexe charmant et bienfaiteur ?
Être jolie, est-il un crime,
Comme être laide est un malheur ? (ibid.:134)

La traduction de La Curne continue ainsi à rayonner sur le XVIII^e siècle et au-delà, que ce soit à travers ses imitateurs, le livret de Michel Sedaine pour l'opéra de Grétry, créé à Versailles en 1779 – et parodié l'année suivante en *Marcassin et Tourlourette* (avec un jeu de mot sur Torelore) –, puis raccourci et partiellement aménagé en pastorale (Couvreur 2006:130s.) chaleureusement accueillie dans plus de 90 représentations parisiennes ou encore à travers la *Bibliothèque universelle des Romans*, qu'*Aucassin et Nicolette* intègre en 1784 à l'instigation probable de Jean-François Bastide (Damian-Grint 2010:315, 319).

Compte tenu des évolutions sociales et politiques qui se préparent, il n'est guère étonnant qu'une plume féminine se saisisse également de cette chantefable apparemment révolutionnaire. Bien plus intéressante que sa réputation, l'adaptation que Mademoiselle de Lubert propose d'*Aucassin et Nicolette* dès 1753 suit de très près la traduction de La Curne.¹⁶ Il ne s'agit cependant pas ici d'une véritable translation, celle de son prédécesseur faisant office de médiatrice, mais d'une réécriture transgénérique. La chantefable change d'habits afin de se couler dans le moule formel et littéraire des contes de fée si appréciés au siècle des Lumières, métamorphose qui ne manquera pas d'influer sur la représentation des figures de premier plan et des relations hommes/femmes.

Mademoiselle de Lubert, passionnée de matière médiévale – elle a déjà adapté un *Amadis des Gaules* d'après Herberay des Essarts – adjoint un troisième personnage d'importance aux deux protagonistes dans son *Étoilette*, dont le titre recentre sur le féminin. La fée Herminette, qui apparaît d'abord sous les traits d'un chat doté de parole,¹⁷ révèle à l'héroïne d'obscur origine sa naissance dans l'Arabie

¹⁶ P. Damian-Grint (2010:310) évoque la possibilité que La Curne en personne suscite l'attention de Marie-Madeleine de Lubert pour *AN*, les deux auteurs entretenant une correspondance.

¹⁷ Aurélie Zygel-Basso souligne dans ses notes éditoriales les nombreux rapports d'intertextualité qu'*Étoilette* entretient avec les contes de Mme d'Aulnoy ; ici, *La Chatte Blanche*, plus tard, *La*

Heureuse, et la boîte magique qu'elle confie à Étoilette sera l'outil de sa transformation miraculeuse, seule échappatoire au destin que lui prévoit son inique père :

Elle se jeta aux genoux du roi son père et lui représenta qu'ayant donné sa foi au Prince Ismir, elle ne pouvait absolument être à un autre. Le roi la traita de visionnaire, et, malgré ses pleurs et ses raisons, lui ordonna de se disposer à recevoir pour époux l'Empereur des Déserts. Elle vint cent fois se jeter dans les bras de la reine et implorer son secours ; cette bonne mère partageait sa douleur et tâchait de la consoler, mais elle n'imaginait aucun remède, il fallait obéir. (Lubert 1753:384)

L'action de la fée Herminette, qui, grâce à la petite boîte, transplante, telle une *dea ex machina*, Étoilette sur « un vaisseau en nacre de perle, dans une chambre ornée de glaces et tapissée de brocard d'argent » (ibid.:385), offre ainsi une issue au problème du pouvoir patriarcal abusif, sans apparemment renier les stéréotypes extérieurs conjoints de la féminité et de l'exotisme, car

la princesse, un peu revenue de son étonnement, se leva du canapé où elle était assise, et, s'étant trouvée vis-à-vis un grand miroir, elle vit avec effroi qu'elle était devenue une Éthiopienne, vêtue à la moresque de gaze d'argent et couleur-de-rose, avec une guitare en écharpe soutenue par un cordon de diamants blancs et couleur-de-rose, la ceinture et les brodequins garnis de même. Cette magnificence ne la consolait pas de la perte du plus beau teint du monde. « Barbare Herminette ! s'écria-t-elle douloureusement, si tu as conservé mon amant, voudra-t-il m'aimer encore sous cette couleur affreuse ? Ôte-moi la vie si tu me condamnes à le voir changer. » (ibid.:385)

Or, les plaintes de la jeune princesse, ses atours et le décor de sa chambre maritime (ressemblant à s'y méprendre à l'univers des poupées Barbie) pourraient bien n'être qu'un leurre parodique, à en juger d'après la réaction de la fée Herminette, visiblement rompue à la casuistique médiévale :

« Mais si les destins, reprit la fée, avaient attaché la vie de ton amant à la perte de ta beauté, que voudrais-tu choisir, ou qu'il mourût et que tu reprisses ta figure, ou qu'il vécût et que tu restasses Éthiopienne ? – Qu'il vécût, reprit vivement Étoilette, mais

Princesse Belle Étoile et le Prince Chéri, ou encore, pour l'Éthiopienne (cf. *infra*), *La Biche au Bois*. De fait, ce modèle, participant au renouveau de la préciosité par sa fréquentation du salon de Mme de Lambert, crée des contes ayant de claires ambitions féministes, offrant des « *Wunschträume*, des espaces utopiques », où peut s'épanouir « un autre ordre des sexes » (Böhm 2010:136).

que je meure si je dois cesser de lui plaire. – Vous vivrez tous deux, répondit la charmante Herminette en embrassant la princesse ; et vous vivrez heureux et contents. Tant de constance et un amour si parfait méritent que je vous protège. » (ibid.:386)

Le savoureux caractère didactique du texte est perceptible dans la légèreté divertissante avec laquelle la fée balaie tant les inquiétudes futiles de l'héroïne quant à sa beauté occidentale (rétablie à la fin) qu'elle déborde de façon explosive les plans narratifs mêmes du genre littéraire : sa promesse est une appropriation métapoétique et parodique des derniers mots de tout bon conte de fée français, « ils vécurent heureux et eurent beaucoup d'enfants ».

Le jeu de Mademoiselle de Lubert avec les conventions littéraires n'épargne pas les protagonistes masculins, notamment dans l'épisode de Torelore, dont elle accroît la taille et l'importance. Naufragé seul dans la bienheureuse Île du Repos, Ismir se réveille dans un village de pêcheurs, dont les femmes sont toutes parties à la guerre :¹⁸ « Les hommes ne s'en mêlaient point, ils dormaient jusqu'à midi, filaient, faisaient des nœuds, promenaient les enfants, mettaient du rouge et des mouches. Ces hommes secoururent si délicatement Ismir qu'il ouvrit bientôt les yeux » (ibid.:378). Les bijoux que le protagoniste offre en guise de remerciement aux « maîtresses femmes » du village n'ont pas le succès escompté : « [...] elles n'en firent point cas et les donnèrent à leurs maris » (ibid.). Le *topos* du Monde à l'Envers, signe d'un égarement dans l'original médiéval, est retravaillé par une auteure qui l'actualise en y glissant, comme codes du genre, les accessoires féminins de sa propre époque, signe d'un intérêt pour ce thème dans un contexte de réflexion naissante sur les droits des femmes.

Alors que les lecteurs réfléchissent encore sur la nature des soins que les pêcheurs peuvent bien prodiguer à Ismir pour le réveiller, le protagoniste parvient déjà à la demeure royale en cristal de roche. Ne disposant d'aucune porte – les îlots n'aiment guère les visites –, elle n'est accessible que par de curieux moyens : des échelles en soie ou, pour les dignitaires étrangers, des sacs de velours dans lesquels on les hisse au palais. Ce détail décoratif, qui ne semble relever d'aucune nécessité narrative, revient à la fin de la scène de correction royale. Le héros ayant administré la fessée habituelle au souverain,

¹⁸ C'est probablement à ce texte que pense Le Grand d'Aussy, quand il parle de l'imitation qu'ont fait de l'épisode « quelques Romans modernes », cf. *supra*.

[l]e pauvre jura en sanglotant de faire tout ce qu'Ismir voudrait, car il craignait un redoublement de la terrible lance que le prince branlait d'une façon tout à fait martiale. Le roi se fit apporter des armes de la reine, se mit dans le sac avec Ismir à qui on donna le plus beau cheval des écuries ; le roi en monta un autre et ils partirent au plus vite pour l'armée. (ibid.:380)

La scène suggestive d'homosexualité latente du héros et des « habitants efféminés » (ibid.:381) de l'Île du Repos est de nature à rendre caduques les jugements trop rapides qu'on a pu rendre au sujet d'un texte décrié pour sa mièvrerie ou son caractère par trop conventionnel.¹⁹ De fait, Mademoiselle de Lubert procède à l'adaptation du texte dans le genre littéraire du conte : voilà qui crée nécessairement un texte conventionnel en surface, dans la mesure où l'apologue, didactique, expose des caractères stéréotypés. En profondeur cependant, *Étoilette* mérite une appréciation plus nuancée, tenant compte de son caractère subversif, par l'usage constant de l'ironie, de la parodie et de la satire des comportements féminins et masculins, hétéro- ou homosexuels. Le récit de Mademoiselle de Lubert, c'est la chantefable médiévale revue par le conte de fée, les *Voyages de Gulliver* et la veine satirique du XVIII^e siècle : sa représentation des genres est redevable à ces éléments innovants.

3. Traductions érudites et tournants éducatifs modernes : mixité ou *gender gap* ?

Au-delà des Lumières, les traductions et adaptations d'*Aucassin et Nicolette* se multiplient, mais on observe que l'accès à la chantefable se fait tout au long du XIX^e siècle grâce à des intermédiaires exclusivement masculins : rien d'étonnant, compte tenu de l'histoire académique. La première édition imprimée d'*Aucassin et Nicolette*, dans les *Fabliaux et contes* d'Étienne Barbazan (1696-1770) revus et augmentés par Dominique Martin Méon, date de 1808 : curieusement, la première traduction, faite par La Curne à partir du manuscrit, préexiste ainsi à sa première version imprimée – est-ce dû à son caractère léger ou le texte déconcerterait-il, par la représentation qu'il fait des genres sociaux, jusqu'aux savants ?

¹⁹ Damian-Grint (2010:312) : « In emphasizing and exaggerating both the sentiment and the exotic medievalism of the thirteenth-century text, Mlle de Lubert went a long way towards conventionalizing what is in fact a highly unconventional original [...] ».

Onze éditions érudites voient le jour avant la première entreprise féminine, en 1951.²⁰ Après cette date cependant, le Monde à l'Envers devient réalité sur le plan éditorial. Sur les sept publications postérieures à la Deuxième Guerre mondiale, cinq sont féminines,²¹ une seule, française (revue et augmentée ensuite), est l'œuvre d'un homme.²² Dès lors qu'elles accèdent au monde de la recherche, les femmes s'intéressent donc rapidement à la chantefable. En témoigne parallèlement la bibliographie critique, dans laquelle les auteures sont plus présentes que pour d'autres textes, comme le sont aussi, assez logiquement, les travaux sur la représentation des genres sociaux.²³ Ce récent investissement féminin est clairement lié à la nature contestataire du texte, à sa façon d'interroger les rapports hommes/femmes. Mais il peut aussi tenir de la qualité des héros, désignés dans le texte comme *enfants*, et à la dimension morale et didactique qui est la sienne, que les traductions et adaptations depuis le XVIII^e siècle n'ont cessé de souligner. La tâche éducative, dévolue aux femmes dans les sociétés patriarcales, serait ainsi, assez paradoxalement, un autre vecteur de l'intérêt scientifique féminin particulier pour *Aucassin et Nicolette*.

D'autre part, un *gender gap* est sensible pour le domaine de la traduction érudite d'*Aucassin et Nicolette*, qui résiste à la féminisation. Parmi les très nombreux traducteurs, on continue à compter une écrasante majorité d'hommes, bien que la part des traductrices s'accroisse depuis 1950. Le phénomène est particulièrement accentué pour les représentants des « langues traditionnelles » de la critique littéraire du domaine francophone : le français moderne, l'allemand et, dans une moindre mesure, l'anglais. Pour les langues plus rares (ou celles pour lesquelles l'un des idiomes précédents a d'abord pu servir de médiateur), impossible d'établir un bilan, puisqu'il n'y a parfois qu'une seule traduction ; constatons que celle-ci est de main féminine pour le néerlandais²⁴ et le slovaque,²⁵ masculine pour le catalan,

²⁰ Pour les relevés qui suivront, je me fonde sur les éditions et traductions répertoriées par les *Archives de littérature du Moyen Âge* en ligne, très exhaustives : http://www.arlima.net/ad/aucaassin_et_nicolette.html [14.10.2015]. On s'y reportera pour toutes les références bibliographiques.

²¹ Marie Polenghi (1951), Guisepina Calzecchi Onesti (1959), Victoria Cirlot (1983), Anne Elizabeth Cobby (1988, en collaboration avec Glyn S. Burgess), Mariantonia Liborio (2001).

²² Il s'agit de l'édition de Jean Dufournet (1973 et 1984).

²³ À titre d'exemple, cf. Martineau (2012), Gilbert (1997), Cohen (1951).

²⁴ Julia Szirmai (2009).

²⁵ Mariana Pauliny-Danielisová (1974), citée par Novotná (2010:206).

le danois et le tchèque ; le castillan et l'italien affichent la mixité pour leurs deux traductions respectives. Les éditions-traductions féminines récentes semblent indiquer un rééquilibrage progressif, mais pour le moment, on constate que traduire *Aucassin et Nicolette* pour un public universitaire est une activité dans laquelle les hommes sont surreprésentés.



Fig. 2 : Nicolette enfermée, gravure de Mary Hallock Foote (1880:34).

Il en va tout autrement du secteur des traductions en image et adaptations à destination de la jeunesse, qu'*Aucassin et Nicolette* a suscitées en grand nombre. Dès la fin du XIX^e siècle, on perçoit un intérêt féminin pour le sujet, auquel Marianne Stokes, artiste peintre austro-anglaise, rend hommage avec un grand tableau ; une première illustratrice, Mary Hallock Foote, dessine trois des seize gravures présentes dans la première traduction anglophone en 1880 (fig. 2). Chez

l'adaptatrice Ethel Mary Wilmot-Buxton, le roi de Torelore fait euphémiquement de la tapisserie au lieu d'accoucher (1910 ; ch.3), et la cinéaste allemande Lotte Reiniger applique son esthétique d'ombres chinoises à la chantefable en 1976. Cette production de la télévision canadienne élimine l'épisode de Torelore comme nombre de ses prédécesseurs. Dessinée dans un style néogothique proche du conte de fée, Nicolette y est très féminine : sa frêle figure se fait sagement brodeuse, et dans les scènes de couple, les représentations des genres sont conventionnelles. Si le charme de ce film d'animation est indéniable et la silhouette androgyne de Nicolette en jongleur (fig. 3) très réussie, les codes du genre social ne s'en trouvent guère ébranlés.



Fig. 3 : Nicolette en jongleur (Lotte Reiniger 1976). © Office national du film du Canada.

En 2010, Sylvaine Hinglais et Tom Schamp s'associent pour un joli album haut en couleur, *Le Fabuleux Amour d'Aucassin & Nicolette*. La mise en page, en mode paysage et non portrait, s'accorde pleinement avec le propos : y est seulement relaté l'épisode de Torelore – celui précisément que des traducteurs ont si souvent pudiquement retranché. Or, ce choix ne favorise pas nécessairement le traitement neutre du genre. La chantefable se mue en apologue de la tolérance en général, tout en détournant légèrement le propos médiéval. C'est la différence de nationalité et de religion incriminée par leurs parents qui fait fuir Aucassin et

Nicolette et échouer dans l'étrange royaume, tout en inspirant une réplique remarquable :

- Ma mère croit au Messie Jésus, le père de Nicolette croit au prophète Mahomet, alors... essaye d'expliquer Aucassin, un peu embarrassé.
- Jésus ? Mahomet ? Je ne connais pas ces messieurs, coupe le roi Torelore. Nous n'avons que des déesses sur cette île, une déesse des fleurs, une déesse des arbres, une déesse de la mer et du soleil, une déesse des animaux. Toutes sont nos amies. C'est pourquoi nous faisons très attention de respecter les plantes et les bêtes. (Hinglais/Schamp 2010:[15-17])

Innovant quant au genre de la transcendance, l'ouvrage l'est nettement moins dans sa représentation des rapports hommes/femmes au quotidien. L'accouchement du roi Torelore, autour duquel est ménagé un certain suspense, reste finalement un mystère et l'inversion globale des comportements genrés (dont la fixité, dans un ouvrage si récent, pourrait faire l'objet de débats) suscite le rire de Nicolette et la désapprobation d'Aucassin :

- Quelle est cette île où les femmes font la guerre et où les hommes accouchent ? Je n'ai jamais vu ça dans mon pays !
- Si vous ne supportez pas les coutumes différentes de chez vous, il ne faut pas voyager ! réplique le roi Torelore, très offensé. (ibid.: [19])

On peut donc inverser les rôles sociaux dans leur globalité et appeler à la tolérance d'un renversement carnavalesque, mais les modèles traditionnels ne sont pas fondamentalement mis en question. Cela s'avère également dans les actions périphériques : lorsque la reine Torelore a gagné la guerre des légumes – conflit que les albums jeunesse trouvent au moins aussi spectaculaire que l'accouchement masculin – et rapporte son panier bio à la maison, les rôles sont classiques : « Voilà un splendide butin ! s'exclame le roi Torelore. Merliffette, demande à la cuisinière de nous préparer une bonne soupe pour fêter la victoire ! » (ibid.: [29]).

Les illustrations de Tom Schamp – dont l'exemple montre que les hommes ne sont pas complètement absents de la production pour la jeunesse – confortent cette vision convenue : la servante Merliffette est habillée en rose, le pyjama du roi de Torelore, montré dans les premières pages, est dans les tons bleu-vert. Le principe général de représentation des personnages, en chimères d'animaux, suscite des connotations sexuées et mêmes sexuelles (fig. 4) : le roi Torelore est un

bélier, Aucassin, un taureau, la féline reine Torelore, un léopard. Et Nicolette, en Carthaginoise, donc Tunisienne – bien sûr : une gazelle, aussi légèrement vêtue qu'une dame de Harem...



Fig. 4 : *Le Fabuleux Amour d'Aucassin & Nicolette* (Hinglais/Schamp 2010:[28]). Avec l'aimable autorisation des Éditions Albin Michel.

Le cas d'*Aucassin et Nicolette* révèle de façon très emblématique que l'époque moderne tente parfois de canaliser les données médiévales insolites qui échappent à sa vision du monde : le traducteur, même quand il paraît aussi bien intentionné que La Curne de Sainte-Palaye, est souvent assez traître quant à la représentation des genres. Le XVIII^e siècle procède à une forte normalisation des comportements sociaux, qui affecte surtout l'image de Nicolette, devenue très proche des héroïnes pathétiques de la littérature sentimentale. Cependant, le cas de la seule auteure du corpus est de loin le plus intéressant : Mademoiselle de Lubert fait exception en envisageant le genre comme construction sociale, flexible. Ce n'est pas un hasard si Torelore, loin d'être excisé, est un épisode phare de son conte bien plus audacieux qu'il n'en a l'air.

La tradition académique, elle aussi, accuse un *gender gap* : si les éditrices et commentatrices d'*Aucassin et Nicolette* se sont fait leur place dans le discours critique, la prédominance masculine dans les traductions érudites n'est en train de s'estomper que lentement. À l'inverse, dans celles qui sont adressées à un public scolaire et surtout à la petite enfance, les femmes se taillent la part du lion, ce qui n'engendre pas automatiquement une vision plus anticonformiste des genres, et pour cause : leur modèle n'est pas directement la chantefable médiévale, mais la tradition et traduction érudite postérieure.

Le Moyen Âge a-t-il inventé avec *Aucassin et Nicolette* le concept de *gender-fluidity* bien avant la culture et la mode de notre propre époque, où des modèles féminins défilent pour la mode masculine (et inversement), où les parfums, unisexes ou non, s'échangent entre hommes et femmes et où, en 2014, un artiste gagne avec sa figure Conchita Wurst, diva à la barbe, la 59^e édition du jusqu'à très conventionnel Concours Eurovision de la Chanson ? La prudence est de mise : Torelore est une terre utopique et *bestornée*, à laquelle les héros apportent un correctif. Mais il est vrai que cet épisode et la chantefable toute entière mettent en question la rigidité des normes genrées, auxquelles les deux héros médiévaux obéissent bien moins que certains avatars des Lumières.

Si, paradoxalement, *Aucassin et Nicolette* a suscité très souvent des traductions ou adaptations qui renforcent les stéréotypes de genre, ses deux héritiers les plus récents attestent que la fidélité au *sen* médiéval peut être partiellement plus importante dans le domaine de la création que dans la traduction universitaire. Dans le spectacle créé le 12 novembre 2014 au Théâtre de Poche-Montparnasse, deux « troubadours-conteurs », un homme et une femme, se partagent le texte scénique, « chacun complétant les dires de l'autre à grand renfort de surenchère et d'interruptions » (Tesson 2014:10). Ainsi les paroles d'Aucassin et Nicolette ne sont-elles pas réparties selon le genre de l'énonciateur, mais c'est l'actrice Stéphanie Gagneux qui les assume toutes, alors que son partenaire Brock investit les personnages restants. Voilà qui concerne la performance – mais c'est le rayon de la littérature jeunesse qui franchit le tout dernier pas logique. *Une histoire d'Aucassin & Nicolette*, conte musical de Zina Tamiatto et Marie-Émanuelle Remires illustré par Florence Guiraud, présente fièrement le personnage d'Isabeau de Tournadre, « [c]onteuse et troubadouresse » (Tamiatto/Remires/Guiraud 2015:[4]), qui, accompagnée de sa flûte Pétronille, chante les aventures des deux jeunes héros en

héritière fidèle du jongleur Nicolette (fig. 5). Pure imagination, l'idée d'auteure ? Personne ne peut prouver le sexe ni le genre de l'anonyme à qui nous devons la chantefable à tous égards hors norme.

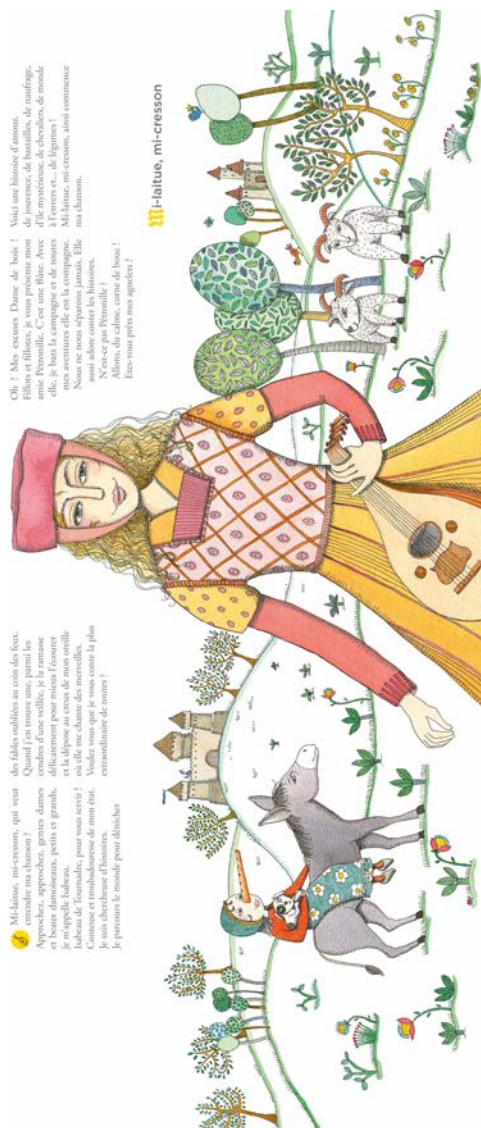


Fig. 5 : Une « conteuse et trouba-
doureuse » chantant Aucassin et
Nicolette
(Tamiatto/Remires/Guiraud
2015:[4-5]). Avec l'aimable auto-
risation des éditions Taklit/Little
Village/Harmonia Mundi.

Bibliographie

Sources

- Aucassin et Nicolette* (1999) Chantefable du XIII^e siècle. Préface, traduction nouvelle et notes de Philippe Walter. Paris: Gallimard.
- Aucassin and Nicolette. The Lovers of Provence* (1880) A MS. song-story of the twelfth century rendered into Modern French by Alexandre Bida, translated into English verse and prose by A. Rodney MacDonough, illustrated with engravings after designs by A. Bida, Mary Hallock Foote, W. H. Gibson, and F. Dielman. Boston: Knight and Millet.
- Fabliaux et contes des poètes françois des XI^e, XII^e, XIII^e, XIV^e et XV^e siècles, tirés des meilleurs auteurs* (1808), publiés par [Étienne] Barbazan. Nouvelle édition, augmentée et revue sur les manuscrits de la Bibliothèque impériale, par M. [Dominique Martin] Méon. Paris: Warée, tome 1:380-418.
- Hinglais, Sylvaine/Schamp, Tom (2010) *Le Fabuleux Amour d'Aucassin & Nicolette*. Paris: Albin Michel jeunesse.
- [Imbert, Barthélémy] (1788) "Aucassin et Nicolette, Poëme ou Romance en quatre parties. Air : Avec les jeux dans le village", in: *Choix de Fabliaux, mis en vers. Tome second*. Genève/Paris: Prault, 131-157.
- [La Curne de Sainte-Palaye, Jean-Baptiste de] (1752) "Histoire ou romance d'Aucassin et de Nicolette, tirée d'un ancien manuscrit". *Mercure de France*, février, 10-64.
- [La Curne de Sainte-Palaye, Jean-Baptiste de] (1760) "Romance d'Aucassin et de Nicolette", in: *Les Amours du bon vieux tems: on n'aime plus comme on aimoit jadis*. Vaucluse/Paris: Duchesne, 11-61.
- Le Grand [D'Aussy, Pierre-Jean-Baptiste] (1781) "Aucassin et Nicolette", in: *Fabliaux ou contes du XII^e et du XIII^e siècle, Traduits ou extraits d'après plusieurs Manuscrits du tems; Avec des Notes historiques & critiques, & les imitations qui ont été faites de ces Contes depuis leur origine jusqu'à nos jours. Nouvelle Edition, augmentée d'une Dissertation sur les Troubadours*. Paris: Onfroy, 5 vol. ; III, 30-72 [Genève: Slatkine Reprints, 1971].
- Mademoiselle de Lubert [1753] *Étoilette*, in: *Les Lutins du château de Kernosy. Nouvelles historique par Madame la Comtesse de M. Nouvelle édition, revue, corrigée et augmentée de deux contes*, in: Zygel-Basso, Aurélie (ed.) (2005) *Contes*. Paris: Champion, 359-388.
- Reiniger, Lotte (1976) *Aucassin et Nicolette*. 15' 46, couleur. Office national du Film du Canada, https://www.onf.ca/film/aucassin_et_nicolette [14.10.2015].
- Tamiatto, Zina/Remires, Marie-Emmanuelle/Guiraud, Florence (2015) *Une Histoire d'Aucassin et Nicolette*, conte musical avec François Morel. Paris: Tak-lit/LittleVillage/harmonia mundi.
- Tesson, Stéphanie (2014) *Aucassin et Nicolette. Chantefable anonyme du XIII^e siècle*. Nouvelle traduction et mise en scène. *L'Avant-scène théâtre* 1373, 5-53.
- Wilmot-Buxton, E[thel] M[ary] [1910 ?] "The Story of Aucassin and Nicolette", in: *Stories from Old French Romance*. New York: Stokes, 1-21.

Littérature Critique

- Beaulieu, Philippe (ed.) (2004) *D'une écriture à l'autre. Les femmes et la traduction sous l'Ancien Régime*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.
- Böhm, Roswitha (2010) "Femme de lettres – femme d'aventures: Marie-Catherine d'Aulnoy et la réception de son œuvre", in: Zaiser, Rainer (ed.) *Œuvres & Critiques*, XXXV.1, "Écrivaines du XVII^e siècle", 135-146.
- Cohen, Gustave (1951) "Une curieuse et vieille coutume folklorique: 'La couvade'. (La femme accouche et l'homme se couche)". *Studi Medievali* 17, 114-123.
- Couvreur, Manuel (2006) "D'*Aucassin et Nicolette* au *Chevalier du soleil*: Grétry, Philidor et le roman en romances", in: Damian-Grint, Peter (ed.) *Medievalism and manière gothique in Enlightenment France*. Oxford: Voltaire Foundation, 124-151.
- Damian-Grint, Peter (2010) "Old French in the 18th Century: *Aucassin et Nicolette*", in: Montoya, Alicia C./Van Romburgh, Sophie/Van Anrooij, Wim (eds.) *Early Modern Medievalisms*. Leiden: Brill, 305-326.
- Gilbert, Jane (1997) "The Practice of Gender in *Aucassin et Nicolette*". *Forum for Modern Language Studies* 33.3, 217-228.
- Gossman, Lionel (1968) *Medievalism and the Ideologies of the Enlightenment: the World and Work of La Curie de Sainte-Palaye*. Baltimore: John Hopkins Press.
- Keilhauer, Annette (2009) "Die Ambivalenz des Öffentlichen: Mediale Inszenierungen und Frauenrechte im Frankreich des 18. und 19. Jahrhunderts", in: Vogel, Christine/Schneider, Herbert/Carl, Horst (eds.) *Medienereignisse im 18. und 19. Jahrhundert. Beiträge einer interdisziplinären Tagung aus Anlass des 65. Geburtstages von Rolf Reichardt*. Munich: Oldenbourg, 145-163.
- Martineau, Anne (2012) "L'impossible roi féminin de Torelore (*Aucassin et Nicolette*, fin du XII^e s. ou début du XIII^e)", in: *Reins, princesses, favorites... Quelle autorité déclinée au féminin ?* [Actes de la journée d'études du CELEC, Université de Saint-Étienne, 9 septembre 2011], *Cahiers du CELEC*, 3 ; in: [urlhttp://cahiersducelec.univ-st-etienne.fr](http://cahiersducelec.univ-st-etienne.fr) [11.4.2016].
- Novotná, Miroslava (2010) "Le 'tableau renové' d'*Aucassin et Nicolette*", in: Cazanave, Caroline/Houssais, Yvon (eds.) *Grands textes du Moyen Âge à l'usage des petits*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 205-229.
- Pensom, Roger (1999) *Aucassin et Nicolette. The Poetry of Gender and Growing Up in the French Middle Ages*. Bern/Berlin: Lang.

ANNETTE KEILHAUER

Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg

Traduction, littérature et droits des femmes. Quelques jalons pour une histoire transversale

Abstract

In a transversal approach, the contribution focusses on the relationship between women's rights, translation and literary texts in the eighteenth and nineteenth centuries. In this context, translation has to be regarded as a historically and culturally variable component of cultural transfer. Three traditions are intertwined in this transversal discourse, notably women's literature, educational literature and the discussion on women's rights. They are discussed focusing on translation and transfer processes with examples taken from the French, Italian, German and English context. In each paradigm, a gap is opening up between the tendency and functionality of the texts and their adaptation and modification through cultural transfer and translation, a process that points to the different status of gender relations and discussions on women's rights in different cultures and countries. The contribution ends with the example of the Italian journal *La Donna* (1868-1891), where these intertwining traditions are to be observed more closely, linked to a specific gender construction in the aftermath of the Italian unification.

Keywords: cultural transfer; gender and translation; women's literature; educational literature; women's rights and journalism in the nineteenth century

1. Traduction, littérature et droits des femmes : des relations variables

En feuilletant *La Donna*, premier périodique italien du XIX^e siècle qui place au centre de son intérêt la perspective et les droits des femmes, on observe une grande variété de sujets et de genres rassemblés sous le label programmatique du sous-titre

« Propugna i diritti femminili ». ¹ A côté d'articles sur des questions-clés comme l'éducation ou le divorce s'y trouve régulièrement la prise en compte d'activités émancipatrices à l'étranger à travers des reportages, des comptes rendus de livres ou des traductions. Parallèlement, la critique littéraire y tient une place importante : on y célèbre des femmes écrivains et on passe en revue poésie, narration et théâtre contemporains. Enfin, le texte littéraire même y trouve une place solide sinon privilégiée, que ce soit sous forme de poésie panégyrique sur des femmes héroïques, de romans feuilletons thématissant le sort d'une femme célibataire, ou de petites narrations à fin éducative. Ce regard global jeté sur la situation de la femme est représentatif d'un discours transversal également cultivé par les premiers périodiques de la même période thématissant les droits des femmes dans d'autres pays européens. ² Ce discours transversal traverse les genres et les champs et entrelace des types de textes que nous avons l'habitude de séparer nettement : l'essai politique et philosophique, l'écriture journalistique, la publicité, la critique et la création littéraire. Ce profil correspond bien à une pratique journalistique connue de la presse périodique de l'époque. Cependant, l'espace transversal créé ainsi par les périodiques proto-féministes fonctionnalise de façon particulière la référence internationale et la traduction. On y satisfait la curiosité grandissante pour l'étranger tout en développant une stratégie rhétorique affichée qui met l'accent sur l'universalité des obstacles et des revendications autant que sur la solidarité internationale. En même temps, un espace de négociations plus oblique s'ouvre qui permet des prises de distance et des ajustements ancrés dans la différence culturelle et nationale.

Le partage disciplinaire traditionnel entre critique et histoire littéraire, historiographie et traductologie rend difficile une prise en compte appropriée de ce discours transversal. La critique littéraire genrée s'intéresse au statut et à l'impact des femmes écrivains dans le champ littéraire (cf. Planté 1989 ; Reid 2010 ; 2011), l'historiographie retrace une histoire essentiellement nationale de l'émancipation féminine (cf. Klejman/Rochefort 1987 ; 1989 ; Pieroni Bortolotti 1963 ; Dickmann 2002) et ne commence qu'à élargir le champ vers une mise en perspective internationale et comparative (cf. Offen 2000 ; 2010 ; Rupp 1998 ; Cova 2009 ;

¹ Le journal fondé par Gualberta Alaide Beccari en 1868 sera publié jusqu'en 1891, voir des détails ci-dessous.

² Voir notamment le périodique contemporain *L'Avenir des femmes*, publié sous l'égide du rédacteur en chef Léon Richer (cf. Klejman/Rochefort 1989:32-53 ; Keilhauer 2005).

Primi 2010), et la traductologie s'intéresse à l'impact et aux modalités de la traduction d'ouvrages féministes particuliers,³ en négligeant plutôt le contexte plus large des transferts culturels.

Une analyse du rôle de la traduction dans le débat sur les droits des femmes doit donc surmonter ces limites disciplinaires pour permettre un regard d'ensemble sur cette constellation discursive qui fonctionnalise la traduction de façon particulière. Il s'agit notamment de dépasser la rhétorique téléologique de la libération féminine dynamisée par la solidarité internationale. Celle-ci a non seulement été propagée dans les premières rencontres internationales dès la deuxième moitié du XIX^e siècle (cf. Keilhauer 2013), mais elle a longtemps dominé également l'historiographie des mouvements féministes en Europe (cf. Offen 2010). Dans le contexte du questionnement croisé genre-traduction, nous nous intéressons en revanche particulièrement aux effets de réfraction inscrits dans cette stratégie par le transfert culturel et la traduction. Pour le champ des droits des femmes, les réfractions produites permettent de percevoir l'influence des traditions culturelles et littéraires ainsi que des constellations politiques et institutionnelles diverses sur la représentation et la construction du genre.

L'approche transversale, qui traverse les différents discours et genres, nécessite tout d'abord de percevoir la traduction comme composante variable d'un processus de transfert culturel. Elle doit notamment prendre en compte la variabilité culturelle et historique du statut de la traduction. Ainsi, un journal italien de la deuxième moitié du XIX^e siècle s'oriente beaucoup plus vers l'étranger qu'un journal comparable du côté français ou anglais. La traduction et la reprise directe de publications internationales est encore naturelle dans le paysage journalistique italien et la lecture en langue étrangère, notamment en français, y est courante dans les milieux éduqués jusqu'à la fin du XIX^e siècle (cf. Milza 1981:437). Du côté français, on évite pendant la même période trop de références internationales dans une phase de consolidation et d'auto-affirmation nationale après la défaite de 1871, lorsque toute référence internationale tend à mettre en valeur une prédominance française.

Dans la suite seront évoquées brièvement trois traditions paradigmatiques qui vont s'entrelacer dans ce discours transversal, et qui sont chacune largement

³ Voir p.ex. Simon qui s'intéresse aux traductions de Cixous, Kristeva et Irigaray (cf. Simon 1996:86-110).

influencées par le transfert culturel et la traduction : l'écriture des femmes, la littérature d'éducation et la tradition discursive thématissant les droits des femmes. Ces trois paradigmes deviennent les écheveaux d'une même étoffe d'auto-autorisation internationale tissée par les féministes de la deuxième moitié du XIX^e siècle – déjà plus conscientes qu'on a l'habitude de le croire de l'interdépendance entre les domaines politique, social et artistique. Le rôle grandissant joué par la traduction et le transfert culturel dès le XVIII^e siècle pour chacun de ces paradigmes a été mis en valeur à travers des études pointues et reste à être déterminé plus globalement au niveau transnational. Les exemples des recherches évoqués dans la suite, qui montrent l'impact du genre sur la traduction et le transfert culturel, ne pourront qu'esquisser un champ de recherche qui n'est jusqu'ici constitué qu'à partir d'études ponctuelles. Ces traditions laissent leurs traces dans le discours féministe, dont la dimension transculturelle montre une variabilité extraordinaire dans les différents pays européens. Dans *La Donna*, exemple repris à la fin de cette réflexion, le lien entre ces trois filiations et le rôle du transfert culturel et de la traduction se réalisent de façon particulièrement ambivalente, ce qui s'explique par le contexte historique spécifique de la prise de parole féminine dans l'Italie post-unitaire.

2. Jalons pour une histoire du discours transversal des droits des femmes

2.1 *Les femmes auteurs entre mise en réseau et récupération*

Les femmes européennes qui écrivent et publient en nombre croissant des textes littéraires à partir du XVII^e siècle n'agissent pas encore dans un cadre consciemment national. Elles connaissent leurs pendants dans d'autres pays, se lisent entre elles, établissent des liens de communication et sont de plus en plus traduites à partir du XVIII^e siècle. Des projets collaboratifs européens ont montré l'importance qualitative comme quantitative de phénomènes de réception qui prouvent leur impact massif jusqu'aux franges de l'Europe.⁴ De véritables réseaux

⁴ Voir notamment le réseau NEWW (New Approaches to European Women's Writing), le projet COST ISO 016 : *Women Writers in History* (2008-2013) et sa continuation dans le projet HERA Travelling Texts 1790-1914, voir http://www.womenwriters.nl/index.php/{Travelling_Texts [27.12.2015].

de communication transnationaux peuvent ainsi s'établir, ce que démontre de façon exemplaire l'étude d'Ina Schabert pour les écrivaines françaises et anglaises des XVII^e et XVIII^e siècles (cf. Schabert 2013). Dans cet ensemble, la traduction joue un rôle grandissant et soutient la naturalisation du concept de la femme-auteur à travers l'Europe avec des rythmes divers pour chaque sphère culturelle. Le discours féministe du XIX^e siècle cite et reprend cette tradition comme pôle de référence historique, qui prouve la force, l'intelligence et l'indépendance du sexe 'faible'. Au niveau international, c'est notamment le modèle phare de quelques auteures indépendantes et créatives qui compte dans l'évocation et dans la continuation de cette tradition, sans que la production même de ces écrivaines soit nécessairement l'expression de revendications concrètes. Si les deux composantes se combinent, l'effet peut être cumulatif, comme c'est le cas pour la réception européenne impressionnante de George Sand au XIX^e siècle. Celle-ci a non seulement eu un impact catalyseur sur la production littéraire féminine à l'étranger, mais elle est régulièrement citée dans des contextes émancipateurs en Europe,⁵ même si son engagement concrètement politique en France se restreint à une période assez limitée autour de la révolution de 1848 et si elle ne soutient guère les féministes engagées de son temps (cf. Perrot 1998). Ce sont parfois plutôt les héroïnes de ses romans qui inspirent les féministes⁶ comme d'ailleurs des détails biographiques de sa vie personnelle indépendante.

Si l'on regarde de plus près sa réception internationale, on peut observer des différences culturelles concernant la sélectivité et la variabilité des traductions de ses œuvres (cf. Van Dijk 1995). Les travaux de Kerstin Wiedemann pour l'Allemagne (cf. Wiedemann 2003 ; Van Dijk/Wiedemann 2003), d'Annarosa Poli pour l'Italie (cf. Poli 1965) et de Suzan van Dijk pour les Pays-Bas (cf. Van Dijk 1995) révèlent des écarts nets de perception qui s'expliquent par des aléas historiques et culturels concrets. Si les Italiens et les Italiennes sont notamment fascinés par les romans champêtres traduits rapidement, en Allemagne ses romans plus émancipateurs inspirent non seulement la Jeune-Allemagne, mais également des écrivaines et féministes contemporaines comme Fanny Lewald. Dans l'ensemble européen, la réception plutôt modérée en Allemagne a joué un rôle important, comme elle a eu un impact sur la Russie et les Pays-Bas (cf. Van

⁵ Voir p.ex. Lange/Bäumer (1901, I. Teil:22-25).

⁶ Voir notamment Wiedemann (2003:237-352).

Dijk/Wiedemann 2003:8). Les différences montrent que, loin d'être un modèle unanime pour les femmes écrivaines et émancipées en Europe, George Sand fonctionne comme un *vadémécum* adapté à des contextes et à des besoins politiques, sociaux et culturels divers.

2.2 *La littérature d'éducation : métier de femme et domaine public*

Plus homogène semble le champ de la littérature d'éducation se formant au cours du XVIII^e siècle pour propager et améliorer l'éducation des jeunes garçons mais de plus en plus aussi celle des jeunes filles partout en Europe. La discussion sur les méthodes et les contenus appropriés pour ce public particulier est majoritairement menée par des femmes, notamment en France, et l'exportation de traités et de manuels d'éducation à travers la traduction a un effet dynamisant sur le marché du livre en Europe à partir de la fin du XVIII^e siècle.⁷ L'exemple du contexte franco-allemand nous donne une idée de l'importance quantitative de la participation féminine au développement et au transfert de cette littérature dans les deux directions entre le XVIII^e et la fin du XIX^e siècle, où jusqu'à un quart des textes féminins traduits dans l'autre langue sont destinés à l'éducation (cf. Keilhauer 2017). Maintes femmes auteurs se spécialisent dans ce champ, et l'éducation féminine s'en trouve rapidement intensifiée et approfondie, préparant ainsi le champ pour des revendications plus offensives. Au XIX^e siècle, le droit à l'éducation joue un rôle important dans le discours sur les droits des femmes pour toute l'Europe. Des études particulières sur des figures phares d'éducatrices comme Marie Leprince de Beaumont ou Stéphanie de Genlis, qui figurent parmi les éducatrices les plus traduites du français vers l'allemand, ont bien montré l'impact international extraordinaire de ce phénomène.

Mais ces études de cas étendues laissent également entrevoir des écarts produits par le transfert et la traduction de cette littérature, adaptées aux besoins éducatifs concrets et à la conception du genre dans la culture de réception. Dans sa préface à *L'éducation complète* de Marie Leprince de Beaumont, le traducteur allemand Johann Adolf Schlegel déclare en toute liberté :

[...] dans un livre qui est destiné à être utilisé dans l'instruction, la fiabilité et l'utilité étant le seul mérite valable [...] tout ce qui est raconté doit, autant qu'il dépend de la

⁷ Pour la France voir Nières-Chevrel (2012).

diligence humaine, être précisément vrai. [...] Le traducteur a fréquemment changé, parfois enlevé, plus souvent ajouté ; bref, il n'a pas traité le texte comme la propriété d'un auteur étranger, mais comme une propriété publique avec le seul souci de la meilleure utilité générale. (Leprince de Beaumont 1768, préface [traduction A.K.])

Schlegel met l'accent sur le fait que cette littérature d'usage pratique est moins soumise à l'exigence de la traduction littérale ; il semble permis et d'usage de l'adapter assez librement à des contextes différents par rapport aux besoins de la culture d'accueil. Le fait que ce type d'ouvrage est souvent écrit par des femmes qui s'effacent plutôt derrière l'utilité affichée de leur production renforce sans aucun doute cette tendance. Et le contexte concret de l'éducation féminine dans le pays d'accueil joue certes son rôle dans les modifications apportées. Généralement, on observe des ajouts ou des changements fréquents, parfois même des continuations ou des reprises de la « méthode » de l'auteur, comme c'est le cas avec des ouvrages de Marie Leprince de Beaumont, dont on transpose la méthode pédagogique jusqu'à des leçons d'art culinaire.⁸ Des traductions allemandes du *Magasin des pauvres, artisans, domestiques, et gens de la campagne* de Marie Leprince de Beaumont sont adaptées au contexte protestant de la Saxe par l'évacuation des allusions trop étroites aux dogmes catholiques,⁹ ce qui déclenche quelques années plus tard une retraduction « catholique » en Bavière, fait qui ne laisse pas inchangé la dimension genrée du texte.¹⁰

⁸ Voir la continuation du *Auszug aus der alten Geschichte zur Unterweisung der Kinder, aus dem Französischen der Frau Leprince de Beaumont*, fortgesetzt von Johann Adolf Schlegeln, Leipzig 1768 ; *Neues lehrreiches und vollständiges Magazin vor junges Frauenzimmer die ganze Koch-Kunst, und Zuckerbeckerei, samt allem, was damit verknüpft ist, vollkommen zu lernen* : Nach Art derer Magazins der Madame le Prince de Beaumont, in Fragen und Antworten eingekleidet, und mit alphabetischem Register zum bequemen Aufschlagen derer darinnen enthaltenen mehr als 4500 Speisen auch einem Trenchir-Buch mit Figuren versehen, Carlsruhe Macklot 1791 [souligné A.K.] .

⁹ Voir la traduction *Der Frau Maria le Prince de Beaumont lehrreiches Magazin für Arme, Handwerksleute, Gesinde und Leute auf dem Lande* de Johan Joachim Schwabe, Leipzig 1768.

¹⁰ Voir la préface de l'éditeur : « Le présent Magazine pour les pauvres, artisans etc. a déjà été traduit en Allemand par Mr Joh. Joach. Schwabe à Lipsia, qui a aussi traduit les autres écrits de l'auteure, au moins les magazines et de temps en temps accommodées pour l'utilisation allemande : On pourrait donc penser que l'édition présente ne serait pas nécessaire ou qu'il s'agirait d'une simple réimpression. Pour montrer qu'il serait erroné d'insister sur cette opinion, il faut simplement rappeler que Monsieur Schwabe a rédigé sa traduction pour un public proprement protestant et qu'il a enlevé tout ce qui fait allusion à la doxa catholique. » (*Der Frau Maria*

Dans le cas de Stéphanie de Genlis, Gillian Dow retrace dans une étude pointue l'enthousiasme avec lequel les ouvrages de Genlis ont été accueillis en Angleterre à l'époque (cf. Dow 2003 ; 2004 ; 2006). Elle nuance pourtant le succès concernant son théâtre de jeunesse : les éditeurs anglais regardaient d'un œil critique l'exposition de jeunes filles au théâtre, celle-ci étant réputée mettre en danger leur intégrité morale (cf. Dow 2003). Les traductions allemandes de quelques-unes des œuvres de Genlis se trouvent agrémentées par le traducteur saillant de ses propres réflexions éducatives. Celui-ci se permet en toute franchise de douter de l'existence d'une bonne théorie de l'éducation, mettant ainsi en doute la compétence éducative de l'auteure (cf. Keilhauer 2012:407). Une pièce de théâtre d'éducation pour des jeunes filles est de son côté ajustée par un traducteur-adaptateur masculin à un public adulte mixte, ce qui entraîne même l'ajout de personnages masculins dans la pièce limité à l'origine à un personnel féminin (cf. Keilhauer 2015).

Loin de constituer un pur phénomène d'exportation à échelle européenne, les traductions des textes éducatifs s'adaptent donc régulièrement à des aléas culturels, influencés par les relations entre les sexes, le statut de l'éducation féminine et la construction du genre dans la culture d'accueil. Une prise en compte systématique de ces adaptations reste à être envisagée de façon plus globale. Les exemples montrent déjà qu'un lien avec la discussion sur les droits des femmes n'est pas obligatoire ni naturel.

2.3 *Les droits des femmes, des querelles aux manifestes*

Enfin, une longue tradition de discours argumentatifs et souvent polémiques sur la nature et le rôle de la femme dans la société trouve son origine dans le Moyen Âge, classée par l'histoire culturelle sous le label de la *Querelle des femmes* jusqu'au XVIII^e siècle, avant de se muter en discours féministe – et antiféministe – à la fin du XIX^e siècle. Une reprise récente des recherches sur cette tradition dans son ancrage français souligne d'abord que son impact au niveau national n'est toujours pas assez valorisé et montre par ailleurs l'importance qualitative comme quantitative de cette tradition textuelle (cf. Viennot/Pellegrin 2012). Son rayonnement

Leprince de Beaumont, lehrreiches Magazin für Arme, Handwerksleute, Dienstbothen und das Landvolk. Aus dem Französischen übersetzt und zum katholischen Gebrauche eingerichtet, Augsburg 1776 [traduction A.K.].

européen depuis ses débuts est mis en valeur dès 1997 par Gisela Bock et Margarete Zimmermann (cf. Bock/Zimmermann 1997). Elles développent l'esquisse d'un programme de recherche à échelle européenne en pointant notamment les relations intertextuelles, sans encore s'intéresser aux phénomènes de traduction. La reprise d'arguments, de stratégies rhétoriques et de topoï montre pourtant que la lecture traverse les frontières et les langues.

Il est regrettable que même un survol historique récent se borne dans ces diverses contributions à des contextes nationaux ou à des textes isolés (cf. Hassauer 2008). Car parallèlement à la mutation de cette tradition plutôt polémique en discours plus argumentatifs et revendicatifs à partir du XVII^e siècle, puis vers un discours proprement féministe où antiféministe à la fin du XIX^e siècle, la traduction acquiert également pour ce corpus un rôle grandissant. C'est elle qui rend rapidement célèbre au niveau international des textes de référence d'auteurs comme François Poulain de la Barre, Mary Wollstonecraft et John Stuart Mill.

Par principe, l'argumentation de ces textes se place à un niveau universel, ce qui n'exclut pas des écarts intéressants entre textes originaux et traductions. Une étude approfondie du transfert et de la traduction de la fameuse approche égalitaire aux droits des femmes *l'Égalité des deux sexes* de François Poulain de la Barre au XVIII^e siècle en Angleterre montrent une mise en contexte de la traduction qui mène à des réécritures modifiées et même polémiques (cf. Leduc 2010). Un autre texte catalyseur, *A Vindication of the Rights of Woman* (1792) de Mary Wollstonecraft, doit son rayonnement européen extraordinaire à ses traductions rapides et multiples. Dans son analyse comparative des traductions contemporaines allemandes et françaises, Laura Kirkley livre l'évidence d'une réception biaisée et d'une adaptation à des besoins et objectifs particuliers dues aux convictions du traducteur et au contexte culturel de réception (cf. Kirkley 2009a ; 2009b). Les deux traductions contemporaines vers l'allemand affaiblissent la force combative du texte, soit par une atténuation générale du style, soit par l'introduction d'un principe dialogique dans des notes en bas de page.¹¹ Le traducteur français a de son côté plutôt tendance à renforcer la radicalité du message de Wollstonecraft dans le contexte de la Révolution française (cf. Bour 2013). Le résumé des observations par Laura Kirkley peut sans doute être appliqué à des traductions d'autres

¹¹ « The cumulative effect of the footnotes is such that the reader experiences a hybrid and overtly dialogic text, rather than a controversial manifesto » (Kirkley 2009a:166).

textes-clés de la querelle dont une analyse comparative de traductions doit encore être réalisée :

[...] Wollstonecraft's feminist ideas cross national and linguistic borders, but as they meet and clash with the diverse ideologies and political systems of 18th-century Europe, the distinctive language of her Revolutionary feminism is transformed. Consequently, her emancipatory message is at times amplified and at times subdued, but always distorted. (Kirkley 2009b:199)

Une étude plus détaillée sur la réception européenne de *The subjection of women* (1869), un des textes-clé du débat européen au XIX^e siècle, manque toujours. L'auteur anglais John Stuart Mill y plaide notamment pour une éducation égalitaire et pour le vote des femmes. La traduction extrêmement rapide du texte, parfois dans plusieurs versions, et la reprise d'extraits dans des journaux féministes¹² ne donne qu'une idée très faible de son impact. La traduction française immédiate et assez fidèle de 1869 par M.E. Cazelles a vécu une réédition très rapide après huit ans seulement, ce qui en dit long sur son relatif succès en France (cf. Mill 1869b). La double traduction italienne par deux titres différents fait spéculer sur des écarts à détecter par une analyse et une autopsie comparative à venir. Les titres divergents donnent déjà des indices : La traduction de Giustiniano Novelli *La soggezione delle donne*, publiée à Naples (cf. Mill 1870a), puis reprise à Turin en 1882, suggère plutôt une soumission (concordante ?) des femmes, pendant que la retraduction de 1870 publiée à Milan par la féministe militante Anna Maria Mozzoni, ne laisse aucun doute sur les victimes et les coupables par le choix du titre *La servitù delle donne* (cf. Mill 1870b). Dans sa préface combative, Anna Maria Mozzoni s'adresse avec emphase aux institutions officielles en évoquant l'effet salulaire de la concurrence internationale :

Oh, si pensi in Italia che in America, in Francia, in Svizzera, nella Svezia, nel Belgio cattolico, nella Prussia belligera e fin nell'autocrata Russia le donne vanno trovando giustizia, ed in Italia soltanto, l'opinione languisce, il progresso si arresta, l'un ministero non continua il po' di bene iniziato dall'altro, e tutto immobilizza, meno il male, che, sotto cento forme invade ed infesta le terre italiane. (Mill 1870b:8)

¹² Voir notamment la traduction d'un extrait dans *La Donna* 10-11, septembre 1880:154-157.

Les divergences nationales soulignées par Mozzoni se montrent clairement dans la priorisation des revendications dès les débuts de l'internationalisation des mouvements des droits des femmes. Dans le cadre des premières rencontres internationales, les participantes et participants des divers pays formulent en partie des revendications divergentes (cf. Keilhauer 2009, 2013). C'est notamment sur le rôle de la femme dans la société contemporaine que les opinions divergent : la plupart des femmes italiennes participant au premier congrès international sur les droits des femmes à Paris en 1878 apportent dans leur bagage surtout l'image idéalisée de la mère nourricière construisant la nation italienne propagée par le théoricien de l'unification Giuseppe Mazzini, pendant que les femmes américaines et anglaises revendiquent en continuité avec John Stuart Mill l'éducation publique de la femme au niveau scolaire et universitaire et leur libre exercice des professions (cf. Keilhauer 2013).

Ces divergences peuvent d'ailleurs se retracer jusque dans la traduction ambiguë de concepts-clés à première vue consensuels comme celui de la maternité, phénomène analysé dans l'étude d'Ann Taylor Allen pour les débats sur la natalité à la fin du XIX^e siècle (cf. Taylor Allen 2009). Lorsque les Allemandes, les Françaises ou les Anglaises parlent de « maternité », la polysémie très diverse dans les différentes langues entre *Mutterschaft*, *Mütterlichkeit*, *maternity* et *motherhood*, *maternité biologique* et *spirituelle* complique l'entente cordiale au niveau international. Au début du XX^e siècle, une des particularités du féminisme allemand consistait dans le fait qu'une majorité des combattantes étaient célibataires, ce qui entraînait évidemment un regard particulier sur la maternité. Plus généralement, les conditions de travail divergeaient nettement entre les différents pays européens autant que les priorités des féministes par rapport à des questions de natalité, d'hygiène et de marché du travail. L'étude phare de Taylor Allen¹³ montre la nécessité de questionner plus généralement les notions-clés du combat féministe, traduites, reprises et utilisées trop souvent de façon inconsciente dans les travaux historiographiques.¹⁴

¹³ Voir aussi Anne Taylor Allen (2005).

¹⁴ La même question se pose pour les notions théoriques des études féministes et des études de genre des XX^e et XXI^e siècles qui ne restent pas inchangées en voyageant à travers le monde ; voir l'étude novatrice récente de Cornelia Möser (2013).

Ainsi, le transfert culturel et la traduction aident tout autant à diversifier le discours sur les droits des femmes et à créer des malentendus et des frictions qu'à soutenir et à renforcer la solidarité et le combat internationaux. La traduction peut aider à dépasser les frontières ou à les stabiliser. Dans la tradition de la recherche sur les mouvements féministes, on a longtemps refoulé cet effet ambigu de la traduction que relèvent des recherches poussées récentes et qui est à creuser davantage.

3. *La Donna*, approche transversale

Revenons à notre exemple du début et retraçons l'impact concret du discours transversal au sein du journal *La Donna*. Le journal, qui paraît de façon régulière pendant 23 ans à partir de 1868, est mené par la rédactrice en chef Gualberta Alaide Beccari et sort d'abord à Padoue, puis à Venise et enfin à Bologne.¹⁵ Le point d'ancrage est dès le début la référence explicite à Giuseppe Mazzini, précurseur et théoricien de l'unification italienne qui propage dans ses écrits l'égalité des sexes, tout en soulignant le rôle crucial de la femme comme mère et éducatrice pour former les futurs générations et stabiliser l'état-nation. La conception du journal, exclusivement produit par des femmes, est dès le début dialogique à travers la reprise de positions diverses et parfois contradictoires, et encourage le dialogue avec les lectrices. A l'occasion, la rédaction intervient au sein de contributions controversées dans des notes en bas de page ou des commentaires (voir Schwegman 1996 ; Buttafuoco 1988).

Art et littérature jouent un rôle important en forme de comptes rendus, d'essais sur des sujets littéraires et de textes littéraires. Régulièrement, des textes étrangers et notamment français sont repris en traduction, annotés par la traductrice ou la rédactrice en chef. Il s'agit plutôt de textes argumentatifs sur les droits des femmes qui figurent souvent sous la rubrique « *Antologia della donna* ». Cette rubrique est introduite à partir de 1877 pour donner une sorte de recommandation de lecture par la traduction d'extraits de textes-clés internationaux, littéraires comme non littéraires, écrit par des hommes et des femmes. Même un extrait du texte de John Stuart Mill est repris, traduit par Claudia Antonia Tra-

¹⁵ Voir les études plus approfondies de Biadene (1979) ; Pisa (1983) ; Buttafuoco (1989) ; Schwegman (1996).

versi, qui thématise non le droit de vote – sujet sensible dans l'Italie post-unitaire – mais le droit d'exercer une profession. En lisant l'extrait, on comprend vite la raison des italiennes de le citer et de le traduire : Pour encourager l'activité professionnelle féminine, Mill fait référence à l'exemple italien de Catherine de Médicis qui a prouvé sa capacité de gérer un hôpital en le faisant.¹⁶ La référence internationale sert ici à renforcer le sentiment patriotique par la construction d'une tradition autonome de femmes fortes italiennes.

La France est un point de référence stable, mais ambivalent dans *La Donna*. Des nouvelles concernant l'engagement pour les droits des femmes sont estimées positives, et régulièrement des passages de textes sont repris en traduction italienne. En 1870, un article de Clémentina s'intéresse à un ouvrage radical français des années 1860 qui avait d'abord été interdit d'impression en France. Son auteur, Jenny d'Héricourt, répond dans *La femme affranchie* aux thèses radicalement antiféministes de Proudhon et de Michelet pour postuler une égalité radicale sur la base des chances égales (cf. Anteghini 1988). La rédactrice et traductrice italienne s'intéresse d'ailleurs beaucoup plus à la deuxième partie de l'ouvrage d'Héricourt qui traite de l'éducation féminine, du rôle de la femme comme mère et éducatrice et de l'importance de l'amour dans l'éducation : « Uditela, uditela parlare dell'amore ! Leggete, o madri italiane, ed educate le vostre creature sopra quegli eccellenti principii » (*La Donna* 93, 23 janvier 1870:370), voilà l'exclamation emphatique de l'Italienne, avant qu'elle reprenne pour finir son article la fin de l'ouvrage français et son appel à des réformes sociales. L'approche radicalement égalitaire de Jenny d'Héricourt tombe dans l'oubli dans ce transfert intéressé.

Dans le rayon littéraire par contre, la référence à l'étranger et particulièrement à la France est plutôt critique et ne se sert pratiquement jamais de traductions. Régulièrement, on lit plutôt des condamnations de la littérature française considérée comme dépravée et immorale, notamment dans le courant réaliste et naturaliste, et estimée responsable de la débâcle de 1871.¹⁷ Cette perception représente une tendance générale à la dévalorisation de la culture française en Italie à l'époque qui n'exclut d'ailleurs pas la traduction réelle massive et le succès immense de ces romans français (cf. Milza 1981:440s.). Elle s'explique notam-

¹⁶ Voir Claudia Antona Traversi in *La Donna* 10-11, septembre 1880:154-157.

¹⁷ Voir notamment les critiques littéraires d'Ernesta Napollon Margherita sur le roman français dans les années 1870.

ment par le processus de l'unification italienne, la littérature jouant un rôle important pour la construction de l'identité nationale. La mise en valeur de la tradition nationale fonctionnalisée pour la construction d'une communauté imaginée (cf. Anderson 1983) inclut également une prise en compte de la tradition féminine remontant jusqu'à la Renaissance, visible dans le journal par des articles réguliers sur des écrivaines fameuses de l'histoire littéraire italienne. Elle est étroitement liée à une prise de distance par rapport au modèle culturel traditionnel du voisin cisalpin qui perd son statut hégémonique (cf. Milza 1981). Une des grandes exceptions concernant la perception de la littérature française est George Sand, adulée en Italie à l'époque, qui est notamment vénérée dans une longue nécrologie par Ernesta Napollon Margherita en 1876. Cette dernière ressent d'ailleurs la nécessité de séparer l'œuvre incontesté de la vedette internationale de son train de vie jugé moralement plus douteux, fait qui ne peut pas être passé sous silence dans le cadre plutôt moralisateur du journal, même si la rédactrice se plaint des différentes mesures adoptées pour les deux sexes.¹⁸ En 1884, une série d'articles d'Aleide Butti s'intéresse plus particulièrement au roman sandien plutôt hermétique *Lélia*. Cet intérêt s'explique par une concurrence productive entre les deux protagonistes féminines du roman dont sort vainqueur *Lélia*, intellectuelle sensuelle mais à la vertu irréprochable qui pour la critique Butti peut servir de modèle à la femme italienne émancipée (cf. Keilhauer 2007:123s.).

La littérature d'éducation joue un rôle grandissant au sein du journal, moins par des comptes rendus que par des textes insérés qui se multiplient avec la création d'un supplément littéraire à partir de 1878. Dans la justification de l'insertion de cet *Appendice di Raconti*, Alaide Beccari promet de tenir compte de textes internationaux. Comme modèle d'une littérature engagée avec une tendance socialiste elle nomme, hors George Sand, Harriet Beecher Stowe, Louise Martineau et Fanny Lewald. Cependant, dans la réalisation chronologique du supplément, peu d'auteures internationales y sont traduites, à l'image notamment de l'écrivaine hispano-allemande Fernán Caballero, l'Allemande Elisa Polko ou l'Irlandaise Rosa Mulholland. La littérature éducative française, modèle international incontesté encore au début du XIX^e siècle, est généralement exclue de cette collection. Ce supplément se mute progressivement en collection de littérature de jeunesse, de plus en plus exclusivement de provenance italienne, et préfigure

¹⁸ Voir *La Donna* 282, 30 novembre 1876:2616s.

ainsi le journal de jeunesse *La Mamma*, sorti par Beccari à partir de 1887. Pour l'éducation des jeunes italiens et italiennes, il semble nécessaire de créer également une littérature nationale et d'écarter plutôt les influences internationales nocives.

Finalement quelques reprises de l'étranger synthétisent le lien entre droits des femmes, littérature et art. Evidemment, c'est ici que la traduction doit se heurter le plus à la collision entre traditions étrangères et domestiques. Maria Deraismes, militante française pour les droits des femmes de l'époque qui participe activement à la rédaction du pendant français de *La Donna*, *Le Droit des femmes*, cultive particulièrement ce discours synthétique (cf. Keilhauer 2005). Elle est surtout connue comme oratrice, puis comme auteure d'essais sur le lien entre art, littérature, société et droits des femmes. *La Donna* informe régulièrement sur ses activités et publie même une traduction de l'un de ces articles-clés sur « L'Art dans la démocratie », traduction qui prend une place importante dans trois numéros successifs du journal italien.¹⁹ Le texte de la conférence tenu en février 1878 avait été publié dans *Le Droit des femmes*²⁰ en avril de la même année pour être reproduit en traduction fidèle de juillet à septembre 1878 dans *La Donna*. La reprise se fait probablement à partir du journal français, la perception réciproque de la production journalistique entre les deux périodiques étant affirmée ailleurs dans le journal et dans les correspondances du rédacteur en chef.²¹ L'année 1878 correspond par ailleurs à un pic de la collaboration transnationale lors du premier congrès international des droits des femmes de juillet 1878 à Paris, où la participation italienne est importante (cf. Keilhauer 2009 ; 2013).

La traduction assez fidèle entre dans le vif du sujet, comme si le discours de Deraismes correspondait parfaitement aux opinions des rédactrices italiennes. La thèse générale de Deraismes est effectivement assez proche de la position que la rédactrice en chef Beccari défend ailleurs dans le journal : Toutes les deux plaident pour un art engagé qui reflète et améliore la société contemporaine en prenant ses distances par rapport aux courants du réalisme mimétique et de l'art pour l'art. Mais la traduction fidèle est modalisée par des commentaires de la rédaction qui

¹⁹ Voir *La Donna* 19, 15 juillet 1878:291-295 ; 22, 30 août 1878:344-347 ; 23, 15 septembre 1878:362-365.

²⁰ Voir *Le Droit des femmes* 161, 7 avril 1878 ; 162, 5 mai 1878.

²¹ Voir *Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, Collection Bouglé, Fonds Richer*, Boîte I, Correspondance Léon Richer.

prend ses distances surtout par rapport à la tendance de Deraismes, défini comme « materialiste » dans une note en bas de page :

Non è d'uopo avvertire le nostre lettrici, che ben sanno quali sono i principii cui s'informa la nostra « DONNA », che noi non possiamo sottoscrivere all'idee materialiste della signora Deraismes. Abbiamo comune con essa i principii politici e comm'essa crediamo nella missione dell'arte, non fatta trastullo dell'aristocrazia, ma nobile strumento di vita intellettuale e morale, adoperata come tale dalla democrazia. Però ci piace di qui riprodurre, parendoci opportuno il richiamo, alcuni pensieri sull'arte e il suo ministero, scritti da quel sommo tra'sommi italiani della nostra età, che fu l'interprete vero e ispirato della democrazia. (*La Donna* 22, 30 août 1878:344)

Cette note en bas de page continue pendant plusieurs pages à étaler les théories du summum des intellectuels de référence patriotique de l'époque sans jamais mentionner son nom. Les thèses y étant esquissées sur l'art au service de la démocratisation, du mystère de l'art, et du lien entre religion et art laissent pourtant entrevoir la référence à Giuseppe Mazzini, visiblement présent à l'esprit des lectrices italiennes comme théoricien de l'unification italienne. Plus loin, le discours en bas de la page s'autonomise presque en réfléchissant sur un art futur proprement italien :

Un nouvo cielo e una nuova terra : è campo augusto questo per l'Arte Italiana futura ? [...] l'Arte sarà principalmente religiosa e politica. [...] L'Arte non è un fenomeno isolato, sconnesso, inesplicabile ; essa vive della vita dell'Universo, e con esso s'accosta d'epoca in epoca a Dio. (ibid.:345s.)

L'auteure française aurait été surprise d'une telle relecture et rectification de sa prise de position. Plus généralement le journal français et avec lui Maria Deraismes poursuivaient une tendance laïque et parfois même anticléricale, liée très directement à l'engagement pour la troisième république naissante et proche des milieux francs-maçons. En Italie, l'influence de l'église n'était pas mise en question par les femmes engagées, et les théoriciens de l'unification comme Mazzini avaient inclus des aspects métaphysiques sinon religieux dans leurs modèles théoriques d'un art démocratique. Les notes en bas de page de cet extrait traduit témoignent ainsi de l'identification vitale des rédactrices avec ces théories auxquels on fait référence et qu'on cite régulièrement.

La traduction donne ici la possibilité d'afficher un geste d'ouverture et de solidarité vers un discours international tout en marquant un écart conscient par rapport à la radicalité des thèses républicaines et laïques de la combattante française. La prise de distance du côté italien évite les pièges et tabous établis par la situation encore instable après l'unification récente du pays. On demande aux femmes de s'y investir comme mères réelles et symboliques et moins comme intellectuelles engagées sur le terrain politique ou littéraire.²² La place grandissante de la littérature de jeunesse dans *La Donna* s'explique par cette logique.

L'exemple du journal *La Donna* montre que le rôle de la traduction dans le discours féministe transversal est très concrètement lié à des contextes historiques divers qu'on ne peut analyser qu'en tenant compte du cadre plus large du transfert culturel. Dépendant de la structure et du fonctionnement particuliers du champ littéraire, le rôle du texte littéraire peut y être fluctuant et lié de façon très diverse à des phénomènes de traduction.

Dans le contexte italien, nous sommes très loin d'une traduction proprement « féministe » comme elle est développée par les féministes canadiennes des années 1980 en vue de phénomènes littéraires contemporains (cf. Simon 1996:22-28). Et pourtant ici comme dans toute traduction est ouvert un espace de négociation loin d'une pure identification. Même pour des textes revendicatifs traduits par des activistes solidaires, traduction ne veut pas uniquement et automatiquement dire diffusion, partage des mêmes idées, solidarité et union des forces, mais également différenciation, prise de distance et conscience de la situation particulière et exceptionnelle liée à des restrictions et tabous culturels. Ce fait est valable pour toute traduction et nie le sexe du traducteur. Des recherches récentes ont souligné la capacité de la traduction de non seulement bâtir des ponts entre les cultures, mais aussi de creuser des tranchées et de construire des murs pour sauvegarder une culture nationale (cf. Gipper/Dizdar 2015:8). Par cette prise de distance la traduction peut tout autant se mettre au service de la construction d'une identité féminine symbolique orientée vers la communauté nationale imaginée.

²² Voir l'analyse pertinente du champ littéraire italien de l'époque par Lucia Re (2001).

Bibliographie

Sources primaires

- La Donna. Propugna I diritti femminili*. Padova/Venezia/Bologna/Torino 1868-1891, ed. Gualberta Alaide Beccari.
- Le droit des femmes, Revue politique, littéraire et d'économie sociale*. Paris 1869-1891 [1871-1878 : *L'Avenir des femmes*], ed. Léon Richer.
- Mill, John Stuart (1869a) *The subjection of women*. London: Longman.
- Mill, John Stuart (1869b, 1876) *L'Assujettissement des femmes*. Trad. M. E. Cazelles. Paris: Guillaumin.
- Mill, John Stuart (1870a) *La soggezione delle donne*. Trad. Giustiniano Novelli. Napoli: Nicola Jorene (²1887 Torino).
- Mill, John Stuart (1870b) *La servitù delle donne*. Trad. Anna Maria Mozzoni. Milano: F. Legros.

Littérature critique

- Anderson, Benedict (1983) *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Anteghini, Alessandra (1988) *Socialismo e femminismo nella Francia del XIX secolo: Jenny d'Héricourt*. Genova: Quaderni dell'Istituto di Scienza Politica.
- Biadene, Giovanna (1979) "Solidarietà e amicizia: il gruppo de 'La Donna' (1870-1880)". *Nuova Donna woman femme* 10-11, 48-79.
- Bock, Gisela/Zimmermann, Margarete (1997) "Die Querelle des Femmes in Europa. Eine begriffs- und forschungsgeschichtliche Einführung". *Querelles. Jahrbuch für Frauenforschung* 1997.2, 9-38.
- Bour, Isabelle (2013) "A New Wollstonecraft: The Reception of the Vindication of the Rights of Women and of The Wrongs of Women in Revolutionary France". *Journal for Eighteenth-Century Studies* 36.4, 575-587.
- Buttafuoco, Annarita (1988) *Cronache femminili. Temi e momenti della stampa emancipazionista in Italia dall'unità al fascismo*. Siena: Università degli studi di Siena.
- Buttafuoco (1989) "In servitù regine. Educazione ed emancipazione nella stampa politica femminile". In: Soldani, Simonetta (ed.) *L'Educazione delle donne. Scuole e modelli di vita femminile nell'Italia dell'Ottocento*. Milano: Franco Angeli, 363-392.
- Cova Anne (ed.) (2009) *Histoire comparée des femmes. Nouvelles approches*. Lyon: ENS Editions.
- Dickmann, Elisabeth (2002) *Die italienische Frauenbewegung im 19. Jahrhundert*. Hamburg: Domus.
- Dow, Gillian (2003) "The good sense of British readers has encouraged the translation of the whole : les traductions anglaises des œuvres de Mme de Genlis dans les an-

- nées 1780” in: Cointre, Annie/Rivara, Annie (eds.) *La traduction des genres non romanesques au XVIIIe siècle*. Metz: Université de Metz, 285-298.
- Dow, Gillian (2004) “On reviewing Mme de Genlis”. *SVEC* 27, 133-143.
- Dow, Gillian (2006) “The British Reception of Madam de Genlis’s Writings for Children : Plays and Tales of Instruction and Delight”. *British Journal for Eighteenth Century Studies* 29/3, 367-381.
- Gipper, Andreas/Dizdar, Dilek (2015) “Übersetzung als Konstruktionselement nationaler Identität”, in: Dizdar, Dilek/Gipper, Andreas/Schreiber, Michael (eds.) *Nationenbildung und Übersetzung*. Berlin: Frank & Timme, 7-16.
- Hassauer, Friederike (ed.) (2008) *Epochen der “Querelle des femmes” zwischen Mittelalter und Gegenwart*. Göttingen: Wallstein.
- Keilhauer, Annette (2005) “La critique littéraire de la Troisième République au service des femmes: Maria Deraismes et le journal *Le droit des femmes* (1869-1891)”. *Lendemains* 119, 14-34.
- Keilhauer, Annette (2007) “Traduction, transferts culturels et Gender: Réflexions à partir des relations franco-italiennes au XIX^e siècle”, in: Lombez, Christine/Kulesa, Rotraud von (eds.) *De la traduction et des transferts culturels*. Paris: L’Harmattan, 113-126.
- Keilhauer, Annette (2009) “Die Ambivalenz des Öffentlichen: Mediale Inszenierungen und Frauenrechte im Frankreich des 18. und 19. Jahrhunderts”, in: Vogel, Christine/Schneider, Herbert/Carl, Horst (eds.) *Medienereignisse im 18. und 19. Jahrhundert. Beiträge einer interdisziplinären Tagung aus Anlass des 65. Geburtstages von Rolf Reichardt*. München: Oldenburg, 145-164.
- Keilhauer, Annette (2012) “Weiblicher Kulturtransfer im Epochenumbruch. Stéphanie Félicité de Genlis in Deutschland”, in: Dion, Robert/Gouaffo, Albert/Vatter, Christoph (eds.) *Interkulturelle Kommunikation in der frankophonen Welt. Literatur, Medien, Kulturtransfer*. St. Ingbert: Röhrig Universitätsverlag, 393-410.
- Keilhauer, Annette (2013) “Internationalisation ou dialogue de sourds? Négociations transnationales autour du premier Congrès international du droit des femmes de 1878”, in: Farges, Patrick/Saint-Gilles, Anne-Marie (eds.) *Le premier féminisme allemand 1848-1933. Un mouvement social de dimension internationale*. Villeneuve d’Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 101-120.
- Keilhauer, Annette (2015) “La littérature d’éducation en voyage, Stéphanie de Genlis en Allemagne”, in: von Kulesa, Rotraud (ed.) *Démocratisation et diversification. Littératures d’éducation au XVIII^e siècle*. Paris: Garnier, 209-227.
- Keilhauer, Annette (2017) “Femmes auteurs et traduction au XIX^e siècle. Une enquête franco-allemande”, in: Charle, Christophe/Lüsebrink, Hans-Jürgen/Mix, York-Gothart (eds.) *Transkulturalität nationaler Räume in Europa (18. bis 19. Jahrhundert)*. Übersetzungen, Kulturtransfer und Vermittlungsinstanzen. Göttingen: Vandenhoeck und Rupprecht, 287-305.

- Kirkley, Laura (2009a) "Feminism in Translation: Re-Writing the Rights of Woman", in: Toremans, Rom/Verschueren, Walter (eds.) *Crossing Cultures: Nineteenth-Century Anglophone Literature in the Low Countries*. Louvain: Leuven UP, 189-200.
- Kirkley, Laura (2009b) "Rescuing the Rights of Women. Mary Wollstonecraft in Translation", in: Fidecaro, Agnes/Partzsch, Henriette/van Dijk, Suzan/Cossy, Valérie (eds.) *Femmes écrivains/Women Writers At the Crossroads of Languages, 1700-2000*. Genève: Metis Press, 159-172.
- Kleiman, Laurence/Rochefort, Florence (1987) *L'égalité en marche. Histoire du mouvement féministe en France, 1868-1914*. Paris (Thèse de doctorat, Université de Paris-VII).
- Kleiman, Laurence/Rochefort, Florence (1989) *L'égalité en marche. Le féminisme sous la Troisième République*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Lange, Helene/Bäumer, Gertud (1901) *Handbuch der Frauenbewegung*. Berlin: Moeser.
- Leduc Guyonne (2010) *Réécritures anglaises au XVIII^e siècle de l'Egalité des deux sexes (1673) de François Poulain de la Barre. Du politique au polémique*. Paris: l'Harmattan.
- Leprince de Beaumont, Marie (1768) *L'Education complète, ou abrégé de l'Histoire universelle mêlé de Géographie et de Chronologie*. Auszug aus der alten Geschichte zur Unterweisung der Kinder. Leipzig. Nach dem Französischen: Johann Adolf Schlegeln: A partir de l'éd. de Leyde.
- Milza, Pierre (1981) *Français et Italiens à la fin du XIX^e siècle. Aux origines du rapprochement franco-italien de 1900-1902*. Rome: Ecole Française de Rome.
- Möser, Cornelia (2013) *Féminismes en traductions. Théories voyageuses et traductions culturelles*. Paris: Editions des Archives Contemporaines.
- Nières-Chevrel, Isabelle (2012), "Littérature d'enfance et de jeunesse", in: Chevrel, Yves/d'Hulst, Lieven/Lombez, Christine (eds.) *Histoire des traductions en langue française. XIX^e siècle*. Lagrasse: Verdier, 665-726.
- Offen, Karen (2000) *European Feminisms 1700-1950. A Political History*. Stanford: Stanford University Press.
- Offen, Karen (ed.) (2010) *Globalizing feminisms. 1789-1945*. London/New York: Routledge.
- Perrot, Michelle (1998) "Sand: Une femme en politique", in: Perrot, Michelle (ed.) *Les Femmes ou les silences de l'Histoire*. Paris: Flammarion, 313-347.
- Pieroni Bortolotti, Franca (1963) *Alle origini del movimento femminile in Italia 1848-1892*. Torino: Einaudi.
- Pisa, Beatrice (1983) "Venticinque anni di emancipazione femminile in Italia. Gualberta Alaide Beccari e la rivista 'La donna' (1868-1890)." *Quaderni Fiap* 42, s.d.s.l [1983].
- Planté, Christine (1989) *La petite sœur de Balzac*. Paris: Seuil.
- Poli, Annarosa (1965) *George Sand vue par les italiens*. Firenze: Edizioni Sansoni Antiquariato.

- Primi, Alice (2010) *Femmes de progrès. Françaises et Allemandes engagées dans leur siècle 1848-1870*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Re, Lucia (2001) "Passion and Sexual Difference: The Risorgimento and the Gendering of Writing in Nineteenth-Century Italian Culture", in: Ascoli, Albert Russel/von Henneberg, Krystyna (eds.) *Making and Remaking Italy. The Cultivation of National Identity around the Risorgimento*. Oxford: Berg, 155-202.
- Reid, Martine (2010) *Des femmes en littérature*. Paris: Belin.
- Reid, Martine (2011) *Les femmes dans la critique et l'histoire littéraire*. Paris: Champion.
- Rupp, Leila J. (1998) *Worlds of Women: The Making of an International Women's Movement*. Princeton: Princeton University Press.
- Schabert, Ina (2013) "Des femmes en littérature anglaise et littérature française (XVII^e-XIX^e siècle). Quelques perspectives sur une histoire compare", in: Keilhauer, Annette/Steinbrügge, Lieselotte (eds.) *Pour une histoire genrée des littératures romanes*. Tübingen: Narr, 105-118.
- Schwegman, Marjan (1996) *Gualberta Alaide Beccari Emancipazionista e scrittrice*. Pisa: Domus Mazziniana.
- Simon, Sherry (1996) *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Trans-mission*. London/New York: Routledge.
- Taylor Allen, Ann (2005) *Feminism and Motherhood in Western Europe, 1890-1970: The Maternal Dilemma*. New York: Palgrave Macmillan.
- Taylor Allen, Ann (2009) "Lost in Translation ? Un regard transnational et comparatiste sur l'histoire des femmes", in: Cova, Anne (ed.) *Histoire comparée des femmes*. Lyon: Editions ENS, 83-104.
- Van Dijk, Suzan (ed.) (1995) *George Sand lue à l'étranger*. Amsterdam: Rodopi.
- Van Dijk, Suzan/Wiedemann, Kerstin (eds.) (2003) "La réception internationale de l'œuvre de George Sand." *Œuvres & Critiques* XVIII.1.
- Viennot, Eliane/Pellegrin, Nicole (eds.) (2012) *Revisiter la "querelle des femmes". Discours sur l'égalité/inégalité des sexes, de 1750 aux lendemains de la Révolution*. Saint-Etienne: Publications de l'Université de Saint Etienne.
- Wiedemann, Kerstin (2003) *Zwischen Irritation und Faszination. George Sand und ihre deutsche Leserschaft im 19. Jahrhundert*. Tübingen: Narr.

MADELEINE STRATFORD

Université du Québec en Outaouais

**Premier plan sur le « deuxième sexe » des « deux solitudes » :
les femmes de lettres canadiennes traduites jusqu'à 1950¹**

Abstract

Traditionally, translation scholars working on Canadian women authors focus on the 1960s and beyond, starting from the moment when feminist literary practices emerge. In contrast, this paper investigates what could be called the « prehistory » of Canadian women writers in translation, highlighting works published before 1951, a “pre-feminist” period preceding the so-called “Tranquil Revolution”. The following questions are answered: which Canadian female writers were translated before 1951; what kind of literature did they write; who translated them and where were the translations published? By so doing, this paper aims at updating and completing the exhaustive bibliographical research initiated by Philip Stratford in 1977.

Keywords: Canadian literature; women authors; history of translation; bibliographies

1. Introduction

En 1977, le traductologue canadien Philip Stratford publiait la deuxième édition de sa célèbre *Bibliographie des livres canadiens traduits de l'anglais au français et du français à l'anglais* qui mettait au jour les échanges entre le Canada français

¹ L'auteure tient à remercier Annie Duplessis, assistante de recherche inscrite à la maîtrise en études langagières de l'Université du Québec en Outaouais, pour sa contribution à la révision de cet article.

et le Canada anglais de 1580 à 1977. Si les recherches de Stratford ont donné lieu à de nombreuses études et discussions traductologiques, au Canada comme à l'étranger, la majorité porte sur les échanges littéraires et culturels entre anglophones et francophones du Canada. Aussi, il semblerait que les données qu'il a trouvées jusqu'en 1977 n'aient jamais été révisées, et ce, malgré le fait que nous ayons aujourd'hui accès à des outils électroniques comme Worldcat, qui fournissent des informations bibliographiques qui, à l'époque, auraient été presque impossibles à trouver.

Dans la préface à sa *Bibliographie*, Stratford remarquait que malgré la cohabitation « de deux langues et de deux cultures », il s'était publié bien « peu de chose dans le domaine de la traduction » au Canada, encore moins avant les années 1960 (Stratford 1977:x). Il ajoutait qu'à l'époque, « les Canadiens ont préféré [...] laisser à des traducteurs et à des éditeurs étrangers [...] la prérogative de choisir, de traduire et de faire paraître les livres canadiens » (ibid.). Il notait également qu'il se publiait « à peu près deux fois plus de traductions du français à l'anglais que de l'anglais au français » (ibid.:xii). Or, nos recherches complémentaires sur les écrits des auteures traduites avant 1951 suggèrent que les ouvrages sont loin d'être tous parus hors du Canada, en particulier du côté des œuvres canadiennes-françaises. En outre, le rapport entre les langues de traduction, lui, s'inverse : pour 14 traductions du français en anglais, il y en a 38 de l'anglais en français, ce qui contredit les observations de Stratford. Ce sont là des découvertes que nous n'avions pas envisagées, et qui méritent que nous nous y attardions.

À ce jour, les études des traductions de la littérature canadienne écrite par des femmes abordent surtout les œuvres des années 1960, voire des années 1970, où le Canada a vu naître une pratique féministe de l'écriture et de la traduction littéraire. Il est temps selon nous de se pencher sur ce que l'on pourrait appeler la « préhistoire » de la traduction des femmes canadiennes et sur le rôle que leurs œuvres traduites ont pu jouer à une époque « préféministe » et « pré-Révolution tranquille », où non seulement les Canadiens français et anglais, mais aussi les hommes et les femmes écrivains, étaient encore « deux solitudes ». Nous répondrons notamment aux questions suivantes : quelles femmes a-t-on traduites ; quel genre de littérature écrivaient-elles ; qui les a traduites et où ont paru ces traductions ? Pour répondre à ces questions, nous nous sommes basée sur la *Bibliographie*

de Stratford, que nous avons révisée en consultant notamment celle de Koustas (2008), puis en effectuant des recherches sur Google.com et sur Worldcat.org à partir des noms d'auteurs répertoriées par Stratford (1977) et Koustas (2008), mais aussi par Savoie (2014) et Gerson (2011), qui ont étudié respectivement la littérature des femmes canadiennes-françaises et canadiennes-anglaises jusqu'au tournant du XX^e siècle. La présente recherche devrait ainsi permettre de fournir un complément aux recherches de Stratford en dressant un panorama exhaustif de ces pionnières canadiennes-françaises et canadiennes-anglaises que l'on a traduites avant 1951 dans les deux langues officielles.

2. Auteures canadiennes-françaises

Lorsqu'on consulte la *Bibliographie* de Stratford, la récolte semble maigre en termes quantitatifs : cinq romans de quatre femmes canadiennes-françaises auraient été traduits en anglais avant 1951 : *À l'œuvre et à l'épreuve* de Laure Conan (pseudonyme de Félicité Angers) en 1909 ; *Grand Louis l'innocent* de Marie Le-Franc en 1928 ; *Bonheur d'occasion* de Gabrielle Roy en 1947 ; ainsi que *Le Survenant* et *Marie-Didace* de Germaine Guèvremont réunis en un seul volume en 1950. Toutefois, en termes qualitatifs, il convient de noter que ces quatre titres sont parmi les plus importants de l'histoire de la littérature canadienne-française. Certes, il est étonnant que ce soit le *À l'œuvre et à l'épreuve* de Conan qui fasse l'objet d'une traduction anglaise avant 1951, car le chef-d'œuvre de l'auteure, selon la critique, serait plutôt *Angéline de Montbrun*. En effet, Savoie explique : « Si les travaux sont assez nombreux sur l'œuvre de Conan, [...] ils sont complètement dominés par les lectures et analyses d'*Angéline de Montbrun* », si bien que « ses romans historiques subséquents ont assez peu été lus » (Savoie 2014:26). Cela dit, il n'en reste pas moins que Conan constitue « une exception d'envergure » au sein de sa génération : « C'est la seule à faire durablement sa marque dans un genre littéraire, au point qu'on prenne la peine de 'spécialiser' son titre d'écrivaine pour l'associer à un genre précis » (ibid.:49). Ce genre, c'est celui du roman historique, dont *À l'œuvre et à l'épreuve* est le premier exemple au sein de son œuvre, ce qui en marque l'importance (cf. Roden 1956:68). Selon Savoie, les romans historiques de Conan « semblent tenter de satisfaire aux attentes de l'ordre littéraire établi par l'abbé Casgrain et ses successeurs » (Savoie 2014:22), ce qui pourrait expliquer leur popularité. En son temps, *À l'œuvre et à l'épreuve* a effectivement eu un

succès certain (cf. Roden 1956:54), et il a même valu à Conan d'être décorée de l'ordre des Palmes académiques par le gouvernement français.² En anglais, cependant, le livre ne semble pas avoir eu le même écho. En effet, on peut lire sur sa fiche du site Canadian Writers de l'Université Athabaska que son œuvre « has received little critical attention from contemporary scholars and virtually none from Anglo-Canadian scholars ».³

Les trois autres romans, pour leur part, ont joui d'un succès critique et d'une popularité remarquables, en français comme en traduction anglaise. D'abord, *Grand Louis l'innocent* de LeFranc a remporté le prix Femina en 1927 en France, mais comme on peut le lire dans une vignette de la *Montreal Gazette* du 13 octobre 1928,⁴ le roman avait déjà fait l'objet, à l'époque, de 38 rééditions dans l'Hexagone (dont LeFranc est originaire), ce qui confirme l'étendue de sa popularité. Toutefois, c'est surtout au Canada que LeFranc a fait carrière. Selon Lucas, le succès du roman « aurait [...] pu servir de tremplin pour atteindre la communauté des lettres parisienne. Après avoir été consacrée par Paris, Marie LeFranc aurait dû, comme au Québec [...] se construire un solide réseau de relations parmi les membres de l'institution littéraire. Or, [...] telle ne fut pas la stratégie de la romancière, ce qui explique son relatif échec parisien » (Lucas 2004:80). Quoi qu'il en soit, on dirait que la version anglaise de son roman a été accueillie favorablement par la critique anglophone. Toujours dans la *Gazette* du 13 octobre 1928, on peut lire que le roman de LeFranc « has been very skillfully translated by competent authors ». Les traductions littéraires font rarement l'objet d'une reconnaissance si positive dans la presse écrite.

Quant aux versions anglaises des romans de Roy et de Guèvremont, toutes deux ont remporté le prix du Gouverneur général pour la meilleure œuvre de fiction,⁵ *The Tin Flute* en 1947 et *The Outlander* en 1950. Il faut dire que les versions originales françaises de ces deux romans ont connu un franc succès. Comme

² Voir la fiche de Félicité Angers dans le *Dictionnaire bibliographique du Canada* : http://www.biographi.ca/fr/bio/angers_felicite_15F.html [22.9.2015].

³ Voir <http://canadian-writers.athabascau.ca/french/writers/fangers/fangers.php> [22.9.2015].

⁴ Voir la page correspondante dans les archives de la *Montreal Gazette* sur Google News Archives: <https://news.google.com/newspapers?nid=1946&dat=19281013&id=uH0uAAAAIBAJ&sjid=C1wFAAAIIBAJ&pg=4373,2405752&hl=fr> [22.9.2015].

⁵ Il n'existait pas à l'époque de catégorie « roman de langue française » ni de catégorie « traduction ».

l'explique Melançon, *Bonheur d'occasion* « remporte un succès immédiat et rare dans la littérature canadienne-française » (Melançon 1984:458) et est réédité de nombreuses fois, à Montréal comme à Paris et même en Suisse. Outre le prix du Gouverneur général, le roman lui vaut une kyrielle de prix, au Canada comme à l'étranger : « en France, le prix Femina (1947), la médaille de l'Académie française (1947) ; aux États-Unis, une mention du Literary Guild of America (1947) ; au Canada, la médaille de l'Académie canadienne-française (1948) [...] et la médaille Lorne Pierce in absentia (1948) » (ibid.). Sirois constate « une réception des plus favorables dans les journaux et dans les revues culturelles du Canada anglais à la parution du roman original ou de sa traduction. [...] [et] on le salue comme une création entièrement nouvelle dans le ciel canadien-français ou canadien-anglais » (Sirois 1984:473). Mais il y a plus : Everett explique que Roy « tenait à ce que ses œuvres soient traduites en anglais » (Everett 2006:26) ; elle rappelle que l'auteure « a hésité, au début de sa carrière, entre l'anglais et le français comme langue de création » (ibid.) et qu'à la même époque, elle se serait autotraduite. Everett rappelle aussi les célèbres propos d'E.D. Blodgett, qui a déjà écrit « que, pour bon nombre de lecteurs canadiens-anglais, Roy est une romancière anglophone qui écrit en anglais » (Everett 2013:45), ce qui semble confirmer l'ampleur de la réception de son œuvre en traduction anglaise.

Pour ce qui est du *Survenant* de Guèvremont, on peut dire qu'il est devenu un « classique de la littérature québécoise »,⁶ au Québec comme en France. Certes, sa réception initiale est un peu tiède au Québec : on lui reproche d'avoir écrit un roman du terroir,⁷ à une époque où le régionalisme est jugé dépassé. Néanmoins, cela ne l'empêche pas de remporter dès 1945 le prix Duvernay de la société Saint-Jean-Baptiste de Montréal, puis le prix David en 1946. En outre, une fois réédité en France, le roman se voit couronné du prix Sully-Olivier de Serres, et la *Marie-Didace*, la suite du *Survenant*, reçoit en 1947 la Médaille de l'Académie française. Ce n'est qu'en 1948, après sa consécration dans l'Hexagone, que Guèvremont est élue à l'Académie canadienne-française (aujourd'hui Académie des

⁶ Voir l'article intitulé « Le Survenant » dans l'*Encyclopédie canadienne* en ligne : <http://www.encyclopediecanadienne.ca/fr/article/le-survenant/> [22.9.2015]. Voir aussi l'article sur Guèvremont : <http://www.encyclopediecanadienne.ca/fr/article/germaine-guevremont/> [22.9.2015].

⁷ Voir l'article que lui consacre le site Web du Centre d'histoire de la ville de Saint-Hyacinthe : http://chsth.com/culture/litterature/germaine_guevremont.html [22.9.2015].

lettres du Québec). Bien qu'il n'ait pas eu la même popularité que *The Tinflute* en anglais, *The Outlander* a quand même laissé sa marque. Dans la *Montreal Gazette* du 18 mars 1950, Eileen Keer juge que le traducteur Eric Sutton a fait un excellent travail : « He has grasped the spirit of the book in a way which underlines the sense of duration and completeness that makes the French-Canadian way of life, in very truth, a philosophy ».⁸ En somme, en raison du rayonnement de Conan, LeFranc, Roy et Guèvremont et de leurs œuvres en langue originale, il n'est pas étonnant qu'elles aient fait l'objet de traductions anglaises, qui ont elles-mêmes par la suite été reconnues par la critique.

Ce que la *Bibliographie* de Stratford ne précise pas, puisqu'elle ne détaille pas le contenu des ouvrages collectifs, c'est que l'anthologie bilingue *Tradition du Québec* de Séraphin Marion traduite par Watson Kirkconnell en 1946 inclut deux poèmes de Blanche Lamontagne (« Le soir tombait », p. 82s et « La vieille tante », p. 86s) et un court texte en prose de Gabrielle Roy (« Les sucres », p. 134-139).⁹ Les poèmes de Lamontagne apparaissent dans la section « Les ancêtres » et le texte de Roy, sous « Paysages canadiens ». Ces intertitres, qui évoquent une littérature du terroir, sont représentatifs de la mission que se sont donnée Marion et Kirkconnell : « réunir en un recueil non pas les meilleures pages de nos poètes et de nos prosateurs, mais bien quelques-unes des pages les plus représentatives du Canada français » (Marion 1946:14). Marion admire d'ailleurs le fait que Kirkconnell « connaisse bien [...] notre mentalité et nos traditions » et « apprécie à sa juste valeur [son] rôle dans la sauvegarde de la civilisation chrétienne en Amérique du Nord » (ibid.). Dans un tel contexte, il n'est pas étonnant que des extraits de l'œuvre de Lamontagne aient été sélectionnés : à ses débuts, sa poésie « ultraconventionnelle » (Savoie 2014:18) a en effet reçu « la faveur des principaux animateurs du mouvement régionaliste [...] et constitue, pour un temps, un modèle d'écriture canadienne » (ibid.:57). Marion et Kirkconnell sont probablement les derniers à s'accrocher au régionalisme. En effet, lors de la publication de leur anthologie en 1946, l'engouement pour le terroir s'était déjà essoufflé, si bien que l'œuvre de Lamontagne a été « reléguée au

⁸ Voir la page correspondante dans les archives de la *Montreal Gazette* sur Google News Archives : <https://news.google.com/newspapers?id=R48kAAAAIIBAJ&sjid=15kFAAAAIBAJ&hl=fr&pg=6825%2C2256058> [22.9.2015].

⁹ Selon Campbell et al. (2010:79), il s'agirait en fait d'un extrait de *Bonheur d'occasion*, chapitre XIII.

purgatoire » (ibid.:58). Cela pourrait expliquer pourquoi elle n'a aucun recueil traduit à son actif.

Pour sa part, l'extrait de Roy traduit par Kirkconnell serait selon Everett « la première traduction anglaise d'un texte de Roy, à part celles qu'elle a faites de ses propres textes en début de carrière » (Everett 2013:46), et il serait antérieur à la version anglaise du roman complet. Empreint de la nostalgie des visites d'antan à l'érablière, il a bien peu à voir avec le roman lui-même, campé résolument en ville, à Montréal, dans le quartier de Saint-Henri. Les anthologistes, se sentant peut-être obligés d'inclure un extrait de l'œuvre primée d'une auteure de plus en plus populaire, en ont choisi un extrait qui convenait à leur visée « traditionnelle » plutôt qu'au monde de l'auteure, qui, nous l'avons vu, est résolument plus « moderne ». Dans « Les Sucres », on est loin, en effet, de la romancière que décrit Smart : « féminine, et profondément politique, par le fait qu'elle ne reste pas écartelée entre ces pôles [la mère vs la guerre], mais déconstruit les oppositions qu'ils supposent en donnant une voix à ceux et celles qui ont été écrasés par la culture [...] » (Smart 1988:204s). Cela dit, Melançon remarque que jusqu'au milieu du XX^e siècle, il règne encore au Québec une « idéologie de conservation » qui influence la réception du roman : « la critique se déclare donc en majeure partie cléricale et partisane de l'idéologie de conservation [...]. Elle se soucie trop du message, de l'intérêt religieux ou patriotique de *Bonheur d'occasion*, de sa valeur morale, de son côté anecdotique. Elle néglige le discours littéraire et le monde imaginaire » (Melançon 1984:462). Quoi qu'il en soit, la simple présence d'un passage de l'œuvre de Roy dans cette anthologie bilingue nous fait nous rappeler un commentaire d'Everett : « Les extraits traduits [...] représentent, je soupçonne, la partie émergée de l'iceberg. En effet, il semble fort probable que des extraits traduits figurent dans bien des anthologies, à vocation pédagogique ou autre, dans bien des pays » (Everett 2006:47).

Dans un autre ordre d'idées, nos recherches sur Google.com et sur Worldcat.org à partir des noms d'auteures canadiennes-françaises du tournant du XX^e siècle répertoriés par Savoie révèlent que la *Bibliographie* de Stratford ne fournit qu'une image partielle de la réalité (cf. Savoie 2014:203-228). En fait, nous avons trouvé non moins de neuf traductions supplémentaires sous forme de livre. Ainsi, on aurait tort de croire que la première traduction de l'œuvre d'une auteure canadienne-française était celle du roman de Laure Conan en 1909. En réa-

lité, il s'agirait plutôt de deux manuels signés mère Marie de l'Incarnation [Marie Guyart] : *Géographie* et *Éléments d'astronomie*, tous deux parus en français en 1876 et en 1880, puis en anglais en 1886 et en 1880, à Québec, aux éditions C. Darveau dans les deux cas. On peut supposer qu'il s'agit d'ouvrages alors utilisés dans les écoles dirigées par les Ursulines (dont Marie de l'Incarnation a été la fondatrice en Nouvelle-France). Un autre livre de sa plume a été traduit en anglais, mais plus de deux siècles après sa parution originale française : il s'agit de ses *Méditations et retraites*, d'abord éditées à Paris en 1687, puis traduites à Festus, au Missouri en 1949. Il y a bien chez Stratford mention de deux traductions anglaises de Marie de l'Incarnation, mais qui sont parues après 1951, soit en 1967 et en 1972 (cf. Stratford 1977:16). Ces entrées donnent à tort l'impression que l'Ursuline a été traduite près de vingt ans plus tard qu'elle ne l'a vraiment été. Quoi qu'il en soit, vu son importance missionnaire et son rôle dans l'établissement des Ursulines en Amérique, il n'est pas étonnant qu'elle fasse partie des premières femmes traduites en anglais, et il y a aussi fort à parier que les traductions répertoriées ici ne soient pas les seules à avoir été produites.

Dans le même ordre d'idées, nous avons trouvé deux autres traductions d'ouvrages religieux. Le premier, rédigé en 1900 par Rose-de-Lima Tessier, relate la vie de mère Gamelin, la fondatrice des sœurs de la Charité de la Providence et paraît aux éditions E. Senécal de Montréal. Sa traduction anglaise, signée Anna T. Sadlier, paraît en 1912 et est éditée par la maison-mère de la congrégation, située elle aussi à Montréal. Cela donne à penser que la version anglaise est issue d'une volonté de consigner dans les deux langues l'histoire de la congrégation. L'autre ouvrage semble avoir une visée similaire : rédigé par sœur Saint-Louis-du-Sacré-Cœur (Marie-Louise-Albertine Demers), il est centré sur Marguerite Bourgeoys, et paraît simultanément en français et en anglais, en 1948, au Bureau Marguerite Bourgeoys de la Congrégation de Notre-Dame de Montréal. Ces trouvailles sont absentes dans la *Bibliographie* de Stratford, qui compte pourtant une section « Religion » consacrée aux écrits religieux du genre (cf. *ibid.*:33s.). Ces omissions portent à croire que seules des recherches exhaustives dans les archives des congrégations canadiennes-françaises nous permettraient d'avoir l'heure juste.

Si l'on s'éloigne des écrits religieux tout en restant en prose, on trouve le récit *Voyage au pays d'Évangéline : guide des Acadiens* (1894) signé Madame Morrel de la Durantaye, paru en version anglaise dès 1898 à Détroit, aux États-Unis.

La première édition de l'original français avait elle-même été publiée à Lowell, au Massachusetts. Cette traduction n'apparaît pas dans la section « Lettres, rapports, relations de voyages » de la *Bibliographie* de Stratford (cf. *ibid.*:14-16). Il s'agirait, selon Carle, du « seul écrit laissé par cette femme » sur qui l'on a « très peu de renseignements » (Carle 1999:57). Carle et Rajotte expliquent que dans le récit de voyage de l'époque, dont celui de Mme de la Durantaye, « les images traditionnelles et conventionnelles abondent de façon telle que [...] la femme apparaît dans le reflet même du stéréotype de l'épouse et de la mère dévouée, de la femme humble, guidée par son devoir de chrétienne, bref de la femme faisant partie de la norme » (Carle/Rajotte 2014:248). Cela dit, sous ces humbles couverts, Mme de la Durantaye aurait fait selon eux un véritable travail d'historienne en décrivant, documents à l'appui, les événements historiques entourant la déportation des Acadiens (cf. *ibid.*:266s.). Curieusement, le sous-titre anglais donne plutôt à penser qu'il s'agit d'une œuvre de fiction, car on le désigne non plus comme un « guide », mais comme une « historical romance », ce qui réduit sans doute la portée historique de l'ouvrage aux yeux des lecteurs anglophones.

Toujours du côté de la prose, on retrouve le *Traité de droit usuel* de Marie Gérin-Lajoie paru à Montréal en 1902, en français comme en anglais. Il est étonnant qu'il ne figure pas parmi les « Essais » répertoriés par Stratford (cf. Stratford 1977:17-25),¹⁰ qui cite pourtant des titres comme *De la tenure seigneuriale au Canada, et projet de commutation* de Joseph-Charles Taché ou *L'introduction et l'application de traités internationaux au Canada* d'Anne-Marie Jacoby-Millette (cf. *ibid.*:21). Le *Traité* de Gérin-Lajoie est un manuel de vulgarisation sur la condition juridique des femmes, qui a été mis au programme de nombreux établissements d'enseignement au Québec. Le succès phénoménal du *Traité* a d'ailleurs permis à Gérin-Lajoie de devenir la première femme chargée d'enseignement à la Faculté de droit de l'Université Laval de Montréal (cf. Savoie 2014:45). Selon Savoie, la publication de son *Traité* distingue Gérin-Lajoie « de toutes les autres femmes de lettres de sa génération » (*ibid.*:49).

Par contraste, il n'y a pas lieu de s'étonner outre mesure de l'absence chez Stratford des deux derniers ouvrages, car ce sont deux livres à contenu essentiellement religieux et qui sont loin d'avoir fait école. Le premier est un recueil de

¹⁰ La traduction anglaise du *Traité* de Gérin-Lajoie est mentionnée par Savoie, sans toutefois apparaître dans la bibliographie à la fin de l'ouvrage (cf. Savoie 2014:50).

Marie Sylvia (Jeanne-Louise Branda, aussi appelée sœur Thomas d'Aquin) paru à Ottawa sous le titre *Duets in verse : French and English* et répertorié par Savoie, probablement parce qu'il s'agit d'un livre bilingue (cf. *ibid.*:210). Il rassemble 25 poèmes des trois premiers recueils de la poète et quelques inédits : *Vers le bien* (Ottawa : Ateliers typographiques de l'Imprimerie Canadienne, 1916), *Vers le beau* (Ottawa, Fireside Press, 1924), *Vers le vrai* (Montréal : L. Carrier, 1928). « Poète et journaliste », Maria Sylvia est née en France, mais « a vécu en Ontario de 1919 à 1963 » (Desjarlais-Heyneman 2010:907). Elle a publié six recueils, *Duets in Verse* inclus. Cela dit, la traduction anglaise de William Wilkie Edgard inclut des textes qui ont joui d'une certaine reconnaissance, issus de son troisième recueil : « deux poèmes couronnés de prix en 1927, 'Le jardin clos' au concours de la Société des poètes canadiens-français, et 'Vers la gloire' au concours du soixantenaire de la Confédération, ainsi que le poème 'À mes deux mères', réponse à un honneur reçu du Gouvernement français la même année » (Gervais/Pichette 2010:268). Cela dit, Marie Sylvia reste une poète mineure sur la scène littéraire canadienne-française. On se la rappellera surtout comme fondatrice de la congrégation des Sœurs de l'Institut Jeanne d'Arc d'Ottawa.¹¹

À notre plus grand étonnement, nous avons trouvé la référence du deuxième ouvrage dans l'anthologie mexicaine *Constelación de poetas francófonos* de Verónica Martínez Lira et Yael Weiss (2010). Il s'agit d'une petite pièce de théâtre à caractère religieux commise en 1947 par Rina Lasnier au titre de « Notre Dame du Pain », traduite en anglais la même année par l'abbé Ludovic Deslauriers sous le titre « Our Lady of the Bread », incluse dans l'anthologie *Great Scenic Plays for the Maria Congress of Ottawa*. Dans le *Dictionnaire des jeux scéniques du Québec au XX^e siècle*, on apprend que ce « pageant dramatique » a fait l'objet d'une représentation bilingue « au reposoir du parc Landsdowne, à Ottawa, les 20 (en anglais) et 21 (en français) juin 1947, à l'occasion du Congrès marial d'Ottawa, lors du centenaire du diocèse d'Ottawa » (Tourangeau 2007:252). Quatrième membre du groupe de poètes québécois surnommés « les grands aînés » avec Alain Grandbois, Anne Hébert et Hector de Saint-Denys-Garneau, Rina Lasnier est surtout connue pour sa poésie. D'inspiration biblique, son œuvre traite de vierges amé-

¹¹ Voir Sylvestre, Paul-François (2007) « Naissance de la fondatrice des sœurs de L'Institut Jeanne-d'Arc ». *L'Express*, semaine du 7 au 13 août 2007 : <http://www.lexpress.to/archives/1666/> [21.9.2015].

rindiennes et de madones catholiques (cf. Dumont 1999:53 ; Mailhot 1997:103). Dumont explique d'ailleurs que Lasnier, peut-être parce qu'on l'associe à la tradition chrétienne, est la « grande aînée » (Dumont 1999:53) qui connaît le rayonnement le plus restreint. Paradoxalement, c'est justement en raison de sa filiation à l'Église catholique qu'elle semble avoir été traduite en anglais plus tôt que sa contemporaine Anne Hébert, dont les premières versions anglaises dateraient de 1953 (cf. Stratford 1977:9).

En somme, ce ne sont pas 5, mais 14 entrées que contient notre nouvelle liste de 12 auteures (et non pas 6 !) canadiennes-françaises traduites en anglais avant 1951 : 4 romans ; 1 recueil de poèmes à caractère religieux, 1 pièce de théâtre à caractère religieux, 1 traité de droit destiné à un public féminin, 1 anthologie « traditionaliste », 1 récit de voyage, et 5 œuvres religieuses à caractère didactique ou historique. Par ailleurs, les lieux de publication des originaux comme des traductions démentent le propos de Stratford selon lequel les auteurs canadiens publient surtout à l'étranger : seuls 2 des 15 originaux ont paru à l'extérieur du Canada, soit à Paris (Marie de l'Incarnation 1687), soit aux États-Unis (Morel de la Durantaye 1894), et seules 5 des 14 traductions ont d'abord paru aux États-Unis. Bon nombre des œuvres originales et traduites paraissent au Québec (surtout à Montréal ou à Québec, mais aussi à Joliette), et certaines traductions paraissent aussi en Ontario (à Toronto et à Ottawa). Sur le lot, on connaît le nom de neuf traducteurs, dont le tiers sont des femmes :¹² Hilda Shively (qui a traduit LeFranc avec son mari George Shively), Hanna Josephson (qui a traduit Roy) et Anna T. Sadlier (qui a traduit Tessier). Dans la chronique nécrologique du *Gannet Westchester Newspapers* du 16 avril 1980, on peut lire que « Mr. Shively was the author of two novels. 'Initiation' and 'Sabbatical Year', published in the 1920s, and contributed stories and articles to magazines. In collaboration with his wife, the late Hilda Cleveland Shively, he translated a French novel published under the title 'The Whisper of a Name' ». ¹³ Il a été presque impossible de trouver d'autres informa-

¹² On pourrait croire à tort que le roman de Laure Conan a été traduit par une femme, puisque la traduction est signée Theresa A. Gethin. En fait, il s'agirait toutefois d'un pseudonyme emprunté par le père Edward James Devine (cf. Roden 1956:54).

¹³ Voir page numérisée sur : <http://fultonhistory.com/newspaper%2010/Yonkers%20NY%20Herald%20Statesman%20Yonkers%20NY%20Herald%20Statesman%201972%20Grayscale%20Yonkers%20NY%20Herald%20Statesman%201972%20Grayscale%20-%206585.pdf> [22.9.2015].

tions sur Hilda, si ce n'est qu'elle semble avoir traduit au moins un autre roman du français en anglais : *Venus*, de Jean Vignaud (1929). Pour sa part, Hannah Josephson est une auteure et traductrice américaine qui a été largement conspuée pour sa traduction de Roy, en partie en raison de sa mauvaise connaissance du Québec et du français canadien (voir notamment Kelly 2005 ; Koustas 2008 ; Whitfield 2007).¹⁴ Quant à Anna T. Sadlier, il s'agit d'une auteure et traductrice qui aurait été prolifique, car il y a plus d'une cinquantaine d'entrées à son nom dans Worldcat.org. Elle aurait en effet commis une vingtaine de romans et recueils, en plus d'avoir traduit du français, de l'italien, et peut-être même de l'allemand.¹⁵ Le parcours de ces traductrices largement inconnues pourrait sans doute, à lui seul, faire l'objet d'une étude à part entière.

Quelles observations pouvons-nous faire à propos de ces données bibliographiques revues et augmentées ? D'une part, les genres sont beaucoup plus diversifiés que chez Stratford, où il n'y avait que des romans et une anthologie. D'autre part, les œuvres à caractère religieux ou traditionaliste semblent plus courantes que les « profanes ». Hayward fournit à cet égard une explication révélatrice : si le portrait que tracent une majorité de ces traductions est bel et bien « celui d'une société rurale fidèle au passé et aux traditions, profondément attachée à la religion catholique », elle rappelle que c'était là justement « l'image que le Québec (ou ce qu'on appelait alors le Canada français) voulait (se) projeter de lui-même à l'époque » (Hayward 2002:22).¹⁶ Mais il y a plus : selon Savoie, l'œuvre des femmes de lettres canadiennes-françaises qui précède les années 1950 serait elle-même plutôt « conformiste » : « Qu'elle soit réelle ou apparente, complète ou partielle, stratégique ou intégrale, la conformité s'avère la caractéristique dominante de la liste des titres » (Savoie 2014:22). Dans de telles circonstances, il serait difficile de s'attendre à ce qu'il en soit autrement pour leurs traductions anglaises.

Dans son étude sur *Les femmes de lettres canadiennes-françaises au tournant du XX^e siècle*, Savoie distingue trois générations d'écrivaines : « Celles que je nomme

¹⁴ Selon Whitfield (2007), une analyse rigoureuse de la traduction révélerait que toutes les accusations de la critique ne seraient pas entièrement fondées.

¹⁵ Voir la fiche d'Anna T. Sadlier dans Canada's Early Women Writers, <http://digital.lib.sfu.ca/ceww-812/sadlier-anna-theresa> [19.11.2016].

¹⁶ Une observation similaire se retrouve dans Hayward/Lamontagne (1999:465).

les aînées naissent avant 1880 ; les cadettes entre 1880 et 1899 ; alors que les benjamines voient le jour durant les premières années du nouveau siècle » (ibid.:37). Selon cette catégorisation, notre liste comporterait 6 aînées (Conan, de la Durantaye, LeFranc, Gérin-Lajoie, Sylvia et Tessier), 3 cadettes (Demers, Guèvremont, Lamontagne), 2 benjamines (Lasnier, Roy), auxquelles se joint mère Marie de l'Incarnation, que l'on pourrait qualifier d'« ancêtre », puisqu'elle a vécu bien avant le XIX^e siècle. Ce sont donc les aînées qui priment, représentant la moitié des auteures du corpus. Jusqu'à un certain point, cette prépondérance des aînées était prévisible vu l'étendue chronologique de cette étude, où les benjamines se voient défavorisées par la date butoir de 1950. Quoi qu'il en soit, sans les ajouts qu'ont permis nos recherches, la liste de Stratford 1977 ne comprendrait qu'une benjamine, deux cadettes, deux aînées et aucune ancêtre, ce qui fournirait un portrait non seulement partiel, mais trompeur, de la réalité.

3. Auteures canadiennes-anglaises

De façon similaire à nos recherches sur les femmes de lettres canadiennes-françaises en traduction, celles qui ont porté sur leurs contemporaines canadiennes-anglaises en traduction ont mis au jour bon nombre d'erreurs et d'oublis dans les bibliographies existantes. Ainsi, nous verrons qu'elles nous ont permis de réviser les données de Stratford (1977) et de Koustas (2008), d'y remettre de l'ordre et d'y rajouter quelques titres à la lumière de nos lectures de Houde (1978) et de Hayne (1983), ainsi que des auteures citées par Gerson (2011). Comme la liste des versions françaises est plus longue que la précédente, nous la présenterons de façon succincte pour nous attarder surtout aux auteures qui ont causé les plus grandes surprises.

À première vue, si l'on ne tient compte que de la *Bibliographie* de Stratford (1977), la liste des auteures canadiennes-anglaises traduites en français avant 1951 semble bien courte : il n'y en aurait que sept, pour un total de dix ouvrages.¹⁷

¹⁷ Un roman d'Irene Baird (*Waste Heritage*) ; un autre de Frances Brooke (*The History of Emily Montague*) ; quatre de Mazo de la Roche (*Jalna* ; *The Master of Jalna* ; *Whiteoak Harvest* et *Young Renny* ; *Jalna 1906*) ; un de Helen Guiton (*A Country Lover*) ; un de Rosanna Eleanor Leprohon (*Antoinette de Mirecourt [...]*) ; un de Lucy Maud Montgomery (*Anne of Green Gables*) et un récit de voyage de Catherine Parr Traill (*The Backwoods of Canada [...]*).

Pourtant, dès que l'on consulte la bibliographie des Canadiennes traduites à Paris qu'a produite Koustas en 2008, la liste se rallonge de trois auteures et de non moins de 14 titres.¹⁸ En outre, Hayne (1983) révèle que quatre autres romans de Leprohon ont été traduits au XIX^e siècle : deux sous forme de feuillets dans un périodique,¹⁹ et deux sous forme de livre.²⁰ Enfin, Houde (1978) découvre l'existence des versions françaises d'un récit de voyage historique de Mazo de la Roche²¹ ainsi que d'une biographie de Marguerite Bourgeoys de Margaret-Mary Drummond.²² En principe, cela porterait le compte à 11 auteures traduites ainsi qu'à 30 versions françaises.

Toutefois, nos recherches nous ont permis de rajouter huit autres titres. D'une part, nous avons trouvé dans Worldcat les références de deux traductions qui n'étaient répertoriées nulle part auparavant.²³ D'autre part, nous nous sommes rendu compte, en consultant les fiches de Worldcat, que six versions françaises de romans de Mazo de la Roche ne portaient pas, chez Stratford (1977), la date de leur première édition (antérieure à 1951), mais celle d'une réédition des années 1960,²⁴ ce qui faussait notre analyse préalable de sa *Bibliographie*. En tout, notre liste compte donc 11 auteures et 38 ouvrages traduits : 36 œuvres de fiction et deux œuvres non fictives. Si l'on se fie à ces données, on dirait qu'il n'y a eu aucun autre genre traduit : pas de poésie ni de théâtre. Toutefois, vu les découvertes que nous avons faites du côté des traductions d'auteures canadiennes-françaises et des oublis et erreurs mis au jour du côté des anglophones, il se pourrait fort bien que notre liste soit elle-même incomplète. Après tout, les auteures

¹⁸ Deux romans de Lily Beck Adams (*Glorious Apollo* et *The Garden of Vision* [...]); trois de Brooke (*The History of Lady Mandeville*, et potentiellement deux versions de *The Excursion*); cinq de Mazo de la Roche (*Possession*; *Delight*; *The Very House*; *Growth of a Man*; *Two Sapplings*), trois de May Agnes Fleming (*A Terrible Secret*; *A Mad Marriage*, et un original introuvable); un de Gwethalyn Graham (*Earth and High Heaven*).

¹⁹ « Ida Beresford », et « Ada Dunmore ».

²⁰ *Armand Duran, or, A promise fulfilled*, et *The Manorhouse of de Villerai*.

²¹ *Quebec, historic seaport*.

²² *The life and times of Margaret Bourgeoys (The venerable)*.

²³ Une traduction de *All right at last or The History of Miss West of Brooke* et une autre de *Explorers of the Dawn* de Mazo de la Roche.

²⁴ *Whiteoaks of Jalna*, d'abord paru en français en 1940 (et non en 1963); *Finch's Fortune* en 1941 (et non en 1963); *Wakefield's Course* en 1948 (et non en 1962); *The Building of Jalna* en 1948 (et non en 1963); *Return to Jalna* en 1949 (et non en 1965) et *Mary Wakefield* en 1949 (et non en 1966).

citées dans les bibliographies et études consultées tendent à être des prosatrices. Pourtant, des Canadiennes-Anglaises ont bel et bien écrit des vers avant 1951 : qu'il suffise de nommer Dorothy Livesay ou Marjorie Pickthall. D'ailleurs, quand on pense qu'en 1946, la revue montréalaise *Gants du ciel* a consacré tout son numéro 11 à la poésie canadienne-anglaise, il y a lieu de vouloir fouiller plus avant. Si nous avons accès à une liste exhaustive des poètes canadiennes-anglaises actives avant 1951, des recherches au sein d'anthologies ou de revues françaises comme canadiennes, par exemple, pourraient nous réserver des surprises. Ces mêmes recherches étendues aux anthologies et aux périodiques pourraient elles-mêmes permettre de faire d'étonnantes découvertes. En effet, Gerson explique qu'avant la deuxième moitié du XIX^e siècle, « les auteurs des colonies avaient bien plus de chances de publier leurs écrits dans les journaux et les revues que sous forme de livres [...] » (Gerson 2004:380s). Ces propos sont appuyés par George L. Parker, qui écrit qu'à l'époque, « la reconnaissance publique se compliquait du fait que beaucoup d'écrits restaient manuscrits ou ne paraissaient que dans des périodiques » (Parker 2004:361). C'est donc dire que le nombre de traductions recensées, mais le nombre d'originaux eux-mêmes, pourraient être appelés à augmenter.

Dans l'état, il reste que notre liste de 38 traductions paraît imposante en comparaison des 14 versions anglaises trouvées dans la section précédente. Toutefois, près de la moitié du nombre sont des livres de Mazo de la Roche (17 sur 38), une proportion similaire à celle que nous fournissait la *Bibliographie* de Stratford (4 sur 10). Notons aussi que la liste contient cinq romans traduits de Brooke, cinq autres de Leprohon, trois de Fleming et deux de Beck, toutes des auteures qui, chez Stratford (1977), passaient inaperçues avec un seul titre traduit (Brooke ; Leprohon), ou étaient carrément absentes (Fleming ; Beck). Dans les faits, ce ne sont quand même que 11 auteures traduites, comparativement à 11 en français (si l'on exclut Lamontagne, qui n'a eu, au fond, que deux poèmes traduits dans une anthologie). Sans contredit, on est loin des statistiques initiales puisées chez Stratford, qui donnaient l'impression que près de deux fois plus de Canadiennes-Anglaises (7) que de Canadiennes-Françaises (4) avaient été traduites dans l'une ou l'autre des langues officielles avant 1951.

En ce qui a trait aux années de publication des traductions, elles semblent se partager en quatre périodes. Une première, de la fin du XVII^e siècle jusqu'aux

premières années du XIX^e, voit émerger les cinq versions françaises de Brooke, les plus anciennes du groupe. En fait, Brooke n'est pas née au Canada, mais en Angleterre. Si l'histoire la range du côté des auteures canadiennes, c'est qu'elle aurait rédigé le « premier roman canadien », *The History of Emily Montague* (cf. Adams 2009 ; Hayne 1983:35), ce qui pourrait expliquer pourquoi c'est le seul titre inclus dans la *Bibliographie* de Stratford. Si la critique de l'époque a perçu le roman comme « the general voice of Canada » (Wyett 1999:149), Gerson rappelle qu'il présente, au final, le point de vue d'une étrangère : « the product of a seasoned London author who cannily exploited the exotic setting she encountered when she accompanied her husband to British North America for part of his term as chaplain of the British troops in Quebec » (Gerson 2009:18). En fait, Brooke jouissait déjà d'une certaine renommée à Londres avant d'écrire ce livre (cf. Gerson 2011:30), ce qui pourrait être la source de l'intérêt des lecteurs français pour son œuvre en version française.

Une deuxième période de publications de traductions se situe autour de l'année de la Confédération (1867) : les années qui la précèdent et la suivent sont peuplées des versions françaises de deux femmes nées au Canada : trois de Fleming et cinq de Leprohon. Née à Saint John au Nouveau-Brunswick en 1840, Fleming a commencé sa carrière littéraire aux États-Unis, pays où elle a d'ailleurs fini par immigrer. Elle ne fait pas figure d'exception à l'époque : « [...] towards the end of the [19th] century, writers realized that literary fortunes were to be made elsewhere – mostly in the burgeoning literary networks and publishing industries of the United States [...] » (Gerson 2009:22). Le fait que Fleming ait non seulement publié l'essentiel de son œuvre aux États-Unis, mais qu'elle ait aussi choisi d'y élire domicile pourrait avoir mené à ce qu'elle fasse partie des grandes oubliées de la *Bibliographie* de Stratford, et ce, malgré le fait qu'elle aurait pris la peine, selon Fred Cogswell (1972), de mettre en scène des épisodes et personnages canadiens dans la plupart de ses romans. Quant à Leprohon, non seulement elle écrivait au sujet du Canada français, mais elle y vivait en plein cœur, à Montréal. Elle aurait été selon Gerson la principale femme de lettres canadienne au cours des années 1860 (cf. Gerson 2011:42). La popularité de son œuvre aurait d'ailleurs été supérieure en traduction française qu'en anglais (cf. *ibid.*:36), les Canadiennes françaises ayant été avides de lire en français des histoires centrées sur leur propre culture (cf. *ibid.*:66). Selon Hayne, « The publishing history of

the Leprohon translations has yet to be told, and it may prove to be an interesting one. [...] When the full story is told, it will undoubtedly constitute a revealing chapter in the history of literary translation as religious politics » (Hayne 1983:40). Pourtant, plus de trente ans après l'invitation de Hayne, aucun autre traductologue que lui ne semble s'être vraiment intéressé aux versions françaises de l'œuvre de Leprohon.

Pour ce qui est de la troisième période, située à peu près de 1910 à 1939, elle semble plus disparate et clairsemée : c'est celle où l'on publie des traductions françaises de Beck (2 titres), Montgomery (1) et Drummond (1). L'absence de Beck sur la liste de Stratford pourrait être due à ce que son nom complet est en fait Elizabeth Louisa Moresby Beck et qu'elle ait écrit sous trois pseudonymes différents : Louis Moresby pour les œuvres non fictives, E. Barrington pour les romans historiques, et L. Adams Beck pour les histoires ayant un lien avec l'Asie.²⁵ C'est d'ailleurs d'abord sous le pseudonyme de « E. Barrington » que paraît l'un des titres que nous avons trouvés chez Koustas (2008). Mais on pourrait aussi l'avoir oubliée parce qu'elle est née en Irlande, qu'elle a passé une bonne part de sa vie en Orient, et qu'une majorité de ses livres appartiennent à une littérature « éso-térique », si bien que son inclusion au sein de la littérature « canadienne » ne faisait peut-être pas l'unanimité au moment où Stratford a constitué sa *Bibliographie*. En revanche, on la considère aujourd'hui comme l'auteure la plus prolifique de la Colombie-Britannique au cours des années 1920.²⁶ Vu les résultats obtenus dans nos recherches sur les traductions d'œuvres canadiennes-françaises, il n'est pas étonnant que Drummond fasse partie des auteures oubliées par Stratford : il s'agit de l'œuvre d'une religieuse qui relate la vie de Marguerite Bourgeoys. Son existence pourrait indiquer que plusieurs autres titres du genre n'ont toujours pas été recensés. Ce qui surprend, c'est surtout que l'œuvre de Montgomery, qui contient de nombreux best-sellers, ait été si peu traduite en français avant 1951 et que la première version de son fameux *Anne of Green Gables* (devenu depuis un succès qu'on pourrait qualifier de planétaire) ait été éditée à Genève plutôt qu'à Paris. Après tout, comme le souligne Gerson, elle a été la première Canadienne à vivre plutôt aisément de sa plume, si bien que la popularité de son œuvre, en an-

²⁵ Voir site Web de l'Université Simon Fraser : <http://content.lib.sfu.ca/cdm/ref/collection/ceww/id/265> [6.10.2015].

²⁶ Voir site Web de ABC Bookworld : http://www.abcbookworld.com/view_author.php?id=7186 [6.10.2015].

glais du moins, est incontestable (cf. Gerson 2011:80). Quoi qu'il en soit, le fait que Montgomery soit si peu traduite en français avant 1951 soulève la curiosité et mériterait d'être investigué.

Enfin, la part du lion, c'est-à-dire la moitié des traductions recensées (19 sur 38), sortent durant la quatrième et dernière période, soit entre 1940 et 1950. Sur ce nombre, presque tous les titres (16 sur 19) sont de Mazo de la Roche, les autres étant de Baird, de Guiton et de Graham. C'est donc dire que ce n'est pas tant la littérature féminine des années 1940 qui connaît un essor en traduction française durant la dernière décennie à l'étude, mais l'œuvre d'une seule auteure visiblement très populaire : « Mazo de la Roche is one Canadian author [...] who was both prolific and extremely popular [...]. Her books appeared regularly on the best seller lists [...] and people anxiously awaited the next installments » (Gossange 1996:19). Selon Hammill, elle serait même, sur le plan commercial, l'une des auteures de langue anglaise les plus lues du XX^e siècle (cf. Hammill 2003:91-92). Son succès dans le monde anglophone serait dû en partie, selon Hammill, au tout premier tome de la saga *Jalna*, qui a remporté un prix important aux États-Unis : « De la Roche, who was a fairly well established writer in Canada but unknown in the United States, entered *Jalna* for a prize of \$10,000 offered by the American magazine *Atlantic Monthly*. She defeated 1,116 other authors, and *Jalna* was published in instalments, and then as a book by Little, Brown & Co » (ibid.:75). Il faut dire que les réalités décrites dans la série *Jalna* sont très conservatrices (cf. ibid.:78), et qu'elles ont plus à voir avec l'Angleterre qu'avec le Canada (cf. Gossange 1996:19). Si cette popularité était accompagnée, dans les tout premiers temps, par un succès d'estime (cf. Hammill 2003:91), celui-ci n'a pas fait long feu. En effet, la critique littéraire a vite rangé la saga *Jalna* du côté des romans-savons. Ainsi, à partir du début des années 1930, explique Hammill, la réputation littéraire de Mazo de la Roche s'est mise à chuter (cf. ibid.:91). Aujourd'hui encore, les critiques tendent à boudier son œuvre (cf. Gossange 1996:19) pour s'intéresser davantage à sa biographie (cf. Hammill 2003:92).²⁷

Fait intéressant, notre liste révisée confirme les propos de Stratford au sujet des lieux de publication des traductions françaises : une infime minorité d'entre

²⁷ Selon ses récents biographes, Mazo de la Roche aurait été lesbienne (cf. Hammill 2003:85). Elle aurait en effet entretenu une relation amoureuse avec sa cousine, Caroline Clement, avec qui elle vivait et avait adopté deux enfants (cf. Gossange 1996:21).

elles (6 sur 38) ont paru au Canada, les autres ayant toutes été éditées (et rééditées) en Europe, la grande majorité d'entre elles (25 sur 38) à Paris. On ne s'étonnera pas que les ouvrages de Brooke, traduits au XVIII^e siècle, aient paru en France. Non seulement l'auteure était-elle d'origine britannique, mais le Canada français ne disposait pas, à l'époque, des ressources (ni du lectorat !) nécessaires. Au XIX^e siècle, la situation n'avait pas beaucoup changé, si bien qu'il paraît logique que Fleming et Traill aient elles aussi été traduites en France. Des six titres publiés au Canada, tous l'ont été à Montréal, dont deux dans les pages d'un périodique. Le fait que Montréal soit la ville canadienne-française de publication par excellence n'étonne guère : « nouvellement promue métropole économique à la fin du XIX^e siècle, [...] la très grande majorité des femmes de lettres s'y installe entre 1893 et 1918, si bien que les deux tiers des femmes qui écrivent [en français] durant ces années [y] exercent leurs activités » (Savoie 2014:40). Cependant, il n'en reste pas moins qu'au cours des années qui ont précédé la Confédération (1867), l'industrie littéraire canadienne-française était encore en devenir : « before 1918, the literary culture of francophone Canadian women was less prominent than it subsequently became » (Gerson 2011:xi). Comme l'explique Hayne :

[...] literary production does not gather momentum [in French Canada] until the 1860s, at which time active groups in both the old capital, Quebec City, and the new commercial centre, Montréal, begin writing and publishing at a greatly increased rate. It is during this latter decade that literary translation makes a significant appearance, although some of the first works to be translated relate to the earlier period. (Hayne 1983:36)

Mais durant cette période, les Canadiennes-Françaises publient moins sous forme de livres qu'au sein de quotidiens et de périodiques : sans ces productions, « on ne peut rendre compte que d'une partie des écrits de l'époque » (Savoie 2014:15). Ces propos, comme les nouvelles références de Leprohon révélées par Hayne (1983), confirment qu'en contexte canadien, il est impératif de ne plus se limiter aux livres imprimés pour les publications datant d'avant 1951.

Pour le reste, il était à prévoir que la majorité des romans à succès de Mazo de la Roche soient traduits à Paris, en France, où se trouvait son plus grand public francophone potentiel. Après tout, encore aujourd'hui, les best-sellers canadiens, comme les romans de Margaret Atwood ou de Joseph Boyden, par exemple, sont traduits en France. Il en va de même des romans de Baird et de Guiton, qui ont

tous deux, en leur temps, joui d'une popularité certaine. En effet, selon les Presses de l'Université d'Ottawa, *Waste Heritage* de Baird aurait été « the acknowledged best Canadian novel of the 1930s ».²⁸ Selon Gossange, le roman de Baird aurait même été qualifié de « Canadian *Grapes of Wrath* » (Gossange 1996:26). De même, *Earth and High Heaven* de Graham aurait été « the first Canadian novel to top the *New York Times* bestseller list for the better part of a year ».²⁹ À première vue, ces louanges paraissent démentir les propos de Stratford, qui affirme en introduction à sa *Bibliographie* : « Aucun roman canadien-anglais d'envergure ne fut traduit avant 1960 » (Stratford 1977:xiii). Certes, le roman de Graham ne figure pas dans sa liste, mais celui de Baird, oui. Peut-être Stratford ignorait-il l'importance de ces romans au sein de l'histoire littéraire canadienne.

Sur les 22 noms de traducteurs que l'on connaît, exactement la moitié sont des femmes, un nombre sommes toutes appréciables. Il est entre autres intéressant de noter que les romans de Mazo de la Roche sont majoritairement traduits par des femmes, certains noms, comme ceux de Simone Sallard (3), Germaine Lalande (4) et Jeanne Lemouzy (2) revenant même plus d'une fois. Si Lemouzy et Sallard semblent avoir signé seulement ou essentiellement des traductions de Mazo de la Roche, Lalande, elle, a aussi traduit des classiques comme Louisa May Alcott et Jane Austen.³⁰ Cela dit, il ne faudrait pas croire que ce n'est qu'à partir des années 1940 que des femmes traduisent. L'une des plus anciennes traductions de la liste, celle du « premier roman canadien » de Brooke, était en effet l'œuvre d'une femme, une certaine « Madame T. G. M. ». Aussi, en 1925, ce n'est pas un homme, qui a traduit Montgomery, mais bien une femme. Il s'agit en effet non pas d'un certain « Richard S. Maerky », comme le porte à croire Stratford (cf. *ibid.*:39), mais de Suzanne Maerky Richard, celle-là même qui a traduit à Genève les romans de la série américaine *Polyanna* de Eleanor Hodgman Porter. Des recherches documentaires s'imposeraient sans doute pour tracer le portrait de ces femmes de lettres françaises qui ont fait découvrir à leurs contemporaines ces auteures à succès.

²⁸ Voir <http://www.pressess.uottawa.ca/waste-heritage> [23.9.2015].

²⁹ Voir <http://www.cormorantbooks.com/9781896951614/> [23.9.2015].

³⁰ Alcott, Louisa May (1946) *Les Quatre sœurs March*. Paris : F. Hazan ; et (1947) *Nouvelle histoire des sœurs March*. Paris : F. Hazan ; Austen, Jane (1948) *Orgueil et préjugés*. Paris : Fernand Hazan.

En somme, ce tour d'horizon de notre mise à jour de la liste des Canadiennes-Anglaises traduites avant 1951 permet de constater que les genres ne sont pas plus diversifiés que dans la *Bibliographie* de Stratford, puisque les œuvres de fiction y dominent toujours (35 titres sur 38). Sur le plan chronologique, les données recueillies semblent confirmer que les auteures canadiennes-anglaises ont été traduites bien plus tôt que leurs homologues francophones. Cela dit, force est de constater que les œuvres parues au XVIII^e et au XIX^e siècle sont le plus souvent signées par des auteures nées ailleurs qu'au Canada (Brooke et Traill) ou ayant passé la majeure partie de leur vie ailleurs qu'au pays (Fleming). En termes d'auteures incluses, Mazo de la Roche remporte toujours la palme sur le plan quantitatif, mais l'œuvre de Brooke et de Leprohon prend une importance qu'elle n'avait pas chez Stratford, sans compter que trois nouvelles auteures sont incluses (Beck, Fleming et Graham), les deux premières avec plus d'un titre. Face à ces nouvelles données, on peut difficilement dire que seule l'œuvre de Mazo de la Roche jouissait d'une vraie diffusion en traduction française.

4. Conclusion

Au terme de ces recherches, nous avons l'impression de n'avoir découvert que la pointe de l'iceberg en ce qui a trait aux traductions des œuvres d'auteures canadiennes parues avant 1951. Selon nous, une part des oublis et erreurs des bibliographies existantes est attribuable à deux facteurs principaux : l'efficacité des outils à la disposition des chercheurs au moment d'effectuer leur collecte de données et un manque d'intérêt des traductologues pour la littérature canadienne traduite avant les années 1950, encore plus lorsqu'il s'agit de l'écriture des femmes. Certes, l'accessibilité des informations au sujet des traductions publiées a souvent été soulevée par les chercheurs (voir notamment Lane-Mercier 2014a). Prenons une base de données comme Worldcat.org, qui regroupe les références bibliographiques de plus de 10.000 catalogues de bibliothèques d'ici et d'ailleurs. S'il s'agit de l'outil en ligne qui nous a le plus servi jusqu'à maintenant, il n'est en accès gratuit sur le Web que depuis 2006. Ainsi, il est facile de croire de nos jours que la totalité des connaissances n'est qu'à un clic de souris, mais cela était loin d'être le cas dans les années 1970, lorsque Stratford a effectué ses recherches. Il s'agissait alors d'un projet colossal, qui exigeait des recherches sur papier, en personne. Conscient des lacunes que cela pouvait engendrer, Stratford lui-même invitait ses collègues à les

combler : « Nous ne saurions trop insister sur cette *collaboration nécessaire* au bibliographe pour compléter son œuvre et la rendre la plus exacte possible » (Stratford 1977:ix, notre soulignement).

Cela dit, l'existence de nouveaux outils ne signifie pas que les recherches soient nécessairement plus faciles. À l'ère de l'Internet, les renseignements foisonnent grâce à la croissance exponentielle de l'information publiée sur la toile et à des moteurs de recherche de plus en plus perfectionnés. Cependant, cette nouvelle possibilité de consulter et, surtout, de partager toute information à sa guise avec les internautes du monde entier a un effet pervers : il devient de plus en plus difficile de juger de la fiabilité du contenu diffusé, en particulier celui à portée universitaire. Surtout que les traductions sont souvent mal classées dans les catalogues de bibliothèque, en particulier pour les ouvrages anciens comme ceux qui nous intéressaient ici. Souvent, le nom du traducteur est inconnu, ou contient des erreurs qui exigent des recherches supplémentaires pour confirmer son identité. Il arrive aussi que l'année ou la maison d'édition n'apparaissent pas dans la référence, et qu'il soit impossible de retracer l'ouvrage original ayant servi de base à la traduction.

Rappelons aussi à quel point il peut s'avérer difficile d'établir sans équivoque l'appartenance à la littérature canadienne de certaines auteures ayant fait carrière avant le XX^e siècle, soit parce qu'elles sont nées ou ont passé la majeure partie de leur vie à l'étranger, soit parce que toute leur œuvre a été publiée à l'extérieur du pays. Par exemple, d'aucuns remettent peut-être en question l'inclusion dans notre bibliographie de tous les titres traduits de Frances Brooke, étant donné que l'auteure n'a été, au fond, qu'une « visiteuse » de l'Amérique du Nord britannique, comme bien d'autres de ses contemporaines (cf. Gerson 2004:380). En fait, aucun autre des romans de Brooke (traduits ou non) ne porte sur le Canada. Il n'en reste pas moins que son nom figure dans toutes les histoires littéraires du Canada anglais, si bien qu'elle semble avoir été incluse dans la tradition littéraire du pays (cf. Gerson 2009:19). Quoi qu'il en soit, les références des autres livres traduits de Brooke aident à situer la version française de son fameux premier roman « canadien ».

Au sujet des critères lui ayant permis de définir ce qu'elle entendait par l'appellation « auteur anglo-québécois », Lane-Mercier citait en 2014 « les auteurs d'un rapport préparé par Statistique Canada », selon lesquels « il n'existe

pas de définition canonique de ce qui est anglophone » (cités dans Lane-Mercier 2014b:539). En particulier durant la période qui précède la Confédération, ces propos s'appliquent également à ce qui pourrait être considéré comme « une identité canadienne ». Comme nous l'avons évoqué plus haut, les premiers écrits de langue anglaise identifiés comme « canadiens » sont en fait l'œuvre d'auteurs venus « d'ailleurs », qui étaient essentiellement de passage au Canada (cf. Gerson 2009:18). Cela s'applique aussi aux premières œuvres canadiennes-françaises ; songeons par exemple à l'œuvre de Marie LeFranc, mais aussi à *Maria Chapdelaine* de Louis Hémon : « Écrit par un Français qui a passé si peu de temps au Québec, ce roman deviendra vite pour plusieurs, au Québec comme au Canada anglais, le roman « canadien » par excellence [...] » (Hayward/Lamontagne 1999:464). Ensuite, au cours de la seconde moitié du XIX^e siècle et au moins jusque dans les années 1920, c'est un peu l'inverse : bien que les auteurs naissent en sols « canadiens » ou y arrivent dès la plus tendre enfance, ils tendent à publier leurs livres, voire à émigrer, aux États-Unis ou en Angleterre (cf. Gerson 2009:22 et Parker 2004:363).

En outre, lorsqu'on se penche sur une époque éloignée dans le temps, et qui précède carrément la constitution « officielle » du pays, le critère « d'auto-désignation » suggéré par Lane-Mercier est difficile à appliquer (cf. Lane-Mercier 2014b:544ss.) : les auteures ici à l'étude sont toutes décédées et le peu d'archives qu'on possède à leur sujet ne révélera pas nécessairement leur allégeance nationale, sans compter qu'une identité proprement canadienne n'émerge pas avant la seconde moitié du XIX^e siècle (cf. Hayward/Lamontagne 1999:462). En ce qui a trait à la littérature elle-même, Gerson cite une étude de l'UNESCO qui prétend qu'il faut une population d'au moins 10 millions pour garantir la survie d'une littérature réellement « nationale », puis remarque : « Canada's total population didn't reach the requisite threshold until 1930, and our English-speaking population didn't pass the 10 million mark until the 1950s (French Canada has yet to reach it) » (Gerson 2009:17). Ainsi, la période visée par notre étude, en français comme en anglais, précède l'atteinte d'une ampleur démographique permettant d'affirmer avec certitude l'appartenance des auteures à une identité littéraire canadienne. Hayward et Lamontagne résument bien la situation : ce n'est qu'« au début du XX^e [siècle] que l'on ose vraiment affirmer l'existence d'une lit-

térature 'nationale' distincte de celle de la mère-patrie » (Hayward/Lamontagne 1999:463).

Toutefois, force est de constater qu'un corpus littéraire « canadien » relativement stable a déjà été établi par les chercheurs en littérature canadienne. Ainsi, toutes les auteures anglophones actives avant le XX^e siècle incluses dans notre bibliographie figurent dans la base de données *Canada's Early Women Writers* de la Simon Fraser University.³¹ De même, toutes les auteures francophones figurent au répertoire annexé à l'étude de Savoie 2014. Selon nous, il n'y a pas lieu de remettre en question un tel corpus avéré, validé au fil du temps par de nombreux chercheurs. Cela dit, l'établissement d'un répertoire réellement complet requerrait sans doute la consultation de nombreuses encyclopédies, anthologies et monographies d'histoire canadienne afin de constituer une liste de toutes les œuvres parues sous forme de livres, mais aussi dans des journaux et périodiques au Canada, tout comme aux États-Unis, en Angleterre et en France. Dans ces circonstances, constituer un répertoire exhaustif des traductions d'auteures canadiennes parues avant 1951 représente un vrai travail de moine.

Mais il y a plus que les défis inhérents à la compilation des données. En 2009, Gerson rappelle la critique de Frank Davey au sujet du « présentisme » des études littéraires, qui tend à faire oublier tout ce qui s'est écrit avant 1970 (Gerson 2009:29). Savoie émet un commentaire similaire en lien avec les études littéraires féministes : « Si le tournant du XX^e siècle semble le plus souvent constituer un angle mort [...], ce n'est cependant ni par hasard, ni par négligence. C'est généralement plutôt par souci de brosser rapidement un tableau des antécédents, pour mieux s'intéresser aux périodes ultérieures jugées plus riches sur le plan littéraire » (Savoie 2014:13). Selon ce que nos recherches ont permis de révéler, les commentaires de Gerson et Savoie semblent s'appliquer aussi à la traductologie littéraire canadienne. Or, si Savoie observe actuellement un regain d'intérêt pour « l'histoire littéraire au féminin » en Europe, aux États-Unis et au Canada (cf. *ibid.*:7), auquel elle et Gerson (2009 et 2011) contribuent d'ailleurs elles-mêmes, un tel engouement ne semble pas encore avoir gagné les traductologues canadiens.

³¹ *Canada's Early Women Writers*. SFU Library Digital Collections. Simon Fraser University, Burnaby, BC, Canada. 1980-2014 : <http://content.lib.sfu.ca/cdm/landingpage/collection/ceww> [4.2.2016].

En effet, d'aucuns ont utilisé les données de Stratford dans leurs recherches (comme Lane-Mercier 2014a et Simon 1988, par exemple), mais peu ont remis en question leur exhaustivité ou leur validité, surtout pas pour les données précédant 1978. En fait, seuls Houde (1978) et Koustas (2008) semblent avoir explicitement cherché à bonifier la *Bibliographie* de Stratford. Cela dit, Koustas précise qu'elle s'est intéressée exclusivement aux auteures et auteurs canadiens traduits en France, et ce, surtout à partir du milieu des années soixante-dix (cf. Koustas 2008:1). À ce propos, Giguère explique que « le fait essentiel à comprendre » en lien avec la littérature québécoise traduite est que la Révolution tranquille et « les années soixante servent de base, de norme, de mesure, de point de référence » (Giguère 1983:58). Blodgett ratisse plus large, affirmant que l'histoire de la traduction au Canada « does not effectively begin before 1960 » (Blodgett 1983:13). De même, Lane-Mercier déplore « l'absence d'un répertoire complet et à jour des traductions littéraires publiées dans les deux langues officielles depuis 1978 » (Lane-Mercier 2014a:520), mais sans jamais vouloir revisiter les références datant d'avant 1978. En fait, seuls Hayne (1983) et Hayward (2002 et avec Lamontagne en 1999) se sont intéressés plus avant aux traductions du tournant du XX^e siècle. Cela dit, l'étude de Hayne se limite à un seul article, et celles de Hayward « dépendent encore, pour certaines données, des renseignements fournis dans la *Bibliographie* » de Stratford (Hayward 2002:20). Lane-Mercier a bien raison de déclarer qu'« à force de se référer à des sources lacunaires et ponctuées d'erreurs, le risque de laisser perdurer des stéréotypes culturels ou de prendre des idées reçues pour des évidences demeure élevé » (Lane-Mercier 2014a:526).

Si les erreurs relèvent peut-être du manque de fiabilité de certaines sources ou des critères d'inclusion des auteurs et des titres, tout porte à croire que les lacunes, elles, pourraient relever de l'idéologie présidant à la constitution de l'un ou l'autre des répertoires existants. Dans la foulée d'une conférence en archivistique, Doug Rimmer explique ainsi le rôle des archives dans la constitution d'une histoire (ou des histoires) du Canada : « The concept of narrative, in its postmodern sense, implies that we tell a story but at the same time we understand that, by choosing the direction of that story, we must necessarily leave out details and omit individuals because our scope of focus has not allowed them in » (Rimmer 2011:21). Or, la mise sur pied d'un répertoire bibliographique en traduction vise elle aussi justement la construction d'un « récit » et, comme tout « récit », il sera forcé-

ment subjectif. Dans la même veine, Rania Talbi déclare : « Chaque bibliographie correspond à un objectif, à un choix, à une délimitation et par conséquent à un renoncement différent pour chaque auteur [...] » (Talbi 2007:333). Ainsi, comme tout chercheur fouillant dans des documents historiques, le traductologue fait ses choix à partir de sa propre conception de son objet d'étude. Lane-Mercier a donc raison d'affirmer que « si les compilations bibliographiques [...] ne sont jamais neutres, c'est justement parce que, en tant que pratiques sociales, elles [...] captent certains aspects du contexte culturel, idéologique et politique dont elles sont tributaires » (Lane-Mercier 2014a:524). Voilà pourquoi Lane-Mercier juge que « la collecte de données est un travail foncièrement intéressé » (Lane-Mercier 2014b:553). Il y a donc toujours lieu de se demander, à l'instar de Gisèle Sapiro, « qui produit quoi et pour qui ? » (Sapiro 2008:46). Notre propre bibliographie, à cet égard, n'échappe pas à la norme. Or, ce que ces universitaires ne disent pas est qu'il se peut que la personne à l'origine d'une bibliographie ou d'un répertoire donné (ou de quelque recherche que ce soit) ne se rende elle-même pas toujours compte de l'influence du contexte (historique, social, politique, etc.) sur ses choix. Si, comme l'affirme Antoine Berman, les auteurs et leurs traducteurs sont, qu'ils le veuillent ou non, « marqué[s] par tout discours historique, social, littéraire, idéologique sur la traduction (et l'écriture littéraire) » (Berman 1995:74), les traductologues qui les étudient le seront assurément aussi.

Par conséquent, si l'histoire des femmes de lettres canadiennes traduites dans les deux langues officielles, mais aussi en langues étrangères avant (et après !) 1951 reste encore à écrire, c'est non seulement qu'elle a souffert du même manque de reconnaissance académique et critique que la littérature des femmes elle-même, mais aussi que les chercheurs canadiens se sont, à ce jour, surtout intéressés aux relations entre anglophones et francophones, et ce, à l'intérieur des frontières du Canada. Si certaines études de cas sur des traductions étrangères ont été faites, par exemple celle d'Everett (2006),³² les traductologues canadiens se limitent en général à répertorier les traductions dans les deux langues officielles. Intriguée, nous avons fait des recherches par langue sur Worldcat.org pour chacune des auteures déjà présentes de notre liste comme pour d'autres noms répertoriés par Savoie (2014) et Gerson (2009). Ces recherches préliminaires confirment l'importance

³² *Bonheur d'occasion* de Roy a été traduit en non moins de cinq langues étrangères avant 1951 : l'espagnol, le danois, le slovaque, le suédois et le norvégien (cf. Everett 2006:34).

pour les traductologues de s'intéresser à ce nouveau créneau. En effet, les données recueillies permettent de rajouter, outre les cinq traductions de *Bonheur d'occasion* citées par Everett (cf. Everett 2006:50), trois autres titres (dont deux d'auteures préalablement non répertoriées) à notre liste d'œuvres canadiennes-françaises³³ et au moins cinq auteures et deux anthologies³⁴ à notre liste d'œuvres canadiennes-anglaises.³⁵

Selon Lane-Mercier, les critères d'établissement du répertoire de Stratford « auraient besoin d'être réévalués » (Lane-Mercier 2014a:524). Nos recherches sur les auteures canadiennes traduites avant 1951 donnent à penser que Lane-Mercier a sans doute raison : les données bibliographiques ci-jointes révèlent en effet que de nombreuses auteures ont possiblement été laissées pour compte (un nombre plus important encore que celui que nous avons nous-même mis en lumière). Elles indiquent aussi qu'il serait souhaitable de tenir compte non seulement d'autres médiums que le livre imprimé, mais également d'autres langues cibles que l'anglais et le français. Un nouveau répertoire exhaustif qui tiendrait compte des langues non officielles, en plus d'inclure les traductions parues dans des journaux et périodiques, pourrait en effet allonger considérablement la liste d'auteures diffusées au moyen de la traduction et, surtout, changer la perception que c'est essentiellement à partir du milieu du XX^e siècle que l'œuvre de ces femmes circule sur les scènes nationale et internationale.

³³ LeFranc, Marie (1928) *Eva und der Einfältige*. [Traduction allemande de *Grand Louis l'innocent*]. Trans. Maria Amann. Leipzig : C. Weller & Co. ; De Mishaegen, Anne (1946) *Dans la forêt canadienne*. Bruxelles : La Renaissance du livre [Vening, C (trad.) (1947) *In de Cana-deesche wouden*. Naarden : Rutgers] ; Michelet, Magali (1925) *Comme jadis : (lettres échangées d'une rive de l'océan à l'autre)*. Montréal : Bibliothèque de l'Action française [Hernández Gordillo, Dionisio (1950) *Como ayer : Romance inspirado en una leyenda canadiense*. Madrid : s.n.].

³⁴ Une anthologie polonaise, qui contiendrait une nouvelle de Joanna Ellen Wood : Emilii Węslawskiej (trad.) (1903) *Nowele amerykańskie nagrodzone na konkursach*. Warszawa : Redakcja i Administracja (Biblioteki Dziel Wyborowych) ; une anthologie allemande, qui contiendrait des poèmes d'Alexandra Audry Brown, Dorothy Livesay et Marjorie Pickthall : Boeschstein, Hermann (trad.) (1938) *Kanadische Lyrik*. Bern : Fenz.

³⁵ Margaret Duley, avec une traduction suédoise du roman *Novelty on Earth* ; Sara Jeanette Duncan, avec une traduction suédoise d'un roman (dont le titre original est resté introuvable) ; Pear Foley, avec une traduction vers l'afrikaans du roman *The Yellow Circle* ; Martha Ostenso, avec au moins 10 romans traduits en une panoplie de langues étrangères (une bonne trentaine de titres) ; Margaret Marshall Saunders, avec neuf traductions du roman pour enfants *Beautiful Joe* et deux de *Boy, the wandering dog*, cela dans une variété de langues étrangères.

ANNEXE : Auteures canadiennes traduites en anglais ou en français avant 1951³⁶

1 Traductions du français en anglais (14)

1.1 Œuvres de fiction (4)

- Conan, Laure [Félicité Angers] (1891) *À l'œuvre et à l'épreuve*. Québec: C. Darveau.
- Gethin, Theresa A (trad.) (1909) *The Master Motive: A Tale of the Days of Champlain*. St. Louis: Herder.
- LeFranc, Marie (1925) *Grand Louis l'innocent*. Montréal: La Patrie.
- Shively, George/Shively, Hilda (trad.) (1928) *The Whisper of a Name*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Roy, Gabrielle (1945) *Bonheur d'occasion*. Montréal: Société des Éditions Pascal.
- Josephson, Hannah (trad.) (1947) *The Tin Flute*. New York: Reynal & Hitchcock.
- Guèvremont, Germaine (1945) *Le Survenant*. Montréal: Fides, suivi de
- Guèvremont, Germaine (1947) *Marie-Didace*. Montréal: Beauchemin.
- Sutton, Eric (trad.) (1950) *The Outlander*. Toronto: McGraw-Hill (contient les deux livres); aussi (1950) *Monk's Reach*. London: Evan Bros; aussi aux États-Unis: (1950) New York: Whittlesey House.

1.2 Poésie (1)

- Marie Sylvia [Jeanne-Louise Branda, sœur Thomas d'Aquin] (La traduction contient 25 poèmes tirés des trois premiers recueils de l'auteure et quelques inédits).³⁷
- Wilkie Edgard, William (trad.) (1929) *Duets in verse: French and English*. Ottawa: Graphic Publishers.

1.3 Théâtre (1)

- Lasnier, Rina (1947) "Notre Dame du Pain". Grand jeux scéniques pour le Congrès marial d'Ottawa. Joliette: Éditions des Paraboliers du Roi, 51-93.
- Deslauriers, Ludovic (trad.) (1947) "Our Lady of the Bread". *Great Scenic Plays for the Marial Congress of Ottawa*. Joliette: Éditions des Paraboliers du Roi, 51-93.

³⁶ Cette bibliographie, basée sur celle de Stratford (1977), a été révisée grâce à Koustas (2008), Everett (2006), Gervais et Pichette (2010), Hahn (1990), Hayne (1983), Tourangeau (2007), ainsi qu'à nos recherches complémentaires sur Worldcat.org, notamment à partir de noms d'auteurs trouvés chez Savoie (2014) et Gerson (2011).

³⁷ *Vers le bien* (Ottawa: s.n., 1916), *Vers le beau* (Ottawa: Fireside Press, 1924), *Vers le vrai* (Montréal: L. Carrier, 1928) (cf. Gervais/Pichette 2010:268).

1.4 Essai (1)

Gérin-Lajoie, Marie (1902) *Traité de droit usuel*. Montréal: Beauchemin.

– Traducteur inconnu (1902) *A treatise on everyday law*. Montréal: J. Lovell.

1.5 Anthologie (1)

Marion, Séraphin (ed.) (1946) *Tradition du Québec/The Quebec Tradition: An anthology of French-Canadian Prose and Verse*.³⁸ Kirkconnell, Watson (trad.). Montreal: Lumens.

1.6 Relation de voyage (1)

Morel de la Durantaye, Mme (1894) *Voyage au pays d'Évangéline*. Lowell: Imprimerie de l'Étoile [Savoie cite seulement la 2^e édition de 1902 (cf. Savoie 2014:222).]

– Traducteur inconnu (1898) *A visit to the home of Evangeline: historical romance of the Acadians*. Detroit: Wilton-Smith.

1.7 Œuvres religieuses (5)

Marie de l'Incarnation, mère (1687) *Méditations et retraites de la Vénérable Mère Marie de l'Incarnation, religieuse ursuline: avec une exposition succincte du Cantique des cantiques*. Paris: Chez Pierre de Bats.

– Traducteur inconnu (1949) *Meditations of Ven. Mother Marie de l'Incarnation for her retreats in 1634-1635*. Festus, Mo.: Ursuline Tertiarianship.

Marie de l'Incarnation, mère (1876) *Géographie*. [Québec: s.n.].

– Traducteur inconnu (1886) *Geography*. Quebec: C. Darveau.

Marie de l'Incarnation, sœur (1880). *Éléments d'astronomie*. Québec: C. Darveau.

– Traducteur inconnu (1880) *Elements of astronomy*. Quebec: C. Darveau.

Tessier, Rose-de-Lima (1900) *Vie de Mère Gamelin, fondatrice et première supérieure des Sœurs de la charité de la Providence*. Montréal: E. Sénécal.

– Sadlier, Anna T. (trad.) (1912) *Life of Mother Gamelin, foundress and first superior of the Sisters of Charity of Providence*. Montreal: Mother House of Providence.

Demers, Marie-Louise-Albertine [sœur Saint-Louis-du-Sacré-Cœur] (1948) *Marguerite Bourgeoys et l'Eucharistie*. Montréal: Bureau Marguerite Bourgeoys, C.N.D.

– Traducteur inconnu (1948) *Marguerite Bourgeoys and the Blessed Eucharist*. Montréal: Bureau Marguerite Bourgeoys, C.N.D.

³⁸ L'anthologie contient deux poèmes de Blanche Lamontagne et un texte en prose de Gabrielle Roy.

2 Traductions de l'anglais en français (38)

2.1 Œuvres de fiction (35)

- Baird, Irene (1939) *Waste Heritage*. Toronto: Macmillan.
- Ouvrieu, René (trad.) (1946) *Héritage gaspillé*. Liège-Paris: Maréchal.
- Beck, Lily Adams (1926) *Glorious Apollo*. London: G.G. Harrap.
- Postif, Louis/Millet Marcel (trad.) (1927) *Les ménages de Lord Byron*. Paris: Perrin.
- Beck, Lily Adams (1938) *The Garden of Vision: A Story of Growth*. New York: Cosmopolitan Book Corp.
- Herbert, Jean/Sauvageot, Pierre (trad.) (1938) *Zenn: amours mystiques*. Neuchâtel: Attinger.
- Brooke, Frances (1763) *The History of Lady Julia Mandeville*. London: R. & J. Dodsley.
- Bouchaud, Mathieu Antoine (trad.) (1764) *Histoire de Julie Mandeville ou Lettres traduites de l'anglais*. Paris: Chez Duchesne.
- Brooke, Frances (1769) *The History of Emily Montague*. London: Dodsley.
- Madame T. G. M. (trad.) (1809) *Voyage dans le Canada, ou Histoire de Miss Montagu*. Paris: Léopold Colin.
- Brooke, Frances (1774) *All's right at last or The History of Miss West*. London: F. & J. Noble.
- Traducteur inconnu (1777) *Histoire de Miss West, ou L'heureux denouement*. Rotterdam: Chez Bennet & Hake.
- Brooke, Frances (1777) *The Excursion*. London: T. Cadell.
- Rieu, Henri (trad.) (1778) *L'excursion ou L'escapade*. Lausanne: F. Grasset.
- Brooke, Frances [Il se peut que ce soit une autre traduction de *The Excursion*].
- Traducteur inconnu (1819) *Louisa et Maria ou les illusions de la jeunesse*. Paris: Locard et Davi.
- de la Roche, Mazo (1922) *Explorers of the Dawn*. Toronto: Macmillan.
- Claireau, Hélène (trad.) (1950) *Trois petits diables: roman*. Paris: Plon.
- de la Roche, Mazo (1923) *Possession*. Toronto: Macmillan.
- Lemouzy, Jeanne (trad.) (1948) *Possession: roman*. Paris: Begh et Herys.
- de la Roche, Mazo (1926) *Delight*. Toronto: Macmillan.
- Autran, Juliette (trad.) (1948) *Délice: roman*. Paris: Begh et Henrys.
- de la Roche, Mazo (1927) *Jalna*. Boston: Little, Brown.
- Sallard, Simone (trad.) (1934) *Jalna*. Paris: Plon.
- de la Roche, Mazo (1931) *Whiteoaks of Jalna*. London: Macmillan.
- Lalande, Germaine (trad.) (1940) *Les Whiteoaks de Jalna*. Paris: Plon.
- de la Roche, Mazo (1931) *Finch's Fortune*. Toronto: Macmillan.
- De Sarbois, Henriette (trad.) (1941) *Finch Whiteoak*. Paris: Plon.
- de la Roche, Mazo (1933) *The Master of Jalna*. Boston: Little, Brown.

- Lalande, Germaine (trad.) (1943) *Le Maître de Jalna*. Genève: J.-H. Jeheber.
- de la Roche, Mazo (1936) *Whiteoak Harvest*. Boston: Little, Brown.
- Lalande, Germaine (trad.) (1944) *La Moisson de Jalna*. Genève: J.-H. Jeheber.
- de la Roche, Mazo (1935) *Young Renny : Jalna – 1906*. Boston: Little, Brown.
- Sallard Simone (trad.) (1945) *La Jeunesse de Renny*. Genève: J.-H. Jeheber.
- de la Roche, Mazo (1937) *The Very House*. Boston: Little, Brown and Co.
- Lemouzy, Jeanne (trad.) (1946) *La Vraie maison*. Paris: Begh.
- de la Roche, Mazo (1938) *Growth of a Man*. Boston: Little, Brown and Co.
- Margueritte, Ève Paul (trad.) (1947) *Croissance d'un homme*. Paris: Begh.
- de la Roche, Mazo (1941) *Wakefield's Course*. Boston: Little, Brown.
- Sallard, Simone (trad.) (1948) *Le Destin de Wakefield*. Paris: Plon.
- de la Roche, Mazo (1942) *The two Saplings*. New York: Macmillan.
- Favarger, Mme Claude (trad.) (1945) *Faux parents*. Neuchâtel: Attinger.
- de la Roche, Mazo (1944) *The Building of Jalna*. Boston: Little, Brown.
- Lalande, Germaine (trad.) (1948) *La Naissance de Jalna*. Paris: Plon.
- de la Roche, Mazo (1946) *Return to Jalna*. Boston: Little, Brown.
- Sallard, Simone (trad.) (1949) *Retour à Jalna*. Paris: Plon.
- de la Roche, Mazo (1949) *Mary Wakefield*. Boston: Little, Brown.
- Lalande, Germaine (trad.) (1949) *Mary Wakefield*. Paris: Plon.
- Guition, Helen (1948). *A Country Lover* (1948) Toronto: Dent.
- Launay, Jean-L. (trad.) (1948) *Jean-Paul des Laurentides*. Paris: Fasquelle.
- Fleming, May Agnes (1874) *A Terrible Secret*. New York: G.W. Carleton.
- Derosne, Charles Bernard (trad.) (1878) *Le mystère de Catheron*. Paris: Hachette.
- Fleming, May Agnes (1875) *A Mad Marriage*. New York: G. W. Carleton.
- Derosne, Charles Bernard (trad.) (1883) *Un mariage extravagant*. Paris: Hachette.
- Fleming, May Agnes *Original anglais introuvable*.
- Bernard-Derosne, Yorick (trad.) (1881) *Les chaines d'or*. Paris: Hachette.
- Graham, Gwethalyn (1941) *Earth and High Heaven*. Philadelphia: Lippincott.
- Jourdain, Renée (trad.) (1946). *Entre ciel et terre*. Paris: J. Tallandier.
- Leprohon, Rosanna Eleanor (1848) “Ida Beresford”. *Literary Garland*, installments.
- Lefebvre de Bellefeuille, Joseph-Édouard (trad.) (1859-60). “Ida Beresford, ou La Jeune Fille du grand monde”. *L'Ordre* I, 89-II, 26.
- Leprohon, Rosanna Eleanor (1859-1860) “The Manorhouse of de Villeraï”. *The Family Herald*, installments.
- Lefebvre de Bellefeuille, Joseph-Édouard (trad.) (1861) *Le manoir de Villeraï: roman canadien*. Montréal: De Plinguet.
- Leprohon, Rosanna Eleanor (1864) *Antoinette de Mirecourt, or Secret Marrying and Secret Sorrowing*. Montreal: J. Lovell.

- Genand, Joseph-Auguste (trad.) (1865) *Antoinette de Mirecourt ou Mariage secret et chagrins cachés*. Montréal: Beauchemin et Valois.
- Leprohon, Rosanne Eleanor (1868) *Armand Duran, or, A promise fulfilled*. Montreal: Lovell.
- Genand, Joseph Auguste (trad.) (1869) *Armand Durand ou La promesse accomplie: roman canadien*. Montréal: J.B. Rolland & Fils.
- Leprohon, Rosanne, Eleanor (1869-70) “Ada Dunmore”. *Canadian Illustrated News*, installments.
- Béchard, Auguste (trad.) (1873) “Ada Dummores, ou Une veille de Noël remarquable”. *Le Pionnier de Sherbrooke* 7:29-8:8.
- Montgomery, Lucy Maud (1908) *Anne of Green Gables*. Boston: L. C. Page and Company.
- Maerky Richard, Suzanne (trad.) (1925) *Anne ou les illusions heureuses*. Genève: J.-H. Jeheber.

2.2 Récit de voyages (2)

- de la Roche, Mazo (1944) *Quebec, historic seaport*. Garden City: Doubleday, Doran & Co.
- Giguët, Maurice (trad.) (1950) *Québec: l'Épopée du Canada*. Paris: Begh.
- Traill, Catherine Parr (1836) *The Backwoods of Canada: Letters from the Wife of an Emigrant Officer*. London: C. Knigh.
- Traducteur inconnu (1843) *Les Forêts intérieures du Canada: lettres écrites par la femme d'un officier émigrant sur la vie domestique des colons américains*. Paris: L. Curmer.

2.3 Œuvre religieuse (1)

- Drummond, Margaret-Mary (1907) *The life and times of Margaret Bourgeoys (The venerable)*. Boston: Angel Guardian Press.
- Bruneau, Joseph (trad.) (1910) *La vénérable mère Marguerite Bourgeoys: sa vie et son temps*. Montréal: Sœurs de la Congrégation de Notre-Dame.

Bibliographie

- Adams, Melissa Marie (2009) *New World Courtship: Transatlantic Fiction and the Female American*. Bloomington (Ph.D. Thesis, Indiana University).
- Berman, Antoine (1995) *Pour une critique des traductions: John Donne*. Paris: Gallimard.
- Blodgett, E.D. (1983) "How Do You Say 'Gabrielle Roy'?", in: La Bossière, Camille (ed.) *Translation in Canadian Literature: Symposium 1982*. Ottawa: University of Ottawa Press, 13-34.
- Campbell, Stéphanie/Markovic, Marie/Rogowska, Edyta (2010) "Gabrielle Roy en anthologie. Corpus et inventaire". *Voix et images* 30.2, 73-94.
- Carle, Anne-Marie (1999) *Écrire hors de la maison du père: les voyageuses canadiennes-françaises (1859-1040)*. Mémoire de maîtrise. Université de Sherbrooke.
- Carle, Anne-Marie/Rajotte, Pierre (2014) "Les récits de voyageuses canadiennes-françaises au XIX^e siècle: écrire hors de la maison du père". *Sociocriticism* XXIX :1-2, 233-275.
- Cogswell, Fred (1972). "Early, May Agnes". In: *EN: UNDEF: public_citation_publication* 10. University of Toronto/Université Laval 2003; in: http://www.biographi.ca/en/bio/early_may_Agnes_10E.html [2.12.2014].
- Desjarlais-Heynneman, Mireille (2010) "Vers le beau"; "Vers le bien"; "Vers le vrai", in: Gervais, Gaétan/Pichette, Jean-Pierre (eds.) *Dictionnaire des écrits de l'Ontario français 1613-1993*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa, 907-908.
- Dumont, François (1999) *La poésie québécoise*. Montréal: Boréal.
- Everett, Jane (2006) "Gabrielle Roy traduite", in: La Charité, Claude (ed.) *Gabrielle Roy traduite*. Montréal: Nota bene, 15-68.
- Everett, Jane (2013) "Gabrielle Roy et le lectorat canadien-anglais". *Québec français* 170, 45-49.
- Gerson, Carole (ed.) (1980-2014) *Canada's Early Women Writers*. SFU Library Digital Collections. Burnaby: Simon Fraser University.
- Gerson, Carole (2004) "Les femmes et la culture de l'imprimé", in: Fleming, Patricia et al. (eds.) *Histoire du livre et de l'imprimé au Canada: des débuts à 1840, vol. I*. Montréal: Presses Universitaires de Montréal, 376-383.
- Gerson, Carole (2009) "Writers Without Borders: The Global Framework of Canada's Early Literary History". *Canadian Literature* 201, 15-33.
- Gerson, Carole (2011) *Canadian Women in Print 1750-1918*. Waterloo: Wilfrid Laurier University Press.
- Gervais, Gaétan/Pichette, Jean-Pierre (eds.) (2010) *Dictionnaire des écrits de l'Ontario français 1613-1993*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.
- Giguère, Roland (1983) "Traduction littéraire et 'image' de la littérature au Canada et au Québec", in: La Bossière, Camille (ed.) *Translation in Canadian Literature: Symposium 1982*. Ottawa: University of Ottawa Press, 47-60.

- Gossange, Ann (1996) *Between the Lines: the Representation of Canadian Women in English-Language Novels Written by Women in the 1930s*. Montreal (M.A. Thesis, McGill University).
- Hahn, Cynthia (1990) *Strategies of self-disclosure in the first person narratives of Gabrielle Roy*. Urbana-Champaign (Ph.D. Thesis, University of Illinois at Urbana-Champaign).
- Hammill, Faye (2003) "The Sensations of the 1920s: Martha Ostenso's Wild Geese and Mazo de la Roche's *Jalna*". *Studies in Canadian Literature/Études en littérature canadienne* 28.2, 74-97.
- Hayne, David M. (1983) "Literary Translation in Nineteenth-Century Canada", in: La Bossière, Camille (ed.) *Translation in Canadian Literature: Symposium 1982*. Ottawa: University of Ottawa Press, 35-46.
- Hayward, Anette/Lamontagne, André (1999) "Le Canada anglais: une invention québécoise ?". *Voix et images* 24.3 (72), 460-479.
- Hayward, Anette (2002) "La réception de la littérature québécoise au Canada anglais: 1900-1940: le rôle de la traduction". *TTR* 15.1, 17-43.
- Houde, Roland (1978) "L'œuvre en traduction". *Meta* 23.3, 220-225.
- Kelly, Darlene (2005) "Lost in Translation: The English Versions of Gabrielle Roy's Early Novels". *Studies in Canadian Literature* 30.2, 96-114.
- Koustas, Jane (2008) *Les belles étrangères: Canadians in Paris*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Lane-Mercier, Gillian (2014a) "Les carences de la traduction littéraire au Canada: des bibliographies et des traditions". *Meta* 59.3, 517-536.
- Lane-Mercier, Gillian (2014b) "La fiction anglo-québécoise en traduction française depuis 1990: agents, agences et textes". *Recherches sociographiques* 55.3, 531-558.
- Lucas, Gwénaëlle (2004) "Des réseaux locaux au réseau global: le projet de Marie Le Franc (1906-1964)". *Études littéraires* 36.2, 71-90.
- Mailhot, Laurent (1997) *La littérature québécoise*. Montréal: TYPO.
- Marion, Séraphin (ed.) (1946) *Tradition du Québec/The Quebec Tradition: An anthology of French-Canadian Prose and Verse*. Kirkconnell, Watson (trad.). Montreal: Lumens.
- Martínez Lira, Verónica/Weiss, Yael (ed. et trad.) (2010) *Constelación de poetas francófonos de cinco continentes (diez siglos)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Melançon, Carole (1984) "Évolution de la réception de Bonheur d'occasion de 1945 à 1983 au Canada français". *Études littéraires* 17.3, 457-468.
- Parker, George L. (2004) "Auteurs et éditeurs courtisent les marchés intérieurs et internationaux", in: Fleming, Patricia et al. (ed.) *Histoire du livre et de l'imprimé au Canada: des débuts à 1840, vol. I*. Montréal: Presses Universitaires de Montréal, 359-376.

- Rimmer, Doug (2011) "Preface: Archives and the Canadian Narrative", in: Garay, Kathleen/Verduyn, Christl (eds.) *Archival Narratives for Canada: Retelling Stories in a Changing Landscape*. Winnipeg: Fernwood Publishing, 21-24.
- Roden, Lethem Sutcliffe (1956) *Laure Conan: The First French Canadian Woman Novelist*. Toronto (Ph.D. Thesis, University of Toronto).
- Sapiro, Gisèle (2008) *Translatio. Le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*. Paris: Éditions du CNRS.
- Savoie, Chantal (2014) *Les femmes de lettres canadiennes-françaises au tournant du XX^e siècle*. Montréal: Nota bene.
- Simon, Sherry (1988) "The True Quebec as Revealed to English Canada". *Translation. Special issue of Canadian Literature* 117, 31-43.
- Sirois, Antoine (1984) "Gabrielle Roy et le Canada anglais". *Études littéraires* 17.3, 469-479.
- Smart, Patricia (1988) *Écrire dans la maison du père: L'émergence du féminin dans la tradition littéraire du Québec*. Montréal: Québec-Amérique.
- Stratford, Philip (²1977) *Bibliographie des livres canadiens traduits de l'anglais au français et du français à l'anglais*. Ottawa: HRCC/CCRH.
- Talbi, Rania (2007) "La bibliographie: typologie et lecture", in: Ly, Nadine (ed.) *Littéralité 5: Figures du discontinu*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 327-342.
- Tourangeau, Rémi (2007) *Dictionnaire des jeux scéniques du Québec au XX^e siècle*. Québec: Presses de l'Université Laval.
- Vignaud, Jean (1929) *Venus*. Indianapolis : The Bobbs-Merrill Company.
- Whitfield, Agnes (2007) "Behind the 'Powderworks': Hannah Josephson and *The Tin Flute*". *Canadian Literature* 192, 111-128.
- Wyett, Jodi L. (1999) *Reading Women: Female Novelists, Female Readers, 1751-1818*. Detroit (Ph.D. Thesis, Wayne State University).

List of Contributors

Mónica Bolufer is Associate Professor of Early Modern History at the University of Valencia, specializing in eighteenth-century social and cultural history. Her research interests include the transnational dissemination and reception of women's writing, philosophical, moral and medical discourses on gender, notions of politeness and sensibility, and travel narratives. She is the author of *Mujeres e Ilustración* (1998), *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna* (1998; with Isabel Morant), a critical edition of Antonio Ponz, *Viaje fuera de España* (2007), *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: "Apología de las mujeres"* (2008), and of many articles in Spanish and English academic journals and essay collections (including Knott/Taylor (eds.), *Women, Gender and Enlightenment*, 2005; Jaffe/Lewis (eds.), *Eve's Enlightenment*, 2009). She coedited *Historia de las mujeres en España y América Latina* (A History of Women in Spain and Latin America, 2005-2006).

Email: Monica.Bolufer@uv.es

Pilar Godayol holds a PhD in Translation Studies from the Autonomous University of Barcelona and is a sworn translator. She is also a senior lecturer in the Department of Translation, Interpreting and Applied Languages of the University of Vic-Central University of Catalonia and the director of the Gender Studies Research Group: Translation, Literature, History and Communication (GETLIHC) at the UVic-UCC. She has participated in many conferences and published numerous studies dealing with the history and theory of translation, gender studies and biography, including: *Espais de frontera. Gènere i traducció* (2000); *Veus xicanes* (ed. and trans.) (2001); *Germanes de Shakespeare* (2003); *Virginia Woolf* (2005), *Dones de Bloomsbury* (2006); with Patrizia Calefato, *Traducción/Género/Poscolonialismo* (coord.) (2008); and with Montserrat Bacardí

(eds.), *Una impossibilitat possible* (2010), *Diccionari de la traducció catalana* (eds.) (2011) and *Les traductores i la tradició* (2013). She coordinates the series “Biblioteca de Traducció i Interpretació” in Eumo Editorial.

Email: pgodayol@uvic.cat

Annette Keilhauer is Assistant Professor and teaches French and Italian literature at the Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg. Her research interests lie in French women's writing from the eighteenth to twentieth century and literary history, women's rights, translation and literature in the nineteenth century, and autobiographical writing. She has published various articles on women's rights and cultural transfer in the nineteenth century in France and Italy and edited: *Pour une histoire genrée des littératures romanes* (co-edited with Lieselotte Steinbrügge, 2013); *Transmission/héritage dans l'écriture contemporaine de soi* (coedited with Béatrice Jongy, 2009); *Vieillir féminin et écriture autobiographique*, 2007.

Email: annette.keilhauer@fau.de

Beate Langenbruch is *Maîtresse de conférences* and teaches Medieval French literature at the École Normale Supérieure de Lyon. Her research fields are ancient French literature, especially epics, their modernizations, and literary *genre* and social gender as a part of identity and its representation. Her PhD thesis (2007) depicted the *Images de l'Allemagne dans quelques chansons de geste des douzième et treizième siècles*; she wrote on “La chanson de geste à ses débuts: un univers masculin ou non?” in the Rencesvals Congress Papers *Epic connections/Rencontres épiques* (2015), and “La Chanson des Saisnes – emblème d'une mixité épique ?” in the Rencesvals (French Branch) Congress Papers *Les relations entre les hommes et les femmes dans la chanson de geste* (2013).

Email: beate.langenbruch@ens-lyon.fr

Andrea Pagni is Professor in Latin American literature and culture at the Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg. Her areas of research include travel writing and Latin American translation history. She is the author of *Post/Koloniale Reisen. Reiseberichte zwischen Frankreich und Argentinien im 19. Jahrhundert* (Post/Colonial Travels. Travel Writing between France and Argentina in the nineteenth century, 1999), the editor of *América Latina, espacio de traducciones* (2004, 2005), and she co-edited *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina* (2011) with Patricia Willson and Gertrudis

Payàs. She is a founding member of ALAETI (Asociación Latinoamericana de Estudios de Traducción e Interpretación) and is also a member of the editorial board of the journal *Iberoamericana*.

Email: andrea.pagni@fau.de

Cornelia Ruhe is Full Professor of Romance Literature and Media Studies at the University of Mannheim, where she teaches French, Francophone and Spanish literature and film. She has published two monographs on the literature and film of Maghrebi immigration in France: *La cité des poètes. Interkulturalität und urbaner Raum* (2004); *Cinéma beur. Analysen zu einem neuen Genre des französischen Kinos* (2006), one on the reception and translation of Russian literature in France and Spain (*"Invasion aus dem Osten". Die Aneignung russischer Literatur in Frankreich und Spanien 1880-1910* (2012)), as well as many articles on French, Francophone and Spanish literature. She co-edited the German translations of Yuri Lotman's late writings on cultural semiotics: *Die Innenwelt des Denkens. Eine semiotische Theorie der Kultur*, (2010); *Kultur und Explosion* (2010). She has been the responsible editor of the journal *Romanische Forschungen* since 2016.

Email: ruhe@phil.uni-mannheim.de

Ina Schabert is Professor Emerita in English literature at the Ludwig-Maximilians-Universität München. Her research interests are gender as a category of literary history and women writers of the seventeenth and eighteenth centuries. She is the author of a gendered history of English literature (*Englische Literaturgeschichte aus der Sicht der Geschlechterforschung*, 2 vols. 1997 and 2006). Her book *SHAKESPEARE: Die unendliche Vielfalt der Bilder* was published in 2013.

Email: Ina.Schabert@anglistik.uni-muenchen.de

Lieselotte Steinbrügge is Full Professor of Romance Philology at the Ruhr-Universität Bochum and a founding member of the Master course Gender Studies at this university. Her areas of research include French literature of the seventeenth and eighteenth centuries, literary anthropology, epistolary literature and the didactics of literature. Recent publications: *Pour une histoire genrée des littératures romanes* (co-edited with Annette Keilhauer, 2013) and *Fremdsprache Literatur* (2016).

Email: lieselotte.steinbruegge@rub.de

Madeleine Stratford is Associate Professor of Translation at the Université du Québec en Outaouais (Gatineau) in Canada. She has published articles in scholarly journals such as *TTR* and *Meta* (Canada), *MonTI* and *Sendebarr* (Spain), and *L'Érudite franco-espagnol* (USA). She has also written contributions for von Flotow (ed.) *Translating Women* (2011) and Gil-Bajardí/Orero/Rovira-Esteva (eds.) *Translation Peripheries. Paratextual Elements in Translation* (2012) and has published several literary translations in journals and anthologies. Her French translation of *Ce qu'il faut dire à des fissures* by Uruguayan poet Tatiana Oroño (2012) was awarded the 2013 John Glassco Prize by the Literary Translators' Association of Canada.

Email: madeleine.stratford@uqo.ca

Índice de nombres

- Abella Caprile, Margarita 101
 Abellán, Manuel L. 75, 89
 Acha, Omar 100, 112-113
 Acosta van Praet, Marta 101
 Adams, Melissa Marie 214, 217
 Aguilar Piñal, Francisco 28, 38
 Aguirre, Francisco 84-85
 Ahlstedt, Eva 97-98, 113
 Alarcón, Norma 2, 18
 Alcott, Louisa May 204
 Altounian, Janine 111, 113
 Álvarez, Lili, condesa de Valdene 82
 Álvarez Turienzo, Saturnino 81, 83-85, 88
 Amann, Maria 211
 Amar y Borbón, Josefa 27
 Amiel, Olivier 41, 45, 47-49, 51-52, 54
 Anastácio, Vanda 5
 Anderson, Benedict 176, 180
 Andreu, Alicia 71
 Angers, Félicité (= Laure Conan) 187-188, 191, 195, 197, 212, 219
 Anteghini, Alessandra 175, 180
 Anzaldúa, Gloria 1, 18
 Aquin, Thomas d' 57, 70, 194, 212
 Arias-Salgado, Gabriel 74-75
 Arlt, Roberto 100
 Arrojo, Rosemary 2, 18, 60-61, 70
 Ascoli, Albert Russel 183
 Atwood, Margaret 203
 Aurnhammer, Achim 127, 132
 Austen, Jane 204
 Austin, Sarah 79
 Autran, Juliette 214

 Bacardí, Montserrat 75, 77, 82, 86, 89-90, 221
 Baeza, Ricardo 101
 Bachmann-Medick, Doris 6, 18
 Baird, Irene 197, 202-203, 214
 Bakhtin, Mijaíl 94
 Barrenechea, Rita, condesa del Carpio 27
 Barrington, E. (v. Moresby Beck, Elizabeth Louise)
 Bassnett, Susan 2, 8, 18, 59, 60-61, 70-71
 Bastardes Porcel, Ramon 85
 Baudizzone, Luis 101-102
 Bäumer, Gertrud 167, 182
 Bazán, Osvaldo 100, 113
 Beauvoir, Simone de 12, 73, 76, 79-80, 83, 86-90
 Beccari, Gualberta Alaide 164, 174, 176-177, 180, 182-183
 Beck Adams, Lily (v. Moresby Beck, Elizabeth Louise)
 Béchard, Auguste 216
 Beecher Stowe, Harriet 176
 Beguiristain, Santos 85
 Ben, Pablo 100, 112-113
 Bergnes, Antonio 27
 Bergnes y de las Casas, Juana 27
 Berman, Antoine 20, 210, 217
 Bernard-Derosne, Yorick 215
 Bernárdez, Aurora 102, 113
 Bhabha, Homi K. 2, 6, 18
 Biadene, Giovanna 174, 180
 Bieder, Maryellen 64, 71
 Billiau, Claire 54
 Blodgett, Edward Dickinson 189, 209, 217
 Bluche, François 50, 55
 Bock, Gisela 171, 180
 Boeschenstein, Hermann 211
 Bolufer, Mónica 10, 24-25, 27-28, 30-31, 33-34, 38, 221
 Borges, Jorge Luis 101
 Borbón, Juan Carlos I de 27, 74
 Böth, Mareike 44, 48, 55
 Bouchaud, Mathieu Antoine 214
 Bour, Isabelle 171, 180
 Bourgeois, Marguerite 192, 198, 201, 213, 216
 Bouyer, Christian 47, 55
 Boyden, Joseph 203

- Branda, Jeanne Louise (= Marie Sylvia, sœur Thomas d'Aquin) 194, 212
 Brecht, Bertold 8
 Bremond, Henri, abbé 102
 Brizuela, Leopoldo 100, 113
 Brontë, Charlotte 120
 Brooke, Frances 197, 199-200, 203-206, 214
 Brooks, William 46, 55
 Brophy, Brigid 117-120, 131, 132
 Brown, Alexandra Audry 211
 Brown, Hillary 5, 18
 Bruneau, Joseph 216
 Brunet, Gustave 45-48, 51-54
 Buden, Boris 24, 3
 Buffon, Georges-Louis Leclerc, comte de 28, 36
 Buigues, Jean-Marc 26, 38
 Burgos, Carmen de 79
 Burke, Peter 24, 38
 Buttafuoco, Annarita 174, 180
 Butti, Aleide 176

 Caballero, Fernán (= Cecilia Böhl de Faber) 176
 Calefato, Patrizia 2, 18, 221
 Calzada, Bernardo María de 26
 Campbell, Stéphanie 190, 217
 Camprubí, Zenobia 79
 Capmany, Maria Aurèlia 82-83, 86, 90
 Carl, Horst 162, 181
 Carle, Anne-Marie 193, 217
 Carlos IV 33
 Carter, Angela 121-122, 128, 131, 132
 Casanova, Pascale 70-71
 Casgrain, Henri R. 187
 Castagnino, Eduardo Hugo 102
 Castellet, Josep Maria 80, 82, 86, 88, 90
 Castillo, Adrián 101
 Castillo Xarava, María Xacoba 29
 Caudet, Francisco 64, 71
 Cazelles, M. E. 172, 180
 Cerda y Vera, Cayetana de la 33, 39
 Chamberlain, Lori 1, 18
 Chambers, Ross 111, 113
 Charle, Christophe 181
 Charlotte, Elisabeth 10, 41, 43-45, 47, 53-54
 Chasteautier, M. de 52
 Chasteautier, Mme de 53
 Chateaubriand, François-René, vicomte de 105
 Chesterton, Gilbert Keith 101
 Chevreau, Urbain 50
 Cisquella, Georgina 75, 90
 Cixous, Hélène 18, 70, 165
 Claireau, Hélène 214
 Clément, Caroline 202
 Clémessy, Nelly 68
 Cobo Borda, Juan Gustavo 101, 113
 Cocteau, Jean 96
 Cogswell, Fred 200, 217
 Coirault, Yves 47, 55
 Colette, Sidonie-Gabrielle 96-97, 112, 114
 Conan, Laure (v. Angers, Félicité)
 Cornellà-Detrell, Jordi 75, 90
 Cortázar, Julio 13, 93-95, 100-106, 108, 110-115
 Cortés, Hernán 2
 Cossy, Valérie 19, 39, 182
 Cova, Anne 164, 180, 183
 Cuadrado, Arturo 101

 Darío, Rubén (hijo) 101
 Davey, Frank 208
 Defourneaux, Marceline 34, 39
 Degele, Nina 9, 18
 De la Roche, Mazo 197-199, 202-205, 214-216, 218
 Demers, Marie-Louise-Albertine (= sœur Saint-Louis-du-Sacré-Cœur) 192, 197, 213
 De Mishaegen, Anne 211
 Deraismes, Maria 177-178, 181
 Derosne, Charles Bernard 215
 Derrida, Jacques 1
 De Sarbois, Henriette 214
 Desjarlais-Heyneman, Mireille 194, 217
 Deslauriers, Ludovic 194, 212
 Devine, Edward James (= Theresa A. Gethin) 195, 212

- D'hulst, Lieven 4, 18, 182
 Dickmann, Elisabeth 164, 180
 Dion, Robert 181
 Dizdar, Dilek 179, 181
 Dostoevskij, Fëdor Mihajlovič 68
 Douglas, Alfred Lord 106
 Dow, Gillian E. 5, 18, 170, 180-181
 Drummond, Margaret-Mary 198, 201, 216
 Dubuis, Patrick 96, 99, 113
 Duley, Margaret 211
 Dumont, François 195, 217
 Duncan, Sara Jeanette 211
- Elias, Norbert 43, 55
 Eliot, George 120
 Étienvre, Françoise 26, 39
 Establier Pérez, Helena 27, 39
 Even-Zohar, Itamar 6, 18
 Everett, Jane 189, 191, 210-212, 217
- Farges, Patrick 181
 Favarger, Claude 215
 Federici, Eleonora 3, 18
 Fernández de Moratín, Leandro 26
 Fernández Retamar, Roberto 102
 Ferrà, Miquel 78, 90
 Fidecaro, Agnese 4, 19, 24, 182
 Fleming, Agnes May 198-200, 203, 205, 215
 Fleming, Patricia 217-218
 Fleury, Claude, abbé 28
 Flotow, Luise von 2, 9, 21, 224
 Foley, Pear 211
 Foz, Clara 17, 19
 Fraga Iribarne, Manuel 74-75, 79
 Franco, Francisco 12, 73-74, 81
 Friedan, Betty 12, 73-74, 76, 79-80, 82, 84, 87-90
 Fromm, Hans 16, 19
 Fryer, Jonathan 106, 114
 Fuller, Margaret 79
- Gallofré, M. Josepa 75, 77, 90
 Gálvez, María Rosa 27, 36
- Gayà, Miguel 78, 90
 Garay, Kathleen 219
 García Garrosa, María-Jesús 24-25, 39
 García Hurtado, Manuel-Reyes 26, 39
 Garréta, Anne 117, 127-132
 Garrison, Janine 50, 55
 Gascar, Pierre 47
 Gelz, Andreas 36, 39
 Genand, Joseph-Auguste 216
 Genet, Jean 96, 108, 113
 Genlis, Stéphanie-Félicité du Crest 168, 170, 180-181
 Gérin-Lajoie, Marie 193, 197, 213
 Gerson, Carole 187, 197, 199, 200-203, 206-208, 210, 212, 217
 Gervais, Gaétan 194, 212, 217
 Gethin, Theresa A. (v. Devine, Edward James)
 Ghéon, Henri 103, 104
 Gide, André 13, 93, 95-96, 98-115
 Gide, Madeleine 103
 Giguère, Roland 209, 217
 Giguët, Maurice 216
 Giono, Jean 101
 Gipper, Andreas 179, 181
 Godayol, Pilar 1, 2, 12, 18-19, 24, 39, 77, 82-83, 86, 89, 90, 221
 Gogol, Nikolai Wassiljewitsch 69
 Gombrowicz, Witold 102-103, 112
 Gómez de la Serna, Julio 101
 Gomis, Juan 28, 38
 Goncourt, Edmond y Jules de 105
 González Castillo, José 100
 González Herrán, José Manuel 68, 71, 100
 Goodman, Elise 48, 55
 Gossange, Ann 202, 204, 218
 Gosse, Edmund 98
 Gouaffo, Albert 181
 Gouanvic, Jean-Marc 9, 19
 Graffigny, Françoise de 10, 19, 30, 34-36, 38, 40
 Graham, Gwethalyn 198, 202, 204-205, 215
 Graham, Joseph P. 71
 Gramsci, Antonio 86, 90
 Grandbois, Alain 194

- Grau, Hermínia 86, 90
 Green, Julien 96, 197, 201, 216
 Grisellini, Francesco 27
 Guèvremont, Germaine 187-190, 197, 212
 Guimond de la Touche, Claude 28, 40
 Guiton, Helen 197, 202-203, 215
 Guyart, Marie (= Mère Marie de l'Incarnation)
 192, 195, 197, 213

 Hahn, Cynthia 212, 218
 Hall, Stuart 60, 71
 Hammill, Faye 202, 218
 Hardee, Arren M. 55
 Harpman, Jacqueline 117, 122-124, 126, 131,
 132
 Hassauer, Friederike 171, 181
 Hayne, David M. 197-198, 200-201, 203, 209,
 212, 218
 Hayward, Anette 196, 207-209, 218
 Hébert, Anne 194-195
 Hémon, Louis 207
 Henneberg, Krystyna von 183
 Henri IV 50
 Herbert, Jean 214
 Héricourt, Jenny d' 175, 180
 Hernáíndez Gordillo, Dionisio 211
 Hermans, Theo 93-95, 105, 110, 114
 Hodgman Porter, Eleanor 204
 Hoepffner, Bernard 120, 131-132
 Holland, Wilhelm Ludwig 43, 46, 51, 52, 54
 Houde, Roland 197-198, 209, 218

 Icaza, Francisco de 66-68, 71
 Irigaray, Luce 165

 Jacoby-Millette, Anne-Marie 193
 Jaeglé, Ernest 41, 45, 54
 Jaffe, Catherine M. 27-28, 39
 Jansen, Silke 5
 Johnson, Samuel 10, 30, 31-32
 Josephson, Hannah 195-196, 212, 219
 Jouhandeau, Marcel 96
 Jourdain, Renée 215

 Joyes y Blake, Inés 10, 31
 Juan Carlos I de Borbón 74
 Julià, Lluís 77, 83, 90
 Jung, Kiju 58, 71

 Kaplan, Marijn S. 5, 19
 Katan, David 8-9, 19
 Kar, Prafulla C. 8, 20-21
 Keats, John 102, 113
 Keer, Eileen 190
 Keilhauer, Annette 15, 24, 39, 148, 162, 164-
 165, 168, 170, 173, 176-177, 181, 222
 Kelly, Darlene 196, 218
 Kiesel, Helmuth 47-49, 52, 54
 King, John 101, 114
 King, Anthony D. 71
 Kirkconnell, Watson 190-191, 213, 218
 Kirkley, Laura 171-172, 182
 Klejman, Laurence 164
 Knapp, Gudrun-Axeli 9, 19
 Kock, Christopher 54
 Koustas, Jane 187, 196-198, 201, 209, 212, 218
 Kristeva, Julia 165
 Kulessa, Rotraud von 181

 La Bossière, Camille 217-218
 La Charité, Claude 217
 Lachmann, Renate 62, 70-71
 Lafarga, Francisco 24-26, 39, 114
 Lalande, Germaine 204, 214-215
 Lambert, Anne-Thérèse, marquise de 10, 30-31,
 33, 38-39, 150
 Lamontagne, André 196-197, 207-209, 218
 Lamontagne, Blanche 190, 213
 Lampillas, Xavier 27
 Lane-Mercier, Gillian 205-207, 209-211, 218
 Lange, Helene 167, 182
 Langenbruch, Beate 14, 222
 Laprade, Douglas 75, 90
 Larkosh, Christopher 3, 5, 19
 Larraz, Fernando 75, 91
 Lasnier, Rina 194-195, 197, 212
 Launay, Jean-L. 215

- Leclercq, Henri 46
 Le Doeuff, Michèle 118, 132
 Leduc, Guyonne 4, 19, 38, 171, 182
 Lefebvre de Bellefeuille, Joseph-Édouard 215
 Lefevre, André 7-9, 19
 LeFranc, Marie 59, 87, 89, 91
 Lemouzy, Jeanne 204, 214-215
 Leprince de Beaumont, Jeanne-Marie 34, 168-170, 182
 Leprohon, Rosanna Eleanor 197-201, 203, 205, 215-216
 Leroy-Beaulieu, Anatole 67
 Le Tourneux, Nicolas 27
 Lewald, Fanny 167, 176
 Lewis, Philip 62, 71, 221
 Lissorgues, Yvan 71
 Livesay, Dorothy 199, 211
 Llanas, Manuel 75, 77, 91
 López-Cordón, María Victoria 27, 39
 Lorber, Judith 118, 132
 Lorenzo Modia, María-Jesús 27-28, 40
 Louis XIV 42-43, 50, 51, 54-55
 Louvois, François-Michel le Tellier, marquis de 42
 Lucey, Michael 97-99, 111-112, 114
 Lucas, Gwénaëlle 188, 218
 Lüsebrink, Hans-Jürgen 16, 19-20, 181
 Mably, Gabriel Bonnot, abbé de 35-36
 MacKenzie Jr., Louis A. 108, 110, 114
 Madame (v. Orléans, Elisabeth Charlotte d')
 Madame T.G.M. 204, 214
 Maerky Richard, Suzanne (= Richard S. Maerky) 204, 216
 Mailhot, Laurent 204, 216
 Maintenon, Françoise d'Aubigné, marquise de 43, 51
 Manzoni, Alessandro 77
 Margueritte, Ève Paul 215
 María Luisa, reina 33
 Marie de l'Incarnation, mère (v. Guyart, Marie)
 Marie Sylvia (v. Branda, Jeanne Louise)
 Marín, Francisco 101
 Marion, Séraphin 190, 213, 218
 Markovic, Marie 217
 Marmontel, Jean-François 35
 Marshall Saunders, Margaret 211
 Martin du Gard, Roger 98, 114
 Martineau, Louise 153, 162, 176
 Martínez Lira, Verónica 194, 218
 Martínez Rus, Ana 75, 91
 Martorell, Alicia 87, 90
 Marx, Eleanor 79
 Masson, Pierre 104, 106, 114
 Maß, Sandra 55
 Mattheier, Klaus J. 55
 Mayoux, Suzanne 120, 131
 Mazzini, Giuseppe 173-174, 178, 183
 Médicis, Catherine de 175
 Melançon, Carole 189, 191, 218
 Meléndez Valdés, Juan 35
 Menéndez Pelayo, Marcelino 66, 71
 Merino, Raquel 75, 91
 Merle, Robert 99
 Messner, Sabine 2, 20
 Michelet, Jules 175
 Michelet, Magali 211
 Mikriammos, Philippe 121, 132
 Milza, Pierre 165, 175-176, 182
 Mill, John Stuart 171, 175, 180
 Millet, Marcel 214
 Miralles, Mercè 80, 91
 Mistral, Frédéric 77
 Mix, York-Gothart 181
 Modia, Lorenzo 27-28, 40
 Modrego Casaus, Gregorio 78
 Monsieur (v. Orléans, Philippe d')
 Montgomery, Lucy Maud 197, 201-202, 204, 216
 Montherlant, Henry de 96
 Montpensier, Anne-Marie-Louise d'Orléans, duchesse de (v. Orléans, Anne Marie Louise d')
 Moog-Grünwald, Maria 54
 Morel de la Durantaye, Madame 192, 195, 213

- Moresby Beck, Elizabeth Louisa (= L. Beck Adams; Louis Moresby; E. Barrington) 198, 201
- Möser, Cornelia 173, 182
- Mozzoni, Anna Maria 172, 173, 180
- Mulholland, Rosa 176
- Munday, Jeremy 8, 20
- Muñoz Cabrera, Patricia 9, 20
- Murat, Laure 97, 114
- Napollon Margherita, Ernesta 175-176
- Novelli, Guistiniano 172, 180
- Ocampo, Victoria 101
- Offen, Karen 164-165, 182
- Oliver, Andrew 104, 114
- Orlandis Despuig, Ramon 78, 88
- Orléans, Anne Marie Louise d', duchesse de Montpensier (= La Grande Mademoiselle) 48
- Orléans, Elisabeth Charlotte d' (= Liselotte von der Pfalz, Madame) 10, 41-45, 47, 49, 53-55
- Orléans, Philippe d' (= Monsieur) 42, 50, 54
- Orléans, Philippe duc d' 42
- Oromí Inglés, Miguel 81-82, 84
- Orsenna, Érik 57, 71
- Ossian (= James Macpherson) 35
- Ostenso, Martha 211, 218
- Österling, Anders 100, 114
- Ouvrieu, René 214
- Oz-Salzberger, Fania 25, 40
- Pagni, Andrea 13, 19, 76, 91, 222
- Palacio, Ernesto 101
- Palant, Pablo 87, 89
- Pardo Bazán, Emilia 11-12, 57, 63-71
- Parker, George L. 199, 207, 218
- Parma, María Luisa de 33
- Partzsch, Henriette 5, 19, 39, 182
- Pascoli, Giovanni 77
- Pasteur, Claude 47, 55
- Payàs, Gertrudis 16-17, 19, 20, 223
- Pegenaute, Luis 26, 39, 114
- Pellegrin, Nicole 170, 183
- Pelnitz, Mademoiselle 45-46
- Peralta, Jorge Luis 112, 114
- Perón, Juan Domingo 100
- Perrot, Michelle 167, 182
- Petrarca, Francesco 77
- Pichette, Jean-Pierre 194, 212, 217
- Pickthall, Marjorie 199, 211
- Pieroni Bortolotti, Franca 164, 182
- Piñera, Virgilio 102
- Pisa, Beatrice 174, 182
- Plato 123, 126
- Poli, Annarosa 167, 182
- Polko, Elisa 176
- Portier-Weber, Betty 54
- Postif, Louis 214
- Poulain de la Barre, François 171, 182
- Primi, Alice 165, 183
- Protin, Sylvie 102, 105, 114
- Proudhon, Pierre-Joseph 175
- Proust, Marcel 96-98, 102, 108, 112, 114
- Pui, Manuel 85
- Rachilde (= Marguerite Vallette-Eymery) 97, 108, 114
- Rajotte, Pierre 193, 217
- Ramadan, Emma 129-132,
- Ranke, Leopold von 43-44, 54
- Ratzenhausen, Mme de 53
- Re, Lucia 179, 183
- Reichardt, Rolf 16, 19-20, 162, 181
- Reid, Martine 164, 183
- Reina-Valera 104, 113
- Revenin, Régis 97, 99, 115
- Richer, Léon 164, 177, 180
- Rieu, Henri 214
- Rimmer, Doug 209, 219
- Ríos, María Lorenza de los 27, 35
- Rivadeneyra, María Josefa 34, 71
- Roche, Geneviève 5, 20
- Rochefort, Florence 164, 182
- Roden, Lethem Sutcliffe 187-188, 195, 219
- Rogowska, Edyta 217

- Romero, María Rosario 10, 23, 30-31, 34-37, 40
 Romero, José Luis 101
 Romero Brest, Jorge 101
 Roy, Gabrielle 187-191, 195-197, 210, 212-213, 217-219
 Ruhe, Cornelia 11-12, 20, 66, 71, 223
 Ruiz Bautista, Eduardo 75, 91
 Rumford, Benjamin Thompson, conde de 27
 Rupp, Leila J. 164, 183
- Sadlier, Anna Theresa 192, 195-196, 213
 Saint-Denys-Garneau, Hector de 194
 Saint-Gilles, Anne-Marie 181
 Saint-Simon, Louis de Rouvroy, duc de 47, 55
 Salas Subirats, José 103
 Sales Portocarrero, María Francisca de 27
 Salessi, Jorge 100, 115
 Sallard, Simone 204, 214-215
 Salord, Josefina 27-28, 40
 Salvà, Maria Antònia 12, 73, 75, 77-79, 88, 90-91
 Sand, George 21, 119, 132, 167-168, 176, 182-183
 Santaemilia, José 2, 20-21
 Sanz, Amelia 4, 20
 Sapiro, Gisèle 9, 20, 210, 219
 Sartre, Jean-Paul 86, 90
 Sauvageot, Pierre 214
 Savigneau, Josyane 127, 132
 Savoie, Chantal 187, 190-191, 193-194, 196, 203, 208, 210, 212-213, 219
 Schabert, Ina 14, 223
 Schlegel, Johann Adolf 120, 132, 167, 183, 223
 Schneider, Herbert 162, 181
 Schrader-Kniffki, Martina 5
 Schreibe, Michael 181
 Schwabe, Johan Joachim 169
 Schwegman, Marjan 174, 183
 Scudéry, Madelaine de 48
 Segal, Naomi 99, 108, 115
 Second, Jacques-Jean-Louis 104
 Seoane, Luis 101
 Serra, Eudald, Padre 78
- Serrano Plaja, Arturo 101
 Sévigné, Marie de Rabutin-Chantal, marquise de 42, 44
 Shakespeare, William 119
 Shavitt, Sharon 71
 Shively, George 195, 212
 Shively, Hilda 195, 212
 Simeoni, Daniel 9, 20
 Simmern 50
 Simon, Sherry 2, 20, 38, 91, 165, 179, 183, 219
 Silver, Brenda 68, 72
 Sirois, Antoine 189, 219
 Smart, Patricia 191, 219
 Smith, Adam 35
 Smith, Theresa A. 27, 34, 40
 Sœur Saint-Louis-du-Sacré-Cœur (v. Demers, Marie-Louise-Albertine)
 Sœur Thomas d'Aquin (v. Branda, Jeanne Louise)
 Solà Brunet, Gabriel 78
 Solé-Tura, Jordi 82, 90
 Sopena, Mireira 75, 91
 Speroni, Sperone 127
 Spivak, Gayatri Ch. 1, 20, 88, 91
 Spurlin, William 3-4, 20-21
 Staël, Anne-Louise Germaine Necker 79
 Steinbrügge, Lieselotte 10, 24, 39, 48, 55, 183, 222-223
 Steiner, George 1
 Stendhal (= Henri Beyle) 105
 Stockhorst, Stefanie 25, 40
 St-Pierre, Paul 7-9, 20-21
 Stratford, Madeleine 185, 224
 Stratford, Philip 185-187, 190-193, 195-206, 209, 211-212, 219
 Sutton, Eric Sutton 190, 212
 Sylvestre, Paul-François 194
- Taché, Joseph-Charles 193
 Talbi, Rania 210, 219
 Taronna, Annarita 5
 Taylor Allen, Ann 173, 183
 Teresa del Niño Jesús, Santa 12, 73, 77

Tessier, Rose-de-Lima 192, 195, 197, 213
 Thomson, Ann 28
 Tippelskirch, Xenia von 55
 Toremans, Rom 182
 Toribio Medina, José 16, 20
 Tourangeau, Reimi 194, 212, 219
 Traill, Catherine Parr 197, 203, 205, 216
 Traversi, Claudia Antonia 175
 Trivedi, Harish 2, 18, 59, 60-61, 70-71
 Tyler, Margaret 79

Urpí, Luis 78

Valentin, Paul 55
 Valéry, Paul 102
 Vallverdú, Francesc 75, 91
 van der Cruysse, Dirk 42-44, 47, 49, 51, 54-55
 Van Dijk, Suzan 4-5, 19-21, 39, 167, 182-183
 Vargas Llosa, Mario 102
 Vatter, Christoph 191
 Venuti, Lawrence 8, 19
 Verduyn, Christl 219
 Verschuere, Walter 182
 Vidal Claramonte, M. Carmen África 24, 40
 Viennot, Eliane 170, 183
 Vieira, Else R. P. 60
 Vignaud, Jean 196, 219
 Vigo i Esquella, Joana de 27, 40
 Vilagínés, Carmen 86, 90
 Viswanathan, Madhu 71

Vogel, Christine 162, 181
 Vogüé, Eugène-Melchior, Vicomte de 64-65, 67, 72
 von der Pfalz, Johann Wilhelm 49-50
 von der Pfalz, Karl Ludwig 50
 von der Pfalz, Liselotte (v. Orléans, Elisabeth Charlotte d')
 von der Pfalz, Ludwig 42

Weiss, Yael 194, 218
 Węśławskiej, Emilii 211
 Whitfield, Agnes 196, 219
 Wiedemann, Kerstin 5, 21, 167-168, 183
 Wiest-Kellner, Ursula 128, 132
 Wilde, Oscar 97, 99, 101-102, 106, 114
 Wilfert, Blaise 9, 21
 Wilkie Edgard, William 194, 212
 Willson, Patricia 19, 103, 106, 115, 222
 Winkler, Gabriele 9, 18
 Winterson, Jeanette 117, 120, 127, 131
 Wolf, Michaela 2, 5, 9, 20-21
 Wollstonecraft, Mary 31-32, 171, 182
 Wood, Joanna Ellen 211
 Wyatt, Jodi L. 200, 219

Yourcenar, Marguerite 95-96, 113, 115

Zavala, Iris M. 71
 Zimmermann, Margarete 171, 180
 Zola, Émile 63, 64, 66-68, 71

Índice de temas

- académico 8, 81, 85
- acústica 7
- adaptación 4, 8, 24-27, 82, 86
- adaptateur, adaptatrice 134, 147, 149, 155, 170
- adaptation 133-135, 149, 152-154, 158, 163, 170-171
- alteridad 3-4, 14-15
- alusión 81, 96, 106
- ambigüedad 96
- ambiguity 126
 - gender 117, 120
 - sexual 121, 123
- ambi-gendering 131
- ambi-sexual narrator 121
- análisis biográfico 17, 38
- androgyny 48, 123, 126, 155
- androgyny 119, 122, 127, 131-132
- anthologie 41, 190-191, 194-196, 199, 208, 211
 - bilingue 190-191
- antifrançais 64
- antología 8
- appropriation 62, 151
- apropiación 5, 11-12
- archive 192, 207, 209
- archivo 14, 17, 27, 76
- art pour l'art 177
- auteur, auteure 58, 63-64, 68-70, 134, 138, 149, 151, 153, 157, 159, 166-172, 175-178, 181, 186-187, 189, 191, 195-211
- author 41, 73, 119-120, 123, 127, 131, 185, 188, 195, 200, 202
- auto-autorisation 166
- autobiografía 96-97
- autoportrait 47-48
- autor, autora 5, 10-12, 14-15, 27-34, 36-37, 63, 74, 76-77, 81-86, 88-89, 94-95, 97-98, 101, 111
- autoridad 3, 89
- autorité 44, 68
- autorización 13, 78, 80, 82-83, 85, 88
- ballade 138
- Belle Epoque 99
- belles infidèles 1
- Biblia 77, 104
- bibliographical research 185
- binarismo 2, 3, 13
- biographie 44, 47, 68, 198, 202
- campo literario 4, 9, 95-96, 112-113
- carta 10, 34-35, 76, 98-99, 102-103, 105
- catégorisation générique 139
- ensor 12, 34, 74-75, 78- 81, 83, 85, 88
- ensorship 73
- censura 10, 12-13, 17, 24, 27, 35-36, 73-78, 80, 83, 85, 87-89
- champ littéraire 164, 179
- chantefable 14, 133-136, 138-139, 144, 147, 149, 152-153, 155, 158, 159
- codificación 14, 111
- colonie 59, 60, 199
- colonisation 61
- colonización 10
- comedia lacrimosa 26
- compilation 208, 210
- comportements genres 134, 156
- comptes rendus 164, 174, 176
- correspondencia 10-11, 74, 102
- cotejo 13, 103, 110, 112
- crítica literaria 8, 24
- critique littéraire 63, 153, 164, 202
- Cultural Studies 59, 70
- cultural transfer 163, 222
- de-gendering 118, 131
- depoliticizing 41
- dépolitisation 44
- déterminisme 63-64, 66
- diario 96-97, 102
- dictadura 74-76, 78, 89
- didactique 151-153, 195

- diglossie 134
 discours 65-66, 135, 141, 158, 163, 165, 168,
 170-171, 174, 177-179, 191, 210
 antiféministe 170-171
 féministe 166-167, 170-171, 179
 transversal 164-166, 174, 179
 discriminación 12
 discursividad 13, 112
 discurso 9, 14-16, 78, 99, 112
 distanciamiento 104, 106
 données bibliographiques 196, 211
 droits des femmes 151, 163-166, 168, 170-171,
 173-175, 177

 échanges 59, 185-186
 écriture 42, 62, 210
 canadienne 190
 des femmes 166, 205
 journalistique 164
 pratique féministe 186
 edición 8, 11, 17, 97-98, 103
 éditeur 43, 46, 53, 134, 138, 169, 170, 186
 édition 43-45, 47-49, 51-54, 147, 152-154, 158,
 169, 185, 192-193, 198, 206
 editorial 10-11, 14-15, 75-76, 78-80, 82-83, 85-
 87, 97, 100-102, 106, 112
 Argonauta 101
 Argos 93, 101-103, 112
 Argos Vergara 103
 Balmes 78
 Edicions 62 79-80, 82-83, 85, 88
 Emecé 101
 Losada 101
 Nova 101
 Poseidón 101
 Psique 87
 Sagitario 82
 Sur 101
 educational literature 163
 editor 2-3, 9-10, 14, 24, 78, 89, 103-104, 133
 ensayo 11, 15, 30-32, 37, 74, 79-80, 85, 87- 89,
 95, 101, 102
 enunciación
 lugar de 16, 94, 112
 sujeto de 94, 104, 105,
 epicene 117, 119-121, 127-128, 130-131
 épigrafe 103-104
 érotisme 143-144
 erotismo 108, 110
 essai 64, 66-70, 164, 174, 177
 essay 23, 57, 93, 117, 119
 estereotipo 1, 11
 estilo 11, 17, 99, 105, 109
 estrategia 7-8, 10-11, 17, 25-26, 28-29, 31, 33,
 76, 80
 de apropiación 11
 de disimulo 96
 de sugestión 96
 de traducción 7-9, 13-14, 17
 editorial 17, 78, 85, 87
 estudios
 culturales 1
 de género 1-3, 5, 17
 de traducción 1-3, 5-7, 17, 26
 poscoloniales 1
 état-nation 174
 etnicidad 14
 extranjerización 8, 105

 female 58, 119-127, 131
 body 124, 126
 identity 122
 mode 123, 125
 narrator 120
 pronoun 121-123, 125
 protagonist 131
 translator 133
 writer 118, 185
 féminin, ine 48, 58-60, 69, 125, 137, 145-146,
 148-149, 151-155, 158, 166, 168-170, 175-
 176, 191
 activité professionnelle 175
 condition 53-54
 éditions-traductions 154
 éducation 168-170, 175
 émancipation 164

- histoire littéraire au 208
- identité 179
- lectorat 138
- libération 165
- littérature 202
- prise de parole 166
- production littéraire 167
- public 195
- stéréotypes 146
- féménisation 153
- féménisme 64-65, 173
- feminismo 83, 87
- feminist 73, 118-119, 135, 172, 185
- feminista 1, 10-11, 13, 24, 64, 75, 79, 84-89
 - autora 76, 88-89
 - ensayo 74, 87
 - movimiento 82, 87
- féméniste 63, 150, 164, 165-167, 172-173, 179, 186, 208
 - discours 166-167, 170-171, 179
 - message f. 69
 - mouvement f. 165, 174
- féménité 49-51, 135, 147, 150
- femme de lettres 185, 193, 196-197, 200, 203-204, 210
- fielidad 1-2
- fidélité 59-61, 69-70, 158
- fidelity 57
- filtro 11-12, 94
- franquismo 12, 74, 76-77, 79, 83, 89
- frontera 2-3, 8
- frontière 171, 174, 210
- Gallimard 99
- gender 28, 41, 44, 48, 58, 93, 111, 117-128, 130-132, 133, 137, 152, 153, 158, 163
 - ambiguïty 117, 120
 - confusion 119, 121, 126
 - correctness 133
 - gap 133, 152-153, 158
 - grammatical 119, 124
 - indeterminacy 117, 127
 - linguistic 117, 119, 124, 131
 - marker 117-118, 127
 - specificity, linguistic 117
 - trouble 131, 137
- Gender Studies 3, 57, 60
- gendered performative act 3
- gender-bending 117
- gender-free community 118
- gender-indeterminate narratives 122
- gender-identity 3, 135
- genderfluidity 158
- gendering 57-58, 117, 119, 124, 131
- genderless narration 127
- genderless society 118
- género [gender] 1-7; 9-15, 17-18, 23-24, 26, 30, 73, 88-89, 93, 95, 103
 - categorías lingüísticas 14
- género literario 26
 - fictional 96
 - textual 111
- genre [gender] 44, 48, 53, 59-60, 62, 69-70, 133-137, 140, 142, 144, 147-148, 151-153, 155, 157-159, 165-166, 168, 170, 173
 - social 134-137, 140, 152-153, 155
- genre
 - épistolaire 44
 - littéraire 134, 151-152, 187
- gravure 48, 154
- Guerra Civil 74, 83
- histoire
 - culturelle 43, 170
 - de la littérature/ littéraire 164, 176, 187, 204, 206, 208
- historia
 - cultural/de la cultura 4-5
 - de la literatura/literaria 4-5, 25, 27
 - de la traducción 1, 4, 9-10, 15-17, 74, 79
- historiografía 4, 8
- history of translation 23
- homoerotismo 13
- homofobia 99-100
- homosexual 3, 93, 99-100, 106, 111-112, 127
- homosexualidad 95- 97, 99-101, 111-112

- homosexualité 96, 99, 104, 152
- homosexuality 125
- homosexuel 96, 99, 125, 152-153
- horizon d'attente 135, 139

- identidad 28-29, 34
 - de género 2-3, 9
 - homosexual 112
 - sexual 2-3, 29, 95, 111, 113
 - social 37
- identité 176, 179, 206-207
- identity 130
 - gender 3, 135
 - female 122
 - male 121
 - sexual 3, 118, 120, 126-127, 131, 135
- ideología 8, 87
- Iglesia católica 77
- illustration 156
- illustratrice 154
- Ilustración 25, 31, 35
- Ilustracion 15
- importación 5, 9, 12, 76, 86-87, 112
- industria editorial 75
- infidelidad 1-2
- infidélité 60-62, 69
- instituciones 9, 17, 26-27, 76
- intelectual 10-11, 17, 23-31, 33-37, 78, 81, 87-89, 102
- intercambio cultural 4-6, 24-25
- internationalisation 173
- intersección 7, 9, 88
- interseccional 3, 6
- interseccionalidad 9
- intertextual 4, 123
- intertextualidad 12
- intertextualité 62, 70
- intertextuel,elle 62, 70, 171
- intraducible 95
- intraduisible 4
- invisibilidad 7-8
- ironie 63, 152

- journal 163-165, 174, 176-179

- lecteur, lectrice 45-46, 51, 123, 136-139, 145, 147, 151, 174, 178, 189, 193, 200
- lector, lectora 6, 8, 25, 75, 84, 94-95, 103-106, 108, 110
- lectura 7-9, 31, 36-37, 81-82, 84, 88, 94, 104, 106, 110-111
- lecture 58, 64, 138-139, 165, 171, 174, 187, 197
- legibilidad 7, 9
- letter 41
- lettre 41-54, 70
- Ley
 - de Prensa e Imprenta (=Ley Fraga) 74-75
 - de Profilaxis Social 100
- liberté de religion 50
- literatura 4-5, 14, 16, 25, 32, 76, 81-82, 95-97, 112
 - canadiense 16
 - catalana 77, 89
 - francesa 96
 - homoerótica 112
 - infantil 15
 - nacional 6, 16, 25
- littérature 63-65, 136, 163, 168-169, 174, 176-177, 186, 190, 201, 207
 - canadienne 186-187, 189, 201, 205-206, 208
 - d'éducation 166, 168, 176
 - de jeunesse 176, 179
 - des femmes 210
 - des femmes canadiennes 187
 - éducative 176
 - espagnole 65
 - féminine 202
 - française 65, 134, 175-176
 - homosexuelle 96, 99
 - jeunesse 158
 - nationale 65, 177, 207
 - québécoise 189, 209
 - russe 64-66
 - sentimentale 157
- Lumières 135, 141, 146-147, 149, 152, 158

- male 58, 119-127, 131, 133
 maleness 121-123, 126, 128
 malentendido 7-9, 82
 manipulación 2, 7, 10
 marginalité 62
 marginality 60
 masculino, ine 47-48, 50, 58-60, 64, 66, 68-70,
 137-139, 151-153, 156, 158, 170
 masculine 57, 123-125, 127
 masculinidad 108
 masculinité 135
 masculino 2, 13, 28, 88
 maternité 173
 mediación 5, 7, 9, 14, 24, 96, 98-99, 105
 médiateur, médiatrice 134-135, 149, 153
 medieval text 133
 medio 7, 9, 12, 14-15, 37
 metáfora óptica 8-9
 metatraductivo 110
 misoginia 11
 misogyne 58, 63, 68
 Monde à l'Envers 134, 148, 151, 153
 movimiento feminista 82, 87
 mouvements féministes 165, 174

 nacionalcatolicismo 74, 78
 narrador, narradora 82, 94, 98, 110,
 narrativa 14, 80, 91, 93-94, 96, 99, 111-112
 narrative 93, 119-122, 124, 128-130, 151, 209
 narrator 118, 120-121, 123-125, 127-131, 133
 naturalisme 63-68
 naturalismo 11, 71
 negociación 7-9, 17
 négociation 164, 179
 novela 13-14, 32, 93, 95, 100, 102, 104, 106
 filosófica 30-32
 sentimental 26

 œuvre épistolaire 43, 53
 onomástica 106
 oralidad 99
 originalidad 11, 25, 32
 originalité 66, 69

 ortodoxia 85, 89
 Oulipo 127

 paratexte 137, 139
 paratexto 10, 15, 17, 29, 37, 103
 parodie 152
 participation 62, 70, 77, 168, 177
 pastorale 149
 pederastia 98, 108
 pederasty 108
 perception 57-58, 61, 139, 167, 175-177, 211
 periódico 15, 32, 34, 74
 périodique 63, 163-164, 177, 198-199, 203,
 208, 211
 périphérique 60, 156
 peronismo 100, 113
 plagio 11
 poder 2, 8, 37
 poesía 35, 75-76
 poésie 164, 190, 194, 198-199
 poética 7-8
 poéticité 146
 política
 censura 75
 colonial 36
 cultural 16, 112
 editorial 11, 14, 76, 79, 87, 94, 100
 homofóbica 103
 lingüística 12
 politics of gender 41
 pouvoir 42, 50-51, 59, 61-62, 143-144
 masculin 64
 patriarchal 150
 subversif 60, 70
 position marginale 60, 70
 práctica editorial 11
 pratique éditoriale 46
 pratiques corporelles 44
 préface 47, 49, 161, 168-169, 172, 186
 prefacio 35, 37, 78, 98-99, 104
 préféministe 186
 Premio Nobel de Literatura 99
 prensa 6, 33, 89

- presse 164, 188, 204
 Prix David 189
 Prix Duvernay 189
 Prix Fémina 188-189
 Prix Goncourt 47
 Prix Sully-Olivier 189
 proceso de traducción/traductivo 2, 7, 10-14, 17, 94
 process of translation 57, 93
 processus de traduction 60, 70, 135, 165
 prohibición 75-76, 100
 prólogo 10, 29, 32-33, 35, 37, 86, 94
 prostitución 100
 público 6-7, 9, 14, 24-26, 29, 32, 34, 75, 84-85, 103-104, 113
 publishing house 131-132
 publishing strategies 73

 queer praxis 3
 queer space 4
 Queer Studies 3, 131
 Querelle des femmes 170

 race 14, 117
 recepción 4, 5, 10, 24, 74-75, 82
 réception 46, 48, 53, 135, 138, 166-168, 171-172, 189, 191
 reception 23, 41, 73, 93, 131
 reconfiguration 139-140
 réduction 61, 148
 réécriture 67, 149, 171
 reescritura 7-8, 36
 refracción 6-9, 13-15, 17, 95, 112
 refraction 7, 8, 93
 réfraction 165
 regard diachronique 134
 relato autobiográfico 35, 96
 Renaissance 127, 176
 retraducción 169, 172
 renversement carnavalesque 156
 reproduction 69, 146
 reseña 4, 97, 111
 retórica 88, 96

 del dismulo 96
 de la sugerencia 96
 revista 3, 14-15, 74, 78, 97, 101
 roman 47, 148, 151, 167, 176, 187-189, 191, 195-200, 202-204, 206-207, 211
 canadien 200, 204, 206-207
 champêtre 167
 espagnol 64
 feuilleton 164
 français 175
 historique 187, 201
 russe 64-66
 rondeau 138

 satire 152
 seducción 108
 Segunda Guerra Mundial 77, 99
 semiótica cultural 11
 sex 58, 118-120, 122, 124, 126-128, 131-132
 -and-gender system 117
 -and-gender change 121-122
 change 121, 124
 sexe 48-50, 54, 67-68, 122, 125, 148-150, 159, 167, 170, 174, 176, 179
 sexo 10-11, 28, 30, 37, 81, 84
 sexual
 ambiguity 121-123
 difference 117, 124
 identity 3, 118, 120, 126-127, 131, 135
 sexualidad 4, 7, 9, 14, 17, 99
 Siglo de Oro 25
 sistema literario 7-8, 89
 situación comunicativa 94
 sociología de la traducción 9
 source text 93
 stéréotype 43, 146, 150, 152, 158, 193, 209
 subalternidad 87-89
 subversion 57
 subversión 11

 tercer espacio 2
 textophagie 61
 teatro 26-27

- theatre 133
 théâtre 42, 164, 170, 194, 195, 198
 Torelore 133-134, 136-138, 141, 147-149, 151, 155-158
 traducción 1-18, 23-37, 73-80, 82-89, 93-95, 100-106, 109-113
 cultural 2, 6, 24
 literaria 6, 9, 10
 bibliografías 16
 historia 1, 4, 9-10, 15-17, 74-79
 estrategias 8-9, 14
 estudios 1-3, 5-7, 26
 traduction 41, 43-44, 46-47, 51, 53-54, 59-64, 67-70, 133-136, 139-140, 145-147, 149, 152-154, 158, 163-175, 177, 179, 186-202, 204-206, 208-211
 culturelle 60
 érudite 153, 158
 postcoloniale 60-61, 70
 traductología 25
 traductologie 57, 59-60, 62, 164-165, 208
 traducteur, traductrice 57, 61, 63, 69-70, 111, 134-135, 137-139, 142, 144-147, 153, 155, 157, 168-171, 174-175, 179, 186, 190, 195-196, 204, 206, 21
 traductor, traductora 1-3, 5, 7-15, 17, 23-25, 27-30, 32-37, 76-79, 82, 86, 88, 94-95, 103-106, 108, 110-112
 transfer processes 163
 transferencia cultural 11, 15
 transfert culturel 4, 165-166, 174, 179
 transformación 3, 7, 9, 11
 transformation 8, 59, 62, 150
 transgression 141-142
 translateur 134, 136, 142
 translation 3-4, 23, 41, 57, 59, 73, 93, 117-119, 122, 126, 128-133, 136, 163, 185, 201
 strategies 118
 gender biased 28
 history 23
 literary t. 117, 201
 Translation Studies 1, 3, 8, 24, 57
 translator 23, 93, 120-121, 124, 127-129, 131, 133
 transvestism 124, 126
 ungendered 117, 120
 untranslatable 127, 130
 usurpation 61
 utilitarisme 63, 66
 version 62, 117, 120-121, 126, 129-131, 135, 141-142, 145, 152, 172, 188, 191-192, 195, 197, 201, 206
 versión 10, 24, 29, 32-36, 77, 86, 88, 104, 106
 Victorian women writers 120
 visibilidad 10, 97, 100
 vulgarisation littéraire 64
 women's rights 163

Índice de lugares

- África 98, 104
 Alemania 1
 Allemagne 43, 167
 América 2, 6, 10, 16, 86, 101
 América Latina 16, 86
 Amérique du Nord 190, 208
 Amérique latine 60
 Angleterre 170-171, 200, 202, 207-208
 Argelia 103, 106
 Argentina 13, 85-86, 93, 100, 105, 112

 Barcelona 74, 78-82, 85-86, 103
 Beaucaire 133, 145
 Biskra 103-104
 Bologne 174
 Buenos Aires 95, 100-103

 Canada 185-186, 188-190, 193, 195-197, 200, 202-203, 205-210
 Canadá 1, 16
 Carthagène 139
 Cataluña 12, 74-75, 77, 82-83

 Dallas 132

 El Oued 103
 Espagne 63-64, 67-68, 70
 España 10, 12, 23, 25-26, 28-34, 36, 74-75, 81, 86-87, 89
 Estados Unidos 74, 88
 États-Unis 58, 189, 192, 195, 200, 202, 207-208
 Europa 4-6, 11, 25, 28, 31, 65
 Europe 65, 70, 165-168, 172, 203, 208

 France 41-43, 46, 48, 51, 63-64, 70, 93, 99, 134, 136, 145, 167-168, 172, 175, 188-189, 194, 203, 208-209
 Francia 1, 11, 13, 31, 86, 95-96, 99, 101-102, 111-112, 172
 Genève 201, 204

 Harlem 127
 Heidelberg 42

 Inglaterra 31
 Irlande 201
 Italie 166-167, 175-176, 178
 Italy 127, 222

 Lisieux 77-78
 Londres 97, 200

 Madrid 31, 64, 77, 80-82, 84-85
 Málaga 31
 Massachusetts 193
 Milan 172
 Missouri 192
 Montréal 189, 191-195, 200, 203

 Naples 172
 Nueva España 36

 Ontario 194-195
 Orient 201
 Ottawa 194-195, 204

 Padoue 174
 Palatinat 42, 50
 Paris 43, 127, 173, 177, 188-189, 192, 195, 198, 201, 203
 Paris 79, 86-87, 102
 Pays-Bas 167
 Pfalz-Neuburg 50
 Québec 188-196, 207

 Russie 64-66, 67, 167

 Saignon 102
 Suisse 189

 Toronto 195
 Touggourt 103, 106

Turin 172

Valladolid 35-36

Vélez Málaga 31

U.R.S.S. 101

Venise 174

Repräsentation – Transformation
representation – transformation
représentation – transformation
Translating across Cultures and Societies

hrsg. von Ao. Univ. Prof. Dr. Michaela Wolf (Universität Graz)

Abdel-Wahab Khalifa (Ed.)

Translators Have Their Say?

To address the idea of agency in translation is to highlight the interplay of power and ideology: what gets translated or not and why a text is translated is mainly a matter of exercising power or reflecting authority. The contributions of this volume aim to serve as an attempt to understand the complex nature of agency in terms of its relation to agents of translation; the role of translatorial agents and the way they exercise their agency in (de)constructing narratives of power and identity; and the influence of translatorial agency on the various processes of translation and hence on the final translation product as well.

Translation and the Power of Agency

Bd. 10, 2014, 208 S., 29,90 €, br., ISBN 978-3-643-90551-2

Philipp Hofeneder

Die mehrsprachige Ukraine

Übersetzungspolitik in der Sowjetunion von 1917 bis 1991

Die vorliegende Studie untersucht Übersetzungen aus und in das Ukrainische in der Zeit von 1917 bis 1991. Mit der Machtübernahme der Kommunisten einhergehend wurde ein extrem umfangreiches und vielschichtiges Übersetzungswesen aufgebaut. Es beschränkte sich nicht auf die – teilweise wechselseitige – Rezeption westeuropäischer Literaturen, sondern umfasste im Besonderen die Sprachen innerhalb der Sowjetunion und des Sozialistischen Lagers. In sechs Mikrostudien werden die Entstehungsgeschichte, die wesentlichen Merkmale sowie die kulturpolitischen Umstände dieser Translate eingehend beleuchtet.

Bd. 9, 2013, 216 S., 24,90 €, br., ISBN 978-3-643-50544-6

Heike van Lawick; Brigitte E. Jirku (Hg.)

Übersetzen als Performanz

Translation und Translationswissenschaft in performativem Licht

Konzepte wie Performanz und Performativität haben im Anschluss an die kulturelle und soziologische Wende an Brisanz gewonnen. In den Kapiteln über Performanz als Rezitation, PerformerInnen und performatives Handeln, Translatorische Performanz und System sowie Probleme des performativen Handelns präzisieren, reflektieren und illustrieren die Beiträge in diesem Band unterschiedliche Ansätze des Übersetzens als Performanz und performative Praxis. Die Beiträge dieses Bandes weisen auf eine „performative Wende“ hin.

Bd. 8, 2012, 320 S., 29,90 €, br., ISBN 978-3-643-50451-7

Beatrice Fischer; Matilde Nisbeth Jensen (Eds.)

Translation and the reconfiguration of power relations

Revisiting role and context of translation and interpreting

This volume presents translation as a powerful activity by revisiting the roles of translators and interpreters and the contexts of translation and interpreting in societies affected by globalisation and migration. The articles in this volume cover topics such as the impact languages have on translation, the institutional constraints in the context of translation, and the challenges within the framework of multimodal translation. In recent years, questions of power in translation have emerged. In such a context, the contributions of this volume present new research paths that can be related to some of the most discussed issues of recent years in Translation Studies.

Bd. 7, 2012, 296 S., 29,90 €, br., ISBN 978-3-643-90283-2

LIT Verlag Berlin – Münster – Wien – Zürich – London

Auslieferung Deutschland / Österreich / Schweiz: siehe Impressumseite

Claudia Kainz; Erich Prunč; Rafael Schögler (Eds.)

Modelling the Field of Community Interpreting

Questions of methodology in research and training

The field of community interpreting is characterised by continually changing political, social, institutional and cultural contexts. Over the last few years new approaches to the training of community interpreters have been conceptualised to meet the requirements of these developments and to replace lay interpreters by trained interpreters. The contributions of this volume present both innovative models of didactics and curricula for community interpreters and empirically and methodologically challenging analyses of various fields of community interpreting.

Bd. 6, 2011, 344 S., 24,90 €, br., ISBN 978-3-643-50177-6

Norbert Bachleitner; Michaela Wolf (Hg.)

Streifzüge im translatorischen Feld

Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum

Der Band diskutiert erstmals die Entstehung, Verbreitung und Rezeption literarischer Übersetzungen anhand der daran beteiligten Institutionen und AkteurInnen. Die darin behandelten Sprachräume werden mit Pierre Bourdieu als literarische Felder betrachtet, die durch Übersetzungen erweitert werden. Die Beiträge widmen sich dem vielschichtigen Übersetzungsmarkt, insbesondere dem feministischen Übersetzungssegment, den Förderinstrumenten, der „Sichtbarkeit“ des Übersetzungsprozesses in Rezensionen und der Rolle von Übersetzungen in literarischen Zeitschriften. Interviews mit den übersetzenden SchriftstellerInnen Elfriede Jelinek, Erich Hackl und Ilma Rakusa und Fallstudien zur Übersetzung ungarischer, afrikanischer und japanischer Literatur sowie den Literaturen Ex-Jugoslawiens runden den Band ab.

Bd. 5, 2010, 376 S., 34,90 €, br., ISBN 978-3-643-50245-2

Denise Merkle; Carol O'Sullivan; Luc van Doorslaer; Michaela Wolf (Eds.)

The Power of the Pen

Translation and censorship in 19th century Europe

This interdisciplinary collection investigates the relations between translation and different forms and systems of censorship that were operating in nineteenth-century Europe. The volume presents and discusses broadly the research findings of translation studies scholars from a total of nine countries. Contributors have studied not only the apparatus of power that enforce censorship but also the symbolic dimension that as well as being inherent to systems is also an explicit activity on the part of decision makers.

The papers collected in „The Power of the Pen“ combine to create a sharp historical focus on the role of translators as agents of conformity and/or subversion in the face of censorship in nineteenth-century Europe. No less crucially, this excellent volume provides a framework and a nuanced vocabulary for the discussion of translation and censorship more generally.

Dirk Delabastita, University of Namur

This book is a major contribution to scholarship on the history of censorship and translation, and will become an indispensable reference in the field. It is remarkable for the quality and erudition of the contributions authored by leading scholars representing a variety of traditions. Its publication is timely, given the growing interest in issues of power, ideology and politics in Translation Studies.

Paul F. Bandia, Concordia University, Montreal

Bd. 4, 2010, 304 S., 24,90 €, br., ISBN 978-3-643-50176-9

Gisella M. Vorderobermeier; Michaela Wolf (Hg.)

„Meine Sprache grenzt mich ab ...“

Transkulturalität und kulturelle Übersetzung im Kontext von Migration

Derzeit wird „Übersetzung“ in erweiterter Betrachtungsweise als umfassendes transkulturelles Phänomen (Stichwort „kulturelle Übersetzung“) diskutiert. Damit kommen auch zentrale gesellschaftspolitische Fragen zu Exil, Diaspora oder Migration in den Blick. Im Zentrum dieses Bandes steht „Migration“ in der Perspektive der dafür konstitutiven Transferprozesse. Theoretisch gerahmt durch die Denkfigur „Migration als Übersetzung“ werden in interdisziplinärer Sicht die gesellschaftsverändernde Rolle von Translation thematisiert und durch Migration forcierte Umdenkprozesse in den Geistes- und Sozialwissenschaften erörtert („migrating theories“).

Bd. 3, 2008, 312 S., 24,90 €, br., ISBN 978-3-8258-1294-2

LIT Verlag Berlin – Münster – Wien – Zürich – London

Auslieferung Deutschland / Österreich / Schweiz: siehe Impressumseite